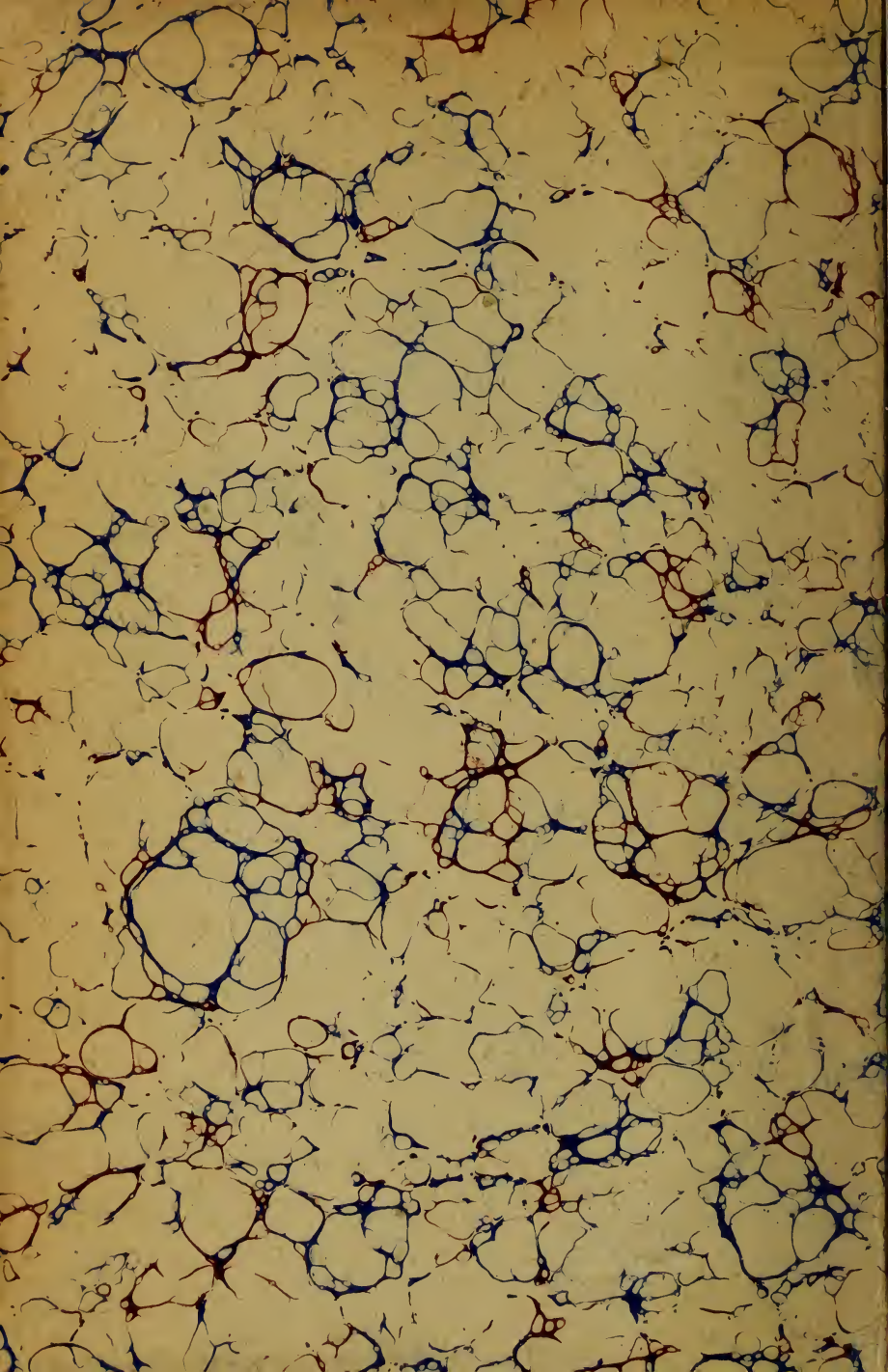
3 1761 09546810 4



LEYENDAS DE JOSÉ

HIJO DE JACOB

Y DE ALEJANDRO MAGNO

LS
R 6666k

LEYENDAS DE JOSÉ

HIJO DE JACOB

Y DE

ALEJANDRO MAGNO

SACADAS DE DOS MANUSCRITOS MORISCOS

DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID

por

Guillermo
F. Guillén Robles

41676
1519108.

ZARAGOZA
IMPRENTA DEL HOSPICIO PROVINCIAL
1888

Sr. D. Faustino Sancho y Gil.

ZARAGOZA.

Mi querido amigo: Una de las fases más curiosas, raras y poco conocidas de la Historia de nuestras letras patrias, es la del movimiento intelectual y literario entre los moros sometidos por las victoriosas armas de la Reconquista; y una de las regiones españolas en que más actividad intelectual mostraron los vencidos, fué esa noble tierra aragonesa, que tanta gloria ha conseguido á España con sus hazañas y con sus hijos ilustres.

Obras originales y traducciones, tratados de Jurisprudencia y Medicina, fragmentos históricos ó geográficos, leyendas fantásticas y romancescas, prosa y poesía, nos ha dejado aquella desventurada gente, mudéjar y morisca, que por amor á un glorioso pasado, por conservar incólumes sus tradiciones y creencias, por satisfacer su actividad intelectual, quizá alguna vez, como consuelo en los amargos días de su infortunio, escribieron los viejos códices que han llegado á nosotros, burlando las injurias del tiempo y el odio de los hombres.

Dedicado por vocación antes, hoy por deber, á los estudios arábigos, he deseado siempre dar á conocer estas obras, popularizarlas, que no quedaran olvidadas las costumbres, los usos, el lenguaje, las inclinaciones, los ideales de muchos españoles; que españoles puede considerarse á los vencidos, por el nacimiento y por el entrañable amor que mostraron al pátrio suelo.

Por esto deseaba publicar las leyendas que encierra este vo-

ria, el tormento, quizá la muerte, se ciernen sobre sus canas venerables, y la austera fisonomía del viejo, á la expectativa del riesgo, manifiesta indignación reconcentrada, y resolución de arrostrar las consecuencias de lo que los bandos consideran como un gran delito.

Cerca de él, rodeándole con sus brazos, como si quisiera hacer de ellos inviolable égida, demudado el rostro por el terror, fijos los ojos hácia la puerta, ansiosa, anhelante, hermosísima, está la hija del lector, procurando arrancar de las manos de su padre el fatal libro para ocultarle; preséntase á los ojos del espectador dulce y tierna, como nos pinta Shakspeare á Cordelia, la amante hija del rey Lear, semejando con sus blancas tocas y el galbo de su delicado rostro una doncella meridional, más que una de aquellas hermosuras que se complacieron en diseñar los viejos maestros neerlandeses.

Muchas veces ante los códices moriscos he recordado este cuadro, porque es muy posible que la escena que presenta se representara en España en cualquier hogar de los vencidos muslimes.

Estos eran los domeñados, los sometidos, los humillados, los parias; con ellos era de rigor, de rito, hasta de buen tono, el menosprecio y el vilipendio; la envidia, el odio, la venganza, la codicia y toda mala pasión hallaban facilidades para saciarse en ellos; y muchas fechorías de sus enemigos contra ellos eran consideradas como dignas de loa.

Allá, en tiempos ya por entonces remotos, los mayores de aquella malaventurada gente hicieron temblar grandes naciones con sus armas; crearon una civilización ilustre que iluminó durante siglos con sus

resplandores los horizontes científicos; sus ideas, sus principios, sus inventos, sus remedios, como pólen de benéficas plantas que arrastran los vientos, fueron á vivificar nobilísimas inteligencias y á desenvolver, con la actividad científica que en su seno abrigaban, las grandes cualidades geniales de algunos pueblos.

Pero en la hora de la desventura, mesnadas, guerreros, grandes políticos, grandes estadistas desaparecieron; de aquella civilización apenas quedaban leves chispas entre fría ceniza; conciencia, honor, hacienda, libertad, estaban á merced de enconados enemigos, y los libros, que eran archivo y memoria perenne de aquel pasado ilustre, considerados como indicio de maldad ó como ocasión de persecuciones y ruinas.

Entonces para precaverse contra éstas, créese que adoptaron el remedio de consignar sus opiniones, ya que se había olvidado la lengua arábiga, en la de sus vencedores, pero escribiéndolas con caracteres árabes.

«Pero si olvidaron la lengua,—dice el ilustre Gayangos, maestro y guía de cuantos se han ocupado en estos estudios (1),—no olvidaron las letras; lo primero, porque todas las naciones de Oriente miran su alfabeto con una especie de superstición religiosa (los judíos lo usan hoy día para escribir portugués, español y alemán); lo segundo, porque siendo las mismas letras en que se escribiera el Korán, se consideran como sagradas por todo buen musulmán; y finalmente, porque así podían comunicar entre sí y continuar en su secta; pues no era fácil se descubriese la trampa por los esbirros

(1) Ochoa, *Catálogo razonado de los mss. existentes en la Bibliot.ª Real de París*, pág. 60.

del Santo Oficio, que como otros tantos alanos, perseguían y cazaban á los pobres moriscos. Y la prueba de que por ese medio consiguieron ocultar de los Curas é Inquisidores sus más secretos pensamientos, es que á pesar de que el Santo Tribunal hizo las más exquisitas diligencias, como lo asegura el P. Bleda, para descubrir cierta cifra que, dice, poseían para comunicar entre sí y leer los escritos de sus Faquís, ni aquel furibundo Prelado, ni Guadalajara, Aznar, las Casas, Mármol, ni otros autores que escribieron la historia de los míseros expulsos, sospecharon siquiera que el contenido de aquellas nóminas y libros, que ellos suponían oraciones á Mahoma y hechicerías, fuesen historias y cuentos escritos en castellano. Las razones arriba indicadas contribuyeron á que el sistema de escribir el castellano con letras arábigas se hiciese general entre los moriscos de Castilla y Aragón; las dos primeras son á mi parecer más poderosas que la tercera, pues es claro que cuando se encendieron, bajo el reinado de Felipe II, las hogueras de la Inquisición, y se arrojó á ellas á todo morisco convencido de relapso, sería muy peligroso el escribir y áun el poseer libros de esta clase. ¿Y cuánto infeliz no sufriría aquel castigo, aun cuando el contenido del libro fuese castellano y su sentido ajeno de toda herejía? De esto puedo citar un ejemplo sangriento. Entre los muchos libros de esta especie, que tanto en España como aquí en Londres he visto, hay uno cuyo contenido son unas cuantas recetas medicinales, y al fin un itinerario marcando los lugares, posadas, etc., desde Zaragoza á Venecia, por medio de la Picardía, Piamonte, Milanesado, etc. Ni una vez siquiera se halla el nombre de Mahoma en

el tal libro, que he leído con la mayor atención, y todo me induce á creer que el autor era buen cristiano. Pues ¿lo creerá Vm., amigo? al fin del tomo hay una nota firmada por un escribano del Santo Oficio, el cual da fé *de que habiendo el libro sido reconocido por personas peritas en la lengua arábiga, se halló ser su contenido trozos del inmundo Alcorán, y preces á su falso profeta Mahoma.* Cuál sería el paradero del pobre morisco, que se llamaba Antonio Pardo, y era vecino de la villa de Ricla en Aragón, ya se lo figurará Vm. sin necesidad de que yo se lo diga.»

Estos libros así escritos, conocidos con el nombre de *aljamiados*, comprenden diversos tratados de varias materias científicas y literarias: hay entre ellos originales y traducciones, prosa y verso, obras de Jurisprudencia, recetarios, traducciones y comentarios del Alcorán, libros religiosos y morales, itinerarios geográficos, fragmentos históricos, cuentos y leyendas.

Tengo publicadas de éstas muchas muy importantes y dignas de consideración, restábanme las dos que ahora imprimo, que son las más extensas é interesantes de todas, sobre las cuales creo que puedo repetir lo que acerca de las primeras he dicho (1):

«Cual ellos (Gayangos y Saavedra) pensé yo publicar unas cuantas leyendas que encontré en los libros de aquella desventurada gente mora, española por el nacimiento, por su entrañable amor á nuestra tierra, por sus condiciones de carácter, por sus virtudes, y hasta por sus defectos. Leyendas que refrescaban en su memoria las viejas creencias mahometanas, com-

(1) *Leyendas moriscas,* 3 vol., en la Colección de escritores castellanos, T. I., pág. 10 y sig.

batidas reciamente por el superior criterio evangélico, con las que se consolaban trayendo á la mente los gloriosos días de su insigne historia, y en cuyos relatos buscaban esperanzas de reivindicaciones y triunfos futuros, durante las amarguísimas horas de su vencimiento, humillación y vilipendio.»

«Muchos han narrado los varios sucesos de los moriscos; muchos han discutido la justicia y la conveniencia de su expulsión; pero contados son los escritores que penetraron en su vida íntima, para revelarnos lo que creían y lo que sentían, cómo pensaban, cómo vivían; pocos son los que han traído á su proceso, abierto hace cerca de cuatro siglos, y aún no fallado en definitiva, documentos propios de los vencidos, y muchos menos los que han estudiado á éstos más en sus obras que en las de sus implacables enemigos.»

«Este vacío me propongo llenar con estas y otras publicaciones, dedicando mis modestos trabajos á la mayor ilustración de los anales patrios, revelando la existencia íntima de gente, que constituyó un brioso núcleo vital en la sociedad española, motivo de controversias, de desunión, de inquietudes, á veces de grandes peligros para los nuestros; persuadiéndome que estos documentos no han de ser menospreciados, si un día nos proporciona la fortuna un Gibbon que escriba la *Historia del engrandecimiento y decadencia de la Monarquía española.*»

«Y cuenta que estos trabajos no tienen solamente interés científico, sino práctico; si en tiempos, más ó menos remotos, España consigue obtener, bien pacíficamente, bien de otra manera, la influencia á que aspiran muchos corazones patriotas en Marruecos, dos clases

de datos, entre otros muchos, ha tener muy presentes: ante todo las conquistas y establecimientos modernos de los franceses en Berbería; después la historia de nuestros moriscos. Mientras mejor conocida sea ésta, más eficaces serán sus enseñanzas en las contingencias futuras de nuestra política africana.»

«Informando mis propósitos en estos pensamientos, publico la presente colección de leyendas. No hallará en éstas el lector el mérito literario de *A buen juez mejor testigo*, de *Margarita la tornera* ó del *Vértigo*, pero ciertamente encontrará creaciones fantásticas, tipos interesantes, delicados pormenores, á veces interés en su desenvolvimiento y buena entonación en su colorido. Se observa en ellas una mezcla rara de bellezas y defectos, á pesar de los cuales resulta un conjunto agradable, como esas alfombras moriscas que aún se fabrican en Rabat, de raros dibujos y combinación de colores; se observa en ellas una amalgama extraña de sencillez y agudeza, de ingenuidad y malicia, de melancolía y de pasión, de materialismo é idealismo, de originalidad é imitación, en que se recrea el entendimiento. Sobre todo domina en ellas una credulidad excesiva; lo maravilloso llevado á exagerados extremos, lo sobrenatural dominándolo todo, el *Deus ex machina* perennemente en acción. Sólo cuando oí al P. Lerchundi referirme las consejas marroquíes ó cuando leí los libros de Richard ó de Trumelet (1), verdaderos modelos de observación de la vida musulmana argelina, pude comprender la credulidad inagotable de los moriscos, tan enamorados de lo imposible.»

---

(1) Richard, *Scénes des mœurs arabes*, París, 1876. *Les mistéres du peuple arabe*, París, 1860. Trumelet, *Les Saints de l'Islam*, París, 1881.

«Por otra parte, se advierte en estas leyendas bastante oscuridad en el lenguaje; torpeza ruda en el empleo de algunas partes de la oración, especialmente en el de los verbos auxiliares y pronombres; hipérboles exageradísimas, á veces monstruosas; suma sencillez en los procedimientos literarios, llevada hasta la puerilidad; reiteración enfadosa de metáforas, y frecuentemente monotonía en los medios de exposición y en los accidentes del relato.»

«Pero á pesar de esto en ellas encontrará el hablista motivos para serias reflexiones sobre la formación de nuestro castellano entre los populares, giros llenos de viveza, voces muy expresivas, dignas de ser conservadas ó usadas, y bastantes indicaciones sobre la ingerencia de palabras arábigas entre las españolas: el arqueólogo hallará datos para explicarse la mitología y simbólica sarracenas: el artista, indicaciones bien bellas y originales, á veces inspiraciones verdaderamente grandiosas; el historiador, datos fehacientes para conocer mucha parte del estado moral,religioso é intelectual de millares de españoles durante mucho tiempo.»

«Hace algunos años uno de nuestros mejores hablistas coetáneos, Estébanez Calderón, quería formar, sin duda con algunas de ellas entre otros textos, unas *Flores de la literatura aljamiada;* hace años también otro escritor ilustre, honra de España, Gayangos, decía: «Descubrí (en los libros aljamiados) que no sólo su contenido era castellano y en algunos casos con levísima mezcla de palabras árabes, sino que conservando todo el laconismo y robustez de nuestro idioma y la elegancia, riqueza y brillantez del arábigo, había trozos de singular mérito, como composiciones en prosa

y verso, que debieran publicarse como otros tantos monumentos, que atestiguan el enlace y aproximación de los dos idiomas patrios, y que manifiestan á las claras el sinnúmero de voces é idiotismos, que nuestro romance tomara de la lengua de Yemen (1).»

«Quisiera dar aquí amplios pormenores sobre los autores de estas leyendas, obras en que se consignaron, épocas y lugares en que se escribieron. Me falta espacio para entrar en las largas disquisiciones que estos asuntos exigen, y me propongo ante todo aprovecharlo publicando muchos textos; por otra parte, deseo hacer de estos volúmenes una obra de popularización, más literaria que erudita, y por lo tanto contentándome por ahora con fijar aquí las más importantes afirmaciones sobre aquellos extremos, reservo para un trabajo crítico que en breve, mediante Dios, he de imprimir, la dilucidación de aquellas cuestiones y la prueba de mis asertos.»

«Estas leyendas son cuasi todas traducciones de textos árabes; versiones hechas cuasi á la letra, conservando muchas veces, locuciones y giros del lenguaje arábigo en el nuestro: ocasiones hay en que el texto parece una de esas versiones preliminares y literales que hacen los arabistas, como borradores de otras más sabias y correctas.»

Una de las más hermosas historias narradas en la Biblia, la de José, hijo de Jacob, introducida por Mahoma en su Alcorán, constituye el asunto de la primer leyenda, que en esta obra publico.

El relato de nuestro sagrado libro, que sin duda lle-

---

(1) *Semanario pintoresco español*. Gayangos, Carta á Ochoa en su *Catálogo raz. de los mss. esp. de la Bibliot. de París*, pág. 60.

gó alterado á noticia de Mahoma, aparece en el texto muslim exacto en el fondo, vario en los pormenores. Una *Sura* ó capítulo entero del Alcorán, la XII, titulada *Yúsuf* ó *José*, comprende tan interesante y romancesca historia, y se la considera como una de las más excelentes del libro revelado, según los sarracenos. Entre éstos hay quien sostiene que su origen, como el de otras muchas leyendas muslimes, se debió á la inquinia de los judíos, que para poner á ruda prueba la facultad de la revelación celeste, con la que se ufanaba Mahoma, incitaron á los koreixíes, próceres de la Meca, á que le preguntaran inopinadamente cuáles fueron la vida y sucesos de José; esperaban que sorprendido de improviso, mostrara su ignorancia, que enmudeciera, y se pusiera de manifiesto la superchería de sus revelaciones: pero sostienen los muslimes, creyéndolo como artículo de fé, que como en trances parecidos, el ángel Gabriel bajó del empíreo á revelar al Profeta la contestación que había de probar su veracidad y la legitimidad de su misión: así aconteció; Mahoma narró la historia de José, y sus adversarios, que según parece estaban á su altura en el conocimiento del relato bíblico, nada tuvieron que objetar; quedaron confundidos, y cada vez más de manifiesto el sublime privilegio que Dios había concedido á aquel que se complacía en llamarse el *Profeta ignorante.*

Esto cuentan los comentadores; pero no faltó en el Islam quien pusiera en duda la autenticidad de la Sura XII, pues algunas sectas heterodoxas la consideraron apócrifa: por el contrario la ortodoxia sarracena la acepta por auténtica, y Albeidaui, ilustre comentarista del Alcorán, la cree dotada de virtud extraordinaria;

pues sostiene, que cualquier muslim que la recite ó que la enseñe á su familia y esclavos, alcanzará la preciosa indulgencia de que Allah abreviará las angustias de su agonía en la hora de su muerte, y en vida le concederá aquel don, que con tanta razón ambicionaba cierto escritor ilustre, de pasar su existencia, ni envidioso ni envidiado.

Las divergencias que el relato alcoránico presenta respecto del de nuestra Biblia, se aumentaron considerablemente con las interpretaciones de los escoliastas y comentaristas, y se multiplicaron cuando la tradición se encargó de popularizarla entre muslimes. Los vacíos que el sagrado texto ó los escoliastas dejaban en el relato, esos pormenores que olvida la Historia, y que presume ó inventa la leyenda, los *rauíes*, ó narradores, acabaron por contarlos, intercalando en aquella historia tan bella sus graciosas y delicadas invenciones, como los miniaturistas de los tiempos medios, intercalaban en las márgenes ó en las páginas de los códices, las delicadas inspiraciones de su artística fantasía.

Así la vida de Yúsuf ben Yakúb fué entre sarracenos tan popular, como entre los hebreos, y aun mucho más que entre cristianos: José fué para ellos emblema viviente de la virtud sin tacha, perseguida y domeñada durante largo tiempo por la envidia y la iniquidad, protegida por aquella justicia de Allah, de la cual los musulmanes tuvieron en todo tiempo altísima idea, recompensada al cabo, y sublimada sobre la humana miseria: en Asia, Africa y Europa, de Arabia á España, en la ciudad ó en el desierto, proporcionaba aplausos al rauí que la refería durante el descanso de las caravanas, ó entre los regocijos de una boda; citas morales

al *jatib* ó predicador, que desde el *mimbar* loaba la hermosura de la virtud; un fragmento interesante al historiador que reseñaba la existencia de los viejos tiempos patriarcales; y al vate, hermosísimo asunto en que emplear las felices creaciones de su vena poética. Esa historia constituye el primer monumento, uno de los más viejos de nuestras letras patrias, que nos ofrece la literatura de los vencidos moros españoles, en el *Poema de José*, y uno de los últimos en la leyenda que al lector presento.

Parecióme bien dar antes de su texto algunas noticias para ilustrarla, á veces para explicarla: noticias breves, pues si hubiera de entrar en el desenvolvimiento de este asunto, fuera estrecho este volúmen para contenerlo.

Es creencia ortodoxa entre sarracenos, que el principal medio empleado por Dios para darse á conocer á los hombres y notificarles sus resoluciones, es el de comunicarse con ellos por conducto de Profetas: son éstos, seres superiores, *ab æterno* elegidos, puros de alma y cuerpo, sabedores de lo pasado, consejeros de lo presente y adivinos del porvenir: unos fueron raíces de tribus y naciones, otros poderosos soberanos, algunos sabios humildes, ante los cuales se rendía la ciencia humana, varios austeros ascetas entregados á la adoración de Dios y á la penitencia; todos venían á la tierra á proclamar la unidad de Allah, solo, eterno, justo, inmutable, sin aparcero ni compañía, á recomendar el amor á la virtud y el horror al vicio, la mezquindad de la vida terrena, relámpago fugáz entre la sombría oscuridad de dos grandes misterios, y á ensalzar la eterna bienandanza en la otra vida. Distinguían á estos

hombres, ya poder, ya riqueza, ora sabiduría, ora elocuencia; signos especiales marcaban sus cuerpos, y la luz de la profecía, destello lejano de la inefable luz celeste, iluminaba sus semblantes. Constituían todos una série, dentro de la cual desempeñaban su misión; série que empezaba en Adán y concluía en Mahoma, en quien se acababan los Profetas, que era el sello de aquella cadena, la hermosa perla, decían, donde se unían ambos extremos de tan rico collar, el paraninfo que se erguía sobre la cúspide de la jerarquía profética.

En ésta ocupó un lugar José, que heredó este dón de su padre Jacob. Allah había concedido á cada uno de los profetas, entre los dones generales con que les agració, uno que les era particularísimo; así á Moisés el de habérsele acercado y oído entre los fragores de la revelación en el Sinaí; á Salomón el dominio sobre los animales y los genios; á Jesús el sanar enfermos y dar vida á los muertos. José se distinguió por su hermosura que arrebataba los corazones; *la beldad de José* es locución proverbial entre orientales, para expresar una cumplida belleza; y el misticismo musulmán que le apellida *luna de Canaán*, comparándole con el astro que sirve á sus poetas para ponderar toda hermosura, sostiene que la de José no es más que un emblema de la suprema perfección divina.

Entrando en su historia, cuenta la tradición agarena, que durante su niñez y los albores de su adolescencia vivió con su padre y hermanos pastoreando en el valle de Canaán: Jacob le mostraba particular amor, justificado por las buenas prendas del mancebo, á quien sólo pudo echarse en cara una falta: la del hurto, dicen algunos, de una gallina para remediar el hambre de un

mísero viandante; según otros, la de un ídolo que traía consigo su abuelo Labán, para hacerle pedazos, como cualquier buen musulmán deseaba hacer con todos los ídolos.

Envidiábanle sus hermanos el cariño paterno, su hermosura deslumbradora, la buena fama que le conseguía su excelente natural, y hasta el traje de varios y vivos colores con que Jacob le había vestido: envidia y odio son dos dignos vecinos, y ambos iban á la contínua apagando la voz de la sangre en los corazones de los hermanos, de los cuales debía tener perversísima idea su padre, dada la desconfianza que siempre les mostró; un accidente vino á colmar la medida del enojo, determinando la ruin acción, que poco á poco fué decidiéndose en la mente de todos.

Cierta noche José, que dormía cerca de su padre, despertóse sobresaltado, y refirióle que en sueños había visto el sol, la luna y once estrellas que se postraban para adorarle; oyó el relato una de las mujeres del patriarca, y aunque éste le recomendó que lo sigilara, supiéronlo al cabo los hermanos; éstos comprendieron lo que bien á las claras significaba tal sueño; José debía ser un día poderoso soberano, ante el cual doblara la rodilla toda su familia.

El despecho les decidió entonces; para atraer al mancebo comenzaron á jugar ante él, y excitaron su imaginación con las delicias de un sesteo en sus majadas: rogó José á su padre que le dejara ir con sus hermanos y mostraron éstos empeño en llevársele, sosegando los temores que por su seguridad expresaba el viejo, juramentándose para defenderle y ampararle á todo evento.

Al fin consiguieron el anhelado permiso: mas apenas perdieron de vista el aduar paterno, apresuraron el paso, dejando solo tras ellos á José, obligáronle á correr tras ellos, negáronse á apagar su sed, mofáronse de él injuriándole, y al fin, ciegos de pasión, trataron de asesinarle; Judá se les opuso briosamente, y entonces decidieron arrojarle á una cisterna, y dejarle perecer en ella.

Al punto despojáronle de las ropas con que le había engalanado el cariño paterno, le maltrataron, y á pesar de sus quejas y ruegos le lanzaron á la cisterna, cortando Simeón la cuerda para que se estrellara al caer; después asomados á la boca del pozo le denostaron cruelmente, y aun pretendieron apedrearle, hasta que Judá volvió á salir á su defensa: aquellos miserables abandonaron al fin al desdichado mozo, y muerto un cordero, tiñeron las ropas con la sangre de éste, anunciando á su vuelta á Jacob que un lobo le había devorado.

La desesperación del anciano patriarca se desbordó en lamentos por el hijo muerto y en invectivas contra los que le dejaron morir; desconfiando de ellos, pidióles que le cazaran el lobo causante de aquel desastre, y cuando se le presentaron atado, Allah concedió por unos momentos habla humana á aquella alimaña, para que proclamara indignada su inocencia, y protestara contra la fechoría que le acumulaban.

Mientras tanto, en el oscuro fondo de la cisterna Dios demostraba á José su amor, por medio de algunos milagros: al arrojarle en ella sus hermanos, una gran piedra que había en el fondo alzóse para recibirle; multitud de ángeles bajaron á consolarle, y Gabriel

le anunció que de aquella oscura sima saldría á ser uno de los mayores potentados de la tierra. Al día siguiente, volviendo los hijos de Jacob hácia aquellos sitios, oyeron un gran clamoreo en cierta caravana que rodeaba la cisterna; acudieron á informarse de lo que ocurría, y se encontraron con que al ir uno de los mozos del director de la caravana á sacar agua, había visto sobre ésta á José, y empezado á gritar, arremolinando á los suyos, que acudieron precipitadamente á sacar al joven: presentáronse entonces sus hermanos, y le reclamaron, como á un esclavo fugitivo de sus apriscos, consintiendo en venderle por ínfima cantidad al jefe de la caravana, y consignando su venta por escrito; mientras las recuas tomaban el camino de Egipto, José se iba despidiendo de aquellos miserables, perdonándoles su inícua acción, y recomendándoles tiernísimamente á su hermano menor Benjamín y á su padre.

Caminando los caravaneros, pasaron junto á la tumba de la madre de José, quien se bajó del camello donde iba, custodiado por un negro, para despedirse de aquella sagrada memoria, siendo por extremo tiernas las razones que nuestra leyenda pone en sus lábios en aquel amargo trance. Su guardián echóle de menos, volvióse en su busca, y hallándole postrado ante aquella tumba, creyó que se fugaba, dadas las malas mañas que le imputaron sus hermanos, y golpeóle rudamente, forzándole á volverse á su cabalgadura. Pero á poco el cielo comienza á cubrirse de lívidos nubarrones, una espantosa calma se declara, tierra y ambiente arden, y al cabo el Simún estalla ardiente, incontrastable, envolviendo en sus recias trombas de viento y arena á la caravana, y amenazando soterrarla;

entonces el dueño de José, sospechando que la cruel muerte que amenazaba á su tropa, era el castigo del trato cruel que habían dado al nuevo esclavo, rogó á éste que implorara la misericordia de Dios: al momento cesó el Simún, y el caravanero admirado, le trató como á un favorito de Dios, que podía conseguirle próspero suceso en su comercio.

Llegados á Egipto, decide el mercader vender á José, y al efecto realza su mágica hermosura con ropas y adornos suntuosísimos, y le presenta á la subasta pública á la puerta de un riquísimo pabellón. Putifar *uazir* ó ministro del Faraón reinante, á quien los autores muslimes llaman Rian ben Ualid, compró al joven esclavo por una fabulosa suma, decidido desde que le vió á adoptarle por hijo. En este punto comienza á desarrollarse uno de los más bellos episodios que los autores orientales cuentan con varios pormenores, algunos de subido color naturalista, y que los moriscos leerían, ú oirían leer, embebecidos en el relato de nuestro viejo códice.

La hermosura de José encendió en Zuleika, mujer de Putifar, bella también sobre toda ponderación, un violento amor. Hábil y lasciva, comenzó á rodear de halagos y cariños al mancebo, excitó sus sentidos encerrándole en un pensil deleitoso y haciendo que le sirvieran hermosas doncellas; preparó para su morada un pabellón, donde el vicio había acumulado sus más irresistibles incentivos, perfumes deliciosos, manjares delicados, suaves músicas, amorosos cantos y lúbricas pinturas. Cuando Zuleika creyó llegado el momento de satisfacer sus deseos, llamó á una de las más deliciosas cámaras de aquel pabellón á José, cerró varias

puertas tras él, y halagando su vanidad y sus sentidos, mostrándosele en todo el esplendor de su beldad, perdido todo pudor y vergüenza, le invitó á enseñorearse de su persona. La Biblia nos muestra en tales momentos á José, inquebrantable en su resolución de no faltar á la honestidad, y firme en el honrado propósito de no manchar con el adulterio aquel hogar donde obtuviera paternal asilo. El Alkorán y sus secuaces no nos le presentan tan resuelto: el ambiente que aspiraba, la soledad, todo cuanto veía y sentía, aquella hermosísima mujer que le incitaba al mal con todos los esplendores de su riqueza y hermosura, turbaron su razón y fascinaron sus sentidos; indeciso, ofuscado, aunque oye por tres veces voces sobrenaturales que procuran contenerle, déjase enlazar por los brazos de Zuleika, y sus honrados propósitos llegan á punto de desvanecerse. Pero en el momento en que los ángeles contemplaban tristemente al borde de la degradación á un Profeta, éste ve aparecer ante su turbada vista, como entre la penumbra del crepúsculo, la sombra de su anciano padre, puesto su dedo índice en los lábios. contemplándole severamente; después como empujado por una ligera brisa, aquel fantasma austero, se acercó hácia él y le puso una mano en el pecho.

Al contacto de aquella mano, como Anteo al de la tierra, José recobró su razón, se levantó vivamente y rechazando á la asombrada Zuleika, absorta de cólera y sorpresa, se lanzó á las puertas del pabellón, que se fueron abriendo ante él, como si una mano invisible las empujara; todavía más encendida ella por tan obstinada resistencia, corrió trás él, y asiéndole de la camisa para detenerle, rasgóse por detrás el lienzo

al violento empuje del fugitivo por desasirse.

Salir José huyendo, descompuesto, ciego y perseguido por su dueña, y dar en el dintel del pabellón con su bienhechor, todo fué uno; asombróse Putifar, y Zuleika, con femenil astucia, acusó al esclavo hebreo de haber quebrantado el sagrado del harém y pretendido violarla. Negó el desventurado mozo, invocando el favor de Allah para que se aclarara su inocencia, bajo la pesadumbre de los denuestos y recriminaciones de su dueño: varios amigos de éste á quien consultó, pusiéronse de parte del esclavo, pues su camisa estaba rota por detrás, prueba evidente de que huía: hubo más; así como en la leyenda sarracena de Jesús, hijo de María, el recien nacido Jesús se levanta ante ella, y alzando su diestra al cielo, proclama en altas voces la inocencia de su madre, así en el palacio de Putifar un niño de pecho, sobrino de Zuleika, se irguió en brazos de su nodriza y con claras razones publicó la de José.

Parece que entonces nada debía quedar por relatar; que el inocente quedaría libre de toda inculpación y que la culpable, á fuer de esposa adúltera, á lo menos de intención, iría á parar al fondo del Nilo dentro de un saco lleno de sabandijas; pero, según estas leyendas, Putifar era más blando de corazón de lo que debía esperarse de un magnate oriental, y Zuleika continuó imperando en su casa, cual pudiera hacerlo cualquier honesta Lucrecia.

Y como las más encopetadas damas de la córte dieran en murmurar de ella, ponderando su ligereza, dió la enamorada Zuleika en una graciosísima invención, que nos muestra bien á las claras la idea que los orien-

tales tuvieron de la mujer, cuyo relato dejo, por lo bello é interesante que le presenta, al vate autor del viejo *Poema de José:*

Reutaban á Zalija las duennas del lugar
Porque con su cativo quería voltariar;
Ella de que lo supo arte las fué á buscar
Convidólas á todas é llevólas á yantar.
Diólas ricos comeres é vinos esmerados,
Que iban hí todas agodas de dictados:
Diólas sendas toronjas é canniuete en las manos,
Tajantes é apuestos é muy bien temperados
Y fuese Zelija á dó Yusuf estaba
De púrpura é de seda muy bien lo aguisaba
E de piedras preciosas muy lo afeitaba,
Verdugadero en sus manos, á las duennas lo enviaba.
Ellas, de que lo vieron, perdieron su cordura,
Tanto era de apuesto é de buena fegura;
Pensaban que era tan ángel, é tornaban en locura,
Cortábanse las manos é non de habían cura,
Que por las toronjas la sangre iba andando;
Zalija cuando lo vido toda se fué alegrando,
Díjoles Zalija: «¿Qué facés, locas, de sin cuidado,
Que por vuesas manos la sangre iba andando?»
Ellas desque lo vieron, sintieron la su locura,
Diciéndoles Zalija: «¿Dó vais locas sin cordura;
Que á por una vista sola tomades tal tristura?
¿Qué debería yo facer dende el tiempo que me dura?»
Dijéronle las duennas: «A tí non te colpamos;
Nosotras somos las yerradas que del te razonamos,
Mas antes guisaremos que él venga á tus manos,
De manera que seais avenidos enterambos.»

Putifar incitado por Zuleika, quien esperaba conseguir por el castigo lo que no por el halago, encierra á José en dura cárcel, tan dura, que al poeta mudéjar le hace poner, cuando sale de ella ya libre, la siguiente inscripción:

E en el portal de la prisión fizo facer un escripto:
«La prisión es fuesa de los hombres vivos,
E sitio de maldición é banco del abismo;
Allah nos cure de ella á todos los amigos.»

En su encierro permanece José diez años; allí consiguió la confianza del alcaide y el cariño de sus compañeros de prisión; allí dá á conocer su vena profética, interpretando los conocidos sueños del panadero y copero del Faraón egipcio, interpretación que justifican cumplidamente los sucesos; de allí viene á arrancarle por último, entre el fausto y la pompa oriental, la córte del Faraón, convencido de la exacta interpretación de sus célebres sueños, las siete espigas llenas y las siete vanas, las siete vacas entecas y las otras siete lucidas y hermosas: de allí sube á las más altas promociones del Estado, hasta conseguir ponerse la corona, y ceñirse otra mejor en el cariño y la veneración de sus súbditos.

Pues si en aquellos siete años de absoluta esterilidad, que indicaban las espigas vanas y las vacas entecas, hace que todo lo de Egipto, tierras, casas, mercaderías, ropas, muebles, joyas y hasta la libertad de los naturales, queden como bienes de la corona, á cambio del trigo que almacenó en los años abundantes, al fin vuélvelo todo á los súbditos imprevisores; quítase el alimento de la boca para darlo á los pobres, y abre las puertas del Egipto á los comarcanos para que remedien en ella su menester.

Durante esos años de esterilidad, un día José rodeado de régia pompa, encontró en cierta encrucijada á una vieja mendiga harapienta, asquerosa, cuasi muerta de hambre, que imploró su misericordia: la mendiga

era Zuleika, viuda, abandonada de Dios y de los hombres; José la acoge con cariño, la perdona magnánimamente, y mediante el poder de Dios le vuelve su pristina belleza, su lozana juventud, y se casa con ella, mostrándose ambos tal amor y tan buena correspondencia, que los sarracenos presentan aquella unión como dechado de un matrimonio perfecto. Algunos tradicionistas añadían que de Zuleika tuvo José once hijos, y nó doce cual su padre, como castigo que Allah le impuso por haber estado á punto de pecar.

La tradición musulmana más ceñida á la de la Biblia, aunque siempre con variantes, relata después los pesares que agobiaban la ancianidad de Jacob, quien perdió la vista á fuerza de llorar por su hijo, de cuya existencia, ya como un potentado, bien como un pobre preso, le certificaron beduinos que volvían de Egipto: cuenta el hambre que se padeció en el valle de Canaán, el encargo que Jacob dá á sus hijos de que le compren trigo en Egipto, la noticia que recibe José de su llegada, el suntuoso recibimiento que les hace, lo contentos que les despacha, quedándose con aquel Simeón, que tan cruel fué para él, como garantía de que volverán con su hermano Benjamín; narra el pesar de Jacob cuando á instancias de la apremiante necesidad y de sus hijos, deja á aquel que era su único consuelo partir con sus hermanos; la llegada de todos ante el monarca egipcio, los agasajos de éste y los extremos de su ternura al contemplar al hermano querido; aquel banquete en que ordena las mesas para que se sienten dos á dos los hijos de Jacob, y en la que él hace compañía á Benjamín, entristecido por sentarse solo á falta de su hermano José: cuenta la conmovedora escena

en que éste se descubre al fin, entre sollozos y lágrimas, á Benjamín, y la artería con que se queda con éste por esclavo, poniendo en sus sacos de trigo, ocultamente, y descubriendo después, aquella medida que le servía para vaticinar, y que describe el Poema de José, diciendo:

La mesura del pan de oro era obrada,
E de piedras preciosas era estrelada,
E era de ver toda con tal guisa enclavada,
Que facía saber al Rey la verdad apurada.

Pinta después con vivos colores la desesperación de los hermanos, espantados de presentarse ante Jacob sin Benjamín y Judá, que pretende quedarse en Egipto: las bravatas de Simeón, que coge una rueda de molino y la lanza al aire, que pretende asustar á José con el poderío de su voz aterradora, y á quien su hermano humilla arrojando la rueda más fácilmente y más lejos que él, y haciéndole callar tan solo con que un pequeñuelo, hijo suyo, ponga su mano en la espalda del tío. Reseña tras esto, la escena en que José se descubre á sus hermanos, desenmascarando su falsía, reprochándoles su iniquidad, lanzándoles al rostro su contrato de venta, haciéndoles caer á sus plantas, avergonzados y amedrantados, para alzarles después en sus brazos y perdonarles magnánimamente. Y por último, relata la felicidad de Jacob al recibir todas aquellas gratas nuevas, al sentir en el rostro la camisa de su hijo, mediante cuyo contacto recobra la vista, y al venir á encontrarle en tierra egipcia y á ser recibido con la pompa y majestad de soberano á soberano.

Los musulmanes atribuyen á José—á quien llaman *Azzidik* ó el *Verídico*, por la verdad con que afirmó no

haber pecado—gran parte de aquellos grandiosos monumentos y de aquella civilización egipcia, que les llenaron de asombro cuando penetraron en el valle del Nilo. Según ellos construyó las pirámides, los obeliscos, canales y un nilómetro en Ménfis; edificó y pobló á Fayum, y roturó su distrito, fabricó el Menha para descargar las aguas del Nilo, á más de pozos y graneros inmensos; enseñó á los egipcios la Geometría, y el uso del papiro, que sacó de la caña llamada *berdi*; haciéndoles tantos beneficios que mereció le apellidaran el *Salvador del mundo*.

Cuentan que después de una larga y benéfica vida, á los ciento diez años, murió en medio de gran poderío; que sus deudos colocaron su cadáver en un féretro de alabastro y cerrando las rendijas de éste con un barniz impermeable, le dieron por sepultura el fondo del Nilo, cerca de Ménfis, donde después se edificó una mezquita que llevó su nombre: otros muslimes aseguran que sus restos reposan junto á los de aquel padre que tanto le amó y lloró por él, sepultados en la sagrada tierra de un santuario dedicado á Abraham (1).

Terminada la *Leyenda de José, hijo de Jocob*, co-

---

(1) Los autores de que me he servido para las anteriores notas fueron: *Alcoran*, Suras VI—84, XII—S. XL—37.

Masudi, *Moruch addeheb*, edición y traducción Defremery y Sanguinetti, I—90, II—365 y 369.

Abdellatif, en Sacy, *Descriptión de L'Egipte*, 109.

Marraccio, *Refutatio Alcorani*, Sura XII; *Prodromus*, P. IV, pág. 98.

Journal Asiatique, Série VI, tomo XIV, pág. 75.

Herbelot, *Bibliotheque orientale*, voces *Fayun*, *Iousouf*.

Reinaud, *Monumens árabes, persans et turcs de la collection du Duc de Blacas*, I—150, II—47—48.

Poema de José, en el M. S. de nuestra Biblioteca Nacional y en la edición de H. Morf, *El Poema de José*, Leipzig, 1883.

V. sobre todo, Rosenzweig, *Joseph und Suleicha*.

mienzo la de *Alejandro Dulkarnain*, mucho más importante que la primera, por ser generalmente menos conocida que ésta en su totalidad y pormenores.

Mahoma había tratado en su Alcorán (1) de cierto personaje, llamado *Dulkarnain*, á quien Allah concedió extraordinario poderío, que conquistó extensas comarcas en Occidente y Oriente, y que labró con hierro y fuego una muralla, levantada, como valladar infranqueable, contra las incursiones de ciertas hordas idólatras.

Comentadores y tradicionistas diéronse á rastrear quién era aquel conquistador ilustre, que el sagrado texto presentaba confusamente envuelto entre las nieblas del pasado: y como á las veces acontece entre sabios, moros y cristianos, embrollaron de tal suerte la cuestión, que sus confusos asertos admiran á los modernos autores musulmanes que de ellos se ocupan.

Para muchos de aquellos indagadores las *aleyas* ó versículos sagrados, se referían al macedonio Alejandro, hijo de Filipo.

La inmensa resonancia que tuvieron las empresas de éste y que se repercutía, acrecentada por la fama, en las páginas de la Historia; lo romancesco de aquella vida, que constituye un verdadero poema; los alientos de aquel gran corazón y sus levantadas aspiraciones políticas; la maravillosa rapidez de sus conquistas; los nuevos pueblos, antes ignotos, usos, costumbres y riquezas que revelaron sus victorias; las vías y ciudades comerciales, fuentes de vida, que de ellas brotaron; la opulencia, lujo y fausto de su per-

(1) *Alcorán*, Sura XVIII—82 y sig.

sona y corte, hicieron de él, hasta entre sus mismos contemporáneos, un sér sobrenatural, un Hércules poderoso é invicto, á cuya frente ciñeron los dioses el nimbo de lo maravilloso.

Esto sentían los pueblos europeos en los tiempos antiguos y medios: ¿qué no debían creer los orientales, enamorados á la contínua de lo maravilloso, eternos mezcladores de lo legendario á lo real, y perpétuos narradores de los sucesos históricos á través del prisma de su lozana fantasía? Entre ellos el mito sustituyó á la realidad, al retrato de aquella hermosa figura histórica sirviéronle de fondo los sucesos más inverosímiles, y las narraciones más extraordinarias; su semblanza se destacó de entre una série de aventuras, más increibles y pintorescas que las de nuestros libros de caballería, constituyendo la apoteósis de un sér humano, cuyo valor, fortuna é ingenio habían llegado hasta el milagro.

Llamáronle *Dulkarnain*, que según algunos significa *el de los dos cuernos*, porque su poder abarcaba los dos extremos del Orbe terráqueo, de Poniente á Levante: según otros, tomaba su apellido de dos destellos luminosos, que, como los de Moisés, brotaban de su frente; al decir de otros, de dos bucles que se rizaban graciosamente sobre sus sienes; y por último, no faltó, y esta es hasta ahora opinión poco conocida, quien interpretó el apellido Dulkarnain por *el de los dos siglos*, en razón de que se aseguraba que los había vivido (1).

Ya en tiempo de Masudi, ilustre historiador sarraceno del siglo x de Cristo, algunos sostenían que el

(1) Alí Bey el Abbasí (Badía), *Viajes*, tomo II, pág. 153.

Dulkarnain del Alcorán no era Alejandro el macedonio, sino otro conquistador oriental que vivió miles de años antes que él, y que visitó al padre común de árabes y judíos, á Abraham, en la Meca, donde moró unos cuantos días: esta opinión se perpetuó entre varios autores musulmanes de reputación, quienes sostuvieron que el conquistador fué Chiamxid, cuarto monarca de los Pixdadíes persas.

Modernos escritores muslimes han combinado ambas opiniones, sosteniendo que efectivamente han existido dos Dulkarnain, el antiguo, amigo de Abraham, y el *rumí* ó griego, hijo de Filipo; sostienen, á más de esto, que comentadores y tradicionistas, confundiéndoles en un solo personaje, han involucrado lastimosamente sus vidas y hechos (1).

El códice morisco, de donde he sacado esta leyenda, al tratar de Dulkarnain se refiere al griego Alejandro, mezclando algún que otro dato histórico á raras y extraordinarias relaciones, algunas bellísimas, otras fantásticas é inverosímiles, varias tan extravagantes, como las creaciones de Callot ó del Bosco. Para explicar muchas de sus noticias he creido conveniente reunir aquí, aunque en breve resúmen, algo de lo que los tradicionistas sarracenos escribieron sobre la vida de nuestro héroe.

Entre los que dan á éste por el macedonio Alejandro, unos le tienen por hijo de Filipo, otros por nieto suyo, hijo de Darío, rey de Persia, y de una hija del régulo macedonio, repudiada por Darío en la misma noche de novios, á causa de la fetidéz de su aliento.

---

(1) Ferai Zadé Mehemet Said Efendi, *Tariji gulcheni mearif*.

Crióle Filipo á la usanza griega, y al efecto fundó una Academia de filósofos presidida por Aristóteles, cuyo nombre obtuvo tanto respeto entre alarbes, como sus obras trascendencia en el desenvolvimiento de la Filosofía agarena.

Aristóteles en la leyenda de Dulkarnain es un portento de ciencia, la sabiduría encarnada, á quien se debieron los más importantes hechos de su discípulo. Cuenta cierto autor oriental que habiéndole preguntado á éste porqué honraba al Estagirita más que á su padre, dijo:

—Mi padre me hizo descender del cielo á la tierra, y Aristóteles me elevó de la tierra al cielo.

Apenas abrió Alejandro sus ojos á la luz, su maestro sacó su horóscopo, y predijo que aquel rapáz llegaría á conquistar el mundo, pues había venido á éste bajo la influencia de las constelaciones Vénus y Júpiter, el poder y la belleza, pues poder y belleza, dominio y amor, estrechamente unidos, son los dueños del mundo: á esto se debió que algunos apellidaran al príncipe *Zahib Aliktirán*, el *Señor de la gran Constelación.*

Durante su infancia Axxaitán ó Satanás, que hace un papel tan importante en lo legendario y en la hagiografía muslímica, como en la cristiana, se presenta bajo diversos disfraces en el alcázar régio, procurando extraviar la mente y el corazón del niño: ya en traje de gitano, y so pretesto de decirle la buenaventura, levantaba en su alma oleadas de vanidad y orgullo; ora aparecía como un juglar, domador de fieras, que le presentaba un enorme oso encadenado, y haciendo dar al pesado animal ridículos saltos, decía al príncipe:

—Así se gobiernan los pueblos; arráncales los dientes, encadénalos y danzarán á tu capricho.

Pero á este veneno oponía Aristóteles la triaca de sus nobles ideas filosóficas, arrancando del corazón del niño la perversa semilla; en cuya honrada tarea le ayudaba otro sabio, Jedr ó Jidr, de quien trataré ahora, que contrarestaba las malas mañas de Iblis, ora refiriendo al adolescente sabrosos apólogos, ya presentándosele en traje de cazador, guiando á un poderoso león por medio de un cabello, y diciendo:

—Así ¡oh príncipe! el amor y la dulzura guían al pueblo: la crueldad y la violencia le forzarán siempre á quebrar violentamente sus cadenas.

De tal suerte los principios del mal y del bien se daban ruda batalla ante el ánimo de Alejandro, influyendo en él briosamente; así se explican los excesos que mancharon á veces sus épicas proezas; tanto más cuanto que los *rauíes*, ó narradores orientales, nos muestran, con algo de malicia, más listo á Satanás que á sus contradictores, á Jedr llegando siempre un poco tarde con sus consejos, y á Aristóteles algo distraido y ensimismado, como buen sabio, en sus estudios y reflexiones.

Bueno será detenernos aquí unos momentos en este Jedr, que tuvo tan gran influencia en el Alejandro legendario, y en la mayor parte de las leyendas musulmanas. Algunos le tienen por el Profeta Elías; otros por el espíritu de Enoch que trasmigró al cuerpo de Finéas, hermano de Aarón, y á su muerte al de S. Jorge; varios supusieron que Jedr ben Amil, fué un contemporáneo de Moisés, ó un vizir de Alejandro, que obtuvo la inmortalidad, en ocasión que referiré más adelante.

Represéntanle los orientales, bien como un apuesto mancebo en toda la lozanía de la vida, bien como provecto anciano, calvo, apoyado en su báculo, vistiendo ropas verdes, resplandecientes de luz y perfumadas con almizcle: es el patrono de los viajeros; guió á los israelitas en el Desierto, y sirve de perpétuo adalid á las caravanas de peregrinos á la Meca; acompaña á los viandantes en su camino, y su benéfico influjo se extiende hasta á la correspondencia que trasportan los correos; vivirá hasta el Juicio final en un verjel delicioso, desde el cual á veces viene á la tierra, presentándose, como la amenaza de un terrible castigo, á los déspotas y soberbios. Los huertos deleitosos en los que suaves céfiros agitan blandamente las ramas de los árboles frutales sobre plantas salutíferas; las fuentes cuyas cristalinas linfas apagan la sed del viandante, derramando á la vez la alegría de la vida en los jardines esmaltados de flores, deben á Jedr su bienhechora influencia: cuando verdeguean las llanadas, en las que triscan los ganados, ó maduran las mieses, cuando las frescas brisas susurran entre las hojas de las palmeras en los oásis, allí está Jedr aumentando su poética y dulce belleza. En una palabra, Jedr para los sarracenos es la potencia vital, el perpétuo efluvio de vida que hace palpitar toda la Naturaleza, animándola y rejuveneciéndola perennemente.

Las empresas de Alejandro en Asia, la fundación de Alejandría, sus expediciones al Occidente, su excursión á las regiones tenebrosas, en cuya mitad está la *fuente de la vida*, sus relaciones y departimientos con los filósofos, la erección de la muralla contra las salvajes hordas de Gog y Magog, y su muerte, son los princi-

pales sucesos que constituyen su leyenda, impregnada de una dulce poesía, á la vez que de sanos principios moralizadores y filosóficos.

Al subir al sólio, muerto Filipo, decide negar las parias que éste pagaba á los persas en cierto número de huevos de avestruz, según unos, de oro, según los más. Al presentársele los recaudadores del tributo, Alejandro, como apunta en su poema el buen Lorenzo Segura de Astorga, les dice:

Y diredes á Darío, esto sea aina,
Que cuando no habia fijo Filipo en la reina
Poníale ovos de oro siempre una gallina,
Cuando nasció el fijo morió la gallina.

Irritado con esta contestación el monarca persa, le envía un saco de ajonjolí, indicándole con esto para amedrentarle, que sus huestes eran tan innumerables, como los granos de aquella semilla, que los embajadores derramaban á sus piés; pero el sagáz macedonio contestó también emblemáticamente, haciendo traer á su presencia varios gallos, que en un momento dieron buena cuenta del contenido del saco; con lo cual daba á entender el joven monarca que con su aguerrida hueste daría en breve al través con el poderío persa.

La guerra se declara inmediatamente; y en este punto es en el que la leyenda musulmana de *Iskender Dulkarnain* se acerca más á la Historia, aunque bien confusamente, pues relata las proezas del griego, su dolor al saber el cobarde asesinato de Darío, su generosidad con la familia real persa, y el castigo de los traidores.

Para los orientales, Iskender, después de esto, conquistó la Persia, el Asia menor, Arábia, Tartaria y

China, con parte de la India; y en la región africana el Egipto, Abisinia y el Magreb, abarcando sus conquistas los dos extremos límites del horizonte, desde donde surge el sol, hasta donde apaga sus rayos, cayendo con atronador ruido entre las aguas de una fuente termal.

Cuentan los historiadores helénicos, que navegando sobre el Hidáspes, Aristóbulo, cronista de Alejandro, le leía el relato de su incursión en la India, y porque mezclaba con la verdad luengas fábulas, el monarca, cogiéndole el manuscrito, dió con él en el río, exclamando:

—De buena gana haría otro tanto con el que atribuye mentidas hazañas á Alejandro.

Si esta anécdota es cierta, ¿qué hubiera dicho aquel generoso príncipe de leerle las narraciones de los historiadores sarracenos? Empresas de semidioses, que no de hombres, apenas concebidas cuando realizadas; el tiempo y el espacio cediendo en sus eternas leyes, pasando el uno con la rapidez de un relámpago, plegándose el otro como se plega una pieza de tisú ó de brocado, para facilitar la realización de sus pensamientos; pueblos feroces, de rara presencia, monstruosos é informes, como las creaciones de los hagiógrafos cristianos de la Edad Media, ó como las figuras de los cuadros neerlandeses de Brueghel de los Infiernos; mónstruos, hermanos de los que atormentaron á Simbad el marino, levantándose, cual miriadas de langostas, y desvaneciéndose ante los ejércitos griegos, que entre ellos hacen el efecto del fuego celeste; animales selváticos, dragones, trasgos y endriagos, encadenados por su valeroso brazo, ó despedazados por su astuta maña; los

chines, los duendes maléficos, cayendo sobre él con sus arterías, y ahuyentados en un momento, como niebla que el viento disipa, cual el austero anacoreta ahuyentaba las potencias infernales con el santo signo de la cruz, todo esto se presenta confusamente mezclado y revuelto en su relato.

Para algunos de ellos Adulkarnaín es un Profeta, como Moisés y Salomón; un anillo más en aquella cadena de oro de la profecía, que comenzaba en Adam y terminaba en Mahoma, el sello de los Profetas; para la mayor parte fué un *rasul*, un mensajero, un sér querido de Dios, enviado por éste sobre la tierra, para imponer á las gentes la santa idea de su unidad; para amparar á los humildes, humillar á los soberbios y castigar, como un celeste azote, la idolatría y la incredulidad.

Y si de sus conquistas pasamos á su vida, en ella toma mayores proporciones la fantasía del relato oriental. Esta se mostró pródiga al representar la córte de Salomón, el Señor de los invisibles génios; pero no le fué en zaga en la de Alejandro. Fiestas de naciones, aplausos de tribus innumerables, delirante alegría de populosas ciudades al hospedarle en su recinto; alcázares torreados, que parecían construidos por el Génio de la Opulencia; tronos de oro, plata y pedrería, purpúreos lechos, verjeles deleitosos, tesoros de las *Mil y una noche*, en que generaciones de monarcas acumularon maravillas de riqueza; ingeniosas máquinas para sorprender el ánimo y deleitar la vista, manjares delicados, aromas exquisitos, vírgenes de incomparable belleza, todo esto rodeaba al venturoso soberano, que pasaba, como en los sueños de un ambicioso, del seno del placer al de la victoria.

Los autores griegos nos refieren anécdotas, por extremo curiosas, sobre la existencia de Alejandro, mostrándolo, ya en los momentos en que su grandeza de alma se revelaba en sus acciones y decires, ora cuando, dominado por alguna mala pasión, oscurecía el brillo de su gloria con cualquier mala obra; no menos interesantes son las que nos relatan los orientales, que se muestran aun más benévolos y apasionados del héroe griego que sus mismos compatriotas.

Uno de los pecados capitales del macedonio era el de la cólera, y esta mala inclinación de su natural, que el mismo reconocía, hacíale decir á sus comensales:

—Cuidad de no acercaros á los príncipes cuando les domine la ira; porque si el mar sosegado ofrece tan escasa seguridad, ¿qué ofrecerá cuando los vendavales agiten sus olas?

Motenabbi, uno de los más célebres poetas alarbes, añadía á estas razones las siguientes:

—El príncipe es como un mar, donde se pueden pescar perlas cuando está tranquilo, y del cual debe guardarse el hombre prudente cuando esté tempestuoso.

Por el contrario, los orientales celebran extraordinariamente la clemencia de Iskender: habiéndole presentado á un cabecilla rebelde, temible por su audacia y valentía, mandó desatarle y dejarle ir libre.

—Si me hallara en tu caso, dijo al rey uno de sus privados, ese hombre moriría.

—Porque no estoy en el tuyo le suelto, contestó Alejandro; encuentro mayor placer en el perdón que en la venganza.

Preguntábanle cierta vez qué medios había usado para establecer su vasta monarquía.

—Haciéndome amigos de mis enemigos, y tratando tan bien á mis parciales que los ligué indisolublemente á mi fortuna.

Al par que conquistaba, aquel rumí ilustre fundaba ciudades populosas, que eran centros de contratación ó baluartes para sus empresas políticas: muchas y muy importantes fueron, según los musulmanes, estas poblaciones, que brotaron del suelo florecientes, fabricadas por su poderío, como la evocación de un mágico prodigioso: Samarcanda en el Turkestán, Merú y Herat en el Jorasán, Chehreri en la comarca ispahaní, Madain en el Irak, Damasco, la futura ciudad de los califas, en Siria, Bizancio, trono de los soberanos rumíes, á orillas del Bósforo, y Alejandría, la más notable, la más amada del héroe entre todas ellas, en Egipto.

Narran los *recontamientos*, ó leyendas sarracenas, que en la marina mediterránea, en las riberas del lago Mareotis, comunicando con la tierra de los Faraones por un canal del Nilo, próximos al golfo arábigo que abría los caminos del Oriente, existían rastros de vieja fábrica; en ésta había una inscripción que revelaba que en aquellos campos de soledad edificó en remotas edades su alcázar, aquel célebre entre moros, Cheddad, hijo de Ad, que construyó la famosa ciudad Iram, la de las columnas, eterno modelo para los alarifes agarenos de sus fantásticas creaciones, desde los que fabricaron los alcázares de Bagdad, á los que erigieron los de la Alhambra. Dios confundió la soberbia de Cheddad, y así como no pudo habitar la población magnífica, cuyas mansiones quiso que rivalizaran con las del cielo, así tuvo que abandonar aquellas otras, que reflejaban su

gallarda silueta en las aguas del Mediterráneo, ante dolorosos cuidados que abreviaron su sueño y alteraron su reposo.

La inscripción que revelaba esta vieja historia mostraba á los hombres la nada de sus acciones, la vanagloria de su poderío, y lo mezquino de ceder á las pasiones de este mundo deleznable, poniendo en él la confianza y olvidándose de más noble y eterna vida.

Ante esta inscripción meditó Dulkarnain la fundación de Alejandría; sus naves le trajeron materiales de Rodas y Creta, de Sicilia ó de Africa y de las apartadas regiones donde confundían sus aguas el Mediterráneo y el Océano; ellas transportaron también enjambres de trabajadores, ante los cuales Iskender trazó con blanca harina el perímetro de la ciudad, que se prolongaba algunas millas. En esta línea de construcción y á trechos se habían clavado estacas que sostenían cuerdas de las que colgaban esquilas; estas cuerdas se unían en una columna, colocada ante la tienda de Alejandro, sobre la cual se alzaba una gran campana.

Iskender, con sus estrelleros ó astrólogos, consultaba los astros, á fin de que sus conjunciones le mostraran el instante más favorable para echar los cimientos de la ciudad. Llegado el momento preciso, la campana tañería, las cuerdas agitadas desde la columna harían sonar las esquilas, y los obreros, que repartidos en el perímetro aguardaban estas señales, comenzarían á un tiempo sus trabajos.

Pero el hombre propone y Allah dispone; mientras se esperaba el dichoso momento y Alejandro dormía en su tienda, una negra banda de cuervos, atraidos por

la harina que blanqueaba en el perímetro, posándose sobre las cuerdas, hicieron sonar campana y esquilas, y las gentes comenzaron sus trabajos. Dulkarnain, á quien despertó el alegre rumor de los operarios y el ruido de la obra, exclamó:

—He querido una cosa y Dios dispuso otra: quise asegurar la duración de esta nueva ciudad, Dios ha decidido que algun día perezca.

Conforme adelantaba la fábrica, algunos mónstruos marinos salían á la ribera y las demolían; Alejandro se hizo bajar al fondo del mar, encerrado con varios dibujantes en una caja, que, como el Nautilus del capitán Nemo, llevaba grandes miras de vidrio; agitáronse los mónstruos marinos á su alrededor, y los dibujantes copiaron sus figuras. Después de volver á tierra, el monarca ordenó á varios escultores que hicieran en piedra y bronce figuras de tamaño natural parecidas á las de los dibujos, y que las expusieran en la marina: al salir los mónstruos halláronse con aquellas figuras, y espantados se volvieron al seno de las aguas.

Así pudo irse labrando Alejandría; muchas de sus calles y *socos*, ó plazas, estaban abovedadas, otras ricamente construidas; por las noches no se necesitaba luz para andar por ellas, pues el resplandor de los riquísimos mármoles, con que se habían labrado, las iluminaba, hasta el punto de hallarse fácilmente una aguja que hubiera caido sobre el pavimento.

Muchas otras más cosas maravillosas encerraba la ciudad favorita de Iskender: columnas altísimas llevaban sobre sus capiteles valiosos talismanes, que aseguraban la duración de la ciudad; soberbios eran sus

alcázares, cómodas y deleitosas sus mansiones, y por los caminos de ronda de sus muros podía pasar un ginete cabalgando y enhiesta la lanza.

Pero las maravillas de su faro sobrepujaban á las de la ciudad: cimentábase en un inmenso escorpión de vidrio verde lanzado al fondo del mar; eran tantas sus cámaras y pasadizos que constituían un laberinto, peor que el de Creta, y rematábanle magníficas y grandiosas estátuas de bronce; el índice de una de estas seguía al sol en su carrera durante el día; por la noche el brazo, como rendido, caía á lo largo del cuerpo: otra señalaba la llegada de las embarcaciones enemigas cuando bordeaban lejos de la ciudad, y cuando se aproximaban lanzaba un grito que se oía de bien lejos: otra indicaba las horas del día por armoniosos sones que se cambiaban á cada hora.

La maravilla mayor era un espejo mágico, colocado en la cúspide del faro, en el cual se veían á grandes distancias mar, tierra y cielo; estaba construido bajo la dirección de Aristóteles, y llevaba consigo un sortilegio, al que iba unida la fortuna de Alejandría.

La admiración que en Grecia produjo el conocimiento de los territorios, cuyos caminos había abierto la espada de Alejandro; las ponderaciones de los veteranos de sus falanjes; el asombro que les inspiraran los usos y costumbres de sus desconocidos habitantes, los animales, plantas y riquísimas producciones de aquellas ignotas tierras, se marcan admirablemente en el relato legendario musulmán de sus expediciones á Oriente; y si en Europa exageró sus maravillas la imaginación humana, la loca de la casa entre nosotros, loca de remate entre los orientales, llevó sus exagera-

das invenciones á los extremos límites de lo absurdo.

Los libros sarracenos superan en este punto en inventiva poética á los europeos: pues todos los maravillosos cuentos que Homero trazó, describiendo los viajes del Rey de Itaca, se quedan bien por bajo de los asombrosos descubrimientos de Dulkarnaín.

Regiones deleitosísimas, verdaderos edenes, donde crecían gigantescos árboles de sabrosos y hermosísimos frutos, á orillas de undosos ríos ó de tranquilos y transparentes lagos; sierras, cuyos peñascales parecían haber sido amontonados por legiones de cíclopes, entre cuyas breñas se abrían profundos abismos, en cuyo fondo saltaban espumando los torrentes; páramos áridos, yermos, imponentes con la augusta majestad de la soledad y del silencio, cuyas arenas calcinadas por los rayos solares arrebataban los vientos en vário torbellino; ciudades que conservaban en sus alcázares y adarves memorias del tiempo viejo; extrañas religiones; ritos aún más extraños; gentes de varios usos, colores y trajes, austeras ó disolutas, crueles ó belicosas, ufanas con su pasado, menospreciadoras del extranjero: allí se encontraba todo un mundo de cosas extrañas y nuevas, y la fantasía exaltada modificaba á su talante la realidad, sacábala de lo ordinario, hacía á los hombres génios, á los animales trasgos ó endriagos, á las hermosas regiones orientales paraisos terrenales ó jardines de Armida, y á sus desiertos páramos, regiones semejantes á las de aquel lugar á cuyas puertas se deja toda esperanza.

Algún día, reunidos los materiales necesarios, un superior ingénio que conozca á fondo estas ficciones, que conozca también su abolengo, comparándolas des-

de su punto de partida, podrá señalar las transformaciones que la imaginación ha hecho sufrir á la realidad, y los absurdos que han creido, ó con los que se han deleitado muchas generaciones.

Dulkarnaín en sus guerras no se limita á avasallar pueblos; ante vetustos epígrafes, esculpidos por gentes reducidas por la muerte á polvo deleznable, medita la vanidad de vanidades que constituyen las pasiones humanas: remite á Aristóteles plantas ó animales raros, y le describe las regiones domeñadas: enamora á beldades célebres, conquistando sus corazones á la vez que el señorío de sus mayores; ya forja talismanes que defienden sus ciudades ó sus tesoros, ya quebranta el poderío de añejos embaimientos y hechicerías; discretea con los sábios, é investiga entre ellos arcanos que no le pudo revelar su maestro, los secretos de la creación, la duración del orbe, la naturaleza del alma, ó el pasado y el futuro de su existencia, si es perecedera ó si es inmortal.

Uno de los más bellos pormenores de esta Odisea lo constituye sus empresas en la India; en ellas hay de todo: cruentas batallas, marchas inverosímiles, pasos de serranías, más difíciles, entre nieves y abismos, que el de Annibal por los Alpes; sucesos románticos, apólogos morales, historias emblemáticas y hasta enfadosas disquisiciones de Filosofía.

Encaminándose á Sistán, donde reinaba Ardschab, descendiente del célebre Rustan, la princesa *Tallo de Rosa*, hija del monarca, se enamora de Alejandro, y en prueba de su pasión le envía su retrato; los encantos que en éste aparecen encienden en el macedonio el deseo de contemplar el original, y disfrazado de mendi-

go, penetra en la córte, pónese al paso de la egregia doncella é implora su caridad.

Bajo harapos miserables presiente ella al conquistador, y tocándole suavemente en la mejilla, enciende más sus amorosos deseos: Iskender la pide en matrimonio á su padre, que se la niega, y el héroe pone sitio á la capital de Ardschab y al corazón de su hija.

Durante el asedio la tienda de Alejandro y sus accesorios muestran, como la de un caballero andante, los colores de su amada: al salir y al ponerse el sol el monarca derrama á su alrededor rubíes, cuyo rojo color es el emblema de los deseos de su corazón; envía á su adorada frutas y flores, que agrupadas encierran el misterioso lenguaje del Oriente, y dispara á sus estancias flechas de oro, que la llevan enamoradas misivas.

La princesa las leía encantada y ponía entre sus cabellos las flechas, adornándolas con una media luna, emblema de Dulkarnaín: de cuya acción se deriva, dice Hammer, la costumbre de las mujeres del harem de poner entre sus crenchas flechas y medias lunas, como expresión de enamorado apasionamiento.

Finalmente entregáronse el monarca y su hija, y la boda se celebró suntuosa y magnífica, con pompa persa y gusto griego. En la noche de novios decidió Alejandro su expedición á la India, para traer de allí á su amada un presente, digno de su pasión.

Durante su camino halló en una isla desierta un castillo, cortado en una roca, al cual se subía por siete gigantescas gradas, que había que escalar penosamente. Los prácticos en cosas de mágia decían, que al subir la primer grada aparecía en la puerta del alcázar,

una cabeza de gigante, el cual se alzaba en toda su espantable magnitud cuando se había franqueado la segunda; al llegar á la tercera el coloso daba un paso adelante, y al subir á la siguiente lanzaba sobre el temerario asaltante un enorme bloque de roca, que lo destrozaba por completo.

A pesar de tan terrorífico relato, Dulkarnain, codiciando los tesoros que encerraba tan misteriosa mansión, quiso probar fortuna, decidiéndose á franquear la gradería. Pero le detuvo Aristóteles revelándole lo que debía hacer; aconsejado por él, derrocó la base de piedra que sustentaba el alcázar, y consiguió el tesoro sin riesgo.

Continuando su marcha hácia Levante, Iskender penetró en la India proclamando la unidad de Dios, la vanidad de adorar ídolos, é intimando á los reyes que se sometieran á su poder y doctrinas, recibiendo dones preciosos, y departiendo profusamente con los sabios.

Uno de aquellos monarcas le remitió cuatro presentes riquísimos: una doncella de tan peregrina hermosura, que los ojos no podían separarse de la perfección de sus facciones y las armoniosas proporciones de sus formas; un filósofo que asombró á Alejandro con la perspicacia de su ingenio y la profundidad de su saber; un médico que emulaba las glorias de Esculapio; y una copa que cuando se llenaba, podían apagar en ella su sed naciones enteras, sin amenguar su contenido.

Iskender hizo la prueba, llenó de agua la copa, y todas sus falanjes bebieron de ella sin agotarla; el precioso vaso, según los narradores sarracenos, estaba formado de sustancias inmateriales, de productos per-

fectos, y conforme á los datos de la adivinación y de la magia, que los indios poseían cumplidamente.

Dueño de la tierra conocida, aun quedaban á Alejandro nuevos paises que recorrer: dijéronle que más allá de la montaña de Kaf se extendia el *País de las Tinieblas*, y que á la mitad de él brotaba una fuente, cuya agúa daba al que la bebía el inefable don de la inmortalidad.

La montaña de Kaf, según las leyendas orientales, rodea la tierra, apareciendo el sol en uno de sus extremos y poniéndose en el otro. Ibn Aluardí dice que esta inmensa sierra tiene por cimiento una sola peña, y que, al decir de Lokman, quien consiga un grano de ésta hará milagros. Attabarí sostiene que la montaña circunda la tierra y que las serranías de ésta son ramificaciones suyas; para llegar á ella hay que atravesar anchos espacios solitarios y sombríos, en los que jamás brilló el sol, por lo cual ningún humano llegó hasta sus valles, habitados por genios, que en los comienzos de la creación fueron arrojados de la tierra poblada. Otros autores musulmanes afirman que esta montaña la constituyen al Oriente el Cáucaso, al Mediodía el Atlas.

Dulkarnain, guiado por Jedr, penetró con algunas de sus veteranas falanges en aquellas regiones tenebrosas, hasta entonces no holladas por plantas humanas. Arrostrando el espanto que aquellos yermos sombríos levantaban en los ánimos, y guiados por un brillante carbunclo, que Jedr llevaba levantado en el hierro de su lanza, descubrieron la luminosa fuente: iluminaba la campiña, donde ésta surgía, brillante claridad, que deslumbraba la vista, y brotaba en el centro

de un risueño oásis, cuya plácida belleza contrastaba con los horrores de las zahareñas comarcas que le circundaban.

Mientras más se acercaban, más intenso y bello era el color de esmeralda de sus aguas, parecidas á las de las orillas del mar heridas por el sol en un día de calma; surgía á borbotones de la tierra, y sus abundosos raudales se extendían á los cuatro puntos del horizonte. Jedr bebió en aquellas aguas la inmortalidad; llenó una copa y la tendió á su soberano; éste, con el ansia del deseo precipitóse á cogerla y derramó en tierra la maravillosa agua. Fuente y oásis se borraron entonces ante la vista de ambos personajes, como las vagas imaginaciones del sueño, y Alejandro sólo pudo conseguir la inmortalidad de su renombre.

Esta poética narración nació sin duda del viaje del macedonio al oásis de Júpiter Anmón, en los desiertos de Libia. La impresión de la verdegueante hermosura del oásis, sembrado de palmeras, y el ansia con que los expedicionarios buscarían su bienhechora sombra, tras su penoso caminar á través de ardientes arenales y el afán con que apagarían su sed en su fresca corriente, se hallan perfectamente impresos en su relato.

En el límite extremo de sus conquistas cierta nación, sometida á Dulkarnain, representó á éste que al trasponer de unos montes, que servían de aledaños á sus tierras, habitaban las salvajes hordas de Gog y Magog, las cuales en determinadas estaciones, salvando ciertos pasos y puertos de aquella serranía, penetraban como asoladora tromba en su territorio, llevándolo todo á fuego y hierro.

Extiéndense considerablemente los autores sarrace-

nos al tratar de estas gentes de Gog y Magog, *Yuch y Machuch*, como ellos llaman, refiriéndose probablemente á las tribus del Asia Central, y acumulando en la descripción de sus innumerables gentes los mayores absurdos.

Según algunos de ellos, estos salvajes descendían de Jafet; unos tenían aspecto humano, otros de ciervo ó de otras fieras monteses; varios tenían por piés pezuñas hendidas, cual las del cerdo, y cabellos envedijados, como las lanas de los carneros: algunos tenían las orejas tan desmesuradas que cuando andaban arrastraban tras ellos, y cuando trataban de dormir una les servía de lecho, la otra de cobertera: comían todo lo que hallaban á mano, hasta de las más sucias y hediondas cosas, y por muy viejos que fueran siempre tenían apariencias de mozos. Iskender penetró en su país y llegó á ver una de estas tribus; sus individuos tenían poderosas garras, dientes lobunos, bocas de león y su cuerpo cubierto de pelo, como el del caballo.

Cuentan los tradicionistas muslimes, atribuyendo su relato á Amrú ben Alas, el que conquistó por Mahoma á Egipto, que Allah envió á Alejandro un ángel, quien cogiéndole le alzó en los aires, manteniéndole vuelto de cara á la tierra y colocado bajo una de sus alas.

—¿Qué vés? díjole el enviado celeste.

—Una ciudad.

—Esa ciudad es la tierra y aquello otro el Océano; mi Señor se ha complacido en mostrarte toda la creación. ¿Ves á Gog y Magog? pues cuenta sus tribus.

—Veo cuatro mil escuadrones.

Entonces el ángel le trasportó á China, en donde

vió dos ejércitos, uno á orillas de una fuente y el otro en las lindes de una selva: ambas huestes comenzaron á lidiar, y Dulkarnain vió con horror á los de Gog y Magog destrozar á sus enemigos, comerse hombres y caballos, y alejarse después con el botin.

En la región sumisa al conquistador y vecina de aquellos salvajes, reinaba Fermai ben Abis, quien se presentó al monarca, y confirmando los asertos de su pueblo, le dijo:

—Más allá de esos montes están los de Gog y Magog, que contínuamente nos acometen, derramándose en sus algaradas por toda nuestra región.

—¿Por qué sucede eso? replicó Alejandro.

—Allah, glorificado sea, les ha concedido el instinto de la devastación; apenas oyen hablar de hombres, rebaños ó acémilas, lanzan su caballería al robo, aunque nunca se les ha hecho daño.

Entonces Iskender resolvió construir una muralla en el desfiladero por donde entraban los bárbaros. En Oriente se conoce esta muralla con el nombre de *Zed Yuch ua Machuch*. Hay quien cree que es la que se llama *Muralla de la China*; hay quien niega esto y sostiene que estuvo en el Cáucaso, donde después se construyó una ciudad, nombrada *Babelbuab*, ó *Puerta de las Puertas*, que los persas llamaron *Derben*, *Pasaje cerrado ó barrera*, y los turcos *Demir Capi* ó *Puerta de Hierro*. La provincia donde estuvo la muralla, origen de esta leyenda, en la cual se dice que existían en el siglo pasado sus vestigios, se llama Siruan: añaden los orientales que aquel valladar, comenzado por Iskender, lo concluyó Anuxiruán ó sea Cosróes I.

Para que todo estuviera fuera de lo acostumbrado

en las obras de Alejandro, refieren los alarbes que hizo amontonar por capas en aquel desfiladero carbón, leña y hierro, que le ofrecían abundantemente las alturas circunvecinas; después dispuso, como fuelles, gigantescas vías de aire, con las cuales creó un vendaval artificial, que, prendido el fuego en el combustible, le avivó en inmensa hoguerra; de esta suerte, derretido el hierro, convirtióse aquella masa informe en murallón infranqueable.

En vano pugnaron los salvajes por saltearlo; la tradición más fantástica añade, que trabajan sin trégua ni descanso por conseguirlo, y sólo lo horadarán poco antes del Juicio universal: mientras tanto lamen sin cesar con sus lenguas, más ásperas que limas, el muro; á veces les falta sólo una endeble capa para horadarlo, y lo dejan para el día siguiente, diciendo:

—Mañana traspasaremos este dique.

Pero como no añaden, *si Dios quiere*, cuando vuelven con la luz del alba á trabajar en él, le encuentran de igual espesor que cuando comenzaron; sólo en el día determinado por Allah, cuando, conocido su yerro, añadan *si Dios quiere*, romperán la férrea barrera, entrando en el mundo civilizado, como un ciclón, y siendo una de las plagas precursoras del supremo día.

Realizadas tantas y tan épicas hazañas, después de haber domeñado reyes y naciones, de haberles impuesto la fe en la unidad de Dios y la sumisión absoluta á su divina voluntad; tras de haber recorrido las regiones más apartadas, moradas por los hombres, y hasta las que poblaban los espíritus, *Malaculmaut*, el Angel de la muerte, una de las más hermosas creaciones de la hagiografía musulmana, se presenta impensada-

mente al héroe. Éste, aterrorizado ante aquella austera y varonil aparición, flaquea en las angustias del supremo momento, y ofrece dar su poderío por un instante de vida, propuesta que el enviado celeste rechaza sonriendo desdeñosamente.

Entonces Dulkarnain se dispone con valor á morir; divide su imperio, y ordena que sepulten su cadáver en un féretro de oro, dejando fuera sus manos vacías, para mostrar con esto la inanidad del poderío humano. Sus generales y tropas hiciéronle después exequias dignas de su vida, y su madre cambió el féretro de oro en otro de mármol que puso en Alejandría.

La historia del insigne conquistador, convertida en fantástica leyenda, sirvió de sabroso entretenimiento, ya en prosa, ya en verso, á muchos pueblos musulmanes, como á muchos otros cristianos; de Grecia á Arábia, de Siria á Egipto se fué extendiendo prodigiosamente, leyéndose y relatándose desde España, en los primeros vagidos de su poesía, hasta las tierras malayas y siamesas (1).

Su nombre fué en Oriente emblema de valor, de audacia y poderío; ciudades populosas se enorgullecen aun creyéndole su fundador, y en regiones apartadas se le proclama fundador también de vetustos castillos, tenidos por inexpugnables. Todavía en el camino que siguen los mercaderes orientales desde Astrakán á Kiva, hay en la cúspide de cierta montaña una fortaleza que los indígenas señalan como fabricada por Dulkarnaín para encerrar sus tesoros (2).

---

(1) *Journal Asiat.* T. IX. pág. 107. 8.

(2) Para las anteriores notas me he servido de las obras siguientes: *Alcorán*, Sura citada.

He sacado estas leyendas de dos manuscritos que existen en la Biblioteca Nacional de Madrid (1): son de diferente mano, y á mi entender posteriores á la primera mitad del siglo XVI: ambas son también traducciones castellanas de obras arábigas, hechas sin duda en la época en que se escribieron estos manus-

---

Masudi, *Moruch*, II—258—260 y sig.; 32 , 420 y sig.

Reinaud, *Monumens*, I—173, 175—II, 418.

Herbelot, *Bibliotheque orientaler.*

Journal As. Ver. II, tomo IX, 107 y 108; III Série, tomo XI, 338 y sig.; Série VI, t. II—86, IV—180, XI—475, y en varias otras partes.

Amador de los Ríos, *Hist. crit. de la lit. esp.* III—304 y sig.

Decourdemenche, *La Legende d' Alexandre chez les musulmans*, *Revue de l' histoire des religions.* T. VI.—Julio Ag. 1882, pág. 98.

Véase sobre todo, de Hammer, *Rosenol*, Stuttgard and Tubingen, 1813, donde se extiende largamente sobre el legendario Alejandro: he debido la traducción del alemán de la parte referente á éste, en dicha obra, al Señor D. Lorenzo González Agejas, á quien he agradecido mucho su excelente trabajo.

En la literatura musulmana la biografía de Alejandro ocupa buena parte de las Historias universales, y sobre todo de la legendaria: largo é inútil sería citar aquí los autores árabes, persas y turcos, que se ocuparon en escribirla, citados por Hachi Jalifa y otros: en el Museo Británico, en nuestra Biblioteca Nacional, en la de Gayangos, y en otras colecciones de obras arábigas existen ejemplares de ella; una muy interesante posee el catedrático de la Universidad de Zaragoza, D. Pablo Gil, la cual tuvo la bondad de extractarme el profesor de árabe de la misma Universidad, mi querido amigo y compañero D. Julián Ribera, de quien tanto esperan las letras arábigo hispanas, y á quien tengo verdadero placer en demostrar aquí mi gratitud.

(1) La de José constituye el m. s. G. g. 244: papel: 4.º: 13 líneas páginas: 166 fol.: aljamiado: bastante maltratado por la humedad: falto al principio: 4 folios blancos al fin: encuadernación moderna imitación de la oriental. La de Alejandro Magno forma el m. s. G. g. 48: 4.º: 15 centímetros por 10 de caja: 16 y 15 líneas por página: 125 fol.: aljamiado: algunos epígrafes y palabras en carmín: 4 fol. blancos al principio: 1 con nota, letra de Iriarte, dando cuenta bastante exacta del libro. Al fin 7 fol. algunos con notas en aljamia; escrita una el lunes 20 de Junio de 1588, con los comienzos de una tradición ó *alhadhits;* la traducción aljamiada del *Bismillah, en el nombre de Dios,* y la fecha del nacimiento de Mahoma. Encuadernación moderna, imitación de la oriental, en cuya guarda anterior se ha conservado una nota en aljamia, sobre el modo de hacer las abluciones, y en la última, otra con algunas alabanzas á Dios.

critos, sin que pueda determinar cumplidamente si son copias ú originales de estas traducciones, pues no hay rastro por donde averiguarlo. Que son hechas por moriscos aragoneses no me queda duda, ni quedará á cualquier hijo de Aragón, después de leidas las primeras páginas; el lenguaje, el estilo, los giros, todo claramente lo certifica.

El manuscrito que encierra la de Alejandro contiene una curiosa particularidad; sin duda la obra arábiga, de la cual se tradujo, llevaba miniaturas, con sus epígrafes que la explicaban al principio de las partes ó capítulos en que se dividía el libro; pues el manuscrito aljamiado presenta la inscripción árabe del epígrafe y su trascripción en aljamia.

Respecto al mérito literario de esta traducción es bastante escaso: está hecha sólo para ser entendida por aquellos moriscos que olvidaron la lengua de sus mayores: los tiempos del verbo castellano están detestablemente aplicados; muy mal usados los pronombres posesivos; los arabismos son muy frecuentes; los giros y locuciones traducidos cuasi á la letra del árabe, y empleadas constantemente voces arábigas para expresar las castellanas.

He de detenerme algo respecto al modo que he tenido de traer al castellano, estos textos escritos en aljamia: ante todo he tenido en cuenta, que esta obra se dirigía al público en general, y no sólo á los eruditos: si la hubiera escrito tal cual la tenía ante mí, su lectura hubiera sido enfadosa, molesta y muchas veces imposible de ser entendida: para evitar esto traduje al castellano moderno las palabras y expresiones ininteligibles ú oscuras, y por nota al pié puse las del

texto; de esta suerte el lector podía comprender éste cumplidamente, y el erudito podía seguirle en su antigua redacción. Procuré, sin embargo, ser muy parco en este recurso á que la necesidad me obligaba, dejando aquellas palabras ó frases que á poca detención pudiera explicarse el lector, y sobre todo algunas voces, locuciones y giros, dignos de ser conservados, y aún usados, en nuestro culto càstellano moderno.

A veces también suprimí la enfadosa repetición de algunas palabras, como las de *dixo* y *dixeron* en el diálogo, ó frases repetidísimas, como la de *alaihi' sselam*, con *él sea la salud*, que acompaña siempre á los nombres de los profetas, y otras fórmulas devotas que siguen siempre al nombre de Allah; pero cuidando citarlas de cuando en cuando.

Bien hubiera querido presentar al lector algunas páginas del texto árabe, ya en imprenta, ya en litografía; pero el hacerse esta publicación lejos de donde resido me lo imposibilitan por completo.

Pero ya que no he podido hacer esto, voy en cambio á ofrecerle al lector cosa que creo ha de serle más grata, las primicias de un texto inédito curiosísimo de la historia íntima de Zaragoza: que si los textos de mis leyendas revelan el lenguaje, las inclinaciones y creencias de los moriscos aragoneses, este texto los pone de relieve en las persecuciones que sufrieron en sus relaciones con los cristianos, y dará al historiador perspicaz asuntos, más que sobrados, para trazar unas cuantas elocuentes páginas de la historia zaragozana y del modo con que por algunos se entendía la propaganda evangélica entre aquellos desventurados.

Este texto comprende parte de la vida del maestro

valenciano Juan Martin Figuerola, ya citado en mis leyendas (1); indica pintorescamente el modo cómo entendía el buen Figuerola que se había de convertir á los vencidos, menos aceptado y seguido de lo que generalmente se cree por ilustres Prelados, por sabios sacerdotes, por Universidades y por ilustrados doctores.

Hé aquí este texto, tal cual aparece en la obra del maestro valentino, de quien me propongo dar en otro lugar una extensa y curiosísima biografía:

In nomine Domini nostri Jesuxpti Saluatoris nostri: Ego Johanes martinis figuerola, valentinensis: pono per hordinem disputationes quam habui Cesaraugustæ: In mesquita agarenox cum alfaquino: ut xpiani hoc idem faciam, ad saluamdas animas, et ea que contuli cum domino imperatore et eius consilio.

El muy Reuerendo señor mastre martín garcía, *olim* arcidiano de daroca y despues Obispo de barcelona, tomó el cargo de predicar á los moros cuatro sermones en el año, que se dizen de la fé, y esto por mandamiento del muy cathólico rey D. fernando daragón, el cual cargo tuuo por tiempo de muchos anyos.

Y por cuanto el dicho obispo era ya de edad muy adelante, y no podía dar razón en las prediquas, teniendo justo impedimento, tuuo forma en que el dicho Señor rey me mandasse á mí, mossen Johan martin figuerola, tomasse el cargo de las dichas cuatro predicas de la fé; á las cuales venían así hombres como mugeres y mochachos; y assí yo continué por algún tiempo, por cuanto tenía alguna noticia del alcoran y 'scriptura de los dichos moros, allegando en la troua los textos de aquella , para más fortificar, y porque el alfaqui, después de hauer yo predicado, juntaua toda la gente en la mesquita, según yo fuí informado, que les dezía:

—Todo lo que ha dicho mossen figuerola no a dicho verdad ni le creais.

Y ellos, como simples ignorantes que no saben lleer ni en-

(1) *Leyendas moriscas;* T. I, pág. 19, nota.

tender ell alcoran, ni saben algarabia, que todos son algimiados, dauan fé al dicho alfaqui; y yo siendo certificado, vue de tenelles otra arte, y les dixe en una predica todo lo que el alfaqui hazía; y por tanto yo determinaua de hir cada viernes que ellos tienen aljoma (1), y allí en la mesquita, delante de todos, con el alcoran, les mostraría ser verdad todo lo que yo les predicaua; y assí empezé de hacer las infrascriptas disputas, en su mesquita, á las cuales mucha gente, así letrados como no letrados, concurrían; y fué la primera á los quinze días del mes de Janero del año mil quinientos y diez y siete, *ut infra*, en que me vine en la ciudad de Valencia, de la cual soy natural, y en ella hice la composición de otro dicho libro, en el anyo de mil quinientos y diez y nueve, y estuve en él, hasta el año de veynte y uno.

Y por tener muchos émulos y contradictores, continuando mis disputas, como abaxo verán fauoreciendo á los dichos moros; y passadas aquellas disputas y acabadas, viendo que no se azía prouecho, por razón de malas personas, determiné de azer una obra contra el alcoran, que se dice *lumbre de fé*, para confutar todo aquello de su alcoran y secta, y tambien de los instituir en nuestra fé de Jesuxpo, para que puedan saluar sus almas, y que no se pierdan, si lo saben hazer los que leheran dicho libro; rogándoles que siempre se hagan con ellos con mucho amor, y no los exasperen en ninguna manera, y que trauajen los dichos xpianos que tomen á los más principales dellos; que si uno dellos asienta y tiene por bien lo que le dirán, los otros serán fácilmente trahidos á nuestra fé.

Primeramente para exegir lo que nuestro Señor y redemptor Jesuxpo mandó por sant matheu en el seseno capítulo, *predicar el euangelio*, etc., yo susodicho en el día quinzeno del mes de Janero del anyo de mil quinientos y diez y siete fuí á la mesquita, en que tenían la pascua de la degüella (2) y era de abraham: y empués de predicado el alfaqui la ystoria, diziendo

---

(1) La reunión del Viernes en la mezquita.

(2) En el día 10 del mes musulmán de *Dulhicha* comienza la Pascua, llamada *Aid alquebir*, *gran pascua*, que dura tres días: el primero de ellos se vá á hacer una plegaria á un oratorio, y de vuelta á casa se sacrifica un carnero, en memoria del sacrificio de Abraham.

que ismael fué el sacrificado y no isaac, disputé delante toda la aliama (1); en que las razones que truxo el alfaqui fueron muy simples y de poco valor, fuera de toda sapiencia y sciencia; en el cual acto si no por cédula que lleué del Reuerendísimo obispo de barcelona, mastre martín garcía Inquisidor, me echauan de la mesquita, y á mí y á los que conmigo fueron.

Segunda disputa fué en dicha mesquita, un viernes, que contauamos á seys de febrero del anyo de mil quinientos diez y siete, y era sobre la ystoria de Jonás, en la cual disputa los de la aliama, viendo las razones y respuestas de su alfaqui, tuvieron por bueno y me rogaron fuesse para en casa del alfaqui, por ocasión que los otros se escandalizauan; y yo por respeto que si nuestro Señor Jesuxpo me diesse gracia de convertir ell alfaqui, porque éll convertido, todos se convertirían, fuy contento, y assí lo puse por obra.

Tercera disputa fué el domingo luego, que contauamos á ocho de febrero de mil quinientos y diez y siete, en la casa del alfaqui, delante los adelantados de la aliama, y yo truxe mis libros y alcoranes de su ley, en que fué y propuse mi disputa sobre una alea (2) que escriue mahoma, en el primero libro del alcoran en la primera azora, alea cien y una, de los angeles arot y marot (3); en que dicho alfaqui atorgó que los ángeles tomauan cuerpos, y usaron con muger, y que comian y beuian, y cuando estaban con los cuerpos que dexauan de ser ángeles, y

---

(1) Alchamaa, ó aljama, era el concejo municipal entre los moros, á cuyos miembros se llamaba *xeij* ó *anciano*, *jeque*.

(2) Versículo.

(3) La primera *Sura*, ó *azora*, del Alcorán es la *Fatiha*, que es como nuestra oración dominical; el texto que cita Figuerola, no se halla en ella, sino en la II, aleya, ó versículo 96; la tradición á que dió lugar esta cita, es la siguiente: Deploraban los ángeles ante Dios, la maldad humana, y Allah envió dos de ellos, Harut y Marut, para juzgar á los hombres; ambos cumplieron fielmente su encargo: pero flaquearon ante los encantos de Zohra, hermosísima mujer, que vino á quejárseles de su marido, á la cual quisieron seducir, pero ella desapareció en un instante, y Allah, para castigar á los enamorados ángeles, les dió á elegir entre las penas de este mundo y las del infierno; como éstas son eternas, optaron por las del primero, y quedaron suspendidos entre cielo y tierra cerca de Babilonia.

que su naturaleza no era angélica, y que morian; quedó para la otra quarta disputa que me amostraria en el alcoran, lo cual no hallara, por hauerlo yo bien passado y estudiado.

Quarta disputa fué en la casa del alfaqui, á quinze de febrero del anyo de mil quinientos y diez y siete, domingo, enpues de comer; y ayuntados todos le dixe si hauia hallado lo que en la tercera disputa quedamos, y respondió muy confuso que no lo hauia dicho afirmatiuamente.

E yo dexé esto é le hize dos preguntas; la vna por qué mahoma tuuo licencia de casar con cuantas queria, y los otros no, sino con quatro: y más que podía usar con las esclauas: respondió, que en esto quiso esser semejante á Salomon y Dauid, y que por esso no dexaron los otros de ser prophetas, ni menos mahoma.

Yo respuse en dos maneras: la primera, que si los sanctos padres tuuieron esto, no lo tuuieron por ley como el mahoma; y más que en aquel tiempo hauia de dar lugar en que la specie humana multiplicase. La segunda razón, que estos sanctos padres mencionados, no vinieron á dar ley: porque el pueblo judáico y la ley de Dios ya era dada *saltim scripta in cordibus eorum*, según dize Isayas, *dabo legem meam scriptam in cordibus eorum;* y más moysés ya dió ley; si dieron algo fueron algunos documentos para venir, por cuanto á la ley de Dios ya tenian todo lo que era necesario.

Item que ellos jamás se priviligiaron en aquellas mugeres, antes, todos los que quisiessen lo podían tomar, y también que si ellos lo hizieron, no lo hizieron porque lo hallassen en la ley: assi, que digo que por ser ley de Dios la de mahoma, como ellos dizen, no es posible, porque quiso él tener priuilegio en cosas de esclavas y mozas, y quantas quisiesse: esto no tuuo Dauid, etc.; y de uicio, y no de virtud, cual contrasta á toda ley de Dios, que si fuera tal preuilegio en virtud: pero quízolo para que gozasse del acto, tan fétido y malo, y esto escribirlo en ley, etc.; muchas cosas diría, sino que lo dexé, quando se hará la obra mayor deste tratado.

La segunda pregunta fué, que hay scrito un acto, que el dicho mahoma descasó á uno que se dezía zaydín y á su muger

zeynep (1); y dixo, porque ella era muy gentil muger, y la copdiciaua: dixo que Dios mandaua que zaydín la dexasse, para se casasse con ella; y assi fué de facto, y en vida del zaydín la tomó.

A esto respondió el alfaqui en la disputa, y dixo, que fué influencia que Dios quizo, porque casasse con ella, y que no era mucho que el propheta mahoma lo hiciesse, porque dauid hizo otro tanto, y mató á vria etc.

A esto, mediante la grazia del spíritu sancto, se respondió, primo, que tal influencia viniesse por su casa y por todos ellos: que propheta que venía con ley para ser de virtud, no auia de descasar á nadi. Item á lo de dauid que fué mal hecho, y que dello Dios le dió buena penitenzia, y la hizo, según el psalmo; y más que de aquella salió Salomón, y no de zeinep que no le parió, que tuvo cosa, porque no le parió más, etc.; pero no ge la tomó dauid uiuiendo vrias, pero empués de muerto, y en esto dauid fué pecador, como él lo dize. Lo qual todo de mahoma no se scriue hiciesse penitencia de sus peccados.

A las quales razones mias, el dicho alfaqui se embarazó muy de rezio, viniendo á concluir que fué la voluntad de Dios, que si Dios no quissiera que no lo uuiera hecho: ves que vale tal razón.

Hallóse allí el alfaqui de Muel, el qual viendo estas cosas que yo le decía, delante todo el mundo, se fué muy triste y auergonzado, que jamás quiso aturar.

Passada nuestra disputa ya de noche, la alchama y principales de aquella me rogaron, muy affermadamente, fuesse ya

---

(1) Zeid fué un liberto de Mahoma, quien le adoptó solemnemente por hijo, ante la piedra negra de la Caaba. Casóle después con Zeineb, y cierto día que el Profeta entró inopinadamente en casa de ésta, hallóla algo ligera de ropa y tan hermosa, que exclamó: *¡Gloria á Dios que mueve los corazones de los hombres á su talante!* Al volver á su casa Zeid refirióle Zeineb lo sucedido, y el marido, comprendiendo que ella había impresionado á su bienhechor, divorcióse de Zeineb, para que pudiera tomarla por mujer el Profeta como así sucedió, con no pequeño escándalo de los musulmanes, pues hasta entonces para el matrimonio los hijos adoptivos se consideraban como naturales, y los padres de éstos no podían casar con sus nueras: una revelación celeste acalló toda murmuración; el complaciente Zeid obtuvo gran predicamento con Mahoma, y es el único de los contemporáneos de éste que menciona el Alcorán, en la Sura XXXIII—37.

contento de estas disputas, porque todos los moros estauan alterados los de la morería, y ahun los de los lugares del regno, que esto hauian sentido, y que no permitirian el alfaqui más disputasse por los escándalos y dichos de (que) los xpianos les azian, viendo las cosas que tenian scriptas en sus libros, y que se me obligauan de no azer y consentir, etc.

Yo respondí, agradeciéndoles mucho sus ofrecimientos, y de lo que me rogauan, que estaua muy marauillado; por quanto siendo ellos personas de sentimiento, y deseosos de ver y saber la verdad, que porqué la querían asconder, y no dauan lugar que todo el mundo la sentiesse, y que mirasen que el alfaqui los leuaua perdidos.

Persistieron en lo mismo: díxeles que yo tenia este cargo de la sancta Inquisición, y que aquel no dexaría, antes deliberaría venirle á predicar á la mesquita, delante todos, etc.; y que yo no aría cosa alguna de lo que me dezian, sin consultar con los Señores Inquisidores.

En que me dixeron, que más querian venir á la Seo, á ohir mis predicas, que no disputar.

Yo dixe lo azian por no ver la verdad. Respondió el alfaqui, dixendo era yo muy docto, etc.; y que conocia la auantage que yo le tenia, etc.; pero que la aljama estaua alterada, y le hauian mandado no viniesse á disputar: y por quanto el biuia con ellos no podia hacer sino su mandado.

En que se me echaron á (los) piés no passase adelante. En fin, que mi respuesta final fué consultaria con los Señores Inquisidores, para ver lo que determinarian, para algún tanto reposassen; de lo que se seguirá más abaxo se escribirá, saluo rogar á nuestro Señor nos quiera enderezar á los que en ello andamos.

Item á vint y vno de febrero del suzodicho anyo de mil quinientos y diez y siete fuy yo suzodicho á la casa del alfaqui, y ablé con su muxer; díxele, dónde era su marido; respondió que no estaua en la posada, y que ya era razón que yo me tuuiera por contento de las disputas (que) auian estado con su marido delante de todos. Díxele que no venia por razón desso, sino por lo que abaxo se dirá, lo qual yo no e comunicado á persona alguna; en fin, dixe si está ay, no me lo negueis, donde yo no

verné los viernes á la mesquita á disputar. Esto lo dixe burlando, porque de la disputa última les offreci no entendería más adelante, hasta viniese el Señor Obispo de barcelona; y esto á ocasion de no alterarlos; sino leuar las cosas por los términos deuidos.

La muger del alfaqui, viendo mi determinación, viniendo su marido, narróle todo lo dicho; en que mandaron llamar consejo y aljama, y esto, según dos adelantados enviados por ellos, á mí me dixeron, en que por no venir en lo pasado, determinaron en su consejo, que me enviassen dos principales; los quales fueron mahoma de galip, y hun otro que no tengo el nombre, y esto para explicarme lo abaxo contenido.

Item á veinte y seys de susodicho mes y año, vinieron de parte de todo el consejo y aljama los susodichos, y me explicaron todo lo susodicho de la muger del alfaqui y consejo; los cuales todos me rogauan y me ofrecían deme azer y dar etcétera; en que les hiciesse merced, que attento que las aljamas de fuera y los moros de la Ciudad estauan muy alterados, y más que yo le auía offrecido de no molestar con mis disputas á lo presente, hasta venir el susodicho Señor que les era reffe-rido, y por la muger del alfaqui (sabían) que yo entendía de boluer á proseguir mi querella, y que mirasse y ordenasse, que ellos eran promptíssimos de me seguir las predicas, que para ellos yo quisiere, en las iglesias y lugares que á mi bien visto fuesse, y que para ello mandarían lleuar la gente, asi de quilate como los baixos: pero que en su mesquita yo no les molestasse, y que en esto me arían y contecerían, etc; porque andando en estas disputas, no era menos que por defender su secta, no dixessen alguna cosa contra nuestra Sancta ley, porque están en tierra de xpnos, no fuessen por ellos maltratados.

Aquí se respondió, mediante la gracia del spíritu sancto, en dos maneras; á lo que dezían que á mis predicas irían, y no á la mesquita, etc.; que yo estaua maravillado, como siendo personas tan ingeniosas, escusauan y rehusauan de no querer ver ni saber, ni menos que se publicase la verdad de sus libros, y que dellos tuuiesse noticia plenaria, á más descargo suyo; y que si fuessen buenos los tomassen, donde no, que quisiessen abrazar la verdad.

La segunda razon que les dixe y era, que en gran culpa estarían de no ver lo que tenían scrito, que verían tantas cosas, que no las podían creer ni menos los alfaquis ge las dezían, y que esto, delante el alfaqui y en sus libros y doctores, lo auiamos, como auiamos empezado.

A lo que dezían, que perturbarían y dirían algo de nuestra ley, etc., les dixe y aseguré, por la Sancta Inquisición, porque nuestra ley cathólica era de tanta verdad y de tanta razón, yo que era mínimo me sentía sufficiente de defendella por letras y razones, y que no se escusasse, que yo tendría hun día disputa de mi ley, y ellos otro de la suya; y que esto deseaua, porque conoscerían la verdad de la fé xpiana y la maldad de su secta.

A lo de las iglesias que vernian á oir mis sermones, les respondí que no azía al caso, sino sobre los libros conocer el camino que tenian errado. E que si por via de amistad no querian en esto consentir, que la Sancta Inquisición y del papa se abría y muy presto de una bulla y comissión de Inquisición sobre vosotros, paral que no dixesse la verdad de sus escrituras para que sea punido y azer venir todos los alfaquis comarcanos del regno, que cierto á todos los alfaquis del regno les harian venir, y que dentro de sus mesquitas mismas, con sus libros, entraríamos en las disputas, para dar á conocer como iuan perdidos y fuera de camino de saluación, y que en todo esto no dudassen, porque se harían muy determinadamente; ahunque yo les dixe que yo avía refferido á los de la Sancta Inquisición, que al presente no era necessario, por cuanto vosotros me auiades hecho muchas cortesias y gran acogimiento las veces que auia hido á las disputas.

Ellos que vieron lo que les dezia, y cómo se preparaba el juego de esta forma, me regraziaron mucho lo que yo les auia dicho; y que ellos eran muy contentos de hir á hun lugar cierto, en el cual ellos arian venir á los moros más principales y al alfaquin, para que nuestras disputas fuessen adelante, y que ellos quieren ver todo su alcorán, como este sea mi deseo, y que así me lo offrecian, saluo no fuese en la morería, porque no se escandalizassen.

Assí que, mediante la gracia del spíritu sancto, pues son contentos, tenemos determinado azer elección de nuestra Se-

ñora de grazia, para que allí, mediante ella, nos dé favor y entendimiento, para deffender su sancta fé de su hijo sacratíssimo de Jsxpto, y de lo que adelante se hará, lo notaremos, para que los fieles xpianos se arrimen en exaltar la sancta fé. Despues determinaron que yo volviese á la mesquita, y así lo ize.

Quinta disputa fué el día que tenían la fiesta del nacimiento ó natiuidad de su propheta, que fué empues de la luna dicha ayora (1); despues de la cual viene la otra luna, y ésta es en la cual se festiva dicha solempnidad por todos los moros, mayor que ninguna de las otras; y assí yo preuenido para la tal jornada, siendo bien informado de la historia y de cómo nació, por uno que se decía maestre Johan Grabiel, alfaqui que era de teruel, y ahora, por la gracia de Dios, xpno, á instancia del cual se convirtieron todos los moros de tierra de teruel y de tierra de albarrazín: y assí por el dicho informado, fuimos los dos á la dicha festiuidad á su mesquita, y hallamos la muchedumbre dellos, ya con su alfaqui aziendo la oración; y assí nos assentamos en un banco en vista dellos. E yo estaba siempre interrogando al dicho maestre Joan gabriel, diciéndole, que tuviese oio cuándo acabarían, y esto por respeto que no se fuesse el alfaqui y los que estauan con él, para poderles disputar, y confundir, que azían muy mal de venerar fiesta de semejante persona, que mahomet, como cierto constaua á ellos y estaua escrito en su alcoran, que Juxpo, hijo de maría virgen, era muy más exelente propheta y muy justo, y que no peccó, ni pudo peccar; y así mismo de su madre sagrada, y que destos no hiciessen ninguna fiesta, que mirassen si era razón; y que si su propheta fué malo y peccador, su mismo alcorán se lo dize; el cual yo tengo muy bien visto y leydo, y otras muchas cosas que traya para desputar las quales no se narran en la presente obra, por no ser prolixo.

Y assi, boluiendo á nuestro propósito, viendo que ya acabauan, iziéronme este juego; conociendo ell alfaqui e los adelan-

---

(1) La luna que los moriscos llamaban *Ayora*, parece ser la comunmente llamada *Zafar*, á la cual sigue la de *Rebil'aual*, ó Rebi I, en la que se celebra el *Mulad*, ó nacimiento del Profeta, que es el día 12.

tados dellos, que ya estaua yo aparejado para entrar en la batalla, delante dellos, hizierónse un esquadron, y pusiéronse entre medio del alfaqui y de nosotros, y assi por una puerta falsa que passa á su casa, él se fué. Y esto por causa, que tres ó cuatro días antes le embié á dezir por algunos moros, specialmente por uno que se dize albocaçar, çapatero, que dixesse á su alfaqui que estuviesse preuisto y studiado, que para el día de la natiuidad de su proheta, yo sería á la mesquita, para la causa suzodicha; y él temiendo lo que en las otras disputas le contezió, hizo el éxito susodicho.

Y asi yo passé adelante, y póngome por medio dellos, y llego á la capilla donde el alfaqui dize la oración, y no viéndole, dixe:

—Señores: ¿qué es esto que sin el alfaqui haueys hecho la oración? ¿qué es de él que no le veo?

Respondieron de los mayores, que ell alfaqui estaua malo, y que no auia podido suffrir de acabar la oración y que por esto se auia ido. Le dixe:

—A lo menos por alguna cortesia nos diera alguna razon.

Pero esto era todo fingido, por quanto de un médico me fué dicho, cómo el dia antes, después de comer, le abló en el mercado; y este médico era maestre fuentes, criado del muy excellente Señor arzobispo de Zaragoza.

Hora yo, viendo que todo esto era escusa, díxeles:

—Señores, yo lo que auia de decir al alfaqui, á vosotros lo diré.

Y assí empezé, por mi orden todas mis preguntas y causas de mi venida; las quales se continuarán en un libro que azemos de todo esto; en el cual más extensamente, del principio asta el fin estará todo continuado, y assi esto, rogamos á nuestro Señor Jesuxpto nos dé gracia, la podamos fenecer y acabar, por dar causa á los letrados quieran otro tanto azer, para que el nombre sancto de nuestro redemptor sea exaltado. Amén.

Y assi, hablando uno de ellos, que se dezia maestre muza, obrero de villa, dijo, si quería que me respondiese; en que le dixe que sí, á la fé, que no solamente él, pero que todos; que yo, mediante la gracia de mi señor Jesuxpo, les daría razón á todos.

Y assi él respondió á una pregunta que yo dixe, y era que si

ellos tenian que *aice*, que es Jesuxpto, fuese hijo de Dios. El cual me respondió, y dixo, que él así lo creya, que era hijo de Dios.

—¿Pues cómo lo entendeis?

A esto respondió, y dixo tantas cosas que á mí mucho contentauan; y asi yo llegué á él, y abrasséle, y le dixe:

—Si esto me dize el alfaqui, yo me lo porné encima de la cabeza.

Los otros viendo esto empezaron de le dezir que callase, que no sauía él cosa alguna en esto. Y assi estando, leuantósse un vieio cano, y dixo:

—Yo que creo que Jesuxpo es hijo de Dios.

—¡O padre mio! le dixe, mas aueys de azer que os batizeys.

En esto los otros dixeron:

—Señor, este hombre es loco.

Respondí (y)o:

—Sus locuras querría que vosotros tuuiesedes, porque él dize la verdad.

Hora dixeron:

—Señor, no ay más que azer, para quando mandáredes estando bueno ell alfaqui, tornará á lo empezado.

Dixe:

—Cierto me pesa que no se pasa adelante; pero, con la ayuda de vuestro Señor Jesuxpo, os amostraré muchas cosas que teneys en vuestros libros.

Y asi me fui y me bolui á mi posada.

Item, á cinco dias del mes de junio del suzodicho año mil quinientos y diez y siete, viernes, bolui á la mesquita de los moros; y esto por ocasión que me auian refferido algunos, que los moros y las moras dezian, ya no osaua ir á nuestra mesquita; y yo porque según arriba dixe, por algunas importunidades y rogarias de la aljama les offreci que asta que el Señor obispo de barcelona fuesse venido, que no iría allá; el qual estaua en caspe; y porque se detuuo algunos días el dicho Señor, y los moros veyan que yo no iua, dixeron esto; yo conociendo los ánimos de aquellos, y muy deseoso de proseguir lo empezado, para seruir á mi Señor Jesuxpo, me quize aconortar de lo que les auia offrecido; y assi, en la suzodicha jornada, fuy al lugar, en

el qual el nombre de nuestro Señor es malamente blasfemado, en gran detrimento y gran descuido y más de la poca fe de los xpianos. Y assi yo entré en la mesquita, y hallé que azian su maldita oración ó blasfemia; y assi yo me aguardé; á cabo de ratto yo vi que algunos salían. Pregunté si auian acabado, dixo uno:

—Sí.

Y assi, yo pasé adelante; y siendo á la mitad de la mesquita que passaua, ázia donde el alfaqui estaua, díxome que por merced no passasse más, porque no auian acabado; y assi yo le dixe, que era muy contento.

Finidas sus oraciones é blasfemias, alegué y dixeles:

—Dios hos salue, Señores; muchos días á que yo no soy venido á veros; no es verdad por falta de deseo, sino por lo arriba dicho, y por estar algo occupado en azer scriuir el alcoran; no aya más entre nosotros discordias ni menos enemiga: pues no ay causa alguna; boluamos á nuestros exercicios y disputas, segun auiamos empezado, para que aquellos que no saben, ni menos an visto ell alcoran y algunos otros libros vuestros, vean y alcancen (aqui), las cosas que no son de razon de tener que se dexen, y abrazen las buenas: y si pretendeis esser vuestra secta esser buena y verdadera, véala todo el mundo, y conóscase; que la buena ropa delante de todo el mundo y sin vergüenza puede parecer.

Aqui me fué dado respuesta por el alfaqui, que él, en ninguna manera, no deliberaua venir á más disputas, ni públicas ni secretas; y esto por algunas causas; la primera, por decir alguna cosa contra la ley de los xpianos; la segunda, porque el prior de sancta Engracia y el Justicia de Aragon le auian conseiado que no disputasse; y que las suzodichas disputas auian estado, que lo auian echo y dado lugar por me complazer; y que les hiciesse tanta merced bastase esto; que ellos estauan en este propósito, para no venir más; y que esto me supplicaua etc., aziéndome por ciertas, etc.

Yo respondí, y fundé por muchas razones muy euidentes y muy claras; las cuales por no ser prolixo dexo de servir para aquellos notar en otra obra mayor, que desto se ará, mediante la gracia diuina; solamente muy buenas responsiones le dixe:

—Señores, á lo primero que dize el alfaqui, que en ninguna manera quiere venir (á) este conflicto por no dezir algo contra la fé nuestra, digo, que essa escusa es inualida y de fundamiento muy flaco; porque vosotros blasfemays de la sanctísima trinidad, que negays que Dios no es trino en personas, y que Jesuxpo no es Dios, sino puro hombre, y esto se os suffre; sin otras cosas que negays, como los sacramentos de la Iglesia, etc.; y esto se os sufre; y defuis de venir á razones, por algo por las cuales teneis de dezir que (contra) la fé nuestra; esso es poquedad de ánimo, y conocer lo que teneis es dudoso, antes falso y no verdadero; pero bien podeis deffender vuestra secta, sin dezir mal de nuestra santa ley. A lo segundo dezis, que essos senyores os an dicho, á mi es muy dudoso; porque yo los tengo en figura de buenos xpianos; y si assi es como lo dezis, hos digo públicamente no ser buenos xpianos, ni ser zelosos de la ley, en que demuestran venir; acordándose poco de las cosas muy grandes que los apóstoles y mártires, por desputar y dar á conocer esser única, sin la qual ninguno se puede saluar, an recebido mil maneras de muertes y martirios, y no solo ellos, pero aun muchas mugeres sanctas, lo que en vuestro alcoran y secta no se prueua hauer hecho ninguno de vosotros; y assi digo otra vez, que tal cosa ellos no hos an consejado; y que dezis que me aueis fecho á mi plazer de dar lugar á esto passado, tornarse á otro medio; que yo verné á predicar aqui en este lugar, donde Dios es blasfemado, y con vuestros doctores y libros, en auer acabado la predicación, probaré esser verdad todo.

Respondió un viejo:

—¡Por allá (Allah) que yo no venga á vuestras predicas.

Respondí:

—Amigo mio, no os enogéis que sí, aquí estaréis; si por grado no querreis venir á oyrias, verneys no queriendo y por fuerza.

Dixo:

—¡Por allá! que me taparé las orejas.

Respondí:

—A lo menos veremos la cara.

Dixo:

—Yo me la tapé con la capa.

Respondí:

—A lo menos veremos vuestros vestidos.

Y assí él calló; dixe:

—Las oras, señores, paréceme que las fuerzas y saber faltan al alfaqui, que aquí presente está, que escusa mucho este campo.

Respondió ell alfaqui:

—¡Por allá! si quereis, que vamos, vos y yo, en una fusta, y siendo al puerto de Túnez, yo entraré en tierra y traheré alfaquis sabios, que disputen con vos en la naue, que aquí no ay ninguno para poder desazer vuestras razones, y allá deuriades ir, que no aquí á nosotros.

Respondí:

—Próximo (prójimo) mio, es necesario que en la tierra en que estamos esté primero alimpiada de los que no conossen á Dios, como es razón de conocerlo, con aquellas razones que le convienen; las cuales vosotros negays; y hecho esto yo hos juro, que desde aora offrezco á mi Señor Jesuxpo, verdadero Dios y verdadero hombre, de passar y morir allá en la sancta fé católica, en la cual quiero morir y viuir. De la disputa que dezis, que fuessemos allá, es cosa muy escusada; pero aze(r) vos que venga el mayor sabio que allá sea, que yo me quiero obligar á los gastos que se le offrecieren, y venga á disputar aquí; y offreciendos que viniendo los que (se convenzan) os areis xpianos; y póngase luego á la obra, y mira y sea fin de nuestras razones, que si tales disputas quales aquí azemos y entendemos de azer, y assi mismo predicas que se os azen por los xpianos con tanta cortesia y amor y familiaridad, y tanto seguro á los xpianos que están en tunez los alfaquies de africa fuessemos ciertos que las hiciessen, la sancta iglesia romana enviaría todos los maestros en theología para en deffensión de nuestra sancta fé, y yo siendo mínimo de los que theología estudian, por la deuoción que en esto tengo, sería el primero; y veriades las fuerzas que tenían y sus saberes; y esto sea fin para oy; y si no quereys azer lo que es razón, en breue, placiendo á la magestad diuina, se verá lo hacedor. Y assi yo me vine.

A veynte y ocho de agosto, anyo de mil quinientos diez y siete, conociendo yo suzodicho, que estos próximos mios que

la secta de mahomet tienen, an en costumbre entre l'anyo de elegir dos meses, para predicar i instituir los pueblos por los alfaquis, todos los viérnes, el primero de los quales fué la suzodicha jornada y anyo; y yo conosciendo la mucha blasfemia que á nuestro redenptor se azia, deliberé empedir y estoruar tales predicas, no viniessen en efecto; y esto con ir en la mesquita, y retractarle quanto predicasse; y assi lo puse por effecto.

Y quando por ellos fué visto yo era ido, pensaron que no auia de azer menos, antes más de lo que hasta aquí auia hecho; en especial en darme materia para poder azir de los hierros acostumbrados suyos, quedaron, y el dicho alfaqui no quiso predicar.

Yo, no contento de esto, continué de siempre ir los viérnes, en los quales costumbraban aquello azer. E viendo mi firmeza y propósito muy continuo, y que de aquello no dessaua, ni entendía desar, mandaron los magnates de la aljama que el alfaqui se fuesse fuera (de la) ciudad, y que dexasse un hijo suyo, para que solamente les iziese la oración del viérnes, por causa que, viendo yo el alfaqui no estaua, cessaria de ir; pero jamás lo dexé.

E conociendo yo me auian jugado de tal arte, quize tentar á su hijo de dos questiones: la primera, como le entendía un texto del alcorán que dezia que abrahan fué el primer moro, etc.: la segunda, que cuando los hombres duermen sus ánimas están fuera de sus cuerpos.

En que el dicho me respondió, que no sabía en esto cosa alguna, pero que su padre speraua para 'l viernes que venía, que él me respondería; y assí yo me detuue hasta en dicha jornada.

Viernes siguiente, que contáuamos á veinte de setiembre suzodicho anyo, yo fuí á la mesquita, según auíamos concordado, en que yo allé que el alfaqui viejo azía la oración, de lo que yo mucho holgué: y acabada su oración, yo entré dentro, é intoné, y dixe del modo que se sigue:

—Señores, Dios hos salue, y vos alfaqui seays muy bien venido ¿qué estada la causa que tanta absencia aueis echo, y en tiempo de tanta necesidad, que estos dos meses que auiades de

predicar uos aueys ido fuera? Estoy muy maravillado, porque es cierto, y en esto podéis estar muy descansados, que yo no dexaré, que siempre que tuvieredes predica de hir hos á visitar, y ver lo que dezís; porque si yo otro azía, vernía contra todas las letras, y estas dos que quedan no dexeis de azellas por causa mía: que aquí siempre me hallareys muy aparejado en cumplir lo que mucho deseo de daros á conocer como, ys muy perdido(s); y también porque no declarays lo que scrito está en vuestro alcorán á estos que aquí están, que letras no tienen.

Respondió, y dixo, que en verdad no se auia ido por esso, saluo por recoxer hunos panes; pero yo era muy certificado de alguno de ellos, que por causa mía se auia ido.

Entonces le dixe, como el viernes pasado me auia ido á la mesquita con ciertas cuestiones á su hijo y que me dieron plazo que vos verniades á darme razón, en que yo soy venido por esto.

Dixo:

—Señor, estas cuestiones que vos trais no están en ell alcoran; y quien vos á scrito esso scrivió mal.

Atravessóse su hijo, y dixo, dixiendo que si en esto avian de estar cada viernes, que por allá (Allah) se passaria en áfrica. En que le dixe que mucho en hora buena que lo hiciesse.

Pues dize:

—No sufriremos que aqui vengais.

Dixe:

—No será á vos, ni en poder de todos, que no venga ahun de predicaros aqui en vuestra mesquita.

En que braveaba, y assi respondí al alfaqui:

—Yo no é scrito ell alcoran, y vuestros libros, antes los an scrito y declarado alfaquis; pero, para conocer si son verdaderas estas questiones, trahet vuestro alcoran para el viernes que viene, que yo traheré el mio, y aqui comprobaremos si es verdad lo que yo digo: y mira, Señores, no falte ninguno para el viernes que viene.

Y esto dixe tambien á muchos xpianos que conmigo eran venidos: y assi me despedí.

A onze de setiembre, suzodicho anyo, yo fuy al plazo arriba notado, porque no pensassen, así ellos como los xpianos, que yo me auia inventado estas questiones, y entré en la mesquita con muchos xpianos que vinieron, y allé al alfaqui que estava arriba en l' almimbar que es una escalera (el púlpito) en que predica.

E yo tomé ell alcorán, y empecé de cartear para buscar los textos que mis questiones tenían; y el alfaqui que vió que yo estaua con el libro, tomó tanta alteración que erró la oración que azía en cuarenta y tres veces, segun yo fuy informado de hun moro que allí estaua en la mesquita.

Abaxado que fué, fuesse á una capillica, que acostumbran azer unas deuociones, y tuuieron consejo los adelantados y ell alfaqui con ello de lo que abaxo diré: y assí me embiaron á dezir por uno que se dize hamet el espartenyero, que tiene cargo de la mesquita, que me rogauan mucho que no entrasse en la mesquita, que ellos salrian con ell alfaqui á darme razón: y assí fuy yo contento.

Acabada la oración ellos sallieron ázia mí, y yo fuí ázia ellos, y antes que yo entonasse mi razón, tomóme la mano ell alfaqui, y dize, segun se auían consedado:

—Señor mossen Joan martin figuerola, nosotros estamos determinados de no daros razón de lo que venís, que pues no tenemos rey (1) en la tierra, no hay ninguno que nos fuerze; y ahunque vos vengais por parte de los Inquisidores y que ellos lo manden, no lo podemos azer, porque á nosotros la magestad del rey nos tiene aquí; ni ahunque de roma, ni de qualquiere parte tuuiessedes poder, no entendemos de obedecer sino al rey; pues rey no tenemos, no aueis más de venir aquí; porque cierto no daremos razón á cosa ninguna que nos traygays: nosotros hos somos muy servidores y mucho deseamos vuestra amistad; no nos querays molestar por estas vias; cesación al presente tenemos, y esto es lo que de presente os respondemos.

Respondí, y dixe:

---

(1) Ocurría esto en 1517, en cuyo año, Carlos I de España no había aun llegado á ésta.

—Señores, ay alguno que quiera más dezir de lo que el alfaqui a dicho; porque yo pueda decir á mi plazer.

Dixeron todos:

—No queremos más dezir.

Dixe:

—No me parece escusa de qualquiere cualidad que sea, que tenga tanta fuerza de poder satisfacer á huna honrra perdida: no pudiend' os escusar, me venís á menos de la palabra que me offrecísteys de venir y dar razón y con libros, á lo que teníamos duda. Pero yo no me maravillo de vos alfaqui, venir á menos de lo que aueys offrecido; que veniendo menos de lo más, que es, de no dezir la verdad á estos que aquí están, y declarar lo que tenéis escrito de tanto mal en vuestro alcorán, confirmays esto ser verdad, no queriendo ver la verdad, quanto más areys en cosa de menor importancia; pero marauíllome de tantos hombres que aquí están, que uso de razón tienen, que no quieran ver lo que tienen, y que de vuestra simple razón se ayan de contentar, conociendo todos ellos, que esto que yo digo lo an scrito alfaquis hechos cristianos.

Respondió y dixo uno, que mentía quien lo auia scrito.

Respondí y dixe:

—Vos hablais muy mal, porque quien lo á scrito, siendo xpiano, tiene mayor verda que no vos, y á scrito más verdadero que vuestro mahomet, ni todos vuestros doctores, que están llenos de mil maldades; pero marauíllome del alcadi que aqui está, que hos dé lugar á vos de hablar hun hombre de tan poco y tan rústico en tanta plaza, y lo que aueis dicho hos poria bien costar.

El alcadi viendo el mal hablar deste moro, quiso tomar dél y le maltrató de palabra, en que sosegamos. Y asi yo bolui á mis razones:

—Alfaqui dezis, que por no tener rey, no respondeys; yo espero en nuestro señor, que este Rey por ser tan xpianissimo no dará lugar á tantas blasfemias que aqui azeys; y quando no lo hiziese, la yglesia romana lo hará; á quien él es subjecto; y porque dezis que á la yglesia no obedezereis, digo, que á otri no haueys de obedecer, sino á ella; porque ésta lo mandará al príncipe, y el príncipe lo executará; que mas vale, que apesar

vuestro seays xpianos, y loheis el nombre de Jesuxpo, que siendo moros y en vuestra libertad le blasfemeys, y esto muy presto se verá. A lo que dezis no me dareys razon, mirad aqui el libro, venga aqui el vuestro; aqui los textos, si yo me los he hallado mirenlo todos; tomad y leed. En fin que él no quiso leherlos.

El alquadi que vió la escusa mala del alfaqui, dixo:

—Mucha razón es lo que este señor dize: yo Señor, por complaceros, yo quiero hazer venir alfaquis para que hos declaren lo que es razón y vos alfaqui no tengays escusa.

En fin que yo ge le agradecí mucho su buena voluntad; y assí yo me partí de ellos, pensando entre mí que este juego iba defuyendo, determiné de predicarles en la Seo de Zaragoza; y assi lo dixe á los que conmigo fueron:

—Señores, ya haueys visto cómo se intona este negocio; ruegu' os querais ser, no este domingo, sino ell otro, que yo entiendo de predicarles. Y assi me lo offrecieron.

A veynte de Setiembre del anyo suzodicho, determinada mi voluntad de predicarles, no quize hir el viernes despues, por entender en mi predica, y porque me dixeron muchas vezes que no los podíamos compellir, tomé por tema en aquella predica unas palabras de nuestro Señor Jesuxpto, scritas por santc lucas, á los catorze capítulos, que dizen:

Compelle eos intrare ut impleatur domus mea, etc.

Y assi, prosiguiendo mi sermón, *in corpore sermonis*, dixe que los compelliessen, por compulsión indirecta, como eran pechas, alcabalas, que les quitassen las mesquitas, y que en tierra de xpianos no hubiesse lugar dedicado para blasfemar el nombre sanctíssimo de Jesuxpo; y más, que les quitassen los alfaquis, y esto porque no les dizen la verdad de lo que tienen scrito, antes los leuan vendidos, por no perder la honrra y el provecho que sacan de los pueblos; porque si la verdad los dixessen, ay tantas cosas en l'alcorán, y tan pessimas y fuera de razón, que no abria piedra, cuanto más creatura racional, que pudiesse dar fe, ni creer tales cosas; las cuales yo tengo notadas en el presente libro.

Y assi, hecha la predica, tomaron tanta alteración los dichos moros, que no solo entre ellos, pero hicieron saber á todas las

aljamas del regno esto; en que por estas nuevas se fueron muchos moros de Señores de lugares y del real lengo.

Y assí, estando en esta angustia, l' aljama se fué á queixar al muy Exte. Señor arzobispo don alonso de aragón, suplicándole mucho, me quisiesse mandar no les dixesse tales cosas, y que no les fuesse á la mesquita: y no solo estos se quexaron, sinó algunos señores de lugares, scrivieron al dicho señor lo mismo; y assí importunado el muy Exte. Señor, por su mucha benignidad, me envió á llamar martes, á veynte y nueve de setiembre, é me dixo lo que se sigue:

—Mossen Joan marti figuerola, yo e embiado por vos por deziros las muchas queixas que de vos tengo, de ciertas disputas que aueys tenido en la mesquita de los moros, retractando y anullando todo aquello que hos parecia; y no contento desto aueys predicado ahora pocos días en la Seo de Zaragoza á los moros; en que les aueys dicho que les pueden quitar los hijos, y que pueden ser compellidos á la fé de Jesuxpo, ellos no queriendo; y más en lo que les aueys tribulado en dezir, que les quitassen las mesquitas y alfaquis; dos cosas muy rezias; de modo que están tan aluorotados que se van muchos. Acordaros deueis quel obispo de barcelona á predicado muchas vezes á los moros, y no les á dicho esto que vos, ni menos é visto que aya echo impressión en ellos; assí que quiero saber de vos qué es esto; que si assí es, es cosa muy rezia esto, se deue dexar que lo aga el papa ó el rey de la tierra.

Hauiendo dado fin el muy Exte. S. á sus palabras, cierto, instado por los continuos comensales, delante leander coscon y mossen cirero y de copones el bastardo, catalanes, aunque contra mi, fauoreciendo al Sor. arzobispo don alonso, dixe desta manera:

—Señor muy Exte. yo doy infinitas gracias á mi redemptor Jesuxpo, y después á vuestra señoria, que me haze tanta de merced, en que tan benignamente me corrije de mis yerros, quanto al mundo; porque Señor quanto á Dios creo azelle mucho seruicio: dize Señor le an venido queixas de disputar; es verdad, señor, yo las é hecho, y es la razón, por cuanto veo las tantas ánimas perdidas, selladas de aquel sello pestífero del diablo, apartadas de aquella melezina de tanta virtud, como es

la pasión de nuestro Señor Jesuxpo, y por cumplir, señor, con un dicho de nuestro redemptor, scripto por Sanct Joan á los quinze capítulos que dize: *Si non venissem et locutus eis non fuissem peccatum non haberent*, dize la glosa, *Infidelitatis peccatus;* y porque estos no se escusen en el consistorio divino, en aquel día del judicio de los muchos yerros que en sus libros tienen. Y despues, Señor, que por estas idas, dos donzellas, que es el sexo femíneo, an venido á la nuestra fé; pues, Señor, como es razón que tanto bien se impida, mire la vuestra señoria. Quanto á lo de sus hijos, señor, se puede muy bien hazer; pero no por persona particular, sino por la Iglesia ó por el rey de la tierra; al cual éstos están encomendados en el regimiento de la República. A lo segundo que les é predicado en la Seo, es verdad, y les é dicho les quiten las mesquitas y alfaquis.

Dixo:

—¿Porqué?

—Señor, por esta razón, que siendo nosotros cristianos aya lugar público y conventículo, en el qual cada día sea blasfemado el dios que vuestra señoría y todos los xpianos tenemos. Creo que bien haura oydo decir vuestra Exte. Señoría que aquel cathólico y muy poderoso rey que en gloria es su abuelo el rey don Johan fué el primero que derribó las zomas (1) en las cua-

---

(1) Hé aquí la noticia interesantísima dada por el mismo Figuerola de este notable suceso importante en la historia de Zaragoza:

«Y no dexaré de recontar una azanya muy grande, que hizo el rey don Johan, padre del rey don Ferrando el Católico, en la Ciudad de Zaragoza; que predicando un eximio theólogo y religioso, que se decía maestre lana, canónigo de la Iglesia mayor, que era tal persona y tan de nota, que levantándose cada noche á maytines, pasando por la cláustra, se arrodillaba delante un crucifixo, y le hallaron muchas vezes personas dignas de fé, que estaua dos varas de alto en el ayre aziendo su orazión.

Esto se(a) dicho por abonar la persona de este religioso: el qual dicho maestre lana, predicando en dicha Iglesia, delante el dicho rey don Johan de Aragón, en que vino y encareció mucho las blasfemias que los moros azían y dezían en sus mesquitas de Dios, en unas zomas, que son unas torres estrechas y altas, en las cuales subía un moro con una trompeta, y llamaua á la sala (oración), diciendo:

—Dios es Dios y Mahoma es su messagero.

Dixo el dicho maestre lana á el rey don Johan:

—Señor, siendo tan cristianíssimo y de la descendencia de reyes tan católicos ¿cómo vuestra alteza dá lugar á que tal se diga de un desatinado

les el nombre del maléfico mahomet se inuocaba.

Respondio leander coscon, y mal porfiando lo que no sabía, y dixo no eran sino las mesquitas.

Dixe:

—Su señoría bien dice, que las zomas fueron, y assí que, Señor, por esto no es razón que tales lugares tengan, y agan sus blasfemias en lugares escondidos. A lo de los Alfaquis digo, Señor, que gran mérito de esto se ganaría; porque, señor, jamás les dizen la verdad, como yo muchas veces disputando lo e visto, en no querer ver sus scripturas; que si vuestra señoría Exte viessen lo que tienen, como yo, porque é aprendido su lengua, echaría lágrimas de sangre de ver tanta perdición de creaturas. Y tenga á memoria vuestra señoria, que él es pastor de esta oueías perdidas, y dellas dará razón y cuenta á Dios, que yo soy alienígena de la ciudad de Valencia, no daré yo cuenta dellas; pues que Dios embía personas para descargar su conciencia en los actos de la sancta fé de Jesuxpo, áyalos de fauorecer y endrezar, y no dar lugar que tanto bien se impida, por algunas personas que desean más el honor y interés propio, que no el de Dios.

Respondió copones el bastardo y catalan, sin barba aun:

—Que todo esso sea, no manda la Iglesia que sean compellidos.

Respondí:

---

de Mahomet?; suplícole caríssimamente, por honra de Jesuxpto crucificado, quiera poner remedio á ello.

Y assi acabada la predica, de costumbre vá á besar las manos al rey, y le dixo (éste):

—Fiat de Dios, que antes que yo coma, se remediará.

Y acabado el officio caualgó su alteza con toda su corte, y fuese la vuelta de la moreria de dicha ciudad; y apeado de su cauallo y sus caualleros con él, púsose al pie de la *zoma*, ó torre, y demandó le truxessen una axaada; y trayda, tomóla en la mano, y legósse á la torre, y dió dos ó tres golpes con ella, y dixo:

—Yo mando que todas las zomas y torres de qualquiera morería sean derribadas.

Y assi fué hecho saluo una qu' está en un lugar, que se dize Muel, que está cinquo leguas de Zaragoza; la cual no se derribó, creho fué porque su alteza estaua de partida; pero no se aze el llamamiento como solian de Mahoma.»

—Salua gracia del muy Exte. Señor Arzobispo, muy poco aueys leydo la scriptura, y si la viérades vos, como xpiano, no dixérades esso; mire vuestra señoría que dize aquella boca de verdad nuestro redemptor, luce decimocuarto: *Compelle eos intrare ut impleatur domus mea*, et luce—19—*verum tamen inimicos meos illos que me* no lluerunt *regnare fuise admitte luce et interficisse ante me*. Y más, aquel real profeta dauid, psalmo tricessimo primo, *in camo et freno maxillas eorum costringe qui non aproximant ad te;* item Sanct Agostin y está en el decreto vicessimo tertio. q. 6. contra, dize, *istos scimaticis dicunt mi vim xpts intulitur quem coegit. Ecce habent Apostolum Paulum* p. 9. *In eo xptus cogentes postea docentes primo ferientem postea consolantem*.

Dixo su señoría:

—Eso por los scismáticos dice, y no por los moros.

—Señor, no le paresce que si los scismáticos que hierran en la ley, en uno ó dos artículos, son compellidos á creer por fuerza, quanto más estos que son infieles; y que lo sean mira este texto que dize su Alcorán, libro quarto, Azora setenta y cinquo *kollua ahadam illahi allahi azmadu lam yalid*, *ualam yolid*, *ualam yo kum*, *lahum*, *á fuan ahadom* (1).

La exposición (traducción) ditu que Dios es uno, Dios eterno, el qual no tuvo ni engendró fijo, y no ay ninguno semejante á él; pues, señor, si nos niegan el hiio de Dios, niegan la incarnación y passión y redempción, y finalmente tome, pues, más razón es que estos sean compellidos: por un ayuno que huno hará de la ley de Moyses, ó una ceremonia hauiendo estado ley de Dios, los queman y quitan lo que tienen, y estos que tienen ley, dada por el diablo, en la qual ley ay tantas cerimonias y eregías en offensa de nuestra ley, y que no puedan ser compellidos, sea vuestra señoría Exte. testigo. Dize, Señor, que Maes-

---

(1) Esta es la trascripción del texto destestablemente escrito en el fondo y en la forma, con el cual quiere representar Figuerola, las cuatro aleyas de Sura CIX del Alcorán, cuya transcripción es la siguiente: *kol hua allahu ahadon allahu azzamadu*, *lam yalid*, *ualam yolid*, *ualam yacum lahu cofuau ahadon;* cuya traducción es la siguiente: di, *Allah es único; Allah es eterno; no engendró ni fué engendrado, y no tiene compañero faparcero*, decían los moriscos).

tre Martin garcia no á predicado del modo que yo digo, Señor que Dios dispone en un tiempo alguna cosa más que en otro, y pluuiesse á Dios que conociéssemos alguno que se quisiese volver, Sanct Johan Baptista que decía *non licet tibi habere uxorem fratris tui*, y que viessemos alguno que quisiesse perder el seso por amor de Dios; pero tenémoslo perdido en las cosas del mundo: que se aya hecho algo, ya lo tengo dicho; ya profetizó y averiguó algo de estos tiempos nuestro redemptor, que dixo, *non est fides in ysrael.* A lo que dize que lo dexemos azer al papa y al rey, Señor, por estas cosas Dios embia me(n)sageros, que pregonen y digan los agrauios que recibe la ley de Jesuxpo; y esto, dicho y pregonado, si las horas lo querrán azer, donde no, seré escusado en mi propósito delante Dios. En fin, Señor, que mi predica es estada de compulsión indirecta, y desta el Evangelio habla. Pero si á vuestra señoría Exte. le parece que yo aya de desistir deste propósito, me lo diga cuanto al predicar, lo que no puedo creher, viniendo de una raiz de tanta fe, y si lo determina, á mí pesará mucho, y reclamaré á Dios dello, y me escusaré.

Respondió que no dexasse mis predicas; pero que los tractase con benivolencia y amor; porque desto no pasaua mal sino el rey y la yglesia; pues dichome an que de Scatron un lugar del Abadiado de rueda, que los moros no esperan sino coger los zafranes y yrse.

Dixe:

—Señor, más vale soffrirse de los bienes temporales, por ganar la gloria y bienes espirituales, que con los bienes temporales hombre desirua á Dios, en sostener tanta blasfemia; porque Señor, dize mastre Ramon Lull en sus prouerbios, en el capítulo, *de infidelitate*, que, *parum diligit deus qui infideles sustinet* etcétera.

—En que su señoría por estas razones más bien es quede muy contento.

Y me boluió á dezir que él era contento que predicasse; pero con mucho amor y otras razones, las quales dexo por brevedad del tiempo, sino (que) como á muy cathólico señor me dexó en la primera libertad que me tenia; y asi le besé las manos, y me expedi.

El primero de octubre año de mil quinientos y diez y siete, ni por lo que su señoria Exte. tenia deseo, ni menos los caualleros, los dichos moros no dexauan de entender en vender sus aziendas, y se yuan muchos, en que por el beneficio de las almas determinaron de azer un pregón en la ciudad de Zaragoza, del tenor siguiente:

«Que en dias passados el señor Conde de Ribagorza, siendo embiado por embaxador en flandes por el reyno de Aragon al príncipe don Carlos, le supplicó de parte suya y de las Aliamas, que su alteza les quisiesse confirmar hasta en tanto que él viniesse, como su agüelo el rey don Fernando, de gloriosa memoria, en sus gloriosos días los auía dexado. Y assí por quanto dichos moros están aduolotados, y algunos de aquellos se van, y de aquí se pierden las rentas reales, que ninguno sea ossado de dezilles á pena de cien azotes, que el rey manda que se vayan, antes que estén en hora buena y que se reposen.»

Dicho pregón no fué de parte del rey; pero dizen de la ciudad y ahun de ciento; es verdad que en él iuan el Alguacil del gouernador y los atabales del señor Arzobispo y sus trompetas. Y assí, por ocasión del suzodicho, é parado de las disputas y predicas, por no auolotar más; pero suplico á nuestro señor Jesuxpo, no quiera satishacer ad aquellos que esto an hordenado, segun la pena merecen, y pongan en voluntad y corazon al rey y al Revmo. señor Cardenal de spaña Arzobispo de toledo, que quiera ser buen medio, pues la voluntad en ello tiene, y que en breue veamos nuestros enemigos fuera de nuestra presencia que de my siempre estoy prompto y apareiado para seruir á mi señor Jesuxpo, y en predicas y disputas contra estos infieles; del cual yo, creatura suya, confío que lo remediará, el cual regna y regnará por infinita *secula seculorum. Amen.*

Despues fuy en Castilla, en Valladolit, al rey nuestro señor don Carlos, á veynte y uno de octubre del año mil y quinientos diez y ocho, y allí di mis suplicaciones á todos los del conseio, en especial al Cardenal de tortosa, que se dice Adriano, é dexaron dicho negocio de la conuersión de los infieles para el regno de Aragón; y assi me bolui con el muy Exte. señor Arzo-

bispo de Zaragoza, el qual muchas cosas me dixo, pero yo siempre la fé de mi redemptor Jesuxpo, é deffendido y defenderé.

A quatorze de Febrero del año de mil y quinientos y quarenta y ocho, prediqué en la Seo de Zaragoza á los moros, y tomé la tema en arábigo, en la qual predica se dixo algo contra los fautores de la secta de Mahomet, por lo cual soy tenido en mucho odio; pero por mi señor Jesuxpo, yo lo tengo en plazer y en merced, *deus mihi adjutor quid faciet mihi homo.*

Yo perseueraré *usque ad mortem per honore xpti.* Y por cuanto dixe algunas cosas de la dicha secta, ofrecí predicando que el viernes luego seria á la Mesquita con los libros, para aduerar y mostrar lo que auia predicado: en que yo lo puse por obra.

Y assí llegado estauan haziendo una oración mala; yo les dexé acabar, y acabada, entré y conmigo algunos xpianos que eran venidos, y puse en plática, y les dixe de esta suerte:

—Alfaqui y adelantados desta aliama; no ignorays la predica (que) é fecho en la Seo de Zaragoza, en presencia de vosotros; en la qual dixe cinquo ó seys cosas de vuestro Alcorán; las quales á mí, ni á ninguna persona de buen judizio, pueden bien parescer, antes se deuen echar, y la ley que tales cosas trahe y tiene, no se deue seguir. La primera que hallo es que Dios mandó á los ángeles que adorassen á Adan. La segunda que el rey Salomón hizo un estrado de cient leguas de largo, y las aues azían sombra con las alas. La tercera que Mahomet se llevó la muger de Zaindin, criado suyo, la cual se dezía zeinep. La quarta que Mahomet judicó contra un judío en fauor de un moro, que la auía hurtado el moro unas corazas al judío. La quinta de aquel Alcalifa de la ciudad de Baldaro (Bagdad) que se tornó cristiano siendo moro. La sexta de aquel miraglo del tronco de la palmera que lloraua, y como Mahomet lo trasplantó en paraiso eternal, para hazer fruto á los bienauenturados, y por tanto porque estas cosas sean notorias y verdaderas, y vosotros legos las veais, mirad aquí el Alcorán que es vuestra ley.

En esto, luego se interpuso uno, dicho Benamir, y dixo que el Alfaqui no queria disputar, ni menos ver los libros; en que yo le dixe que no le respondería á él ni á lo que dezia, salvo que

primero me dixessen los presentes si tenia facultad y permiso de ablar por el alfaqui y aliama: y porque no lo tenia drecé (enderecé) mis nueuas al alfaqui.

Y quanto á lo primero me negó que no auia tal cosa en l' Alcorán; en que uno, que se dize tal Zalema de gálip, tomó el libro y leyó, y vio ser verdad lo que yo dezía. El confuso, digo el Alfaqui, legó á mi, y me dixo que en disputas me daría las manos lenas, en que yo le abracé, y le dixe que en ello me aría el mejor placer del mundo y que aquello era lo que yo buscaua.

Çalema xama alcadí respondió y dixo, que él me ofrecía traher el negocio á conclusión como yo lo deseaua: y así nos desacimos, pero creo para mi que no haurá más de lo passado. Al señor inquisidor el doctor Saldanya y al Gobernador se quixaron, porque me deixan hir á la mesquita; pero yo no dexaré, *quia zelus domus domini comedit me.*

Item porque es razón se diga algo de la yda (que) hize á Valladolid al rey nuestro Señor don Carlos, porque arriba muy breuemente se dixo: do yo suzodicho, como los moros hauian venido á menos de lo que me offrecieron de disputar como hauiamos acostumbrado, determiné, porque tanto bien no se perdiesse con otros negocios, pero este principal yr á este príncipe, considerando que xpianissimo era que no consentiría blasfemias contra su dios en sus tierras y señorios, como en toda xpiandad no los haya moros, sino en el regno de Aragón; y assi parti con el señor Arzobispo de Zaragoza, y en la Almunia, al otro día legados, fuy al comer de su señoría, y estando comiendo entró en prática conmigo, en que venimos á parar en lo de los moros.

En que un hiio de perdición, que aquí scriuo en letras moriscas dicho el prior de sancta maria del pilar de Zaragoza, que se decia tal lopez, doctor que se dezia de la universidad de paris, dixo que no se podian compellir; yo dixe que si, porque *isti multa legem habent quia melius est ipsi nolentibus deum nostrum laudare quam volentibus blasphemare est.*

Prosiguiendo nuestro camino legamos á un lugar, á dos leguas de Roa, en la cual Roa estaua el cardenal de España, que en gloria sea: y yo me fuy para él, y me retrahí con su señoría, y ablamos muy estensamente de la confusión de los moros

y offreció á nuestro señor Dios que si él se podía ver con el rey, que él trauaiaria de echar los moros de Aragón, assí como echó los de Navarra. Pero á nuestro señor no fué plaziente, que se lo leuó antes de verse con el dicho rey; y esto por nuestros peccados, que hombre ni prelado tan zeloso, á la fé, en nuestros dias lo vimos ni lo veremos; porque, *prelati huius temporis querunt temporalia et quæ sua sunt.*

Partido de ay me fuy á un lugar que se dize oliuares, cerca del qual está un monasterio que se dize Balbuena, en el cual estaua el Infante D. Fernando, cuya vida nuestro señor Dios le acreciente, y con él el Cardenal de tortosa, flamenco, y con el capitán de la guardia el comendador Cabanyllas, valenciano.

Y assí yo fuy al dicho monasterio, y no allé al infante, que era hido á caza de monte: hablé con el Cardenal y le expliqué mi intención, por la qual iua al rey nuestro señor, y era que le auía de supplicar que attento que los moros se burlauan de las predicas que en las yglesias de los xpianos se hacían quando á ellos les predicauan, auemos ido muchas veces á les mostrar la verdad y camino derecho de nuestra sancta fé xpiana. Y más que les pudiéssemos predicar en sus mesquitas dentro, y disputar su secta no esser buena.

Respondióme que él era muy contento de lo hacer y fauorecer lo posible.

Llegado el rey en Vallodolid, trahíanle tan secreto que á nadi le dexauan ver de los negociantes. En fin, que yo no pude cosa con su alteza negociar, y assí, visto esto, me fuy al dicho Cardenal, y le dixe, que considerando los tiempos que su Señoría como á inquisidor mayor de spania me diesse una prouisión, para que pudiesse exeguir lo suzodicho, y lo mismo dixe al conseio de la Inquisición.

El negocio fué con tan poca fe ni ardor de aquélla, que cosa ninguna no quisieron hazer; en que yo me boluí en la ciudad de Zaragoza, *metus et tristis.*

A nueve de máyo de mil quinientos y diez y ocho llegó el suzodicho rey, y á cabo de mes y medio, que antes no pude, por hauerme seguido una desgracia que se me murió el muy Rdo. señor obispo de pati, tío hermano de mi padre, á diez del dicho mes de mayo, del cual yo tenía muy gran amparo para

en dicho negocio; pensando que las cosas de nuestro redemptor Jhs, verdadero dios nuestro, no se debían dexar por qualquiera adversidad, determiné, ahunque razón no hauía allado en aquel camino, de yr al rey; porque ya venía más comunicable, y darle una suplicación, la qual yo dí; en la qual estaua un crucifixo, y al derredor muchos moros, que apedreaban, y en cada piedra el artículo que de nuestra sancta fé niegan.

Y aquella dada, la libró al Cardenal de tortosa, que la mandase poner en conseio. Los moros, viendo como yo hauia hecho esto, dieron hora para en defensión de aquella nefanda secta de Mahomet. Y assí, hallándome yo y ellos en el palacio del rey, sobre dicha causa, venimos en razones cada uno de defender la parte que le tocaua.

Las horas, ellos viendo el negocío, invocaron primero todos los grandes y magnates para que viniesen de empedir mi petición, y que no me diessen lugar á ella, y como de facto lo hicieron. Puesta mi suplicación en el conseio de Aragón, mandáronme llamar: é yo fuí de muy buena voluntad en que me acararon con los moros, y me dixo micer Antonio Agostín, vicecanciller, qué es lo que pedía al rey. Dixe:

—Señor, ya está explicado en mi supplicación; saluo una cosa pido que el nombre de Jesuxpo, mi Dios y vuestro y de todos los cristianos, no sea blasfemado en nuestra presencia, y que me dexen predicar la ié de xpo (Cristo) en sus mesquitas.

En que respondió el conde de Aranda, y me dixo que yo azía cosas nueuas, y me ponía en lo que no hauía menester, y en lo que otros no hauían hecho, y muchas otras cosas; las quales eran para mí mercedes por sofrirlas por honor de xpo Jesus.

En que yo le respondí:

—Señor conde, caballero soys y xpiano, y si zelo de fe teneys pensa en el honor de dios, más que en vuestros estipendios, que las cosas del alma más valen que las del cuerpo, y por lo tanto no perdays lo spiritual.

—Anda, dixo, que nos citastes delante dios en la seo sermonando.

Respondí y dixe que sí, y ahora de nueuo lo dezía, que todos los que impidiesen la conuersión de los infieles, dentro de tres meses fenescidas las sortes sean delante dios á dar razon, por-

que no quieren que estas creaturas se saluen y conozcan su fé.

Dixo él:

—Yreis vos primero, y nosotros viviremos cien anyos.

Dixe:

—Ya nuestro señor fuesse contento que esta noche iría.

En que todos los asistentes me fauorecieron en especial el señor de Ayerue, secretario del rey, y también el vicecanciller, en que se determinó que se informarían de mis predicas, y sobre la información, que harían lo de justicia.

Tomada la información, hallaron todo por verdad que yo auia hecho lo deuido; pero porque estos moros iuan corrompiendo á algunos fiamencos con dinero, me envió á dezir el vicanciller agostin, que parasse para ahora, hasta que el rey se fuesse, que ido, ellos me embiarian todas la prouisiones que á mí fuessen necessarias, y lo mismo dixeron á mí, el Arcediano almanza y el Inquisidor Celdanya.

Y assi yo fuí contento; pero que las predicas acostumbradas en la seo se hacian no se deixassen, como siempre. Pero yo siempre todo lo esto ordenado por el conseio, me á parecido cosa muy fríuola y de poca fé; otro recurso no tengo, sino que dios, nuestro señor, lo remedie, que los infieles tienen más fauor que los cristianos, para que mantengan su secta mala, que los xpianos de los xpianos para que se predique la fe de Jesuxpo, en los lugares que se blasfema, y assí hago fin, diziendo: *deus, deus meus ad te de luce vigilat etc. vocem meam ad dominum clamaui.*

Después de todo lo suzodicho, viendo que todo el mundo curaua poco del honor de nuestro señor Jesuxpo, deliberé azer una predica en la seo de Zaragoza, y assí de facto se llamaron los moros á ella: y los dichos viendo esto scrivieron al rey don Carlos que allí en Zaragoza estaba y á su conseio, que no diese lugar en les predicasse, y fué tanto su esfuerzo que lo obtiuieron.

Pero yo dicho scriuiente, viendo que en las tierras de los xpianos, y por xpianos, las cosas de Dios, puse mis diligencias yze y acabé con el Inquisidor Seldanya los mandase venir, y assí como á cathólico lo izo, y vinieron y les prediqué, y me

despedí de ellos y de la ciudad, pues tan perseguido era, y assí me vine en la ciudad de Valencia, en la cual estoy sperando que nuestro señor aga de mi la que ordenare.

Y por tanto, luego pusse mano en la obra mayor para que todo el mundo conosca el mal muy grave de la perdición de tantas almas, que sin fin serán tormentadas, sin remedio alguno: á nuestro señor Dios sea todo alabanza. Amen (1).

---

(1) Impreso este prólogo antes que el texto que le sigue, tengo que consignar aquí una errata que aparece en la página VI, linea 8, donde dice hubiera y debe leerse hubieran.

LEYENDA DE JOSÉ,

HIJO DE JACOB.

LEYENDA DE JOSÉ, HIJO DE JACOB.

El manuscrito aljamiado, que contiene esta obra, carece del primer folio: el cual contuvo indudablemente el título de la leyenda, la conocida invocación musulmana, «*en el nombre de Dios clemente y misericordioso*» indicaciones genealógicas de Jacob, y las noticias de sus casamientos é hijos, que continuan en el folio con que el manuscrito empieza:

(1). . . . . .

. . . . . .

de su gente (2), que su nombre de ella era Rajye, y naciéronle della dos fiyos, Judá (3) y su hermano.

Empués della casó con una muyer, que le decían Zaduka, y naciéronle della dos fiyos, Rauchil (4) y su hermano: después casó con una muyer que le decían Raquél, y naciéronle della dos fiyos, Yusuf (José) y su hermano Benjamín (5), y su hermana Donye.

Y después fizo Allah nacer para Jacob (6) un árbol muy alto, en el veryel de su casa; y sucedió (7), que cada vez (8) que le nacía un fiyo, sacaba Allah, ensalzado sea, en aquel árbol una vara (9), y cuando llegaba á ser (10) mancebo

---

(1) Folio 1. (2) *Compaña.* (3) *Yahuda.* (4) No conviene este nombre con ninguno de los de los hijos de Jacob. (5) *Yamín.* (6) *Yacub*, en todo el m. s. (7) *Era.* (8) *Camino.* (9) *Verdugo.* (10) *Crecía.*

crecía la vara; y cuando llegaba á edad el mancebo, cortaba Jacob la vara, y dábala á él.

Y naciéronle á él doce fiyos varones (1); y sacó Allah, glorificado y ensalzado sea (2), d'aquel árbol once varas, y tocó á (3) cada uno de los fiyos una vara: y en el momento (4) que nació José, sea sobre él la salvación (5), relumbró la tierra con su fermosura y beldad, y clareaba el val(le), y esclarecieron los rios, y reverdecieron los árboles con la claredad de José, (6) y allegáronse las fieras todas, para su nacimiento (7) y su claredad, y los ángeles (8) en sus tropas (9), y desplegaron sus alas (10); y resplandecieron los montes con el nacimiento de José.

Dixo Caab (11) el historiador (12): creció el mancebo, y sobrepuyó su claredad tanto (13), que sus hermanos y su padre y madre no podían mirar á él, de la fortaleza de los rayos de su claredad y de su fermosura; y cuando (14) pasaban los transeuntes (15) decían:

—¡Oh cuánta ventaja (16) dió Allah á este mancebo sobre sus hermanos en fermosura y beldad!

En cuanto (17) fué grande José dixo á su padre:

—¡Oh profeta (18) de Dios! no hay (19) ninguno de mis hermanos que no tenga una vara (20); pues ruega á Allah que distinga (21) á mí con una vara de los (árboles) del Paraiso (22), que me alabe con ella sobre mis hermanos.

Dixo Caab: y alzó sus manos Jacob al cielo (23), y rogó con rogarias secretas, y dixo:

—¡Señor! yo te demando ¡oh Señor! que (24) des á José una vara, que se alabe con ella sobre sus hermanos.

Dixo Caab: no acabó (25) su rogaria Jacob, cuando des-

---

(1) *Masculos.* (2) *Azza uachalla.* (3) *Cumplióse para.* (4) *La hora.* (5) *Alahihi sselam*, en todo el texto. (6) Folio 2. (7) *Asomada.* (8) *Almalaques.* (9) *Hazes.* (10) *Espandieron.* (11) *Cab.* (12) *Alajbar.* (13) *Fasta que.* (14) *Era.* (15) *Pasantes.* (16) *Ibantalla.* (17) *La hora.* (18) *Annabi.* (19) *Abe.* (20) *Verdugo*, muy repetido. (21) *Especiale.* (22) *Alchanna.* (23) *Assame.* (24) *En.* (25) Folio 3.

cendió Gabriel, con él sea la sulud (1), con una vara del Paraiso de esmeralda (2) verde, y dixo:

—La salud sea sobre tí, ¡oh Jacob! Allah, noble es su loor, te envía su saludo, y dice á tú, que des esti vara á tu fiyo José.

Y tomó Jacob la vara, y dixo:

—¡Oh José! toma esti vara, y alábate con ella sobre tus hermanos, cuando ellos se alabarán sobre tí.

Dixo (el historiador): y acaeció que la tomaba José, y salía con sus hermanos, y los acompañaba (3) á guardar el ganado: y entonces (4) le amaban (con) amamiento fuerte.

Dixo Caab: cierto día (5) asentóse José con sus hermanos, y (tenía) la vara en su mano; y acometióle (6) el sueño, y durmióse, y vió en su dormir un sueño, y espertóse espantado y atemorizado.

Dixo (el narrador): y allegarónle (7) sus hermanos á sus pechos, y besáronle entre sus oyos, y dixiéronle:

—¡Oh amado! ¿qué es esto (8) que te ha (9) acaecido, y qué es lo que te ha espantado?

Dixo á ellos:

—¡Oh mis hermanos! he visto en mi dormir lo que ve el dormidor en su sueño: he visto mi vara aquesti, que era tomada de mi mano, después que era aventayada, y que nacía, y que se facía grande, y crecían (10) sus ramos, y que daba frutos de todas las frutas que creó (11) Allah, y como que Jacob y Moisés y Jesús y Mahoma (12), sálvelos Dios, y todos los profetas (13) comían de su fruta (14); y como que los cayados (15) de mis hermanos eran tomados, y eran plantados al rededor del mío, y no nacieron, ni crecían sus ramas, ni los afirmaban (16) raíces, y como que un

---

(1) *Chibril, alaihi sselam.* (2) *Esmerahatu.* (3) *En.* (4) *La hora.* (5) *La hora que fué.* (6) *Ensióle.* (7) *Aplegáronle.* (8) *Aquello.* (9) *Abe*, siempre en lugar de *ha.* (10) Folio 4. (11) *Jalekó.* (12) *Musa y Aisa y Mohammed.* (13) *Annabies.* (14) *Fruita.* (15) *Gayatos.* (16) *Refirmábanles.*

aire resollaba del mar (1), y los (a)rrancaba de sus raíces.

Dixo Caab el historiador (2): al momento que oyeron los hermanos de José aquello, dixieron:

—¡Oh hiyo de Raquél! ya has visto maravillas, y no dudamos que nos alcanzarás (3), que tú eres nuestro Señor, y nosotros tus esclavos.

Y luego le hubieron envidia, y le aborrecieron, y ficiéronle á saber á Jacob (4) su dicho y su sueño: y no era Jacob que lo tuviese por seguro con ellos después de esto (5) yamás.

Después (6) Jacob vió en su dormir como que José estaba encima de un monte, y como que diez lobos caminaban hácia (7) él, queriéndole matar, y como que la tierra se rompía, y que entraba José por ella, y que no salía sino después de tres días.

Al punto (8) que vió Jacob aquello, lloró lloro fuerte (9) por piadad que hubo de él: y aconteció que Jacob le hacía (10) dormir á su costado.

Después que vió José el sueño (11), el sueño aquel que mencionó (12) Allah en su Alcorán, el honrado, dixo José á su padre:

—Yo he visto once estrellas y el sol y la luna, á mí todos se prosternaban (13).

Al punto que vió José esti sueño espertóse de su dormir, espantado y atemorizado: y dormía José al costado de su padre, y allególe á sus pechos, y besólo entre sus oyos, y díxole:

—¡Oh amado de Allah! ¿qué es aquello que has visto en tu dormir?

Dixo (José):

—¡Oh padre! yo he visto un sueño que me ha espantado.

---

(1) *Albahr.* (2) *Ajbar.* (3) *Aplegues.* (4) *Con.* (5) *Aquello.* (6) *Que.* (7) *Enta.* (8) *La hora.* (9) *Ploró ploro.* (10) *Y era que Jacob lo feba.* (11) Folio 5. (12) *Imentó.* (13) *Asachadaban.*

—¡Oh fiyo! bien sé lo que has visto.

—He visto, como que las puertas del cielo estaban abiertas, y relumbraba de ellas claredad grande, hasta que clareó la luna d' aquella claredad, y relumbraron las estrellas, y esclareciéron(se) los montes, y rielaban (1) las mares, y sobrepuyaban sus ondas, y alabaron á Dios (2) los peces, y como que yo vestía mi capa (3) y que tomaba las llaves de la tierra en mis manos: y yo estando ansí ví once estrellas, y el sol y la luna vílos á mí prosternados (4), y la claredad dellos que relumbraba, y el lucero del alba y Almizán y Azzahar y Almoxtar y Assombol y Yahotared y Alferkadem y Almaicén y Almarij, y ellos y la luna vílos á mí prosternados (5).

Dixo (el narrador): al momento que oyó Jacob el sueño, declarólo en sí mesmo, y dixo:

—Será (6) para mi fiyo (7) aqueste negocio (8) muy grande. Después dixo, ansí como dice Allah en su Alcorán, el honrado:

—¡Oh fiyo! no cuentes (9) tu sueño á (10) tus hermanos, que harán alguna artimaña (11) contra tí, que Satanás (12) es á la persona enemigo declarado.

Dijo Caab el historiador (13): oyó la mujer de Jacob lo que dijo José á su padre, y díxole (éste) á ella:

—Encubre ¡oh muyer! lo que ha dicho, mira no lo hagas (14) saber á mis fiyos.

Dixo ella:

—Pláceme ¡oh Jacob, profeta de Allah!

Dixo (el narrador): pues cuando vinieron los hermanos de José de su ganado, fízoles saber ella (15) el sueño de José: dixo á ellos:

---

(1) *Corrian*. (2) *Atasbiharon*. (3) *Arride*. (4) *Asachadantes*. (5) *Asachadantes:* los nombres mencionados son los de los astros. (6) *Asachadantes*. (7) Folio 6. (8) *Afer*. (9) *Recuentes*. (10) *Sobre*. (11) *Arte*. (12) *Alaxxaitan*. (13) *Alajbar*. (14) A. (15) *Con*.

—¡Oh hiyos de Jacob! no declaro yo esti sueño, mas diré á vosotros: el sol (no se refiere) sino á mí, y la luna por vuestro padre, y las estrellas por vosotros.

Al momento que oyeron aquello, se les erizó (1) el cabello, incháronse sus venas, y crecieron (2) contra José en coraye y en aborrencia grande, y dixeron:

—¡Oh José, fiyo de Raquél! no dudamos en que te has de enseñorear sobre nosotros, y que digas, yo soy vuestro Señor y vosotros mis siervos, y yo soy el mayor de vosotros.

Dixo (el historiador): y fablaron en matarlo, así como dixo Allah en su Alcorán (el honrado): matad á José, lanzadlo (3) en alguna tierra (lejana), y será benigna (4) la cara de vuestro padre para vosotros, y seréis (su) compaña.

Dixo (5) Judá, que era el mayor de ellos de días:

—No mateis á José, lanzadlo en lo interior del aljibe (6), que lo encuentren algunos (7) de los caminantes, si vosotros lo haceis (8).

Dixo á ellos Rubén:

—No fiará á nosotros nuestro padre á José; mas vámonos nosotros y juguemos (9) delante de José, y cuando verá él nuestro juego, cobdiciará jugar con nosotros.

Y vinieron á(donde estaba) José, y falláronlo alabando á (10) Dios, y ensanteciéndolo, y pusiéronse ellos á hacer que jugaban (11) delante dél, y reían (12) los unos con los otros: al momento que vió José aquello, cobdició jugar con ellos.

Al punto que hubieron jugado vino á ellos José, y dixo:

—¡Oh mis hermanos! ¿ansí jugais en vuestras majadas y pastaderos?

—Sí; y si tú, José, vienes á nos estando jugando, cobdiciarás jugar con nosotros.

---

(1) *Solevantáronse sus cabellos.* (2) *Corexieron.* (3) *Alanzaldo.* (4) *Y se soltará la cara.* (5) Folio 7. (6) *Extrañezas del alyub.* (7) *Trueben partida.* (8) *Sois facedores.* (9) *Yoguemos.* (10) *Atasbihando á.* (11) *Ellos que yugaban.* (12) *Ribdian.*

—¡Oh hermanos! cuando será (1) la mañana, si Dios quiere (2), iré con vosotros.

Y díxoles:

—¡Oh mis hermanos! vamos á nuestro padre Jacob, y demandémosle (permiso), por ventura m' enviará con vosotros.

Y vinieron á su padre Jacob, y paráronse delante dél todos en fila (3), y dixo á ellos Jacob:

—¡Oh fiyos! ¿y qué es vuestro negocio (4)? ¿y qué es vuestra demanda?

Dixeron (5) ellos, así como dice Allah (en el Alcorán), que dixeron:

—Que envíes con nosotros á José, y nosotros le educaremos (6); envíalo con nosotros mañana, y apacentará con nosotros, y jugará con nosotros, y nosotros le guardaremos (7).

Dixo (Jacob):

—Yo me entristezco en que os vayais con él, y yo he miedo que se lo coma el lobo, y vosotros (seais para con él) negligentes (8).

Dixeron:

—¿Y cómo se lo comerá el lobo, pues (9) nosotros somos muchos (10)? bien nos perderíamos todos antes de eso (11).

Al punto que oyeron sus palabras dixieron á él:

—¡Oh nueso padre! José es como uno de nós, y él nos aventaja (12) por tu amorío hácia (13) él, y por su pequeñéz (14) entre nosotros.

Dixo el narrador: en este momento (15) acercó (Jacob) á José sus pechos, y besóle entre sus oyos, y dixo:

—¡Oh fiyo! encomiéndote á Dios.

Después separóse (16) de ellos, y él volviéndose á ellos, hasta que se traspusieron dél. Al punto que traspuso Ja-

---

(1) *En.* (2) *In xaa Allah.* (3) *Afer.* (4) *Un zafe.* (5) Folio 8. (6) *A él seremos desengañantes.* (7) *Seremos á él guardantes.* (8) *Dél negliyentes.* (9) *Y.* (10) *Compaña.* (11) *Bien seriamos compaña perdidos.* (12) *Ya él es la ibantalla sobre nós.* (13) *En.* (14) *Chiquinéz.* (15) *La hora.* (16) *Esgracióse.*

cob alejáronse (1) de José, hasta que se cansaron; y volvióse José, que venía (á la) zaga de ellos, una vez (2) caía (3) y otra vez se levantaba.

Después hubo voluntad (de beber) y Simeón (fué á) sus vasillos de agua, y derramólos (4) todos en el arena, y conoció José que estaba perdido (5): después aconsejáronse acerca de lo que harían (6): al momento que los vió José que se aconsejaban, lloró, y certificóse de que iba á morir (7); depués dixo:

—¡Oh hermanos! qué presto habeis olvidado el homenaye aquel que tomó sobre vosotros mi padre Jacob, al punto que vos amonestó (8) conmigo, y dijo: (9) á José, si tendrá hambre, dadle de comer; y si tendrá sed, dadle de beber; y si se cansara, dadle descanso (10): ¡oh mis hermanos! ya me he cansado, dadme descanso y asentad vos con mí hasta que descanse: ¡oh mis hermanos! yo he hambre, dadme de comer á mí: ¡oh mis hermanos! tengo sed (11), dadme de beber á mí.

Dixeron á él:

—¡Oh fiyo de Raquél! compañero de los sueños mentirosos, empero hemoste sacado para matarte, y separarte la cabeza del cuerpo (12).

—¡Oh mis hermanos! no fagais tal (cosa) temed á Dios, y tened piedad (13) de las canas de vueso padre Jacob: ¡oh mis hermanos! ¿por qué me matais á mí?

Dixeron á él:

—Por (14) tus sueños los mentirosos.

Dixo á ellos José:

—Por la autoridad (15) de las canas de Abraham, nuestro agüelo, no he mentido en lo qu' he dixo.

---

(1) *Esguaráronse.* (2) *Vegada.* (3) Folio 9. (4) Está muy oscuro el sentido del texto que parece ser el que indico. (5) *Certificóse Yusuf con el perdimiento.* (6) *Concelláronse en su fecho.* (7) *Certificóse con la muerte.* (8) *Castigó.* (9) *A.* (10) *Fuelgo.* (11) *Yo me he asetado.* (12) *Espartir entre tu cabeza y tu cuerpo.* (13) *Apiadad.* (14) Folio 10. (15) *Deleitaye.*

Y no recibieron (por bueno) su dicho, y quexóse á ellos de (1) hambre y sed; y tomaron lo que les había dado José del pan, y diéronlo á sus perros, y dixieron:

—Nosotros ayunamos (2) agradeciendo Allah, pues nos ha permitido (3) enseñorear á tú ¡oh fiyo de Raquél! el mentiroso (4).

Después (5) José hubo sed muy fuerte, y dixo á ellos:

—¡Oh mis hermanos! dadme á beber una bebida de agua, ante(s) que me matéis á mí, que no moriré sediento (6).

Dixeron á él:

—Nosotros no tenemos (7) agua ninguna (8).

Y volviéronse pensando (9) con qué muerte lo matarían; ellos estando ansí, veos un ave que volaba y (10) que decía:

—¡Oh fiyos de Jacob! ¡qué presto habeis olvidado el homenaye y la fe! ¿y no habeis vergüenza de Allah?

Y no se volvieron (á) sus palabras, ni crecieron sino en coraye, y en enemiganza.

Dixo Caab el historiador: después fueron con él á un monte de los montes de Canaan (11), (12) y dixeron:

—Matad á José en esti monte:

Y gritóles (13) el monte:

—¡Oh fiyos de Jacob! Conyúroos por (14) Dios el grande, y por la autoridad de vuestro abuelo Abraham (15), amigo de Allah, que no mateis á José sobre mí; que seréis como quien se decidiera á (16) matar á (un) profeta, que yo demandaría (venganza) á Dios por ello.

Dixo (el narrador): no escucharon sus palabras; y apareció (17) una fiera parda, que decía á ellos:

—¡Oh fiyos de Jacob! ¡por Allah! si matais á José, aun nos iremos las fieras sobre vosotros.

---

(1) *La.* (2) *Dayunamos.* (3) *Ha dado.* (4) *Mintroso.* (5) *Que.* (6) *Moreré asetado.* (7) *No abe.* (8) *Cosa ninguna.* (9) *Conque pensaban.* (10) *Y él.* (11) *Quinaan.* (12) Folio 11. (13) *Cridóles.* (14) *Con.* (15) *Ibrahim.* (16) *Asoma sobre.* (17) *Veos.*

Y no se volvieron (de su mal pensamiento) á su dicho.

Dixo Caab el historiador: (que) después (1) ellos vinieron á sus majadas, ligaron á José las manos atrás (2) y le abofetearon, y él (3) los conyuraba por (4) Allah, y decía á ellos:

—¡Oh mis hermanos! tornadme al (5) vieyo Jacob, que por la autoridad (6) de las canas de mi abuelo Abraham, el amigo de Dios (7) no lo diré (8) á Jacob (9) ninguna cosa de lo que habeis fecho conmi(go).

Dixeron á él:

—¿Agora te vienen tus sueños los mentirosos, que te saquemos de entre nosotros?

—¡Oh mis hermanos! tornadme (10) al vieyo Jacob, y seré para vosotros (11) sirviente, rogaré por vosotros después de cada oración (12) mientras viva: ¡oh mis hermanos! no me matéis á mí, que yo he miedo por vosotros, si me matais á mí (13), que me pare mañana delante de Allah, y dígale: ¡oh mi Señor! demanda á aquestos porque me mataron á mí: pues temed á Allah ¡oh mis hermanos! y no me mateis á mí; ¡oh fiyos de Jacob! acordaos del sitio de los limpios y de los escogidos, Abraham, y Ismael, y Ishak, y Jacob, aquellos que fueron enviados, y no derramaron sangre (14); pues no descreais, que mi sangre será exemplo, á quien es antes de vosotros, y serán empués de vosotros de las naciones (15): ¡oh mis hermanos! no me mateis á mí, que si vosotros me matais seréis de los bandidos (16); apiadaos de mí por mi pequeñéz (17) de mi tiempo, y no me mateis; temed á Allah, y tornadme al vieyo Jacob.

Y no se volvieron á sus palabras (de su mal pensamiento.)

---

(1) *Que.* (2) *Azaga.* (3) *Que.* (4) *Con.* (5) *Sobre.* (6) *Dereitaye.* (7) *Aljalil.* (8) *Nolo faré á saber.* (9) *Con.* (10) *Sobre.* (11) Folio 12. (12) *Zala.* (13) *En que.* (14) *Con.* (15) *Alumas.* (16) *Benedidos.* (17) *Chiquenéz.*

Dixo Caab el historiador: que en aquel momento (1) alzó su mano Simeón y le dió una bofetada, y dixo:

—¿Qué esperais (para hacer lo tratado) con él?

Dixo (el cronista): y volviéronse (2) y le apedreaban con (3) piedras; y púsose á conyurarlos (4) por Allah, y no les aprovechó nada; y volvióse hácia (5) Judá, y era el mayor, y díxole:

—¡Oh mi hermano Judá! ¿y no eres tú el mayor de mis hermanos? ¿y no eres tú fiyo de mi tía (6), el más cercano dellos á mí? ¡oh mi hermano Judá! cuando ellos me matarán á mí, serás tú el acusado, y demandador por mí el día del yuicio.

Dixo Caab el cronista: apiadóse de él (7) Judá, y dixo á él:

—¡Por la autoridad de las canas de Abraham! que si le matais, que yo mataré á vosotros hombres muchos, y seré enemigo de vosotros mientras viviré, y yo informaré (8) á Jacob (de) lo que habeis fecho con José: temed á Dios, y no le matéis, que si vosotros le matáreis será vergüenza (9) para vosotros fasta el día del yudicio, y á quien vendrá (10) después de vosotros de las naciones (11), y dirán que los profetas de Beni Israel de los de Jacob mataron á su hermano: si es que no hay dubda (que hay que castigarlo) feridlo fasta que no mienta sobre sueños yamás, y tornadlo al vieyo (12) Jacob.

Pues al momento que vieron, que se había ensañado Judá contra ellos temiéronle y hubieron (13) miedo de él, y se pusieron á rodearlo (14), y dixiéronle:

—¡Oh Judá! aconséjanos (15) con tu conseyo, pues tú eres el mayor de todos nosotros.

Dixo á ellos:

---

(1) *La ora.* (2) Folio 13. (3) *Las.* (4) *Con.* (5) *Sobre.* (6) *Jalla* (sic). (7) *Apiádolo.* (8) *Haré á saber.* (9) *Sobre.* (10) *Verná.* (11) *Alumas.* (12) *Tornaldo.* (13) Folio 14. (14) *Que lo rodeaban.* (15) *Conséllanos.*

—¡Oh mis hermanos! si haceis (1) mi dicho será meyor para (2) vosotros que matar á vueso hermano, (m ejor) que mateis el ánima, que ya tuvo piedad de ella Dios (3).

Dixieron ellos:

—¿Pues qué es lo que faremos?

—Lanzadlo en el aljibe (4) que lo encuentren algunos caminantes (5), y os juro (6) por el homenaje (debido á) Allah, que no lo diré (7) á vueso padre Jacob (8) lo que habeis fecho con José.

Dixieron ellos:

—¡Oh Judá! dános á nós el mancebo.

—No os lo daré, fasta que seais todos concordes en ello todos.

Y concordáronse en (9) lanzarlo al aljibe, y tomáronlo, y desnudáronlo en carnes, como cuando lo parió su madre; y volvióse José sobre las yerbas de la tierra, que cubrió con ellas sus vergüenzas, y algunas veces con su mano; fasta que le ligaron sus manos atrás (10) con cuerdas; y ligáronle una (11) en su garganta, tanto que creyó (12) morir.

Después (d)escolgáronlo en el aljibe, y el aljibe estaba en la encrucijada (13) del camino; y era solitario (14), muy escuro, y su agua era (15) salada y turbia; y era el aljibe que (16) cavó Sem, hijo de Noé (17), sean con él la salud, y se (18) nombraba el aljibe de la *Tristeza*.

Y (d)escolgáronlo en el aljibe; y él (19) se aferraba (20) á ellos, uno después de otro, y decía á ellos:

—No fagais ¡oh mis hermanos! esto (21): no me dexeis solo aquí; matadme á mí, que la muerte es á mí meyor, que dexarme en esti aljibe.

Y no l' escucharon cosa de sus palabras, y descolgáron-

---

(1) *Fez.* (2) *A.* (3) *Ya la arramó Allah.* (4) *Alyub.* (5) *Partida de los.* (6) *Y á vosotros sea sobre mí.* (7) *Faré á saber.* (8) *Con.* (9) *Con.* (10) *Zaga.* (11) *En.* (12) *Fasta que cuidó.* (13) *El alyub era sobre la crucillada.* (14) *Asoletado.* (15) Folio 15. (16) *Lo.* (17) *Nuh.* (18) *Y era que.* (19) *Que.* (20) *Con.* (21) *No fagais á tal.*

lo, y al punto que fueron en medio, antes que llegase al agua, soltáronle la cuerda, esperando (1) que cairía sobre una peña, que estaba en el aljibe, y muriese, y descansarían (2) dél.

Dixo (el cronista): sacó Allah para él una peña blanca, para él blanda sobre la cara del agua, y mandóla que s' alzase á los (3) piedes de José; y alzóse, fasta que llegó á los piedes de José: después tornóse con ella á su lugar (donde antes estaba), con licencia de Allah.

Después vinieron sus hermanos á él, y helos que lo (a)pedreaban con (4) piedras, y defendiólo Judá, y dixo á ellos:

—¡Oh mis hermanos! ¿en dó es el homenaye y la fe, aquella que me dísteis á mí, y me ofrecíste(i)s á mí, que vosotros no lo mataríais?

Dixieron á él:

—Pues (5) déxanos hablar con él.

—Fabladle y no le apedreis.

—Plácenos.

Y asomóse al pozo Simeón, y dixo á él:

—¡Oh José! la loor pertenece (6) á Dios, aquel que nos ha permitido (7) enseñorear(nos) de tus sueños los malos: ¡oh José! esti es el galardón de los mentirosos.

Dixo José desde lo baxo del áljibe:

—En cuanto á tu dicho ¡oh Simeón! de la loor á Allah, dices verdad, que la loor es á Allah, en toda situación (8): agradezco á Allah, y multiplico mis acciones de gracias (9) á él, y le demando paciencia (10); pues Allah ha prometido á los pacientes galardón muy grande, y bien mucho.

Dixo Allah en su Alcorán, el honrado: y ha ofrecido á los sufrientes galardón grande sin cuento.

Después desvióse Simeón y vino Rubén (11) y díxole:

---

(1) *Habiendo feuza.* (2) *Folgarían.* (3) *Sus.* (4) *Las.* (5) Folio 16. (6) *Es* (7) *Dado.* (8) *Sobre todo estado.* (9) *Y crezco en gracia.* (10) *Sufrencia.* (11) *Raubal.*

—¡Oh José! así es afrentado quien es mentiroso para (1) Allah: ¡oh José! ya has llegado á tener (2) infamia grande.

Díxole José:

—Allah, bendito y ensalzado sea, cuando ama al siervo lanza sobre él un mal (3), y dále paciencia para esto (4), y dále buena ventura; y ¡por Allah! no he mentido yamás (5) en mis ensueños.

Después (d)esvióse Rubén y vino su hermano Leví, y dixo:

—¡Oh José! amabas que fuese para (6) tí la mayoría y el prez sobre nosotros, y tú alegabas qu' has visto unas (7) estrellas y el sol y la luna á tú prosternados (8): pues ¿qué querías tú ¡oh José! sino alegar lo que alegaron los soberbios y los Faraones (9), aquellos que fueron antes, sin que no haya motivo para tanto (10)?

Dixo á él José:

—Juro por Allah, que si hubiéseis sido piadosos (11), os hubiérais apiadado de mí; empero, yo soy contento con su ordenación y su partición, y sufriré á su mandamiento, por lo que ha (12) ofrecido á los pacientes (13).

Después desvióse Leví, y vino Judá, y asomóse á donde estaba José, y sus lágrimas se juntaban en el aljibe sobre José; y supo (éste) que Judá lloraba (14) por él, y gritóle y díxole:

—¡Oh mi hermano! no te entristezcas, ni te espantes, que yo he miedo que os acaecerá una desgracia después (15) con fambre y miedo fuerte: ¡oh mi hermano! ¡oh Judá! no fagas saber al vieyo Jacob (16) lo que han hecho conmigo mis hermanos, que rogaré á Allah contra (17) ellos y se perderán: ¡oh mi hermano! ¡oh Judá! demándote por Allah,

---

(1) *A.* (2) *Con.* (3) *Apresura sobre él un albale.* (4) *Sobre aquello.* (5) Folio 17. (6) *A.* (7) *Otra.* (8) *Asachadantes.* (9) *Firaones.* (10) *Y tan es cosa do es que sea de aquello ninguna cosa.* (11) *A vosotros piedad.* (12) *Sobre.* (13) *Sufrientes.* (14) *Ploraba.* (15) *Almociba empués.* (16) Folio 18. (17) *Sobre.*

que no verás desgraciado (1) enflaquecido, que no te recuerdes de mí, y llores por mí: ¡oh hermano Judá! (no verás) hermanos ayuntados que no te recuerdes de mí y llores por mí: ¡oh hermano! ¡oh Judá! no verás demandar socorro (á alguien) y que no le socorran, que no te acuerdes de mí, y llores por mí: ¡oh hermano! ¡oh Judá! no verás demandador, que demande de comer y no le den de comer, que no te acuerdes de mí, y llores por mí: ¡oh hermano! ¡oh Judá! no verás sediento (2) que demande de beber, y no le sea dado, que no te acuerdes de mí, y llores por mí: ¡oh hermano! ¡oh Judá! si pasarás (por) la tumba (3) de mi madre Raquél, pues salúdala (4) de mi (parte): ¡oh hermano! ¡oh Judá! saluda á mi padre el vieyo Jacob, y á mi hermano Benjamín (5), y bésale entre sus oyos y declárate con él desgraciado, solitario (6): ¡oh mi hermano! ¡oh Judá! saluda de mi parte á mi hermana Donye: ¡oh mi hermano! ¡oh Judá! yo he miedo de que me acose (7) la muerte en esti aljibe y no tenga mortaja (8), para que muera en ella, moriré solitario (9) desventurado: en (10) cuanto á mi padre Jacob (11) encontrará después de mí tristeza larga.

Y lloró en esto (12) Judá, tanto que creyó caer (13) en el aljibe. En el momento que oyeron (los otros hermanos) esto de (14) José, vinieron á él y le dijeron:

—¡Oh Judá! levántate de la boca (15) del aljibe, y dexa á esti mozo, que cuando no le fablará nenguno, y es criatura chica, él se callará y se reposará.

Y quisiéronle apedrearlo con las piedras; dixo á ellos Judá:

—¿En dó es el homenaye que me prometísteis á mí?

---

(1) *Algarivo*. (2) *Asetado*. (3) *Fuesa*. (4) *Dale de mi el asselam*. (5) *Yamin*. (6) *Algarivo, asoletado*. (7) *Con que me acosigue*. (8) *Alcafan*. (9) *Asoletado, algarivo*. (10) *A*. (11) Folio 19. (12) *Y ploró la hora de aquéllo*. (13) *Fasta que cuidó caer*. (14) *Sermonanza*. (15) *De la cabeza*.

Después fuéronse, y dexáronlo en el aljibe, solo, desventurado, sin más consuelo que Allah. Después fuéronse y tomaron una res del ganado, y degolláronla, y untaron la camisa de José de la sangre, y asaron su carne, y comiéronla.

Después fuéronse á Jacob, y él estaba asentado en la encrucijada (1) del camino esperando el venimiento de José: y en el momento que vieron á su padre y se acercaron á él, gritaron todos yuntos como que fuese un (solo) grito de un hombre, y oyó Jacob sus gritos y el alzamiento de sus voces (2); y había entrellos y Jacob seis millas (3); y supo Jacob que á ellos les había acaecido una desgracia (4) y entristecióse de (5) aquello (con una) tristeza muy fuerte.

Y llegáronse á él sus hijos (6), y venían rompidos sus sayos (7), y (8) unos á otros se herían en sus pechos; y dixieron, así como dice Allah en su Alcorán el honrado, que dice que dixieron los fiyos de Jacob:

—¡Oh nuestro padre! nosotros nos adelantamos (9) y dexamos á José cerca de nueso ganado, y se lo ha comido el lobo, y no es esto (mentira), que nos creas á nos, que nosotros somos verdaderos.

Y dixo Caab el historiador: que gritó Jacob, al punto de esto un grito muy triste (10), que cayó amortecido en la tierra, y quedó en su amortecimiento tres horas que no volvió en sí (11): y ellos pensando que se había partido desti mundo, y lloraron.

Después que Jacob volvió (12) de su amortecimiento, lloró, (con un) lloro muy triste (13) y fuerte; y (14) Jacob decía en su lloro:

—¡Mi amado José! no separe (15) Allah mi espíritu del

---

(1) *Crucillada.* (2) Folio 20. (3) *Amilas.* (4) *Almoziba.* (5) *De.* (6) *Hermanos*, sin duda error, bien del traductor, bien del copista. (7) *Alchubas.* (8) *Y ellos que se ferian.* (9) *Avanzamos.* (10) *Esquivo.* (11) *Recordó.* (12) *Recordó.* (13) *Esquivo.* (14) *Y era que.* (15) *Ataye.*

tuyo (1) ¡mi amado José! (2) eran tus sueños verdaderos.

Y púsose á dar vueltas (3) á la camisa de José, y (4) decía:

—¡Oh amado José! ya fueron tus sueños verdaderos, y fuiste arrebatado de entre mis manos: ¡oh mi amado José! y yo me consolaba contigo en (5) todas mis desdichas, y no me ha (6) á mí aprovechado el guardarte.

Después lanzaron á él la camisa, y púsose á oler (7) su olor, y lloraba y bramaba, ansí como brama la vaca por su fiyo: después Jacob los dexó, y salió fuyendo al monte de Canaan, y gritó con lo alto de su voz:

—¡Oh fieras, y aves, y animales! (sabed) que Jacob ha perdido á su fiyo José, y me son vedados (8) el placer y la alegría, fasta que sepa lo que es de mi amado José.

Dixo Caab el cronista: no lo oyó en aquel día ave ni fiera que no lo acompañó en el llanto (9) por José. Después volvióse Jacob (10) á su casa, y tomó la camisa, y dixo:

—¡Alabado sea Dios! ya era esti lobo piadoso (11) para mi amado José, pues que no rompió á él ropa ninguna.

Después dixo á sus fiyos:

—Pues si vosotros (12) decís (13) verdad, cazadme el lobo, que comió á mi fiyo José.

Dixo (el narrador): y fuéronse á cazar el lobo, y cazáronle, y era un lobo pasajero, y vinieron con él á Jacob, y lanzáronselo delante. Veos que se volvió el lobo, y se querellaba, y lloraba, y la cuerda (atada) en su pescuezo, y decía:

—¡Oh Jacob! déxame ir (á) mi camino, que yo so(y) inyuriado.

Y dixo á él Jacob:

—Dí tú ¡oh el lobo! si comis(te) á mi amado José; (si lo hiciste) ya me diste á heredar tristeza larga.

---

(1) *De tú* (2) Folio 21. (3) *Que contornaba.* (4) *El que.* (5) *Y era yo que me aconsolaba con tú sobre.* (6) *Habe.* (7) *Y púsose que golía su golor.* (8) *Y no habes harramado.* (9) *Ploró sobre.* (10) *José*, sin duda por descuido del copista. (11) *Sobre.* (12) Folio 22. (13) *Abez verdad.*

Dixo (el narrador): y fabló el lobo con la potencia de Allah, y lo primero que dixo fué:

—No hay más Dios que Allah! ¡qué sufriente es Allah para (1) quien lo desobedece!: ¡oh Jacob! ¡por la honra de mi Señor y su nobleza! no he yo comido á tu fiyo yamás, y yo soy inyuriado, y infamado, y sin razón, y forastero (2) de las villas de Egipto (3); y por tu autoridad ¡oh profeta de Allah! (4) que no he llegado á villa donde nombren (5) á los profetas, por el Señor de las criaturas (6).

Al momento que oyó Jacob aquello, soltólo y fuese fuyendo.

Y fué Jacob, y él plorando, y vino á sus fiyos, y dixo á ellos, ansí como dice Allah en su Alcorán honrado, que (7) dice:

—Vosotros mismos sois los que habeis arreglado todo esto; pero más vale tener paciencia. Imploro el socorro de Dios en la desdicha que me anunciáis (8).

Después volvióse llorando, y decía:

—¡Oh cuán (9) mala fué la (suerte) para mí! ¿en cuál montaña t' han entrado, y en cuál caverna (10) te han puesto, mi amado José? si tú eres vivo, pues encomiéndote á Allah; pues si eres muerto, yo demando á Allah en que amengüe mi peso (11) el día del yuicio.

---

(1) *Sobre.* (2) *Algarivo.* (3) *Mizr.* (4) *Ya annabi.* (5) *Imienten á los annabies.* (6) *Jalekados.* (7) Folio 23. (8) Esta es la traducción de la aleya 18 Sura XII del Alcorán, á que se refiere el texto morisco, cuya traducción oscurísima, es la siguiente: *Mas antes se iualó á vosotros en vuestras personas alguna cosa, pues sufrencia hermosa y Allah es ayudador sobre lo que figuráis.* (9) *Tan.* (10) *Choxrriba.* (11) El peso de sus faltas.

II.

Dixo el narrador:

En el momento que (1) oscureció sobre José la noche en el aljibe, lloró (con un) llanto muy fuerte, fasta que lloraron por su lloro los ángeles (2) en los cielos, y dixeron:

—¡Oh nuestro Señor y nuestro cabdillo! en (3) cuanto al lloro, (es) lloro de mozuelo; en cuanto á la plegaria (4), plegaria es de profeta.

En aquel momento envió Allah (5) á Gabriel, (diciendo):

—Desciende á mi siervo ¡oh Gabriel! á mi siervo José, é inspírale paciencia (6) y consuelo en la soledad del aljibe.

Dixo el (cronista): y descendió Gabriel, y dixo á José:

—¡Oh José! (sabrás) que Allah te saluda (7) y dixe á tú que no llores (8) ni tomes pesar; (Allah te dice:) ¡por mi honra y mi nobleza! ya (9) te sacará del aljibe; yo te favoreceré sobre los fiyos de Jacob, y te daré á enseñorear las tierras de Egipto (10) y envileceré por tú su rey, y tornará para tú sus reynos.

Después le enseñó plegarias (11) para que demandase y rogase con ellas á su Señor Allah, y díxole:

—¡Oh José! dí.

Dixo:

—¿Y qué diré?

---

(1) *La hora que.* (2) *Almalaques.* (3) *A.* (4) *Rogaria.* (5) *Chibril.* (6) *Sufrencia.* (7) *Te llega el asselam.* (8) *Plores.* (9) *Aun.* (10) Folio 24. (11) *Demostró rogarias.*

—Dí: ¡oh facedor de toda cosa fecha! ¡oh remediador de todo quebranto! ¡oh respondedor de toda plegaria! ¡oh grande sobre todo grande! ¡oh quien no tiene aparcero en su realeza ni ministro (1)! ¡oh creador (2) del sol y de la luna relumbrante! ¡oh proveedor de las aves en su alimento (3) y á las criaturas chicas! ¡oh socorredor de todo quebranto! ¡oh guardador de toda corte! ¡oh consolador de todo solitario (4)! ¡oh compañero de todo peregrino! ¡oh vencedor de todo vencido! ¡oh cercano y lejano (5)! ¡oh vivo, permanente (6)! ¡no hay Señor, sino tú; demándote que remedies lo que me pasa (7), y que pongas (remedio) en mi negocio (8) bueno, deséxito (9) y buena salida; y que imprimas (10) tu amorío en mi corazón, fasta que no ame sino á tú ¡oh el más misericordioso!, y no hay poder ni fuerza sino en Dios, el alto, el grande (11).

Dixo Caab: en el momento que rogó José á su Señor con esta rogaria, ensanchóse el aljibe, y fízose dulce su agua, y tornó(se) para él claro, como la noche que es llena, y tornó(se) para él el aljibe como un prado de los prados del paraiso (12).

Y (13) vínole Gabriel con provisión, y comióla, y vistióle la camisa de Abraham, la que se vistió el día que fué lanzado en el fuego, y fué el fuego para él frío y salvo.

Y envió Allah á José setenta ángeles, que lo consolasen en el aljibe, y Judá lo consolaba, y le vestía de secreto de sus hermanos, y le fablaba, y se consolaba con él: y duró (14) José en el aljibe tres días.

Dixo Caab: estando José ansí asentado en el pozo, vino á pasar una recua de Egipto (15), y asentaron cerca del pozo: y era el señor de la recua Málic ibnu Dogzi Aljozaimu, y miró al patio del pozo muy relumbrante, que re-

---

(1) *En su reismo, ni aluazir.* (2) *Jalekador.* (3) *Arrizque.* (4) *Solo.* (5) *Arredrado.* (6) *Mantenible.* (7) *Lo que habe asentado.* (8) *Fecho.* (9) *Desdexida.* (10) *Emprentes.* (11) *Arham, la haula, uala kouata ille billahi ilaliyi iladimi.* (12) *Alchanna.* (13) Folio 25. (14) *Aturó.* (15) *Mizr.*

lumbraba claredad; y miró á la claredad que salía del pozo, y paró mientes á las aves, y fieras, y animales alrededor del pozo, y decían:

—¡Oh José! nunca, nunca fuera cavado el aljibe, para que fuese cárcel para tú.

Al momento que paró mientes Málic á aquello, dixo á sus siervos:

—Tomad las ferradas, y idvos á esti pozo, que yo veo su aua que se ha hecho dulce, y se ha hecho muy buena.

Y fuéronse, y descolgaron la ferrada: al instante que llegó á José aferróse della, y tiró el mozo de la cuerda, y no pudo subirla (1): y asomóse el mozo al pozo, y vió á José sentado en la ferrada, (2) (tan hermoso), como si fuera (3) la luna la noche que es llena, y espantóse dél, y dixo:

—¿Quién eres tú? ¡oh aquesti que subes! ¿Eres presona ó eres genio?

—Al contrario (4), soy persona; y te faré (5) saber (6) mi recontamiento.

Dixo (el narrador): al punto que oyó el mozo aquello de José, gritó:

—¡Oh los de la recua! venidme á ayudar á sacar aquesti mozo.

Y oyeron las yentes sus voces, y vinieron al pozo, y miraron al mancebo, y vieron su hermosura y beldad, y tiraron de la cuerda, y sacáronlo; y gritaron cuando su sacar todos, y oyéronlo los fiyos de Jacob sus voces desde la montaña, y descendieron á ellos, y dixiéronles:

—¿Qué es vuestro recontamiento?

Dixieron:

—Hemos encontrado esti mancebo en esti aljibe.

Dixieron ellos:

—¡Oh gente! este mozo es un esclavo nueso, que se nos ha fuido, tiempo ha (7) de tres días, y l' hemos buscado,

---

(1) *Puyarla.* (2) Folio 26. (3) *Que.* (4) *Mas antes.* (5) *A.* (6) *Con.* (7) *Habe.*

y no l' hemos fallado, y no hay duda sino (que) como él huyó se lanzó el mesmo en el pozo: pues tornadlo á nosotros.

Dixo (el historiador): al punto que oyó el mercader su dicho de ellos, dixo á ellos:

—Defiéndome con Allah, en que sea esti mancebo esclavo desta yente; y no pienso yo sino que es fiyo de los reyes.

Y volvióse Simeón, y fablóle en hebráico (1) y díxole:

—Si no otorgas á nos ser nueso esclavo matart'hemos.

Dixo José:

—¡Oh gentes de mercaderes! (2) estos son mis señores y yo soy su esclavo.

Al punto dixo el mercader:

—¡Oh fiyos de Jacob! ¿por cuánto precio me lo daréis?

Dixieron ellos:

—Tomadlo por lo que querrais dar, que en él hay condiciones (malas).

Dixieron (3) los mercaderes:

—¿Y qué son sus condiciones aquellas que tiene?

—Es ladrón y mentiroso.

—Ansí lo queremos con estas tachas: ¿cuánto ha de ser su precio? que luego le venderemos en nuesa tierra, y no morará con nosotros, sino muy pocos días.

—Dad por él lo que querréis.

Dixo Caab el historiador: puso el mercader su mano en su manga, y sacó á ellos veinte monedas de plata (4), contados con su peso de ellos eran diez y siete dirhemes; y este (5) es el dicho de Allah: mercáronle por precio menguado de monedas de plata contadas, y fueron en él de los desestimados.

Dixo Caab el historiador: he hallado que nuestro profeta Mahoma (6) decía:

---

(1) *Enebraico.* (2) *Que.* (3) Folio 27. (4) *Darhames.* (5) *Aquello.* (6) *Plegóse que nueso annabi Mohammed.*

—¡Qué barato fué vendido el profeta José, cuando lo vendieron por esti precio!

Dixo (el narrador): al punto que tomaron los dirhemes partiéronselos entre ellos, y José los miraba: y tomó cada uno de ellos dos dirhemes, que su peso era un dirhem y dos granos: en el momento que extendió su mano Judá, para tomar lo que le caía, díxole José:

—Demándote ¡por Allah, el grande ¡oh hermano! ¡oh Judá! que no tomes de mi precio ninguna cosa, que yo he miedo, que te demande Allah por mí en el día del yudicio!

Y se prohibió (1) Judá de tomar dello, y no tomó dello ninguna cosa: y dixo á ellos el mercader:

—¡Oh hijos de Jacob! escribidme mi carta de vendida y fe y homenaye de vosotros (2) que no vos torneis (3), ni nos tornaremos de la venta (4) yamás nunca.

Dixo al punto Simeón:

—Traedme (5) tinta y papel.

Y escribió, y él (estaba) sentado sobre el brocal (6) del pozo:

«En el nombre de Dios el clemente y misericordioso (7); esto es lo que venden los fiyos de Jacob, tenga Dios misericordia de él, fiyo de Isaac, fiyo de Abraham, amigo de Allah; venden un esclavo suyo de ellos á Málic ibnu Dogzi Aljozaimu, señor de la recua de Egipto, por veinte dirhems (8) contados, no pesados, y lo han entregado en su poder, y recibido su precio, por donde no se puede tornar de la venta por poco precio; y s' han partido su precio entre ellos.»

Después tomaron la carta y cerráronla, y silláronla con el sillo de Jacob; después diéronla al mercader.

Dixo Caab: no cesó de ser la carta en poder de José,

---

(1) *Devedóse.* (2) Folio 28. (3) *Tornez.* (4) *Vendedad.* (5) *Venidme con.* (6) *La cabeza.* (7) *Bismi illahi irrahmani irrahimi.* (8) *Derhames.*

fasta que se ayuntó con sus hermanos (1) en Egipto, y José siendo (2) rey, ansí como dice la historia adelante: y sucedió (3) que Málic no se fió de dar la carta á nenguno, sino á José; y dióla á él, y guardóla fasta que la sacó á sus hermanos en Egipto.

Dixo (el historiador): al punto que quiso partir (4) el mercader despidiéronse de él los hermanos de José, (y le dijeron):

—¡Oh mercader! ya t' avisamos de sus tachas.

Díxoles:

—¿Y él tiene tachas?

—Sí; nosotros t' avisamos que te damos un esclavo fuidor, y ladrón, y mentiroso; pues asegúrate dél, y no lo lleves sino engrillado (5) y encadenado, que ya te desengañamos á tú.

Después fuéronse dél, y al momento que los vió José (partir) (6) deshaucióse (7) de sus hermanos, al momento que vió que (8) trasponían dél, y gritóles, y no le respondieron, y lloró José (un) llanto muy fuerte. Díxole Málic:

—¡Oh mancebo! ¿qué tienes? (9).

—La congoxa que me ha tomado: ¿qué te place á tú?

—Acércate á mí, y pósate delante de mí.

Y acercóse José, y asentóse delante dél, y trájole un sayo (10) de lana, y vistióselo, y eran rompidas sus espaldas, y después traxo grillos y engrillólo. En seguida que quiso partirse, dixo José:

—¡Oh mercader! dame licencia, que vaya á despedirme de mi gente (11) y de mis hermanos, les salude (12) y les exhorte por un hermano que tengo (13) pequeño de padre y madre, que le llaman Benjamín, y una hermana que le dicen Donye.

—Vete y salúdalos.

---

(1) *Con él.* (2) *Seyendo.* (3) *Fué.* (4) *Mudarse.* (5) *Engrillonado.* (5) Folio 29. (7) *Desfeuzóse.* (8) *Se.* (9) *¿Qué abe á tú?* (10) *Tráyole una chuppa.* (11) *Compaña.* (12) *Y dé asselam sovr'ellos.* (13) *Abe á mí.*

Y fuése José ante ellos; y él (iba) engrillonado, habiendo esperanza que le habrían piedad cuando le viesen engrillonado.

Y gritábales, y cuando les gritaba fuían (1), y apartábanse dél: al punto que los vió que no se paraban, gritóles, y dábase priesa en andar tras ellos (2), habiendo esperanza en alcanzarlos; y caía de bruces (3) y (d)escalabrábase sus cejas y su cara, y corría dél sangre, y él (4) gritaba:

—¡Oh mis hermanos! paraos por mí un poco, fasta que me (d)espida (5) de vosotros y tome provisión de vosotros (6) siquiera una palabra que me sea á mí consuelo...

Dixo á ellos Judá, que le había piedad:

—¡Oh los fiyos de Jacob! conyúroos por (7) Allah, el grande y noble, que esperéis un poco á vuestro hermano José, fasta que os salude á vosotros.

Y paráronse, y llegó á ellos, y púsose que se alzaba ante cada uno de ellos, y besaba sus cabezas, y sus manos, y sus piedes, y decía:

—¡Oh mis hermanos! Apiádevos Allah, aunque no me habeis apiadado á mí: yo vos amo; no vos persiga (8) Allah, aunque vosotros me habéis perseguido (9) á mí: no vos atormente Allah, aunque me habéis (a)tormentado á mí: demando perdón á Allah, por vosotros, por mí y por vosotros; la salud sea sobre vosotros, y saludad de mi parte á mi hermano Benjamín y á mi hermana Donye.

Después vino el mercader, y tomólo y llevólo sobre su yegua (10) y fuese hácia (11) Egipto. Y era su camino de ellos cerca de la tumba (12) de su madre Raquél (13): pues al momento que s' acercó á la fuesa de su madre no fué dueño de evitar lanzarse (14) de la camella y púsose á andar sobre sus rodillas, y sobre sus piedes, fasta que llegó á la

---

(1) *Fuían.* (2) *Zaga.* (3) *Sobre su cara.* (4) *Que.* (5) *Esgracie.* (6) Folio 30. (7) *Con.* (8) *Secute.* (9) *Secytado.* (10) *Anneka.* (11) *En.* (12) *Fuesa.* (13) *Rajil.* (14) *Y no s'enseñoreó de lanzarse de l'anneca, y púsose que iba yoreando sobre sus hinollos.*

tumba de su madre Raquél, y púsose á (1) refregarse sobre la fuesa de su madre Raquél (2) y él diciendo:

—¡Oh madre! ¡oh Raquél! desliga de tí el nudo de tu velo (3), y alza tu cabeza de la tumba: ¡oh madre! ¡oh Raquél! si tú vieses mi pequeñez (4), y lo que me ha acaecido empués de tu perdición (5) llorarías por mí y te apiadarías (6) de mí: ¡oh mi madre! ¡oh Raquél! si vieses á mí, que no hay (7) sobre la cara de la tierra ninguno más envilecido (8) que yo, llorarías por mí y te apiadarías de mí: ¡oh mi madre! ¡oh Raquel! si vieses á tu hijo José ya l' han separado (9) de su padre Jacob, llorarías por mí y te apiadarías de mí: ¡oh mi madre! ¡oh Raquél! ¡si me vieses á mí! ya me han desnudado mi camisa de sobre mí, y de mis espaldas, y desnudo me han dexado, en el aljibe me han lanzado, y con las piedras m' han echado, y no han tenido piedad de mí: ¡oh mi madre! ¡oh Raquél! ¡si me hubieses visto! ya me dexaron solo, desventurado (10) y no miraron á Dios (11) en mí: ¡oh mi madre! ¡oh Raquel! si supieses lo qu' ha sido (12) hecho con tu fiyo José, que ya ha sido vendido en venta (13) de esclavo (14) después de ser libre (15) (estoy) engrillado y encadenado sin haber (16) pecado: ¡oh mi madre! ¡oh Raquél! si me vieses como stoy, llevado como son llevados los esclavos y ca(u)tivos de villa en villa: ¡oh mi madre! ¡oh Raquél! hánme vendido, y con el fierro me han engrillado, y las groseras de las ropas m' han vestido, fasta que han rompido mis espaldas.

Dixo Caab: y oyó José una voz (17) que decía:

—Sufre, que solo por Dios sufres tu sufrimiento (18).

Después buscólo el mercader y no lo encontró (19), en la tropa: y gritó en la recua á su gente, y dixo:

---

(1) *Que s'esfregaba.* (2) Folio 31. (3) *Arride.* (4) *Chiquenéz de mi tiempo.* (5) *Perdimiento.* (6) *Sobre mí y apiadart'ias.* (7) *Abe.* (8) *Aviltado.* (9) *Es partido entre.* (10) *Algarivo.* (11) *Cataron ad.* (12) *Seido.* (13) *Vendida.* (14) Folio 32. (15) *Horro.* (16) *Sin se.* (17) *Gritante.* (18) *Que no es tu sufrencia sino con Allah.* (19) *Recurosidolo el mercader y no lo trovó.*

—¿Y dónde es el mancebo Ibrakí? ¿ya se ha (1) tornado á su yente? Al punto tornóse la gente en su demanda.

Veos (que) ellos (estando) ansí violó á él un hombre de los de la recua, y vino á él, y díxole:

—¡Oh mancebo! ya nos ficieron (2) saber tus señores en el momento (en) que te vendieron, que tú eras ladrón y fuidor y no lo tuvimos por verdad (3), fasta que lo hemos visto en tú.

Dixo (él):

—¡Por Allah! no he huido; empero he pasado por la tumba de mi madre, y no he podido evitar (4) (5) lanzarme sobre ella.

Dixo (el narrador): no lo escuchó ni (a)percibió su dicho, y alzó su mano, y dióle una bofetada en su mejilla (6) de su cara, y cayó José amortecido sobre él. Después alzó su cabeza y cayó prosternado, y dixo en su prosternación:

—¡Oh mi Señor! apiáda(te de) la pequeñéz de mi estado (7) y la poquedad de mi fuerza; apiáda(te de) mi soledad y envilecimiento de mi situación (8): ¡oh mi Señor! responde á mi rogaria: ¡oh mi Señor! tú ves cuánta perdición me ha acaecido; tú eres el más piadoso de los piadosos: ¡oh mi Señor! si es que mis pecados me han traído á este estado (9), pues yo me acerco á tú con mis padres, los honrados, Abraham, Isaac y Jacob, aquellos que has fecho gracia sobre ellos y los aventayaste sobre las (otras) criaturas (10).

Dixo Caab: y tuvo piedad (11) Allah de su destierro (12) y soledad, y envió Allah sobre la recua una nube negra, escura, y aire fuerte y recio, y truenos fuertes, y relámpagos muchos, y envolvíanse (13) en ellos los ángeles, y tembló con ellos la tierra, y acaecióles escuredad muy gran-

---

(1) *A.* (2) *A.* (3) *Averdadecimos.* (4) *He ovido poder de sufrir sino con.* (5) Folio 33. (6) *Mexilla.* (7) *Chiquenéz de mi alhala.* (8) *Avilladode mi lugar.* (9) *Me han asentado en esta grada.* (10) *Jalekados.* (11) *Y apiadó.* (12) *Estrañeza.* (13) *Comprendieron con ellos.*

de, fasta que no se podían dellos unos á otros (1) valer ninguna cosa; y paráronse las yentes con las bestias, y había (2) en la nube una sierpe (3) muy grande, que tenía (4) voces muy esquivas, como voces de león.

Al punto que vió la gente aquello turbáronse, y dixieron los mercaderes:

—¡Oh yentes! quien haya pecado de vosotros (a)rrepiéntase á Dios, antes que seamos perdidos.

Dixo el mercader aquel que le dió la bofetada:

—Yo soy aquel que dí una bofetada en la cara desti mancebo Ibraki.

Dixieron:

—¿Y cómo pasó eso? (5) que ¡por Allah! no queréis (6) sino nuestro perdimiento; pues (a)rrepiénte(te) á Dios, y vete al mancebo, ó bien (para que te) perdone, ó tome venganza (7) de tú.

Dixo el narrador: en seguida de esto vino el mercader á José, y besó su cabeza y sus manos, y dixo á él:

—Yo soy aquel que he hecho sin razón de tú, pues dispénsame y perdóname.

Al punto que oyó José su dicho, dixo á él:

—¡Cuán mal (piensas), oh mercader! yo soy de casa, en que nunca sucede esto: empero yo te dispenso, dispénsete Allah (8).

Después alzó José su cabeza hácia el cielo, y dixo:

—Señor, no persigas (9) á esta gente por lo que han hecho conmi(go).

Y luego se fué (10) el tormen(to) y el mal (11) dellos; y miráronse los unos á los otros y caminaron con él.

En el momento que vieron su excelencia (12) y su honra para con (13) su Señor, soltáronlos de sus ligaduras y per-

---

(1) *Partida á partida.* (2) Folio 34. (3) *Culebro.* (4) *Habia á él.* (5) *¿Y cómo es fecho aquéllo?* (6) *Quesis.* (7) *Alkizaz.* (8) *Parso sobre tú, parsa Allah sobre tú.* (9) *Secutes.* (10) Folio 35. (11) *Albal.* (12) *Alfadila.* (13) *En poder de.*

severaron en (1) servirle y honrarle en (2) toda cosa; y vendieron las partes (3) que tenían los (otros mercaderes en el precio de José) y comprólo Málic ibnu Dogzy Aljozaimu, por precio de mil doblas y cuatrocientos dirhemes (4).

Dixo (Málic):

—¡Oh gente! sabed que yo he oido los ángeles que le saludaban (5) mañana y tarde, y yo veía (6) una nube blanca, encima de su cabeza, que le hacía (7) sombra, y caminaba, y parábase (por) la noche, cuando se paraba José; y no he cambiado de lugar, ni asentado en ninguna parte (8), que no me haya asentado y declarado la bendición (9) de José.

Y esto era cuando Jacob fortificaba su lloro: y añadió Málic:

—Dixe yo en mí mismo: no hay duda, que sobre este mozo hay gran negocio (10).

---

(1) *De sus ligarsas y pesepraron.* (2) *Con.* (3) *Sus partes de los.* (4) *Adarhames.* (5) *Daban asselam.* (6) *Mirando.* (7) *Feba.* (8) *Mudado mudada, ni asentado asentada.* (9) *Albaraca.* (10) *Sino que s'ea sobr' esti mozo afer muy grande.*

III.

Al punto que llegó el mercader á Egipto, asentaron en un río de sus ríos, que le dicen Aljalich, y llamó (1) el mercader á José, y díxole:

—¡Oh José! este es (el) Egipto, que ya entramos en él, pues (2) levántate, y desnúdate ese sayo de lana, y báñate en esti río, fasta que sea limpiada de tu cuerpo toda suciedad (3) y sea quitado de tí el cansamiento y trabayo del camino.

Dixo (el narrador): y desnudóse José su ropa, y bañóse en aquel río: y pusiéronse los peces á besarle (4) en sus espaldas, y jugaban (5) delante dél, y se alegraban con él.

Al punto que (6) cumplió de su bañarse, esclareció la tierra con su hermosura y beldad, y abriéronse las puertas del cielo (7), y descendieron á (8) él los ángeles de la Misericordia (de Dios) y fué impresa (9) en su cara la claredad, y era su cara como la luna la noche que se llena; y descendió sobre él el encargado (10) de la claredad, Gabriel, y albriciólo, y dióle paciencia (11), y vistióle la camisa de Abraham.

Y maravillóse el mercader de lo que le pasaba (12), y turbóse de su hermosura y beldad; y alegróse de aquello alegría muy fuerte.

---

(1) *Clamó.* (2) Folio 36. (3) *Rudeza.* (4) *Que lo besaban.* (5) *Yuegaban.* (6) *La ora que se cumplió de su bañar.* (7) *Assame.* (8) *Sobre él los almalaques.* (9) *Emblestido en su.* (10) *Encaluado.* (11) *Sufrencia.* (12) *De su fecho.*

Dixo Caab el historiador: y llevólo el mercader sobre un camello colorado y púsolo en Mizr (la capital del Egipto), la más mala villa de las villas de Allah, y la menor en bienes; y entró en Mizr el día de Axora (1): y ocurría (2) que s' habían secado los árboles y enjugado sus ríos, y encarecido sus mercados. Al punto que entró José en él amó Allah en dar bienes á los de Egipto, (por) la honra de José y su excelencia (3) para con Dios (4); y esclareció Allah las villas con su claredad, y fizo correr los ríos, y se hicieron justos los reyes y abundaron en bienes las villas con sus claredades; y fizo correr los ríos, y abundaron sus aguas, y proveyeron sus villas, y fueron baratos sus mercados, y reverdecieron sus árboles y aumentáronse las bendiciones (5).

Dixo (el narrador): y maravilláronse de aquello las yentes, y dixieron:

—¿Y no miráis las villas que son relumbrantes con la claredad, y se han multiplicado los bienes della(s), con la entrada d' esti mozo y d' esti mercader? (quiere decir Malic ibnu Dogzi Aljozaimu.)

Dixo el narrador: y ayuntáronse la(s) yente(s) en ir á casa de Malic y mirar lo que traía de su mercadería, y fuéronse á él y lo encontraron (6), y él estaba sentado en el soportal de su casa, (sentado) sobre una silla de oro, y (tenía) sobre su cabeza una corona guarnecida con perlas y rubíes (7); y le saludaron todos, y tornóles el saludo (8), y saludólos, y saludóse con ellos; y extendió (9) para ellos seda (10) y (11) brocado (12); y preparó para ellos mesas de oro bermeyo, y puso en ellas tazas de muchas especies de aljófar (13) blanco, y dióles á comer de lo meyor de la vianda y dióles á beber bebidas frías (14); y díxoles:

---

(1) Noveno ó décimo día del mes de Moharram. (2) *Y era que.* (3) *Ivantalla.* (4) Folio 37. (5) *Y amucheciéronse las albaracas.* (6) *Trobáronlo.* (7) *Alyacutas.* (8) *Y dieron asselam sobre él yuntamente y tornó sobre ellos l'asselam.* (9) *Espandió.* (10) *Alharir.* (11) Folio 38. (12) *Adibach.* (13) *Alchohar.* (14) *Frío del brebaye.*

—¡Oh los egipcios (1)! si tenéis (2) alguna necesidad para (3) vosotros, remediarla hé á vosotros.

Dixiéronle:

—Sí; y sepas ¡oh mercader! que tú has venido á nuesa villa á sazón y á hora de gran carestía y de gran mal (4): y era (la nuestra) la más mala de las villas de Allah, y la menor de ellas en bienes, y la más cara en mercados; y ha (5) amanecido hoy la meyor de las villas de Allah todas, y la más barata, y la más abundosa, y la más relumbrante, y queremos (6) que nos hagas saber qué es es tu mercadería que traes con tú de tierras de Siria (7).

Dixo (el historiador): y abaxó Málic su cabeza (8) hácia la tierra un instante (9); después alzó su cabeza, y dixo:

—Que aqueste abundamiento y bendición (10) aquella que véis (11) es por la bendición d' esti mancebo (12), aquel que yo he mercado en las villas de Siria, y en los montes de Lerdón en el valle de Canaán, de los fiyos de Jacob.

—¡Oh mercader! dános á ver esi mancebo, fasta que miremos su fermosura y beldad, y si querrás venderlo, mercarlo hemos de tú con el bien (13) copioso y la ganancia mucha; y si no lo vendes, dánoslo á ver.

Dixo á ellos Málic:

—¡Oh los egipcios! en (14) cuanto á lo que nombráis de venderlo, pues no hay dubda de venderlo, si Dios quiere.

—Pues así(g)nanos en cuál día le habemos de vender.

—En la mañana del viernes (15), si Dios quiere.

Es la tierra de Egipto muy llana, no había en ella cerros, ni cuestas (16), ni cosa alzada; y hubo voluntad el mercader (de ir) á un lugar muy llano; y fraguó en él un sitio con medida (17) y regla, y levantó en él villares de már-

---

(1) *Los de Mizra.* (2) *Si habe.* (3) *Sobre.* (4) *Albale.* (5) *Habe.* (6) *Amamos.* (7) *Axem.* (8) *Enta.* (9) *Una estancia.* (10) *Albaraca.* (11) *Que veyedes.* (12) Folio 39. (13) *Algo.* (14) *A.* (15) *Día del Chomua.* (16) *Cabezos, ni puyada.* (17) *Alchez.*

mol, y colgó en él velos (1) de brocados, y puso en lo alto de las almenas pelotas de oro y plata: y fué asentada sobre (2) la cúpula una silla de oro esmaltado, y sobrecopas de oro, y espadas de oro (3) esmaltadas, con varas de esmeralda (4) verde; sobre cada esquina de sus esquinas del trono (5) un pilar de oro bermeyo, y sobre cada pilar un pavo (6) de oro amarillo, extendidas (7) sus alas; sobre los pilares y sobre el trono traveseros de brocado (8) llenos d' almizcle (9) y del ámbar, para que se asentase sobre él (10) José.

Dixo Caab el historiador: mas fizo Málic aquello porque sobrepuyase su negocio (11) y s' ensalzase su posición (12), y se engrandeciese su estima, fasta que lo viesen los grandes y los chicos y todas las yentes.

Dixo (Caab): y escribieron los de Egipto á las cibdades y lugares y aldeas, que viniesen á la asignación del Viernes (13), para ver á José. Y venían las yentes, de la tierra y de la mar, á ver su hermosura y beldad: y al punto que amaneció Allah el Viernes no quedó ninguno de las aldeas y (14) cibdades, que no se presentasen en aquel lugar, que fué obrado para José: no quedó hombre libre (15) ni esclavo, ni hombre, ni muyer en Egipto, ni en su comarca, que no fuese presentado en aquel sitio, por mirar la hermosura de José y su beldad; y saliéronse los retraídos de sus retraimientos.

Y llegó (la noticia de) aquello al rey Alazíz y á su muyer Zelija, y ella demandó licencia al rey Alazíz para salir, y dióle licencia; y adornóse (16) Zelija con sus doncellas. Y salió ella, y salió el rey con toda su hueste, y paráronse los hombres y las muyeres, y asimismo de todo lugar, y mandó Zelija que se abriesen las puertas, (de

---

(1) *Assitras.* (2) *Alcoba.* (3) Folio 40. (4) *Esmeracte.* (5) *Cátreda.* (6) *Pago.* (7) *Espandidas.* (8) *Dibach.* (9) *Almisque.* (10) *Asiente.* (11) *Afer.* (12) *Lugar.* (13) *El dia del alchomoa.* (14) Folio 41. (15) *Horro.* (16) *Y con arreóse.*

su palacio) y fueron quitadas sus cubiertas, y gritós(e) á la yente:

—No hay impedimento (1) hoy, que la muyer del rey sale, y el rey otrosí, con sus arreos (2) y sus caballeros por mirar á José.

Y envió el rey á decir á Málic ibnu Dogzy Aljozaimu, que (3) sacase al mancebo, porque le quería ver.

Dixo (el narrador): y volvióse Málic á José (4) y pásole la mano (5) por la cabeza, y besó(le) entre sus oyos, y dixo:

—Mi amado José, sepas que las yentes s' han yuntado, queriendo mirarte; pues mira qué dices á la yente, porque yo ya t'he mercado con mi fortuna (6), y t'he traido de las villas de Siria de los fiyos de Jacob.

Dixo:

—Sí; verdad dices ¡oh mercader! que haz (7) lo que querrás con mí; que nada pasa que no estuviera escrito en el libro de Allah (8), antes que hubiera yo sido engendrado (9).

Y maravillóse el mercader de sus doctrinas y de sus palabras, (y) díxole:

—No t' espantes, ni tengas tristeza, que yo aun te adornaré (10), y te honraré y te tornaré á la honra más alta.

Después fízolo asentar delant' él, y atavíólo con (a)tavíos muy ricos, con los meyores que podían ser.

Dixo Caab el historiador: y vistióle una camisa de lino muy delgado, y unos zaragüelles de camelote (11) verde, y un albornóz de brocado amarillo, y un collar con dos collares de oro, en medio de cada collar una perla blanca, que relumbraba della su cara, como la luna la noche de su plenitud (12); y púsole diez anillos con sus piedras y rubíes colorados.

---

(1) *Empara.* (2) *Arreamientos.* (3) *En que.* (4) Folio 42. (5) *Mashó.* (6) *Algo.* (7) *Fes.* (8) *Que no ay que no sea avanzado en el alquitab.* (9) *Jalekado.* (10) *Conrearé.* (11) *Chamelote.* (12) *Chemas.*

Y (1) sucedía en aquel tiempo, que se ataviaban los hombres como las muyeres, y púsole manillas de reyes, y púsole una toca de oro guarnecida con perlas de aljófar, y dióle un cetro de los cetros (2) de los reyes; y hizo ensillar para él una cabalgadura con la silla de oro, y sus estribos y freno de plata.

Y vino el mercader á sus compañeros los setenta hombres, y tomaron sus estribos fasta que cabalgó. En el momento que fué igualado sobre el caballo alzó su cabeza hácia (3) el cielo, y sonriéndose de alegría, y él diciendo:

—Dice verdad Allah y su mensayero.

Dixiéronle:

—¿Y qué es esto (4) ¡oh José! y así te ha venido mensayero?

—Sí.

Y fuéle dicho:

—¿Cuándo fué eso?

—En el momento que me lanzaron los hijos de Jacob en el aljibe, y con él me hizo saber Jacob mi padre (5) todo esto, porque yo ví un sueño que se lo reconté á mi padre, y me fizo (6) saber (7) todo el mal que me ha acaecido, y lo que obtendré (8) después de honra: y cuando oyeron mis hermanos aquello de mí, hubiéronme envidia, y sacáronme de poder de mi padre, y quisiéronme matar: después (9) lanzáronme en el aljibe, y (d)espoyáronme mi camisa de mis espaldas, y allí me vino el mensayero de mi Señor, Gabriel, y díxome á mí:

—Dice tu Señor, que sufras, que él te sacará del aljibe, y te favorecerá sobre los fiyos de Jacob, y te dará á enseñorear la tierra de Egipto toda, y será la gente (10) de Egipto debaxo de tus estribos.

---

(1) Folio 43. (2) *Verdugo de los verdugos.* (3) *Enta.* (4) *Aquello.* (5) *Con esto todo.* (6) *A.* (7) *Con todo lo que habe corrido sobre mi de las fortalezas.* (8) *Será.* (9) Folio 44. (10) *Compaña.*

Al punto que oyeron su dicho, maravilláronse dél y dixo el mercader:

—¡Oh alegría de mis oyos! sepas que ello es que cuando oirán las yentes tus palabras se abstendrán (1) de mercarte.

Dixo José:

—Haz (2) lo que querrás ¡oh mercader! y ello es el dicho de mi Señor sobre mí.

Dixo Caab el historiador: al punto de aquello mandó Málic ibnu Dogzi, que abriesen las puertas y fueron abiertas las puertas del pabellón (3).

Dixo (el mercader):

—¡Oh los de Egipto! este es José, que sale á vosotros y se asoma sobre vosotros.

Dixo (el cronista): y extendieron las yentes sus pescuezos, y levantáronse sobre sus piedes, y entornaron sus ojos (4) fasta que salió José á ellos; y á su mano derecha (iban) setenta sirvientes, y á su mano ezquerra ansí mesmo. Y tomó el mercader el (5) freno, y el portero del rey desviando la yente del camino.

Al punto que lo vieron la(s) yente(s) (6) turbáronse sus vistas y no fueron dueños (7) de hacerle obediencia; y ellos diciendo:

—No hemos visto más semeyante mancebo.

Después vino el mercader al pabellón y descendió José de su caballo, y asentólo sobre su trono: después tornó con él el mercader fasta que lo entró en el pabellón, y vinieron las yentes de todas partes (8); y alzó el mercader los velos (9) del pabellón y relumbraron las caras de las yentes con el resplandor de José y la fortaleza de su claredad, y extendieron los pavos (del trono) sus alas sobr' él,

---

(1) *Devedarse han.* (2) *Fez.* (3) *Alkubba.* (4) *Enfestillaron sus vistas.* (5) *Con su.* (6) Folio 45. (7) *Enseñorear sinó.* (8) *De todo lugar.* (9) *Assitras.*

y fizo levantar el mercader la mano derecha de José, y un pregonero gritó (1):

—¡Oh los de Egipto! quién quiera de vosotros mercar esti mancebo pues fable.

Y turbáronse las yentes, y decían:

—¿Y quién habrá poder para mercar (2) esti mancebo, y lo qu' está sobr' él de los atavíos?

Y vino una muchacha (3) que le decían á ella Annaziga, fiya de Talut ibnu Kaisi, fiyo de Ad, fiyo de Xeddad, el mayor, y dixo:

—¡Oh Málic! yo merco de tú esti mozo por diez veces su peso de oro y de plata.

Dixo Málic:

—No lo vendo, fasta que lo haga saber al rey Alazíz.

Y díxole:

—¡Oh rey! merca esti mozo, que por ventura será para vosotros fiyo.

Y (4) vino el rey al mercader, y dixo:

—¡Oh Málic! yo lo merco de tú esti mozo por su peso cien veces (5) de oro.

Dixo Málic:

—Yo lo vendo á tú por esti precio.

Y fizo traer el mercader el peso y dixo á José:

—¿Deseas (6) ser pesado (7)? ¡oh alegría de mis oyos!

Dixo José:

—Haz (8) lo que querrás.

Y asentólo en el peso, y halló que pesaba cuatro quintales, y era la edad (9) de José de catorce años, mas era su peso (tan grande por su dón de profecía) (10): y mercólo el rey por su peso de oro y de plata cien veces, con brocado y seda y perlas y almizcle y ámbar. Y túvolo por poco el

---

(1) *Que cridaba.* (2) *Mercarlo.* (3) *Alcheriya.* (4) Folio 46. (5) *Vegadas.* (6) *Amas.* (7) *En que se pese tu peso.* (8) *Fez.* (9) *Dura.* (10) *Del annobua.*

mercader, por lo que veía en (1) él de beldad y termosura.

Estaba sobre la cabeza del rey una corona de oro bermeyo, guarnecida con perlas y rubíes y aljófar; y quitósela, y púsola sobre la cabeza de José, y resplandeció su claredad.

Al punto que vió el mercader la riqueza de la corona y su beldad, dixo:

—¡Oh rey! más querría de tú la corona que las cien veces de peso qu' has pesado.

Dixo el rey:

—Que sea para tú la corona lícita (2).

Y extendió el mecader su mano para tomar la corona de la cabeza de José, y secósele su mano, y no pudo moverla (3), y tornóse d' aquello (4) y dixo:

—¡Oh José! mi mano se ha secado: pues ruega tú á Allah (5), que suelte mi mano, y la torne á mí como era antes.

Y rogó José á Dios, y tornóle en su estado (de antes); y turbáronse las yentes de aquello, y decían:

—¡Oh que bendito (6) es esti mancebo! no hay duda sino que le pertenece negocio muy grande (7).

Y turbóse d' ello el rey.

Dixo (el narrador): y mandó el rey (por) una cabalgadura ensillada; la silla guarnecida con perlas y aljófar, y el freno de plata blanca. Y ondearon alrededor dél los pendones y las (en)señas sobre su cabeza; y los caballeros y las huestes en torno de José, fasta que llegó á donde estaba Zelija la reina, y díxole el rey, ansí como lo recuenta Allah en su Alcorán el honrado:

—Honra ¡oh Zelija! su grado, por ventura nos aprovechará, ó lo tomaremos por fiyo.

---

(1) *Vedia dél.* (2) *Halal.* (3) *Mecerla.* (4) Folio 47. (5) *En.* (6) *Bendicho.* (7) *Hay á él afer.*

Dixo (el cronista): y venían las fiyas de los reyes, aquellas que estaban (1) con Zelija, y decían al rey:

—Perpetúe Allah para tú (la) alegría, y cumpla Allah el gozo con tú: que ya eres (2) bienaventurado con esti mancebo.

---

(1) *Eran.* (2) *Es.*

IV.

Dixo Caab el historiador: sucedió que José cabalgaba por la mañana y por la tarde, todos (1) los días, fasta que no quedó en el reino (2) del rey nenguno que no le viese, sino siete fiyas de reyes de los reyes de Egipto; y aquellas no lo habían visto á José, aquellas que mentó Allah en su libro (3) el honrado, y eso que dicen que dixo:

Y eran unas muyeres en la cibdad; y son estas fiyas de reyes, que no habían visto á José, ni su hermosura y beldad; y reptaron (4) á la reyna Zelija porque había requerido (de amores) á José, según dice la historia, cuando llegaremos á ello, si Dios quiere (5).

Dixo Caab: al punto que trajo (6) el rey á José á su alcázar, honrólo con honras muy grandes, y fízole muchos bienes, y fué delante dél su honra muy grande, tiempo de cinco años.

Y un día cobdició José salir hácia el (7) camino de Siria, (por) si por ventura habría de su padre algunas nuevas; y demandó licencia al rey, y díxole el rey:

—¡Oh fiyo! haz (8) lo que deseas.

Y fizo ensillar José una cabalgadura, y cabalgó José, y el rey con él, como si fuera (9) de sus esclavos y de su yente.

Y salieron hácia el camino de Siria, y asentaron en una

---

(1) Folio 48. (2) *Reismo.* (3) *Alquitab.* (4) *Reptaron.* (5) *Inxaa Allah.* (6) *Trabo.* (7) *Entá 'l camino.* (8) *Fes lo que amas.* (9) *Laxura.*

encrucijada (1) del (2) camino; y José estando sentado, vino á pasar un alárabe caminando sobre su camella (3); y al punto que vió la camella la claredad de José y su beldad, y hermosura, la grande que le había dado Allah, ensalzado sea (4), de ventaja (5), vino hácia él, y fízole obedencia delante, y púsose á refregarse y lamer (6) sus píedes, y bramaba bramidos grandes, y señalaba hácia (7) José.

Al punto que vió el rey aquello, dixo á José:

—¿Qu' es la causa que (8) esta camella hace esto delante de tú?

Dixo él:

—¡Oh rey! no hay duda sino que ella háme visto algún día asentado junto (9) á mi padre Jacob.

En esto dixo el árabe (10):

—Esto es cosa grande.

Y fería á su camella con su vara (11), que tenía en su mano, para que se levantase, y ella rehusaba (12): y maravillábase el árabe de aquello y volvióse á José, sea con él la salud (13), y díxole:

—¿Quién eres tú ¡oh mancebo! aquel que por tu causa, se pára y se humilla mi camella á tú?

Y lloró (14) José, y dixo el árabe:

—¡Oh maravilla! nombro todas estas maravillas, y tú lloras (15) estando en esa honra y en estas gracias (16), encoronado con corona de honra, y no hay dubda, sino que eres fiyo de rey.

Dixo el rey:

—Por cierto, él no es mi fiyo, mas es mi esclavo enseñoreado, y yo lo he ataviado y adornado (17) con estos atavíos.

Al punto que oyó el árabe aquello, dixo á José:

---

(1) *Crucillada.* (2) Folio 49. (3) *Anneca.* (4) *Taala.* (5) *Ibantalla.* (6) *Que se esfregaba y lambia.* (7) *Y aseñaba.* (8) *De.* (9) *Enta.* (10) *Alarab.* (11) *Verdugo.* (12) *Refusábase.* (13) *Alahi esselam.* (14) *Ploró.* (15) *Ploras.* (16) Folio 50. (17) *Conrreado.*

—¿Y semeyante de tú es esclavo? ¿Díme de dónde eres tú ó de dónde has sido (1) traido?

Dixo José:

—De tierras de Siria; de los montes de Lerdón, y del valle de Quinaán.

Dixo (el árabe):

—¿Y de quién eres del valle de Quinaán? porque yo conozco sus yentes.

—¡Oh árabe! (2) ¿conoces en el valle de Quinaán un árbol muy grande, el cual yo te lo describiré?

—Descríbemelo (3) fasta que yo oiga tu dicho.

—Si conoces en el valle de Quinaán un árbol que su raíz es firme en el cielo (4) que resplandece, y los cielos á él abiertos, y la tierra resplandeciente, y el sol tiene inclinado á él (5) (sus rayos), y sus ríos (son para él) dulces, y el agua corriente en (6) sus hojas y ramas, y los ángeles (son) sus vertidores: el cual árbol tiene doce varas (7), las once cerradas, y la una abierta (8): ¿conoces este árbol ¡oh árabe! (9) y conoces la rama dél?

Dixo y lloró (10) el árabe, lloro muy fuerte, (y) dixo:

—¡Oh mancebo! ya hicis(te) muy bien de describirme (11) esti (12) árbol; y según lo que tú describes (13) en esti árbol pues él es Jacob, sea con él salud (14): en cuanto á lo que describes de las varas (15), ellos son sus fiyos de Jacob; en cuanto la rama abierta, pues es José, sea con él la salud, aquel que se lo comió el lobo.

Dixo José:

—Pues sepas que yo soy José, fiyo de Jacob, con él sea la salud.

Al punto que oyó el árabe su dicho lanzóse sobre la cabeza de José, y (16) lo besaba y decía:

---

(1) *Seido.* (2) *Gabari.* (3) *Fegúramelo.* (4) *Assema.* (5) *Asomante.* (6) *Corrient.* (7) *Verdugos.* (8) *Dixo él si.* (9) *Arabi.* (10) *Ploró.* (11) *Haces... de semblanzarme.* (12) Folio 51. (13) *Feguras.* (14) *Alahi esselam.* (15) *Feguras de los verdugos.* (16) *El que.*

—Líbreme (1) Allah de que sobrepuye mi voz á la tuya ¡oh José! ¿y cómo eres tornado esclavo enseñoreado?

Dixo José:

—Háme sucedido (2) estoria muy grande, que su recontamiento es muy largo; mas ea, ¡oh árabe! (3) ¿sabes el lugar en qu' está mi padre Jacob?

—Sí; ¡oh amado de Allah! helo dexado sobre una montaña; que ya se ha encorvado (4) su persona de tristeza y de llorar por tí (5) y ha fraguado para tí tres casas; la primera le dice la *Casa de Tristeza;* la segunda le dice *Casa de Llanto* (6); la tercera le dice *Casa de Soledad.*

Dixo (7) (el narrador): al punto que oyó José aquello, lloró fasta que se amorteció: en seguida que volvió en sí (8) de su amortecimiento, díxole:

—¡Oh árabe! (9) Haz llegar (10) de mí mensayería al viejo de mi padre Jacob.

—¡Mi amado José! ¿y qué quieres que le diga cuando lo encuentre?

—¡Oh mi hermano! ¡oh árabe! cuando te irás, si Dios quiere, y llegarás al valle de Quinaán, no vayas á donde está Jacob, sino á lo último (11) del día, en la hora aquella, que se abren en ella las puertas del cielo (12) y descienden (13) los ángeles con la (14) misericordia de Dios y la honra; y cuando llegarás á él salúdale y dile: ¡oh Jacob! un mancebo he visto en tierras de Egipto, y él es el más fuerte de las yentes en llorar por tí (15) y el que más deseas ver (16). Y si te demandara por mi estado, pues descríbele mi estado, y dile: tu hiyo José dice á tú, si es que tus espaldas s'han acorbado, y tu vista se ha cegado (17) de llorar, pues sepas que la señal verde, aquella que era en su

---

(1) *Defiéndome con.* (2) *A mí habe sobre su.* (3) *Arabi.* (4) *S'abe acorbado.* (5) *Sobre tú.* (6) *Ploro.* (7) *Kala.* (8) *Recordó.* (9) *Arabi.* (10) *Plega.* (11) *Zaguería.* (12) *Assema.* (13) Folio 52. (14) *Almalaques con la rrahma.* (15) *Plorar sobre tú.* (16) *El más deseado á tu vista.* (17) *S' an acorbado, y tu vista s' abe enseguecido de plorar.*

mexilla, que ya se l'ha desfecho del mucho llorar y tristeza por tí ¡oh profeta (1) de Allah!

Dixo el árabe:

—Pláceme ¡oh José!

Y fuese, y díxole José:

—¡Oh hermano! ¡oh árabe! Llega mi mensayería, aquella que te he confiado (2).

Dixo Caab el historiador: y cabalgó el árabe en su camella (3), y púsose á decir (4):

—¡Oh mi camella! camina, camina, y no te duermas, fasta que llegue la mensayería de José á su padre Jacob, el profeta de Allah.

Y caminó el árabe, y no pasaba por cosa que no le hablase, ni fiera, ni ave que no le gritase; y llegó el árabe á Mizr y al punto que acabó (5) de sus asuntos, y hubo negociado tornóse al valle de Quinaán, al lugar aquel en que estaba la tienda de Jacob, y paróse ante la puerta de la tienda, y era en aquel instante (6) el ponimiento del sol, y gritó con lo alto de su voz, y dixo:

—La salud sea con vosotros (7) ¡oh los de Jacob! (8) un mensaye: he visto (9) el más parecido (10) de las yentes á tí, y él te saluda (11).

Dixo Caab el historiador: y oyó su voz Donya y salió á la puerta de la tienda, y ella (tenía) ya cambiado (12) su color, y enflaquecido su cuerpo, y cegado (13) su vista de mucho llorar, y era hermana de José de padre y madre.

Al punto que la vió el árabe en aquel estado, lloró á causa (14) de su lloro d' ella, y por lo que vió de su tristeza díxole:

—¡Oh muchacha! (15) ¿por ventura eres tú hermana de José?

---

(1) *Sobre tú, ya annabiyu.* (2) *S'a fieldaye á tú.* (3) *El alarab en su alanneka.* (4) *Que decía.* (5) *Atemó.* (6) *En tal.* (7) *Esselam alicum.* (8) *Y paróse sobre los de la puerta de la tienda, y era enta el ponimiento del sol, y dixo.* (9) Folio 53. (10) *Parecien.* (11) *Lie elasselam.* (12) *Permutado.* (13) *Enseguecido.* (14) *Por.* (15) *Alcheria.*

Dixo ella:

—Sí; ¿y tú por ventura haslo visto á él?

—Yo he visto un mancebo, y traigo yo una mensayería suya, y un encargo (1).

—¿De quién? ¡oh el árabe!

—De tu hermano José.

Y al punto que lo oyó amortecióse amortecida, y ella gritando:

—¡Oh mi cabdillo y alegría de mis oyos! ¡Demándote por Allah el grande ¡oh árabe! ¿y tú lo has visto? ¡oh árabe!

—Sí; yo lo he visto en Egipto, que él ha seido vendido venta de esclavo, y él es tornado esclavo enseñoreado, y él vos saluda muchas veces, y hálo mercado el rey Alazíz.

Dixo la muchacha:

—¡Oh árabe! déte galardón Allah, ensalzado sea! en bien; no sé con qué te satisfaga d' esto (que me dices), (ex)cepto que rogaré á Allah que abrevie para tí las ansias de la muerte.

Dixo (2) á ella:

—¡Oh sierva de Allah! ¿y qu' es del profeta de Allah Jacob?

—¡Oh hermano! ¡oh árabe! (3) el profeta Jacob ya ha yurado sobre sí mesmo de no entrar debaxo de techado nunca yamás, dende que s' apartó de su amado José.

Dixo él á ella:

—¿Y adónde está para que le dé (4) la mensayería de su amado José?

Dixo ella:

—¿Ves aquel pabellón (5) verde que está sobre la cabeza d' esti monte?

—Sí.

---

(1) *Alivianesca sobre tú las embriaquescas.* (2) Folio 54. (3) *Que.* (4) *Fasta que le llegue.* (5) *Aquella kubba.*

Dixo la muchacha (1):

—Pues Jacob está en él habitante, y ya s' ha desecho su cuerpo, y cambiado su color, y encorvado sus espaldas (2), y perdido su vista, de la fortaleza de su tristeza por José: pues camina á él y verlo has, como (si) él (estuviera) muerto, y no es sino muerto en vida.

Dixo Caab el historiador: y fuése el árabe, fasta que llegó á la tienda, y miró á Jacob, y él echado de bruces, prosternado (3), llorando, y las aves y fieras (4) lloraban por su lloro; y él (5) dicía:

—Todo ausente (6) por larga que sea su ausencia (7) siendo vivo, pues no hay duda de su tornada á su habitación, porque el ausente en tierra que no tiene parentela, acuérdase empués de su absencia de su habitación.

Después decía:

—¡Oh cuán (8) mala (es mi suerte)! ¡oh ausente! ¡oh desgracia (9)! ¡oh qué amarga es! ¡oh qué quebranto y qué fuerte es!

Dixo (el narrador): y gritó el árabe con su salutación (10).

—La salud sea contigo ¡oh Jacob! y la misericordia de Dios y su bendición (11).

Y (12) no levantó su cabeza á él; y gritóle segunda vez (13):

—La salud sea sobre tí, ¡oh profeta de Allah!

Y no alzó su cabeza á él; y gritóle tercera vez:

—La salud sea sobre tí, ¡oh el triste (14)!

Y alzó su cabeza á él, y dixo:

—Dices verdad; yo ¡por Allah! soy el triste.

Después le devolvió el saludo (15), y dixo á él:

—¿Tienes (16) algún menester?

---

(1) *Alchería.* (2) *Permutado su color y acorvado sus cuestas.* (3) *Lanzado sobre su cara, asachdado, plorando.* (4) *Que.* (5) *Que.* (6) *Algaribo.* (7) *Absensia.* (8) *Tan mala.* (9) *Almoziba.* (10) *Con el asselam.* (11) *Asselam alaicum ua rahmatú llah uabaracatuhu.* (12) Folio 55. (13) *Vegada.* (14) *Aljazin.* (15) *Tornó sobr' él el asselam.* (16) *Abe á tú.*

Dixo á él:

—¡Oh profeta de Allah! tengo una mensayería.

Y lloró Jacob lloro fuerte; después dixo:

—¡Oh árabe! ¿y cómo puede haber mensayería para mí? ¿y búrlaste de mí?

—No ¡por Allah! ni ¡por la autoridad (1) de las canas de Ibrahim! que no burlo contigo; antes yo he visto á José.

Dixo (el narrador): y no fué dueño (Jacob) de sí, y cayó amortecido sobre él, y bramaba como brama el toro: pues al punto que volvió en sí de su amortecimiento, dixo:

—¡Oh árabe! ¿y tú has visto á mi amado José?

—Sí; ¡oh profeta de Allah! yo lo he visto.

—¿Y dónde l'has visto?

—En tierras de Egipto; y él t'envía su saludo (2).

Dixo Jacob:

—Allégate á mí.

Y acercóse dél, y allególo á sus pechos, y besó(le) entre sus oyos, y dixo:

—Estos son los oyos qu' han visto á mi amado José.

Después dixo:

—Demándote por Allah ¡oh árabe! ¿tocó tu mano con su mano?

—Sí; ¡oh profeta de Allah! yo lo tomé de su mano con mi mano aquesta.

Y tomó Jacob la mano del árabe y púsola sobre su cara, y olióla (3).

Después (4) dixo:

—Verdad dices ¡oh árabe! que su olor está en tu mano; empero descríbeme (5) su figura, como que yo mirase á él.

—Pláceme ¡oh profeta de Allah!; yo he visto en Egipto un mancebo de hermosa cara, de muy hermosos oyos, afilada nariz, de muy hermosos dientes, desbarbado, d'an-

---

(1) *De reitaye.* (2) *Asselam.* (3) *Golióla.* (4) Folio 56. (5) *Fegúrame.*

cha frente; tiene (1) blancura como bermeyura, como que su garganta es una perla obrada, muy embastecido (2) de brazos, muy sútil de palmas, largo el palmo, redonda la cara, como la redondez (3) de tu cara ¡oh profeta de Dios!; sobre sus brazos y sobre sus piernas (4) sale claredad relumbrante, y como que granos de aljófar gotean de los cabos de sus cabellos, y como que su cara es la luna, y sus piernas, como que son cañas de plata blanca; y él dice á tú, que la señal aquella que era en su mexilla, ya s'ha deshecho, de lo mucho que lloró (5) por tí ¡oh profeta de Allah!

Dixo (el cronista) (6): al instante de aquello lloró Jacob lloro muy fuerte, y díxole:

—¡Oh hermano! ¡oh árabe! déte galardón Allah por mí, que ya has completado (7) la semblanza, y debo (8) el agradecimiento y satisfacción á tí; pues mira si tienes alguna necesidad con tu Señor.

Dixo el árabe:

—¿Y qué he de desear de él? (9) ¡oh profeta de Allah! porque yo soy uno de los honrados de mi gente (10) estimados (11), y soy muy rico y obedecido y desahogado en provisiones (12); y yo tengo doce muyeres, y no me ha sido (13) dado en provisión nengún fiyo; pues ruega á Allah por mí (14), que me dé provisión de fiyos buenos.

Dixo Caab: y alzó Jacob sus manos al cielo (15), y rogó con rogarias secretas, y pasó (16) su mano sobre el lomo del alárabe.

Dixo el alárabe:

—¡Oh profeta de Allah! tengo (17) menester segundo.

Dixo (Jacob):

—¿Y qué es?

---

(1) *Abe.* (2) *Embastido.* (3) *Rolde.* (4) *Kamas.* (5) *Del amuchecimiento del ploro sobre.* (6) *Kala.* (7) *Cumplido.* (8) *Se adebdece á mí.* (9) *Y qué deseo suyo.* (10) *Compaña.* (11) Folio 57. (12) *Obdeciado en arrizque.* (13) *Seido.* (14) *En.* (15) *Alassame.* (16) *Mostró con.* (17) *A mí habe.*

—Ruega ad Allah (1) que me dé á mí un alcázar en el paraiso, entre tu alcázar y el alcázar de tu padre Abraham, el amigo de Allah.

Y rogó Jacob (2) esto á Allah, y dixo:

—Señor, dále en provisión un alcázar en el paraiso.

Dixo el árabe:

—Quédame menester tercero.

—¿Y qué es?

—Mi camella (3) aquesta, puesto que ella me ha ayuntado con (4) tu fiyo José, por ventura que ruegues (en favor de ella) con alguna rogaria.

Y rogó Jacob á su Señor, y puso su mano sobre ella, y dixo á ella:

—Camina; por ventura serás de las camellas de José en el paraiso.

En seguida separóse (5) el alarab de Jacob en su camella, que no pasaba por cosa de las otras bestias, sin enorgullecerse (6) sobre ellas, por la rogaria de Jacob.

Dixo (el narrador): y vino el árabe á su casa y cohabitó (7) con las doce muyeres en una noche, (y) al punto que se cumplieron nueve meses naciéronle (8) dos fiyos, y son veinticuatro fiyos machos (9), por la rogaria de Jacob: llegamos á saber, pero Dios es el más sabio (10), que el árabe cabalgó (más adelante) con mil de á caballo, todos sus fiyos y fiyos de sus fiyos, fasta siete grados de sus fiyos.

---

(1) *En.* (2) *Con ello.* (3) *Anneka.* (4) *Entre mi y tú.* (5) *Esgracióse.* (6) *Uabarse.* (7) *Convenió.* (8) Folio 58. (9) *Másculos.* (10) *Uallah aalam.*

V.

Dixo Caab el cronista: al punto que se tornó el rey Alazíz con José al alcázar, dixo el rey á Zelija la reina:

—Honra su estado, por ventura que nos aprovecharemos (dél) ó lo tomaremos por fiyo, que sea él rey después de mí.

Y era (1) que el rey Alazíz era hombre impotente, que no se acercaba á las muyeres, y por razón d' aquello tomó á José por fiyo.

Dijo (2) (el cronista): después salió el rey de donde estaba Zelija, y llamó Zelija á José y fízolo asentar delante d' ella, y despoyóle lo que tenía vestido de las ropas, y vistióle una camisa de lino muy delgado y unos zaragüelles de camelote (chandelod) verde, y púsole anillos de oro y manillas de oro y manillas de plata, y ciñóle una cinta y en ella variedad (3) de aljófar y rubíes; y asentó para él la mesa del rey, y dióle á beber con los vasillos del rey, y encoronóle con la corona del rey, y púsole (por) collares los collares del rey, y díxole:

—¡Oh José! (4) ¿y no has oido al rey, cuando me dixo, hónrale su estado?: que, por el (5) homenaje (debido) al rey (6), te honraré con honra del rey, y con honra más honrada de lo que ha sido honrado con sus semeyantes el rey, y (7) te serviré yo mesma con mis manos.

---

(1) *Y aquello es.* (2) *Kala.* (3) *Especies.* (4) Folio 59. (5) *Dereitaye.* (6) *Aun.* (7) *Aun.*

Dixo Caab: en el momento de esto lloró (1) José lloro muy fuerte; después dixo á ella:

—¡Oh Zelija! no me ames á mí amorío que me atraiga (2) mala ventura.

Dixo ella:

—¿Y por qué (es) esto (3)?

—Porque mi padre me amó, y mis hermanos me vendieron; y yo he miedo que me ames (con un) amorío, que sea para mi perdición (4).

—¡Oh José! yo no te he comprado con mi dinero para servicio que sirvas.

—Pues mándame que te sirva en obra que trabaye en ella mi cuerpo y sude en ella mi persona, y miente en ella á mi Señor; que esto (5) es más amado á mí, que lo que yo consiga de (6) honra.

Dixo Zelija:

—¡Oh José! que los reyes cuando aman un siervo, honranle, y no se sirven de su servicio; y yo ¡oh José! soy muy complacida (7) de tu servicio.

—¡Oh Zelija! pues la obra y el trabayo es más amado á mí.

Dixo (8) Zelija:

—Pues yo tengo (9) un veryel, que hay en él ríos corrientes y plantas frutales con variedad (10) de frutas; pues estáte (11) en él y coyerás frutas con tu mano.

Dixo Caab: y tenía Zelija un veryel que lo plantaron los antiguos (12); en él había de todas las frutas, y mirtos (13) y rosales y jazmines, y de todas las especies de las flores, y olores buenas, que son sobre la cara de la tierra, de diversidad (14) de frutas; y por entre las filas (15) de los árboles un río; sobre la orilla del río de todas las buenas

---

(1) *Ploró.* (2) *Sea sobre mí.* (3) *Aquello.* (4) *Perdimiento* (5) *Aquello.* (6) *Esto de la.* (7) *Compasante.* (8) Folio 60. (9) *A mi habe.* (10) *Especies.* (11) *Sei tu.* (12) *Los primeros.* (13) *Morteras.* (14) *De maneras.* (15) *L' azafe.*

olores, y en él de todas las aves que crió (1) Allah, ensalzado sea.

Y en meitad del veryel dos pilas grandes, la una llena de miel, y la otra pila llena de leche, cerca (2) de cada pila un estrado, y al rededor (3) de todo aquello un muro.

Al punto que quiso Zelija enviar á José al veryel, llamó cien sirvientas víryenes, y ataviólas con lo meyor de los atavíos, y enjoyólas con variedad de joyas (4), y vistiólas de preciosas ropas, y fízolas perfumar con variedad de (5) perfumes, y mandólas que fuesen con José, y burlasen (6) con él.

Después dixo á ellas:

—Cuando porfiara en (7) mirar á vosotras me lo haréis saber (8).

Al punto (9) que fueron las doncellas con él al veryel, ennoblecíanle y dábanle (juego), y querían burlar con él; y refusaba él de reir con ellas, y decía á ellas:

—¡Oh tropa de muchachas! (10) que Allah, ensalzado sea, me crió (11) á mí y á vosotras de tierra, y en ella nos tornaremos (12); pues temed á Dios el grande.

Y sucedía que (13) José, cuando santificaba á Allah, glorificado y ensalzado sea, no quedaban en el veryel aves, ni fieras ni árboles, que no le santificasen (14) con él: y cuando hacía oración, hacían oración las muchachas (15) con él, y se prosternaban cuando él se prosternaba (16).

Y acaecía que cuando Zelija enviaba á él vasillos de oro y mandiles de seda, y cuando tenía Zelija deseo de ver á José abrían las puertas de los estrados para ir á él, y colgaban los velos (17), y cabalgaba con sus sirvientes, hasta

---

(1) *Jalekó.* (2) *Sobre.* (3) *Al rolde de aquello todo.* (4) *Enyoyólas con especies de yoyas.* (5) *Especies.* (6) *Bulrasen.* (7) Folio 61. (8) *Fazermelo eis á saber.* (9) *La ora.* (10) *Ye compaña de alcherías.* (11) *Jalekó.* (12) *Y á ella es la tornada.* (13) *Y era José que cuando atasbihaba.* (14) *Atasbihasen.* (15) *Facia azzala, feban azzala las alcherías.* (16) *Y asachadaban con su asachadamiento.* (17) *Assitras.*

que miraba á José; y cuando le miraba alegrábase con alegría muy grande.

Dixo Caab (el historiador): tenía (1) el rey cinco retretes, el (2) un retrete de oro, el otro de plata, el otro de mármol blanco, el otro de marfíl, y otro de mármol: y eran estos retretes cinco estancias, que les nombraban (3) las *Estancias del aislamiento*, pues (4) el rey en el momento que se quería quedar solo (5), se aislaba en ellas solo.

En (6) cuanto á la estancia de oro, pues su bajo (7) d' ella y su alto, y sus puertas y sus paredes todo (era) de oro; en ella había una cátedra (trono) de oro, guarnecida con perlas y rubíes; así (8) mismo la estancia de plata en su bajo y su alto, y puertas y paredes, y todo lo que es en ella, (era) de plata, guarnecida con aljófar blanco: después así mismo (9) todas las estancias, y habíaextendida en ellas la seda y el brocado (10), y sobre sus puertas todas cortinas de brocado (11), guarnecidas con oro fuerte (12).

Y fueron colgadas sobre todas las puertas, y en todas las estancias, cinco lámparas (13) de aljófar, sus cadenas (eran) de oro bermeyo, y fizo levantar sobre cada puerta dos sirvientas, y fizo fegurar en cada retrete de los cinco retretes su fegura d' ella y la fegura de José.

Después envió por José; y al punto que fué venido fízolo sentar delante d' ella y dixo:

—¡Oh José! yo ya te he llamado hoy para honrarte con la honra mayor; estos son los (14) *Estados y Estrados* (15) *de la Soledad*, donde se aisla el rey; pues por la obediencia (16) al rey te ensalzaré en estimación.

Después tomó la (17) mano de José, y púsolo en el retrete del oro; y fízolo asentar sobre la silla de oro y aljófar (18),

---

(1) *Y habia al.* (2) *Retretas la una.* (3) Folio 62. (4) *Del asoletamiento, que el rey quiera que la ora.* (5) *Soletar.* (6) *A.* (7) *Baxo.* (8) *Ansi mesmo.* (9) *Ansi mesmo.* (10) *L'alharir y l' dibach.* (11) *Assilras de dibach.* (12) *Purosin mezcla.* (13) *Candelas de alchohar.* (14) Folio 63. (15) *Destrados del Asoletamiento.* (16) *Dereitaye, del rey aun ensalzaré á tu estima.* (17) *Con.* (18) *Alchohar.*

y enjoyólo y perfumólo, y púsole corona, y púsole manillas, y púsose ella á adormir los ojos (1), y porfiaba en mirar á José; y José baja (2) su cabeza, y él dicia:

—¡Oh Zelija! teme á Allah, que no te es lícito quedarte á solas (3) conmi(go) en la casa del rey.

Y requiriróle (que le entregara) su persona, y refusóle él; y fízolo entrar en la estancia de la plata, y fízolo sentar sobre la cátedra, y díxole:

—¡Oh José! querríate haber mercado para que me seas obidiente.

Dixo José:

—El (4) rey no sabe para que me llamas (5), pues teme á Allah, ensalzado sea, y sácame d' esta casa.

Dixo ella:

—¿No hay dubda de esto (6)? ¡oh José!

Dixo José:

—Alabado sea Dios, el grande, el sabio (7); si quisiese Allah, ensalzado sea, te hecharía (8) á perder, pues me llamas á lo ilícito (9); teme á Allah, ¡oh Zelija! y sácame d' esta casa, que yo he miedo de ser hundido en la mar de los que yerran (10).

Dixo (11) Caab el historiador (12): no cesó (Zelija) de ponerlo de retrete en retrete, y decíale:

—¡Oh José! sigue mi mandamiento y no salgas de mi obedencia, que yo soy á tú desengañante; pues satisface tú mi necesidad (13), y apiáda(te de) mi llanto (14), que tú ¡oh José! estás (15) hoy en los aposientos de la honra, en las *Estancias de la Soledad*, ¿por qué no t'acercas á mí? ¿por qué no satisfaces (16) mi deseo?

Dixo (el historiador): y bajó (17) José su cabeza, y dixo:

---

(1) *Que enfestillaba.* (2) *Corvada.* (3) *Que no es halel á tú asoletarte.* (4) *Que el.* (5) *Clamas.* (6) *Aquello.* (7) *Sobhanu Allah iladim ilhaquim.* (8) *Hecharte ia.* (9) *Halel.* (10) *Fundido en la mar de los yerrantes.* (11) Folio 64. (12) *Ajbar.* (13) *Recaba tú mi menester.* (14) *Ploro.* (15) *Eres.* (16) *Pagas mi menester.* (17) *Corvó.*

—¡Oh Zelija! consérvate con Allah, ensalzado sea, sobre quien le desobedece; que esto te corresponde más (1); y conyúrote con Allah ¡oh Zelija! que me saques d'esta casa, que ya s' ha (2) ido la vergüenza de tú, y yo he miedo que si llega esto al rey, castigarte ha (con) el castigo de los pecadores; y si quieres que se vaya de tú esti deseo, pues sácame d'esta estancia, que tú cuando no me veirás, irse ha el deseo que tienes (3) de mí.

Dixo ella á José:

—Compláceme (4), que ya sabes que el siervo cuando no acontenta á su señor, castígalo con lo más fuerte del tormento.

Dixo José:

—El guardado es (aquel á) quien guarda Allah, y el perdido es (aquel) que (5) su corazón es negligente de mentarlo (6). Y(7) abajó (8) su cabeza José á la tierra: y era la tierra d'aquel retrete (9) mármol blanco, y veía la hermosura de Zelija y su beldad en el mármol, como si fuese espeyo; y levantaba los oyos á las paredes de la estancia, y luego alzaba ella su cabeza, y veíala en las paredes, y veíala do quiera que se volvía, y no pudo contener el llanto (10), que Dios le sea propicio y le salve, y gritó:

—¡Oh mi Señor! socórreme á mí, que yo soy en el perdimiento mayor: ¡oh Señor! consérvame á mí con tu conservación la gran(de) y no me perturbes nunca yamás: que el desgraciado (11) es quien tú amas que sea bienaventurado.

Dixo Zelija:

—¡Oh José! alza la cabeza, y abre tus oyos y mírame á mí.

—¡Oh Zelija! déxame á mí; no me llames á lo prohibi-

---

(1) *Qu' ello es más perteneciente á tú.* (2) *Habe.* (3) *Lo que habe de tú del deseo.* (4) *Ven á mi contentamiento.* (5) *Quien.* (6) *Imentarlo.* (7) Folio 65. (8) *Abachó.* (9) *Aquella retreta.* (10) *Sofrir de llorar, zalla, etc.* (11) *Lazrado.*

do (1) que yo he miedo (2) que sea esta casa aquella que la tomó el rey por casa de alegría y de gozo (3), que sea un solar del fuego del infierno (4): ¡oh Zelija! yo he miedo del rey aquel que ha (5) honrado mi estado.

Dixo al punto ella:

—¡Oh José! si tú tienes miedo al rey aquel que honró tu estado, pues darl' he á beber una bebida, que muera della.

Dixo José:

—¡Oh Zelija! ¿quieres matar al rey por mí, á pesar de (6) de Allah (7)?

Después (8) José se fijó (9) á una parte de la estancia, y vió velos (10) colgados, y dixo:

—¡Oh Zelija! ¿qué hay debaxo d' estos velos (11)?

Dixo (ella):

—¡Oh José! esta es una ídola, que la he puesto yo, para que me ayude contra (12) tú.

Dixo (el narrador): y lloró (13) José, y dixo:

—¡Oh Zelija! (14) yo he vergüenza d' aquel que me crió (15) y fizo buena y hermosa mi figura, y no me dió á mí á ver della ninguna cosa; y me ve él á mí, donde quiera que sea, aunque sea debaxo de (cualquier) obstáculo, ó en casa cerrada, si le desobedezco; y sabe lo que es en mi imaginación (16), y es sabidor de los secretos.

—¡Oh José! ¿y castígate á tú tu Señor, si lo desobedeces?

—Sí; que él, ya ha prometido á los desobedientes el fuego (del infierno); pues teme á Dios ¡oh Zelija! y acátale; que él es muy noble (y) grande.

—¡Oh José! tengo (17) oro y plata y variedad (18) de aljófar y almizcle y alcanfor y ámbar y brocado y seda (19)

---

(1) *Clames á lo haram.* (2) *En.* (3) *Goyo.* (4) *Chehannam.* (5) *Hahe.* (6) *Maa d' Allah.* (7) Folio 66. (8) *Que.* (9) *Paró mientres.* (10) *Assitras.* (11) *Assitras.* (12) *Sobre.* (13) *Kala y ploró.* (14) *Que.* (15) *Jalekó.* (16) *Machinación.* (17) *Enta mi habe del.* (18) *Especie de alchohar.* (19) *Adibach y aljarir.*

y esclavos enjaezados, y ganados, (con) lo cual haré limosna (1) con ello (para que Dios perdone mi pecado.)

—¡Oh Zelija! mi Señor no recibe de limosna, sino lo qu' es bueno.

Dixo Caab el historiador (2): y era Zelija (3) que lo quería (poseer), y le demandaba su persona, y decíale:

—¡Oh José! ¡qué hermosa es tu cara!

—¡Oh Zelija! en la matriz (4) la figuró mi Señor.

—¡Qué bellos son tus cabellos!

Dixo José:

—Ellos serán los primeros que se caerán en mi fuesa de mi persona.

Dixo Zelija:

—¡Qué buena es tu olor!

Dixo José:

—¡Oh Zelija! si te asomases sobre mí en mi fuesa después de tres días, volverías de mí fuyendo.

Dixo ella:

—¡Qué hermosos son tus oyos!

Dixo José:

—¡Oh Zelija! ellos serán la primera cosa que correrán sobre mis mejillas.

Dixo Zelija:

—¡Oh qué dulces son tus palabras!

Dixo José:

—Teme á Allah, y acuérdate de la muerte.

Dixo ella:

—¡Oh José! mi lengua ya tiene sed (5), levántate ¡oh José! que el fuego ya está encendido en mi corazón; pues levántate hasta que lo mates (6); ¡oh José! alza tu cabeza, y mírame á mí.

Dixo él:

---

(1) *Azadaka.* (2) *Caab alajbar.* (3) Folio 67. (4) *Madriz.* (5) *Se habe asetado.* (6) *Fasta que lo amates.*

—¡Oh Zelija! he miedo á la ceguedad mía (1) en el otro mundo.

Dixo ella:

—¡Oh José! fíjate (2) en mi hermosura y mi beldad.

Y era Zelija blanca y muy hermosa, alcoholados los oyos (3), tenía (4) ochenta.... (5) y se había ataviado ella aquel día con muy ricos atavíos.

Al punto que se desengañó (6) ella dél, dixo:

—¡Oh José! si es que no puede ser (7), búrlate conmigo.

Ya fué dicho por Allah, el sabio: (8) puso José sus manos debaxo (de) sus faldas, y anudaba (9) los nudos de sus zaragüelles, y afirmóse en ellos, y hechó siete nudos; y (hechó) el nudo primero por (10) el nombre de Abraham (11), y el nudo segundo por el nombre de Ismael, y el nudo tercero por el nombre de Jacob (12), y el nudo quinto por el nombre de Moisés (13), y el nudo seiseno por el nombre de Jesús (14), y el nudo seteno por el nombre de Mahoma (15), que Dios les sea propicio y los salve á todos.

Después volvióse José llorando, humillándose á Dios, ensalzado sea, y dixo:

—¡Oh Señor! (16) ¡oh Señor! consérvame á mí, y no me perturbes, ni pongas á Satanás en (17) mi camino, que tú eres sobre toda cosa poderoso.

Después dixo:

—¡Oh Zelija! teme á Allah, y consérvate (en gracia) con él; que yo he miedo, que si acaeciese que cayese yo en la tierra, que sería yo borrado (18) del libro de los buenos, y sería apuntado (19) en el libro (20) de los pecadores, y he

---

(1) *Ceguedad.* (2) *Pára mientres.* (3) Folio 68. (4) *Abe.* (5) *Fletas.* (6) *Esfeuzó.* (7) *Seyer.* (8) *Ala alim.* (9) *Que.* (10) *Sobre.* (11) *Ibrahim.* (12) *Yakub*, falta el cuarto nudo. (13) *Musa.* (14) *Aisa.* (15) *Mohammed*, aunque éste no había aun nacido, según los musulmanes los profetas anteriores á él sabían que había de nacer y ser superior á todos ellos. (16) *Rabbi.* (17) *Sobre.* (18) *Amahado.* (19) *Refirmado.* (20) Folio 69.

miedo también de (1) ser escrito sobre las puertas del Paraiso, (que sea) vedado (2) (para mí).

Dixo Zelija:

—¡Oh José! yo he extendido para tú la cama del rey, y he asentado para tú el trono (3) del rey, y te he adornado (4) con los atavíos del rey; y si no faces lo que yo te pido (5), feriré mi persona con este puñal, fasta que muera; cuando yo seré muerta, te matará (6) el rey después de mí.

Dixo José:

—¡Oh Zelija! el demonio (7) es á la persona enemigo declarado; pues teme á Allah, y no me pongas á mí de los perdidos.

Y púsose á consolarla (8), y le daba paciencia porque no se matase ella con el cuchillo.

Dixo Ibnu Abbas, complázcase Dios con él (9), declarado es el dicho de Allah, glorificado y ensalzado sea (10), que dixo:

Ya se asió (11) ella con él y él con ella, y si no hubiera visto (12) la declaración de su Señor (hubiera pecado); y es la declaración, que al punto (13) que hubo voluntad José de desligar el nudo de los zaragüelles, gritó (14) el nudo:

—¡Oh José! acuérdate con (15) qué nombre m'afirmaste á mí.

Al punto que desató (16) el nudo segundo, demostróse á él una palma que decía:

—No t'acerques al adulterio (17) qu'es fealdad (18) y mal camino.

Al punto que desató (19) el nudo tercero, apareciósele una palma (y) escrito (20) en ella:

---

(1) *En.* (2) *Alchanna haramado.* (3) *Cátedra.* (4) *Conreado.* (5) *Te llamo á ello.* (6) *Malartá á ti.* (7) *Que el Axxaitan.* (8) *Que la consolaba.* (9) *Radiya, etc.* (10) *Azzauachalla.* (11) *Ansió.* (12) *Y sino que vió.* (13) *La ora.* (14) *Cridó.* (15) *Sobre.* (16) *Esligó.* (17) *Azine.* (18) *Feeza.* (19) *Esligó.* (20) Folio 70.

—Al que hace adulterio (1) y á la que hace adulterio, pues azotad á cada uno dellos (2) con cien azotes.

Al punto que desató el nudo cuarto, apareciósele una palma y escrito en ella:

—Aquel que hace adulterio no se case sino con quien hace adulterio, ó con mujer infiel (3).

Al punto que desató el nudo cinqueno, gritóle:

—¡Oh José! ya has caido en el error, y borrado (4) serás del libro de los profetas.

Dixo Caab el cronista (5): y gritaron los ángeles (6) en el cielo, rogando (por José) á Allah, ensalzado sea (7); y envió Allah á decir á ellos:

—Ya se ha determinado (8) en mi saber, que él será conservado, y yo no lo separaré (9) de sus agüelos y padres Abraham y Ismael y Isaac.

Dixieron los ángeles:

—¡Oh Señor! pues dale á ver la declaración aquella, que diste á ver á tus escogidos, y á tus puros, y á los de tu obediencia.

Y luego envió Allah, ensalzado sea, á Gabriel (10), con él sea la salud, y dixo:

—Desciende ¡oh Gabriel! á mi siervo José, y dále á ver la declaración, para que se salve del mal (11) del perdimiento.

Dixo (el narrador): José estando ansí, inclinada (12) su cabeza, que no sabía qué facerse, volvióse y vió á Gabriel, sea con él la salud (13), que se le había aparecido en figura de su padre Jacob (14) delante dél: y él (15) le (16) puso la mano sobre su pulgar, y le dicía:

—¡Oh José! ya quieres caer en el error (17); ya es des-

---

(1) *Azine.* (2) *Cada.* (3) *Descreyenta.* (4) *Acaeces en la yerra.* (5) *Ajbar.* (6) *Cridaron los almalaques.* (7) *Alahi sselam.* (8) *Ya se habe avanzado.* (9) *Espartiré.* (10) *Taala á Chibril alaihi' sselam.* (11) *Albale.* (12) *Acorvada.* (13) *Chibrill, alahi sselam.* (14) *Yakub.* (15) *Gabriel.* (16) Folio 71. (17) *Acaecer en la yerra.*

hecho tu nombre del libro de los buenos y de los profetas (1).

Y no pudo más sufrir José; y era que ya había desligado cinco nudos, y quedaban dos nudos, y volvióse á (2) la puerta del retrete (3) huyendo: y Zelija l'había cerrado con cerraduras muy fuertes, y dióle Allah, ensalzado sea, fuerza á José, y rompió (4) la puerta, y salió huyendo; y salió ella en su demanda apresurada, y alcanzólo de su camisa, y rompióla (por) detrás.

Y encontraron á su señor el rey á la salida de la puerta, y encontró el rey á José que salía de la puerta, y viólo cambiada (5) su color, y rompida su camisa y fuyendo.

Al punto que lo vió el rey, díxole á él:

—¡Oh mancebo! ¿qué es lo que t'ha acaecido?

Dixo José:

—¡Oh rey! yo he visto de tu muyer cosa esquiva y fea. Y hubo vergüenza José, y era muy honrado, séale Dios propicio y concédale la salvación (6); díxole el rey.

—Tórnate, no tengas cuidado (7).

Y tomólo de su mano, y tornólo á la casa; al punto que vió Zelija al rey que vinía y con él José, díxole ella:

—¡Oh rey! ¿qué es el galardón (8) de quien viene contra (9) su señor?

Y volvióse (10) á (11) el rey, y (12) le besaba sus piedes y entre sus oyos, (13) diciendo, como recuenta Allah en el Alcorán, ensalzado sea, (14) donde dice (que dijo Zelija):

—¿Qué es el galardón (15) de quien quiere con tu muyer maldad, sino que sea emprisionado ó (a)tormentado muy fuerte?

Dixo el rey:

—¿Y quién quiso (hacer) con tú maldad?

---

(1) *Annobua.* (2) *Enla.* (3) *La retreta.* (4) *Crebó.* (5) *Permutada.* (6) *Zalla, etc.* (7) *Hayas cura.* (8) *Gualardón.* (9) *Cuentra.* (10) Folio 72. (11) *Sobre.* (12) *Y ella que.* (13) *Y ella.* (14) *Taala.* (15) *Gualardón.*

Díxo ella:

—Esi mancebo me requirió de mi persona.

Y volvióse el rey á José; y díxole:

—¡Oh mancebo! ¿esti es el galardón que me das? ¿y yo t' he mercado con mi dinero (1) y t' he puesto en estado de honra, y requieres á Zelija tu señora de su persona?

Dixo José:

—¡Oh rey! ella me requirió á mí de mi persona.

Dixo el rey:

—¿Y cómo es eso?

Dixo (José):

—Que ella me puso (2) en esta casa, y me llamó (3) á su persona, y refusé yo, y ella es la que me quiso forzar á mí.

Dixo Caab: al punto Zelija besó los pies (4) al rey y las manos, y decía:

—¡Por tu autoridad (5)! ¡oh rey! él es el que me requirió á mí.

En seguida (6) que yuró (esto) ella, tuvo por verdad (7) el rey (su dicho), y volvióse á José, y díxole:

—Te (8) he de atormentar con lo más fuerte del tormento en satisfacción de lo qu' has fecho.

Después mandó llamar á su (a)tormentador: en el momento que vino díxole:

—Toma esti mancebo(9) y atorméntalo tormento fuerte.

Y tomólo de la mano á José, y díxole:

—Has hecho muy mal para tú mesmo en requerir á tu señora de su persona.

Y lloró José (con un) lloro muy fuerte. Después díxole José:

—Déxame fasta que faga oración de dos prosternaciones (10), y ruegue á mi Señor, que él es cercano, respondedor (á quien le implora).

---

(1) *Algo.* (2) *A.* (3) *Clamó.* (4) *Piedes.* (5) *Dereitaye.* (6) *La hora.* (7) *Averdadeció.* (8) *Aun te tormentaré.* (9) Folio 73. (10) *Azala dos arracaas.*

Dixo á él el (a)tormentador:

—Haz (1) lo que querrás.

Y alzó sus manos al cielo (2), y dixo:

—¡Oh mi Señor! ten piedad de mis pocos años (3) y el poco de mi ingenio: ¡oh mi Señor! socórreme ¡oh el más piadoso de los piadosos! por el homenaje (4) de las canas de Abraham y de Isaac y de Jacob, que tú eres sobre toda cosa poderoso.

Dixo Caab: y lloraron los ángeles (5) en el cielo por piedad de José.

Dijo (el historiador) (6): tenía (7) Zelija una hermana, que había parido un niño tiempo había siete días, y estaba en la cuna en poder de Zelija; y envió Allah (8), ensalzado sea, (á decir) á Gabriel, con él sea la salvación (9):

—Desciende ¡oh Gabriel! á (10) aquesta criatura, y mándale que hable, pues él hará testigo (en favor) de José con la verdad.

Dijo (11) (el cronista): y descendió Gabriel á la criatura, y díxole:

—¡Oh criatura! tu Señor dice á tú, que hagas testigo (en favor) de José con la verdad, pues (12) con tu relación (13) será juzgado (14) esti mozo.

Dixo (el narrador): y levantóse el niño en pié (15), y púsose (16) á andar, hasta (17) que se paró delante del rey, y dixo:

—¡Oh rey! ¿porqué mandas atormentar á esti mancebo José?

Dixo el rey:

—Porqu'él requirió á su señora de su persona.

Dixo el niño:

---

(1) *Fes.* (2) *Assame.* (3) *Apiada la chiquenéz de mi tiempo.* (4) *Dereytaye.* (5) *Almalaques.* (6) *Kala.* (7) *Había á.* (8) *Taala.* (9) *Alachi, etc.* (10) *Ad.* (11) *Kala.* (12) *Por.* (13) Folio 74. (14) *Indicado.* (15) *Piedes.* (16) *Que andaba.* (17) *Fasta.*

—¡Oh rey! no es justo (1) que des crédito y por verdadera (2) á Zelija, y (d)esmientas y no des crédito á José; que por ventura dice verdad, y no dice verdad Zelija.

Dixo el rey:

—Pues dime cómo se conocerá y cuál dellos dice verdad.

Dixo el niño:

—Fíjate (3) ¡oh rey! si es la camisa de José rompida delante, pues (entonces) ella dice verdad, y él es de los mintirosos; y si es su camisa rompida por detrás (4), pues ella miente y él es de los verdaderos.

Pues al momento que el rey vió su camisa rompida por detrás, dixo:

—¡Que ella es de las artes de las muyeres, que sus artes son grandes!

Dixo á José:

—(D)esvíate d'ella; y demanda perdón tú, ¡oh Zelija! que tú eres pecadora (5).

Después (6) juró el rey de no hablarle por cuarenta días, en satisfacción de lo qu' había hecho.

Y salió el rey de su alcázar, y se ocupó (en sus asuntos) con los de su reyno; y sacó á José de donde él estaba, y llevólo con él; y quedó Zelija que no veía á José; y ella (7) moría de deseo dél; y cerró ella las puertas de las *Estancias de la Honra*, con la mucha tristeza que tenía, y por su amor d' ella á (8) José; y no cesaba de llorar de deseo de José, y decíanle sus doncellas y sirvientas:

—¡Oh nuesa señora! ¿qué te ha (9) acaecido que tanto lloras?

Dixo Zelija:

—Era yo que veía á José cada día, y agora no lo veo (10) ya se (me) ha puesto dificultad (11) entre mí y él.

Dixeron á ella:

---

(1) *Yusto.* (2) *Verdadezcas.* (3) *Pára mientres.* (4) *De zaga.* (5) *De las yerrantes.* (6) Folio 75. (7) *Que.* (8) *En.* (9) *Habe.* (10) *Veio.* (11) *Empara.*

—¡Oh Señora! nosotras faremos de suerte, que se venga donde lo puedas ver.

Y vinieron á José, y dixiéronle:

—¡Oh José! (1) tú ya has hecho enfermar á tu Señora, y l'has desconsolado, y se ha (2) enflaquecido su cuerpo; pues haz lo que te manda ella á tú.

Dixo (José):

—¿No (3) (4) habeis visto lo que ha demostrado Allah, ensalzado sea, de los milagros (5) con ella? pues temed á Allah, y tórnese Zelija á Allah (6), glorificado y ensalzado sea (7).

Dixo (el narrador): no pudo Zelija encubrir su amor, tanto que fué muy público en la cibdad; y es como dixo Allah en su Alcorán, el honrado, donde dice ansí: dixieron unas muyeres en la cibdad:

—La muyer del rey ha requerido á su criado de su persona, y ella está vencida de amor, y ya la vemos en (un) yerro grande declarada (8).

Dixo Caab: y había en la cibdad nueve tribus de fiyas de reyes, y nunca habían visto á José; y estas murmuraban (9) de la reyna Zelija mucho, y fablaban de (10) ella.

Y llegó la nueva á Zelija de lo que ocurría (11), y envió por ellas, y preparó (12) para ellas para cada una un estrado, y puso á José detrás de una mampara (13).

En el momento que entraron donde estaba Zelija, fízolas sentar á cada una de ellas en su silla, y para cada una de ellas fizo poner un cuchillo y una toronja; después fizo alzar la mampara donde estaba José, y dixo á José, así como lo cuenta (14) Allah en su Alcorán, el (15) honrado, que dixo Zelija á José:

—Sal á (16) ellas.

---

(1) *Que.* (2) *Hube.* (3) Folio 76. (4) *Y no.* (5) *Taala de los miraglos enta.* (6) *Enta de.* (7) *Azza, etc.* (8) *Desyerro grande.* (9) *Reblaban.* (10) *En.* (11) *De sus nuevas.* (12) *Apareyó.* (13) *Empara.* (14) *Recuenta.* (15) Folio 77. (16) *Sobre.*

Y salió: pues en el momento (1) que lo vieron engrandeciéronle mucho, y cortábanse sus manos (con la distracción de mirarlo) y decían:

—No es esti persona sino ángel (2) honrado.

Dixo el ordenador (de esta historia): y cayeron turbadas al punto que lo vieron, y cuando volvieron en sí (3) poníanse á cortar en sus toronjas, y manchábanse (4) sus manos, y no lo sentían; tanta era la turbación que tenían en ver la hermosura de José y su beldad. Después dixeron á Zelija:

—¡Oh Zelija! no hemos visto en(tre) las yentes su semeyante d'esti mancebo, pues ¡cuán (5) bendito es su Creador (6)!

Dixo á ellas Zelija, como lo recuenta Allah:

—Pues aquesti es aquel que me habeis tachado (7) por él, y yo lo he requerido de su persona, y se ha (8) conservado (puro), y ha rehusado (complacerme): y si no hace lo que yo le mando, todavía ha de ser (9) emprisionado y será de los empequeñecidos (10).

Dixo el ordenador (de la historia): al punto que oyó José su dicho, dijo ansí, como lo cuenta Allah en su Alcorán, que dixo José:

—Señor, la cárcel es más amada á mí que lo que (ella) me llama (11), y si no (d)esvías de (12) mí sus artes de las muyeres, será la vencida de ellas, y seré de los torpes.

Dixo (el narrador): y lloraron los ángeles en el cielo (13) de piedad de José. Al punto que demandó la cárcel, descendió Gabriel (14), y díxole:

—¡Oh José! Allah (15) soberano te saluda (16) y te dice, que la cárcel es más amada á tú, porque tú demandabas la conservación (de tu honestidad), y dice á tú el Señor de

---

(1) *La hora.* (2) *Almalac.* (3) *Como recordaron.* (4) *Tachábanse.* (5) *Tan.* (6) *Jalekador.* (7) *Rebtado.* (8) *Habe.* (9) *Aun será.* (10) *Enchiquecido.* (11) *Que lo que me clama.* (12) Folio 78. (13) *Ploraron los almalaques en el assame.* (14) *Decendió Chibril.* (15) *Que Allah.* (16) *Lie el asselam.*

la honra: ¡por mi honra y mi nobleza! aún te he de probar (1) con la cárcel, así como l'has escoyido para tu persona: pues, prepárate (2) para ella.

Y es como dice Allah.

Y respondió á él su Señor, y (d)esvió dél sus artes de las muyeres, qu'él es el oidor, sábio.

Dixo el ordenador (de esta historia):

Demandó Zelija licencia al rey, y díxole:

—¡Oh rey! ya s'ha publicado en la cibdad el caso d'esti mancebo; pues dame licencia para que l'aprisione hasta que se quiten las diciendas, y se calle la yente d'esti caso.

Y dióle licencia el rey para aprisionarle: y tenía (3) el rey tres cárceles, la una cárcel de tormento, y la otra cárcel de perdón (4), y la otra cárcel (5) de muerte: en (6) cuanto á la *Cárcel del Tormento*, era cavada debaxo de tierra, y había en ella muchas culebras y alacranes, muy escura y honda (7): no se conocía en ella la noche y el día.

Y la *Cárcel de la Muerte*, pues, era cavada en la tierra cuarenta codos (8): y cuando s'ensañaba el rey contra alguno (9) de los de su reino, y le quería dar la muerte, mandábale (10) á aquella cárcel, y lanzábanlo desd' alto, y no llegaba al suelo sino muerto.

En cuanto á la *Cárcel del Perdón* (11) asentaba al costado de la casa del rey, qu'en ella empresionaba á los de los casos civiles (12).

Y en el momento que quiso Zelija aprisionar (13) á José envió por el carcelero de la *Cárcel del Perdón,* y díxole:

—Prepara (14) para José un lugar en la cárcel muy angosto y estrecho, que yo lo quiero aprisionar en ella.

Dijo (el narrador): y preparó el carcelero un lugar muy estrecho, no más de cuanto podía estar sentado un hom-

---

(1) *Reprobaré.* (2) *Aparéyate.* (3) *Había.* (4) *Parcimiento.* (5) Folio 79. (6) *A.* (7) *Fonda.* (8) *Cobdos.* (9) *Sobre ninguno de los de su reino.* (10) *Con el ad.* (11) *Parcimiento.* (12) *Ceviles.* (13) *Emprisionar.* (14) *Apareya.*

bre solo: y llamó (1) á José, y fízolo asentar delante de ella, y díxole:

—¡Oh José! por el homenaje, de la honra (2) del rey, (3) te daré á los atormentadores que te (a)tormenten, así como tú me has atormentado á mí, y te sacaré de la casa de la honra á la casa de los malos.

Después mandóle (d)esnudar sus ropas, y lo que tenía vestido de las joyas, y mandóle vestir una chupa de lana, y le puso grillos (4) de fierro muy pesados. Después mandó á sus doncellas, y díxoles:

—Idos y poneos por donde ha de ser llevado José á la cárcel, y gritad cuando pase y decid: esti es el galardón de quien desobedece á su Señora.

Al punto que vinieron con él á la cárcel abaxó su cabeza y lloró lloro muy fuerte.

Y dixo (el narrador) que fué puesto en la cárcel, y dixo:

—En el nombre de Dios, no hay fuerza ni poder sino en Dios, el alto, el grande (5).

Después sentóse y lloraba, y lloraban con él los de la cárcel, maravillábanse dél y de su hermosura y beldad, y descendió Gabriel, sea con él la salud (6), y díxole:

—¡Oh José! Allah te envía á saludar (7), y te dice que porqué (8) lloras?

Dixo José:

—¡Mi amado Gabriel! lloro (9) porque no veo lugar limpio donde faga mi oración (10).

Dixo Gabriel, con él sea la salud (11):

—¡Oh José! dice tu Señor que fagas oración (12) donde quiera que querrás, que Allah, ensalzado sea, ya ha (13) puesto la tierra..... (14) limpia para tú.

Y fizo oración José donde quiso de la cárcel, y venía

---

(1) *Clamó.* (2) Folio 80. (3) *Dereitaye de la honra del rey aun te daré.* (4) *Engrillonólo.* (5) *Bismillahi, etc.* (6) *Alaihi, etc.* (7) *Sobre tú te lie el asselam.* (8) Folio 81. (9) *Ploro.* (10) *Azala.* (11) *Alaihi essalam.* (12) *Azala.* (13) *Taala, ha abe.* (14) *Mes saquida.*

cada viernes (1) y facía oración hácia (2) la puerta de la cárcel: y estando José un día hácia la puerta de la cárcel, pasó un alárabe con una camella (3) y él diciendo:

—Loo á mi Señor, él es el loado, facedor de lo que quiere; todo el bien es dél, y él es el prencipiador y retornador.

Dijo (4) (el cronista):

Y oyólo José desde la cárcel, y lloró lloro muy fuerte, y gritóle (5), y díxole:

—¡Oh arabí! yo te demando por Allah, Dios tenga (6) piedad de tú (que digas esas palabras).

Y tornó á decírselas, y díxole José:

—¿De dónde eres tú ¡oh árabe!

Díxole:

—De las villas de Siria (7), del valle de Canáan.

Al punto que oyó aquello José cayó amortecido, después volvió en sí (8), y díxole:

—¡Oh árabe! (9) ¿conoces en el valle de Canáan un vieyo que se llama Jacob?

Díxole:

—Sí; yo lo conozco; qu' es un vieyo muy (10) grande, que se llama Jacob.

Dixo (el narrador): y lloró el alarab lloro muy fuerte (11), y dixo:

—El es el vieyo Jacob (12) y ha perdido su vista por su tristeza por su fiyo José.

Dixo José:

—Yo soy ¡por Allah! José su fiyo de Jacob, fiyo de Isaac, fiyo de Abraham, amigo del Piadoso (13); pues cuando te salvará Allah y llegarás (14) á el Val(le) de Canáan, llegarás á Jacob y le saludarás de mi parte (15), y dile: ¡oh profeta (16) de Allah! yo he visto un mancebo de poco tiempo

---

(1) *Chumaa.* (2) *Enta.* (3) *Anneka.* (4) *Kala.* (5) *Cridóle.* (6) *Rahimacumu.* (7) *Xem.* (8) *Recordó.* (9) *E asi.* (10) Folio 82. (11) *Ploró ploro.* (12) *Yakob.* (13) *Dios.* (14) *Plegarás.* (15) *Asselam.* (16) *Alannabi.*

empresionado en la cárcel de Egipto (1), engrillonado con fierros, y te envía á saludar (2), y te dice: ¡oh padre! yo he tornado después de tú en el estado de los malos.

Y aconteció (3) que Jacob había hecho para sí una tienda, en la encrucijada del camino (4), y no pasaba ninguno por el camino que no le demandaba de dónde viniese.

Al punto que pasó este alarab por la tienda de Jacob, gritóle:

—¡Oh árabe! (5) háblame á mí.

Y vino el árabe fasta que se paró delante dél, y díxole:

—La salud sea contigo, ¡oh profeta de Allah!

Y dixo á él:

—La salud sea contigo, ¡oh árabe!; ¿de dónde vienes?

Dixo:

—Vengo de tierras de Egipto, y yo he visto en la cárcel un (6) mancebo, de poco tiempo, desbarbado (7), de hermosa cara, iualado de estado, blanca la cara y redonda, como el cerco (8) de la luna la noche que es llena; sale claredad de su cara como rayos de sol; cuando habla demuestra (9) cencia su lengua; su cuello como qu'es una perla blanca; cuando fabla sus palabras parecen perlas que salen de su boca; ¡si lo vieses (10), oh profeta de Allah, en la cárcel de Egipto engrillonado y empresionado! el cual te envía su saludo (11).

Dixo (el narrador): y cayó Jacob amortecido de bruces llorando, y volvióse (á Dios) con la oración (12), diciendo:

—¡Mi amado José! Señor, guárdalo en su soledad, que tú eres sobre toda cosa poderoso.

Dixo Caab: (en) cuanto á José, él lloró en la cárcel fasta que se desfiguró su cuerpo.

---

(1) *Mizr.* (2) *Lie l' asselam.* (3) *Y era que.* (4) *Sobre la crucillada.* (5) *Arabi.* (6) Folio 83. (7) *Esparvado.* (8) *Rolde.* (9) *Demuesa.* (10) *Veyeses.* (11) *Lie su asselam.* (12) *El adoa.*

Dixo el (narrador): el día que entró José en la cárcel, airóse el rey contra (1) dos mancebos de los de su servicio, y emprisionólos en un día con José, y en una cárcel, y aquello es su dicho (2) de Allah en su Alcorán, el honrado, donde dice, ya dentraron con él dos mancebos.

Dixo Caab: eran los dos (3) en la cárcel que s' ayuntaban con José, y lloraban por su lloro dél; y cuando veía (4) alguno d' ellos algún sueño, contábanlo á José, y dábales (5) su declaración.

Y un día vinieron los dos mancebos, aquellos que fueron con él emprisionados con José en un día, y dixieron:

—Vamos donde está José y burlemos con él.

Y fuéronse donde estaba José, y dixo el uno de ellos á José; y era el que servía al rey de (darle) de su beber:

—¡Oh José! yo he visto un sueño, como qu' el rey me sacaba de la cárcel, y me tornaba á su alcázar; ya estando ansí en su alcázar, como que veía una viña plantada con muchas datileras, y como que traían fruta de uvas y de dátiles, y que se mezclaban las uvas con los dátiles verdes, y que tomaba yo tres uvas y tres dátiles verdes, y los esprimía, y daba á beber al rey de aquel vino.

—Dixo José:

—¡Oh que buen sueño has visto!

Y era el otro mancebo el panadero (6) del rey (7) y dixo:

—¡Oh José! yo he visto un sueño como qu' el rey me sacaba de la cárcel y alzaba á mí una cesta, en ella había pan, y llevábalo yo sobre mi cabeza (y acudían) aves negras, que picaban mi cabeza y se comían el pan; ¡oh verdadero! decláranos mi sueño, que yo te veo qu' eres de los buenos.

Dixo José:

---

(1) *Sobre.* (2) V. la Introducción. (3) Fólio 85. (4) *Vedia ninguno ningún.* (5) *Dábanles.* (6) *Panicero.* (7) *Tabak.*

—¡Oh que mal sueño has visto!

Y es así, como dice Allah en su Alcorán el honrado, que dixo (1) «entraron con él dos mancebos, y dixo el uno dellos»:

—Yo he visto que esprimía vino.

Y dixo el otro:

—Yo he visto que llevaba en mi cabeza pan, que se lo comían las aves; avísanos con su declaración, que nos te vemos de los buenos.

Dixo José:

—No vos traerán vueso comer, y ya os habré (2) avisado su declaración, antes que os venga (3) vuesa provisión; y aquello es de lo que me demostró mi Señor Allah, que yo he dexado la religión de la *gente* (4) que no cree en (5) Allah, y son con la Tora á la vez descreidos, y sigo la religión de mis padres Abraham (6), Ismael (7), Isaac, Jacob, y no nos corresponde (8) poner aparcero (9) á Allah en alguna cosa; esto es ventaja (10) de Allah sobre nos y sobre las yentes; empero las más de las yentes no lo agradecen.

Después volvióse José á ellos dos, y dixo:

—¡Oh compañeros de la cárcel! en cuanto al uno de vosotros, pues dará de beber al rey el vino; en cuanto al otro, pues él será enforcado, y comerán las aves de su cabeza.

Dixeron ellos:

—¡Oh José! no hemos visto ninguna cosa de lo que decimos, mas antes nos valdremos (11) con tú.

Dixo José:

—Idoos de mí, que yudicado es el fecho, tal cual (12) ha seido declarado.

---

(1) V. la Introducción. (2) *Sino que os avise.* (3) *Vienga.* (4) *Mila de la compaña.* (5) *Con* (6) *Que yo he lexado l'almila de compaña que no creyen con Allah y son con la Tora adunia escreidos.* (Indica aquí que José había dejado la religión judía, para seguir la de los primeros profetas.) (7) Folio 86. (8) *Y no es á nosotros.* (9) *Con.* (10) *Ibentalla.* (11) *Valremos.* (12) *Aquello que en el.*

Después volvióse José á aquel que cuidaba que había d' escapar, y díxole:

—¿Me nombrarás (1) á mí delante (de) tu Señor?

—Pláceme ¡oh José!

Al punto que amaneció mandó sacar el rey á los dos mancebos, que fueron presos con José, de la cárcel. En (2) cuanto al que servía al rey (3) el vino, pues perdonólo el rey (4) y tornólo á su servicio: en (5) cuanto al otro, pues mandóle (d)esnudar y enforcar sobre la puerta de la cibdad; y envió Allah, ensalzado sea (6), aves negras, que le comían su cabeza, fasta su celebro; y fué ansí como lo dixo José.

Dixo Caab el historiador: (7) y había en Egipto (8) un hombre de los enemigos del rey, que lo habían cativado de las villas de los alárabes; y era muy malo para las yentes, y facía muchos males á los presos de la cárcel, fasta que se quexaron al rey de su mayoral: y mandó el rey que lo llevasen á una cárcel que tenía en tierra de Palestina (9); y fué engrillonado, y lleváronlo, y vinieron á pasar con él por el valle de Canaan (10), donde estaba Jacob.

Al punto que lo sintió (11) Jacob dixo á ellos:

—¡Oh yentes! ¿de dónde venís y á dónde is?

Dixieron:

—Venimos de tierras de Egipto é imos á tierras de Palestina, que llevamos un prisionero engrillonado, que lo envía el rey á la cárcel de Palestina.

Y púsose Jacob (12) á buscar y á tentar con su mano al (13) prisionero, y después dixo:

—¡Oh prisionero! yo tengo un mancebo en la cárcel de Egipto, que sale de entre sus oyos y en sus mexillas claredad, como la claredad de la luna; sobre su mexilla (tiene)

---

(1) *Imentarme has.* (2) *A.* (3) *Del.* (4) Folio 87. (5) *A.* (6) *Taala.* (7) *Alajbar.* (8) *Mizr.* (9) *Falastin.* (10) *Quinaan.* (11) *Con ellos.* (12) *Que tentaba y buscaba.* (13) Folio 88.

una señal verde: (es) de muy graciosa habla, (y) de honrados abuelos y padres.

Díxole el prisionero:

—Esta es la figura de un mancebo qu' estaba conmi(go) en la cárcel, mas ya murió.

Dixo (el narrador): y creció Jacob en tristeza sobre tristeza, y demandó á Allah le enviase al Angel de la Muerte (1) que le informase sobre esto.

Y vino el Angel de la Muerte y dixo:

—La salud sea contigo ¡oh Jacob! y la misericordia de Dios y su bendición (2).

Dixo Jacob:

—La salud sea contigo ¡oh Angel de la Muerte! ya era yo muy deseoso de tí (3), ¿e así has recibido el alma de mi amado José?

Dixo:

—No ¡oh Jacob! (4) tu amado José es vivo, que se le (5) ha dado gran provisión (6).

Dixo (el historiador): y asosegóse el ansia de Jacob cuando oyó aquello.

---

(1) *Malacú 'l maut, que le fiziese á saber por ello.* (2) *Esselam alaicum.... uarrahtú llah uabaracatuhu.* (3) *A tú.* (4) *Que.* (5) *L' es dado.* (6) *Arrizque.*

VI.

Dixo el recontador: y estuvo José en la cárcel lo que quiso Allah, ya fué dicho (1) que estuvo en la cárcel doce años; después Zelija cobdició ver á José, y envió y dixo:

—Sacadme á José donde lo pueda ver, que yo quiero verle.

Y mandó extender (2) el brocado y la seda dende la puerta de su alcázar fasta la puerta de la cárcel.

Y vino Zelija y con ella de sus doncellas y de sus sirvientes, fasta que se paró á la puerta de la cárcel y salió á ella José.

Al punto que se fijó (3) en la chupa de lana que (se le) había rompido en sus espaldas y en los grillos, que se le habían comido sus piernas, no pudo sufrir sin caer amortecida. Y fué llevada á su alcázar, y no cesó de llorar, fasta que se enflaqueció su persona.

Estuvo José en la cárcel, poco más ó menos, doce años.

Dixo el ordernador (de esta historia): al punto que quiso Allah sacar á José de la cárcel, dió á ver Allah al rey el sueño aquel que lo mentó (4) Allah, alabado sea (5), en su libro (6); y despertóse muy (a)temorizado, espantado de lo que había (visto) en aquel sueño; y dixiéronle:

---

(1) Folio 89. (2) *Espandir.* (3) *Paró mientres.* (4) *Imentó.* (5) *Soblhanahu.* (6) V. la Introducción.

—¡Oh rey! ¿qué es lo que ha visto tu presona, y te entristeces?

Y dixo el rey:

—He visto en mi dormir ¡oh mis yentes! (1) maravillas muy grandes.

Después mandó llamar á los sabios (2) y (á) los del saber, y apartóse con ellos, y díxoles:

—¡Oh mis sabios! yo he visto la noche del viernes (3), como que el rio Nilo (4) s' había secado su aua, fasta que no quedaba en él una gota; y maravilléme d'aquello; y yo estando así mirando al Nilo, maravillado de su enjugamiento (5), ví salir siete vacas gruesas, como si fuesen untadas con aceite (6); y cada una de ellas (tenía su) ubre muy grande, llena de leche; y vinieron fasta que se pararon delante de mí; y yo estando ansí mirando á ellas, salieron después dellas debaxo del rio, siete vacas muy flacas, enjutas (7), flacas, como que saliesen de entre sus oyos chispas, como chispas (8) de fuego, y tenía cada una de ellas un cuerno en la delantera de su cabeza, como lanza larga. Al punto que las ví apretóse mi miedo, y vinieron aquellas siete vacas, fasta que se pararon delante de mí, al costado de las gruesas; y maravilléme de aquello, y de como se partieron de mí. Y yo estando ansí veos (9) un prado verde, muy hermoso, y ví en él siete (10) espigas secas, y tomé una dellas y refreguela en (11) mi palma, y saqué lo que había en ellas, y no encontré (12) grano ninguno: después volví á mi man derecha, y ví siete espigas verdes muy hermosas, y refreguelas con mi palma, y saqué dellas mi palma llena de trigo.

Y aquello es su dicho de Allah, glorificado y ensalzado sea (13), donde dice así: dixo el rey:

---

(1) Folio 90. (2) *Del ilma.* (3) *Alchumaa.* (4) *La Nila.* (5) *Enxugamiento.* (6) *Olio y á cada una.* (7) *Enxutas.* (8) *Purnas como purnas.* (9) *Con.* (10) Folio 91. (11) *Esfreguela con.* (12) *Trové.* (13) *Azzauachalla.*

—Yo he visto siete vacas gruesas, que se las comían siete flacas, y siete espigas verdes, y otras tantas secas; y á los de mi corte (he) declarado mi sueño, si vosotros á los sueños sois declaradores.

Dixieron (los sabios):

—Fantasías son de sueños, y no somos nosotros para (1) declarar sueños sabidores.

Dixo aquel que escapó de los dos prisioneros, que se le recordó después de tiempo:

—Yo vos avisaré (2) su declaración, pues dexadme pensar á mí.

Y vino fasta que entró en la cárcel donde estaba José, y era á el que le había dicho José:

—¿Me mentarás (3) ante tu señor?

Al punto que oyó el sueño del rey, entró donde estaba (José) en la cárcel, (4) y díxole:

—La salud sea contigo ¡oh el verídico! y la misericordia de Dios y su bendición (5).

Y asentóse á su costado, y díxole:

—¡Oh José! yo he visto en mi dormir, como que siete vacas gruesas se las comían siete vacas magras, y siete espigas verdes y otras siete secas, ansí mesmo; declárame este sueño, y por ventura lo declararé á las yentes, y lo sabrán.

Dixo José:

—Mientes, que no has visto tú esi sueño, sino la noche del viernes (6): fesme saber (7) la verdad ¡oh mancebo! y si me haces (8) saber quién l'ha visto esti sueño, faréte (9) saber su declaración, si Dios quiere (10).

Dixo él:

—Yo te desengañaré y te diré la verdad; sepas ¡oh ve-

---

(1) *A.* (2) *Con.* (3) *Imentarme has.* (4) Folio 92. (5) *Asselam alaicum ya azzidik uarrahmalú lla uabaracatuhu.* (6) *Alchumaa.* (7) *A saber con.* (8) *A.* (9) *A.* (10) *In xaa Allah.*

rídico! que esti sueño lo ha visto el rey en la noche del viernes.

Dixo José:

—Ya sabía yo qu'esi sueño lo había visto el rey; pues vete ¡oh mancebo! y dí á ellos (á los de Egipto): sembrad siete años seguidos (1), y lo que coxereis, guardadlo (2) con sus espigas, (3) excepto lo poco que comereis; y después vernán siete años después de aquello fuertes, que se comerán lo que estaba guardado (4), excepto muy poco que (5) guardaréis; después d'aquello vernán años, que vos demandarán socorro en ellos las yentes, y en ellos serán en angustia perdidos.

Dijo (6) (el narrador): y salió el mancebo de la cárcel muy gozoso, alegre, fasta qu' entró donde estaba el rey, y fízole saber (7) la declaración del sueño.

Dixo el rey:

—¿Y quién lo declaró á tí esi sueño?

Dixo (él):

—Yo lo declaro á tú ¡oh rey!

Dixo el rey:

—Mientes ¡oh mancebo! qu' esa declaración no es sino de hombre muy sabio y muy cien(tífico) y de fiyo de los sabios: yo te prometo ¡oh mancebo! que si no me dices la verdad, y me faces (8) saber quién es el declarador, yo mandaré ferir tu pescuezo.

Al punto dixo el mancebo:

—Sepas ¡oh rey! que me lo ha (9) declarado José, aquel qu' está en la cárcel.

Dixo el rey:

—¿Y José está en la cárcel?

Dixo el mancebo:

—Sí ¡oh rey!

---

(1) *Siguientes.* (2) *Alzadlo.* (3) *Escepto.* (4) *Avanzado, sino.* (5) Folio 93. (6) *Kala.* (7) *A saber con.* (8) *A.* (9) *Habe.*

Al punto que lo oyó el rey lloró, y tornó (á preguntar) y dixo:

—¡Cuán mal (obraste)! ¿y José está en la cárcel?

Dixo (él):

—Sí, ¡oh rey!

Dixo el rey:

—Pues vete á la cárcel, y no lo saques de la cárcel, sino con su voluntad, qu' él escogió la cárcel para sí mismo.

Y fuese el mancebo fasta (1) que llegó á la cárcel, y entró á José, y díxole:

—¡Oh José! (2) el rey te da á tú á escoyer el salir ó quedar en la cárcel; pues mira si amas salir della.

Díxole José:

—Tórnate al rey, y demándale que fué la causa de las muyeres aquellas, que se cortaban (3) sus manos; que mi Señor con sus (malas) artes dellas es muy sabio, y si ellas me limpiarán (de culpa), y me darán por libre en presencia del rey de lo que me fué anotado, yo saldré de la cárcel; y si no la cárcel es á mí más amada, más que salir de ella.

Y vino el mancebo fasta que llegó al rey, y fízole (4) saber lo que dixo José.

Dixo el rey:

—Esti mancebo José quiere alimpiarse de lo que le anotaron.

Y envió el rey por las nueve muyeres y las trajeron (5), y fízolas sentar en sus asientos. Después envió por Zelija y trajéronla (6), y fízola sentar entri las muyeres; después envió por la hermana de la reyna, qu'era madre de la criatura que hizo el testigo en favor de (7) José, y vino la criatura con ella.

Al punto que fueron todos juntos, dixo á ellos el rey:

---

(1) Folio 94. (2) *Que*. (3) *Tayaban*. (4) *A*. (5) *Y fué venido con ella*. (6) *Y vino con ella*. (7) *A*.

—¿Qué fué vuestro razonamiento después (1) que requeriste (2) á José de amores?

Dixieron ellas:

—Defendémonos con Allah, no le sabemos nengún mal.

Dixo la muyer del rey:

—Agora se declara la verdad: yo lo requerí de amores (3) y él es verídico (4); esto (5) es porque sabe que yo no hago falsía á (6) los ausentes de los menoscabados.

Y al punto de aquello fuese luego el mancebo á José, (y dixole):

—Zelija ya te ha (7) alimpiado de lo que te anotaban y ha (8) otorgado que ella mesma te requirió de amores.

Y alegróse José cuando lo oyó alegría grande; después dixo:

—Es (9) porque sepan que yo no sigo falsía con los ausentes y que Allah no guía las artes de los menoscabados.

Y luégo descendió Gabriel, y díxole:

—¡Oh José! agora queda libre (10) tu persona; pues alímpiala, que ya estarías (11) hundido en la mar de los pecadores, sino (fuera) porque Allah te conservó, y te dió á ver la declaración.

Dixo José:

—¿Y qué puedo limpiar mi persona? pues el alma apetece el mal (12) sino aquello de que se apiada mi Señor (13), que mi Señor es perdonador, piadoso.

Después el rey dixo:

—Yo quiero honrar esti mancebo con honra muy grande.

Alegróse Zelija (con) alegría muy grande, y envió por

---

(1) Folio 95. (2) *Requiriestis.* (3) *De su persona.* (4) *El es de los verdaderos.* (5) *Aquello.* (6) *Con.* (7) *Habe.* (8) *Habe atorgado.* (9) *Que es.* (10) *Quita.* (11) *Eras fundido.* (12) *Que l' anima es la mandadera con el mal sino lo que apiada.* (13) Folio 96.

(1) las muyeres de su ciudad, y no quedó en Egipto ninguno de su comarca que no viniese para el día qu'había de salir de la cárcel José. Ansí mesmo envió el rey los de su reino (2) que viniesen; y cabalgaron que venían de la tierra (y) de la mar, fasta que no quedó en Egipto, ni en su comarca, ninguno que no viniese al salimiento de José de la cárcel.

Ataviáronse los de Egipto con atavíos muy ricos los hombres y las muyeres, y adornando (3) sus personas y adornando (4) sus mercados. Y dixo el rey:

—Yo l'honraré con honra que nunca fué honrado (5) su semeyante de ella ninguno, antes ni después dél, pues es mancebo muy sabio.

Después mandó ataviar los alcázares, y fueron ataviados con los meyores paños y atavíos que pueden ser; y mandó ataviar para él las meyores cabalgaduras (6) y los atavíos de oro y de plata, y las colores preciadas de las chupas, así de vestidos y ropas ricas, como de joyeles de oro y de plata; y dixo:

—Aun lo ataviaré con los atavíos del rey, y le ceñiré (7) la espada del rey, y le anillaré con los anillos del rey, y le haré que cabalgue en el caballo del rey, y faré extender sobre su cabeza la (en)seña del rey, y lo escogeré para mí mesmo, porque él es empodereante, muy fiel y leal.

Dijo (8) (el narrador): y descendió Gabriel á José y dixo:

—¡Oh José! ten albricias por (9) la honra para tú, que ha remediado (Allah) de tú l' angustia y te ha enderezado (10) á la guía (recta) y concordia y alegría.

Y alegróse José, y dió muchos (11) loores y bendiciones á Allah, bendito, ensalzado sea (12), y prosternóse, y pro-

---

(1) *A.* (2) *Reismo.* (3) *Afeitando.* (4) *Afeitando.* (5) *Con.* (6) Folio 97. (7) *Seyyiré.* (8) *Kala.* (9) *Con.* (10) *Adrezado.* (11) *Amucheció de.* (12) *Tabaraca uataala.*

longó su prosternación con alabanzas y santificaciones á su Señor Allah.

Dixo (1) Caab: no cesó de venirle flotas empués de flotas de ángeles (2), que le albriciaban, y le decían:

—Buena pró te haga la honra de Allah.

Y decíanle:

—Sepas que Allah te quiere honrar y favorecer sobre los fiyos de Jacob, y darte á enseñorear la tierra de Egipto toda, y á suyetar (3) á sus reyes y señores.

Dixo José:

—¡Oh mi Señor! Inflámame (4) (para) que te loe y te agradezca (tus beneficios), así como pertenece y conviene á tu cara la honrada, y á tu nobleza, y á la grandeza de tu señorío.

Después mandó el rey ataviar un cadahalso (5); y era su largueza dos millas, y una de ancho; y era obrado de mármol y había en él velos (6) obrados; y eran sus almenas de oro, y sobre las almenas pendones verdes y (en)señas coloradas; y tenía una puerta para el rey muy grande; y había para guardar la puerta grande siete porteros; y había sobre cada puerta setenta cencerras de oro. Y era l'anchura de la puerta cincuenta cobdos, y había colgadas sobre la puerta cortinas (7) de brocado.

Eran todas sus estancias la más hermosa cosa que creó (8) Allah, ensalzado sea (9). Había sobre un estrado (10) una ave qu'esvoloterreaba sus alas. Y era aquel estrado y aquella obra la que hizo obrar Ad fiyo de Ad fiyo de Iram de Tilimedi (11) que lo heredaron los Firaones, fasta que vino á poder del rey Alaziz; y (12) no lo abría sino cuando quería tomarse muy gran placer, y mandó que fuese

---

(1) *Kala.* (2) *Almalaques.* (3) Folio 98. (4) *Enfoloime.* (5) *Cadafalso.* (6) *Assitras.* (7) *Azzitras.* (8) *Jalekó.* (9) *Taala.* (10) *Destrado.* (11) Véase la Introducción de esta obra. (12) *Y era que no.*

abierto, y extendido (1) sobr'él (2) de seda y brocado (3). Después mandó traer las cortinas (4); y fueron colgadas sobre él, y los pendones y (en)señas; y fué asentado el trono (5), y era de oro, (y había) encima dél un pabellón (6) de grana.

Después mandó venir los sirvientes y sirvientas, y rodearon la cátedra; después vinieron los ministros (7) y patriarcas (que traían) en sus manos las mazas y las espadas de oro; y pusiéronse delante del trono (8): después mandó que cabalgasen quinientos mil caballeros y quinientos mil peones, y cerraron la cárcel; y mandó que extendiesen el brocado (9) fasta la puerta de la cárcel; y mandó que los braserillos (10) de los perfumes, que fuesen á la mano derecha del camino, y en la mano izquerra.

Después mandó llamar quinientas sirvientas, dió á cada una dellas un bote lleno d'almizcle puro; y mandó por (11) azafrán y todas buenas olores, y fué puesto por el camino: y mandó que se pusiesen las sirvientas por el camino á la man derecha y á la man izquerra; y fueron tendidos los paños de grana por el suelo en todo el camino, y sobr'ellos (12) jazmines (13) y las rosas y mirtos (14).

Después llamó á (15) su aluazir, y al llevador de su (en)seña, y dióle su cadena y su anillo y su espada, y fizo ensillar su caballo, que se llamaba Alquifah; y (16)no lo cabalgaba ninguno sino el rey.

Después díxole:

—Toma todo esto y vete á la cárcel, y vístile estas joyas (17), y pónle mi corona aquesta y mis anillos, y cíñele mi spada, y cabalgue en mi caballo aquesti; y lleva tú delante dél esti estoque; y extiende esta (en)seña sobre su

---

(1) *Espandido.* (2) Folio 99. (3) *De alharir y dibach.* (4) *Con las azifras.* (5) *La cátreda.* (6)F*lubba.* (7) *Aluazires.* (8) *Cátreda.* (9) *Con el dibach.*(10) *Con los brasillos.* (11) *Con.* (12) Folio 100. (13) *Chezmines.* (14) *Morteras.* (15) *Clamó.* (16) *Era.* (17) *Yoyas.*

cabeza, que yo lo quiero especialar para mí mesmo.

Dixo (1) (el narrador): y vino el aluazir á la cárcel, y encontró (2) á José en ella llorando; y fué la causa deste lloro, que el carcelero le había dicho:

—¡Oh José! el rey hace muy grande apareyo para sacarte de la cárcel, y pienso que te saca á matarte.

Y encontrólo (3) el aluazir llorando, y díxole:

—¡No llores! ¡oh José! que ya eres bienaventurado y buenaventuranza (hay para tí) que tú eres de los venturosos; que nunca fué nenguno como tú (4), antes ni después de tú; (d)espoya de tú esas ropas de tristeza.

Y despoyóse la chupa de lana, y vistióse los vestimentos de la honra, y púsose la corona (5) del rey, y sacólo l'aluacir de la cárcel, y púsose en los estribos del rey.

Después extendió la (en)seña del rey sobre su cabeza, y avanzóse delante el aluazir de José, y recibiéronle las huestes del rey; y encontrólo Gabriel, y con él setenta mil ángeles (6), que le saludaban y le decían:

—Habe albricias ¡oh José! qu'esta es la promesa de tu Señor á tú, estando en el aljibe (7).

Dixo (8) Caab: y rodearon (9) á José las huestes del rey, y ficiéronse haces las yentes mirando á él; y era esclarecida su cara de gozo (10) y alegría.

Y púsose á caminar (11) sobre la seda y sobre el brocado; y recibíanlo las sirvientas con los perfumes del ámbar, y del alcanfor, y almizcle (12), y relumbraron las villas con su asomada.

Al punto que llegó José á la puerta del cadalso (13), apresuráronse á (acercarse á) él los aluazires y los patriarcas del rey, que llevaban las hachas de dos filos (14) y estoques

---

(1) *Kala.* (2) *Trovó.* (3) *Trovólo.* (4) *Con tú.* (5) Folio 101. (6) *Almalaques.* (7) *Alchub.* (8) *Kala.* (9) *Comprendieron.* (10) *Goyo.* (11) *Que camenaba.* (12) *Almisque.* (13) *Cadafalso.* (14) *Bisarmas.*

delante dél, Dios le sea propicio y le salve (1), y dixéronle:

—¡Oh rey honrado! entra, que ya eres bienaventurado con bienaventuranza, que no serás desgraciado (2) después della yamás.

Y fueron lanzados los pendones y las (en)señas sobre su cabeza.

Al punto que llegó (3) José al dosel (4), levantóse el rey y fízolo sentar en su asiento, y sentóse el rey delante dél, y díxole el rey:

—¡Oh José! que tú eres hoy mi podereante fiel.

Dixo José:

—Ponme á mí sobre los tesoros (5) de la tierra, que yo soy muy guardante y muy sabio.

Y es (este) su dicho de Allah, ensalzado sea (6).

Dixo el rey:

—Empero hago esto todo porque te corresponde de más el reinar que mí, y tú eres merecedor de ello.

Dice Allah así mesmo: dimos á empoderear á José en la tierra, della donde queremos, y acaecemos con nuesa piedad á quien queremos, y no menospreciamos el galardón (7) de los buenos (8).

Dijo (9) el narrador: al punto que s' asentó José sobre la silla del rey, fuéronle dadas las llaves de los tesoros del reino (10) y levantóse el rey, y dixo á José:

—¡Oh José! permanece en lo que estás (11) de hoy en adelante de (las cosas) del reino, que tú eres el más sabio merecedor de ello que yo.

Después (12) fuese el rey, y asentóse en una casa que especialó para sí, y dejó (13) el reismo á José.

Dijo (14) (el narrador): no pasó sino muy pocos días fasta

---

(1) *Zala, etc.* (2) Folio 102. (3) *Aplegó.* (4) *Kubba.* (5) *Alhazanas.* (6) *Taala.* (7) *Valardón.* (8) Estas citas del Alcorán frecuentemente intercaladas en el texto están muy mal traducidas. (9) *Kala.* (10) *Alhazanas del reismo.* (11) *Tú sey sobre lo qu' estás sobr' ello.* (12) Folio 103. (13) *Lexó.* (14) *Kala.*

que murió el rey Alaziz, y quedó el reismo á José; y fué olvidado el rey con José.

Dixo (1) Caab: después mandó José á la yente que sembrasen toda la tierra, su áspero y lo llano, los años (a)bundosos para los años de la seca, aquellos que los mentó (2) Allah en su Alcorán el honrado: y sembraron, que no dexaron (3) las yentes ni ásperos que no fuesen prado, fasta las cumbres de los collados, y los vientres de los valles; y apareyaron graneros para poner la coyida de los siete años. Al punto que fueron pasados los siete años (a)bundosos, detúvose el aua siete años, que no descendió del cielo (4) gota de agua, ni fizo nacer Allah hoja verde, fasta que se enyugó el río Nilo, y cayó la hambre en las yentes; y yuntáronse, y vinieron á José, y dixiéronle:

—¡Oh rey! véndenos del grano por las doblas y adirhames.

Y vendióles por las doblas y adirhames (5), y el oro y plata fué todo en poder de José.

Al punto que fué el año segundo vendióles la provisión por las joyas y vestimentos y atavíos, fasta que todo fué en poder de José.

En seguida que fué el año tercero, vinieron á José (diciendo):

—Véndinos provisión por nuestros esclavos y esclavas.

Y vendióles fasta que fueron todos suyos.

Cuando llegó el año cuarto, vinieron á él, y dixiéronle:

—Véndinos provisión por los camellos y cabalgaduras.

Y vendióles fasta que fué todo suyo.

En cuanto fué el año quinto dixiéronle:

—¡Oh rey! véndinos provisión por lo que nos ha quedado de ganados y vacas.

Y vendióles fasta que fué todo suyo.

---

(1) *Kala.* (2) *Imentó.* (3) *Lexaron.* (4) *Assema.* (5) Folio 104.

Y cuando fué el año seiseno dixiéronle:

—¡Oh rey! véndinos provisión por nuesas casas y heredades.

Y vendióles por sus casas y heredades.

Cuando fué el año seteno dixiéronle:

—Véndinos provisión por nuesos aljófares y perlas y por nuesas personas.

Y vendióles fasta que fué todo suyo, bienes (1) y personas de cuantos eran en Egipto.

Y acaeció á Zelija (2) falta de provisión y fambre, lo (mismo) que acaeció á la otra yente: y sucedió esto después (3) de la muerte del rey Alaziz, y vendió Zelija todas sus joyas (4) y heredades y cabalgaduras (5) y todo cuanto enseñoreaba sobre la cara de la tierra, fasta que no le quedó casa, y mercó con ella provisión. Después vendió su persona á José, y tornó ella en la suma de los esclavos y cautivos de José.

Dixo (el narrador): y sucedió (6) que José paseaba de su alcázar á la cibdad, y fuera de la cibdad; y acaeció (7) que Zelija se había obrado una casa para su aposento en la (en)crucillada del camino, después que José se enfacendó con gobernar el regno, y olvidó á Zelija en la largura de su tiempo: y enveyeció (Zelija) y encorváronsele (8) sus espaldas, y cegóse su vista, y apretóse su abatimiento (9).

Y fízose Zelija una casa de cañas de fuera de la cibdad: y (10) José salía cada día á pasear por la cibdad, y por defuera de la cibdad, porque lo veyesen los de su reino (11) para oir los quejosos (12) y satisfacer al inyuriado del inyuriador: y asomábase sobre lo que le había dado Allah á enseñorear, y mandar el bien (13) hacer y prohibir (14) el mal hacer.

---

(1) *Algos.* (2) *De.* (3) Folio 105. (4) *Yoyas.* (5) *Estellamentos.* (6) *Era.* (7) *Era.* (8) *Acorváronsele.* (9) *Demetimiento.* (10) *Era.* (11) *Reismo.* (12) *Quexantes.* (13) Folio 106. (14) *Devedar.*

Y (1) José cuando quería cabalgar cabalgaba en el caballo del rey Alaziz, y cuando le ensillaba el caballerizo (2) relinchaba el caballo, que le oían los de Egipto (3) su relincho, y con aquello conocían las yentes su salida del rey; y cuando cabalgaba cabalgaban las yentes par' acompañarle.

Y cabalgaban con él quinientos mil d' á caballo á su derecha, y á su man izquerra quinientos mil de á caballo, y delante dél (iban) mil escuderos con espadas en sus manos, y mil con alabardas, y mil mancebos con mazas de oro: y de zaga dél ansimesmo. Y (4) no pasaba por (delante de) ninguno que no dicían:

—Ya le fué dado á esti siervo reino (5) grande.

Y este (6) es su dicho de Allah que dixo: y no cuidaban (7) las yentes sobre lo que les ha dado Allah, ensalzado sea (8), de su ventaja, pues ya dixo «á los de Ibrahim (á los judios) el libro (9) y la cencia (les dimos) y les dimos reismo muy grande; lo que engrandece Allah aquello es cosa grande (10).»

Y Zelija se vestía una chupa (11) de lana, se ceñía una cuerda en su cintura, y se sentaba en la (en)crucillada del camino, para cuando pasase José; y cuando pasaba gritábale Zelija, y no le oía José su grito: y fizo Zelija aquello muchas veces, y no le aprovechaba cosa ninguna.

Al punto que vió ella que José no oía sus voces, volvióse á su ídola qu' ella adoraba, en vez (12) de Allah, y quebróla (13), y dixo:

—Pesar sea para tú, ¡oh ídola! que perdido es quien adora á otro más bien (14) que á Allah, el Señor de las criaturas (15); adorando en tú me ha seido tomado mi reis-

---

(1) *Era que.* (2) *Cabalesero.* (3) *Mizra.* (4) *Era que.* (5) *Reimo.* (6) *Aquello.* (7) *Coidaban.* (8) *Taala.* (9) *Alquiteb.* (10) V. la Introducción. (11) Folio 107. (12) *Menos de.* (13) *Crebóla.* (14) *A menos de.* (15) *Jalekados.*

mo, y ha seido dado á mi cautiverio, pues yo soy de hoy en adelante que descreo de tí (1).

Dixo Caab: al punto que Zelija quebró su ídola, y se apartó de servir la ídola, y creyó (2) en Allah, cabalgó José un día como era su prática con sus huestes y con sus ornamentos (3), y paróse ella en (4) la (en)crucillada del camino, esperando á José.

Al momento que fué cerca gritóle con lo más alto de su voz:

—¡Oh rey! ¡cuán (5) bendicho es quien pone los esclavos (6) con su obedencia reyes, y pone á los reyes por la desobedencia esclavos! y son palabras que se hallan y se hablan con corazón ligado.

Y volvióse á ella José, y mandó á un criado suyo y díxole:

—¡Oh mancebo! vete con esta vieja al tesoro (7) y mira qué demanda, y recábale su menester, y dale lo que demanda.

Dixo (el narrador): y tomó el mancebo de su mano á Zelija, y fuese con ella al alcázar de José, y díxole:

—¡Oh vieja (8), ¿qué es tu menester, qu' el rey me ha mandado que te dé lo que demandas?

Dixo ella:

—Mi menester es prohibido (9) que lo remedie ninguno, sino el rey.

Y sentóse ella, fasta que se tornó el rey al alcázar. Al punto que fué José en su alcázar, quitóse sus ropas ricas, y vistióse una abrigadura de lana, y extendió ceniza debaxo dél, y sentóse sobre ella, adorando (10) á Allah y ensanteciéndole.

Heos (que)estando ansí, entró el mancebo, y díxole José:

—¿Has recabado el menester de la vieya?

---

(1) *Con tú.* (2) *Con.* (3) *Conrreamientos.* (4) *Sobre.* (5) *Tan.* (6) Folio 108. (7) *Alchuza á la casa del algo.* (8) *Alchuza.* (9) *Haramado.* (10) *Atasbihando.*

Dixo:

—¡Oh rey! (1) ella dice, que no puede ninguno recabar su menester sino tú.

Y (2) mandó llamarla (3) José, y vino ella, una vez (4) caía y otra vez se levantaba, fasta que se paró delante de José.

En seguida que la vió José lloró lloro muy fuerte, que él era muy piadoso, sálvele y concédale Dios la salud, y díxole:

—¡Oh vieja (5)! yo oí de tí palabras que cortaron mi corazón.

Dixo ella:

—¡Oh rey! yo dixe ¡cuán (6) bendicho es quien pone los esclavos por la desobedencia reyes, y pone los reyes por la desobedencia esclavos!

Dixo José:

—Ciertamente (7) ya dices verdad, ¡oh vieja! (8), que Allah da el reismo á quien quiere, y honra á quien quiere, y envilece (9) á quien quiere: en su mano es el bien y en su mano es el mal, y él es sobre toda cosa poderoso. ¡Oh qué bueno es lo que has dicho! ¡oh vieja! ¿pues quién eres tú?

Porque José no la conocía por su cambio (10).

Dixo ella:

—¡Oh José! qué presto has olvidádome á mí; yo soy aquella que extendió para tí la cama del rey y de la honra, y preparó (11) para tú silla del rey; yo soy aquella que te convidó con mi persona y con mis palabras (12); yo soy Zelija, aquella que te mercó con dinero (13) copioso; ¡oh qué pesar tan grande! ¡oh José!

Al punto que la oyó José lloró lloro muy fuerte, y dixo:

---

(1) *Que.* (2) Folio 109. (3) *Clamarla.* (4) *Vegada.* (5) *Achuza.* (6) *Tan.* (7) *Naam.* (8) *Alchuza.* (9) *Avilta.* (10) *Permutamiento de ella.* (11) *Paraye.* (12) Folio 110. (13) *Algo.*

—No hay poder ni fuerza sino en Dios, el alto, el grande (1), ¡oh cuánto me pesa de tú! ¡oh Zelija!

Dixo (el narrador): no cesaron entrambos de llorar, fasta que se les cayó lo qu' entrambos tenían en sus manos. Después volvióse José á ella, y díxole:

—¡Oh Zelija! ¿qué se ha hecho tu hermosura y beldad y tu reismo?

Dixo ella:

—¡Oh José! Ya s' ha ido de mí; aquel que te la dió á tú me la quitó (2) á mí.

Dixo José:

—¡Oh Zelija! tú tienes en mí tres menesteres, que los recabaré para tú; demanda lo que querrás para tu honra, y para uardar el homenaye.

Dixo ella:

—¡Oh José! no te demandaré cosa, fasta que yures con el juramento, que juraste cuando te requería (de amores), que no te acercarías á lo prohibido (3) nunca yamás.

Dixo José:

—Por el homenaje de las canas de Abraham, mi auelo, (yuro) de yo recabar para tú tres menesteres cualesquiera que (4) demandes; demanda lo que querrás.

Dixo Zelija:

—Cuanto al menester primero, que ruegues á Allah, glorificado y ensalzado sea (5), en que me torne mi vista y mi yuventud.

Y rogó José, y tornóle Allah, alabado sea (6), su vista y su yuventud. Al punto que vió á José y á su beldad y hermosura, dixo:

—El menester segundo es, que ruegues á Allah que me torne mi beldad y mi hermosura.

---

(1) *La haula uala kouata ille billahi laliyi 'l adimi.* (2) *Tiró.* (3) *Que yures con la yura que yurés cuando te requería, que yurés que no te aplegarias á lo harán.* (4) Folio 111. (5) *Azza uachalla.* (6) *Sobhanahu.*

Y tornóle Allah su beldad y hermosura, tornó de edad como una muchacha de diez y ocho años, y crecióle Allah en su hermosura y beldad el redoble de lo que antes tuvo siete veces (1), y había en ella (en) aquel día ciento y veinte años (2).

Al punto que la vió José y vió su hermosura y beldad, volvió su cara á otra parte por no mirarla, habiendo miedo de tornar al caso como de primero. Dixo ella:

—¡Oh José! el menester tercero queda.

Dixo José:

—Demanda ¡oh Zelija!

—Yo demando á tú, más no es á tú; empero es á quien juzga (3), juzga y no es juzgado (4) y no es dada sentencia sobre él.

Dixo José:

—¿Y qué es esi menester para tí? ¡oh Zelija! que ¡por las canas de mi auelo Abraham! yo recabaré á tú tu menester, sea lo que sea.

Al punto dixo ella:

—Mi menester tercero es, que te cases con mí, que largo tiempo me has (a)tormentado, y has desfecho mi presona, habiendo deseo de tú; pues agora que Allah m' ha dado á empoderear de tú, soy contenta, si Dios quiere.

Dijo (5) (el cronista): y fué muy grave aquello para (6) José, y lloró, y envió Allah revelación (7) á José, y díxole:

—Es preciso (8) recabarle su menester.

Dixo (el Señor):

—¡Oh José! ¡por mi honra y mi nobleza! ya sabía de antemano (9) en mi saber, que ella ha de ser tu muyer en este mundo (10) y en el otro.

Y casó con ella José, y envió Allah á él setenta mil ángeles (11) que le dixeron (12):

---

(1) *Vegadas.* (2) *Siente y veinte.* (3) Folio 112. (4) *Yudica y no es yudicado.* (5) *Kala.* (6) *Sobre.* (7) *Vahia.* (8) *Es que seas sobre ella.* (9) *En lo adelantado.* (10) *Addonya.* (11) *Almalaques.* (12) *Diexen.*

—La buena pró te faga el casar ¡oh José! qu'esto es lo que te prometió Allah á tú estando en el aljibe (1).

Dixo José:

—Loor (2) á Dios, Señor del Universo (3).

Después alzó sus manos al cielo (4), y dixo:

—Señor, completa en mí mis gracias, y remedia al vieyo Jacob, y concédele mirarme (5), y ayuntarse conmi(go); pues tú ciertamente Allah eres en toda cosa poderoso (6).

Dixo Caab el historiador (7): después (8) José obró para Zelija un pabellón (9) sobre doce cantones de oro bermeyo; y puso sobre el pabellón coberturas de plata, y sobre la cabeza del pabellón pilares de oro amarillo, y asentó sobre las puertas sándalo (10) y fizo colgar sobr' ellas cortinas (11) de grana, y puso debaxo de cada un cantón de los cantones un bueitre de oro, extendidas sus alas, y eran llenos de almizcle y ámbar (12).

Después soltó las cortinas del pabellón, y había colgados en él candiles de aljófar, y sus cadenas (eran) de plata y de oro. Después asentó en medio del pabellón una cama muy rica uarnecida, y (su) cobertura (era) de brocado; y atavióla con todos los atavíos (13) hermosos; y dixo á Zelija:

—Este es el pabellón de la obediencia y no el de la desobediencia. Y quedóse solo (14) con ella José.

Dijo el autor de la historia (15); dióle Allah á José (16) en Zelija doce fiyos varones (17) que ellos alàbaban á Allah (18) entre los ángeles de los siete cielos.

---

(1) *Alchub.* (2) Folio 113. (3) *Alhamdu lillahi rabi la lamini.* (4) *Assema.* (5) *Dale en arrizque mirar en mi.* (6) *Ala colli xayin kadiron.* (7) *Kala Caab alajbar.* (8) *Que.* (9) *Kubba*, muy repetido. (10) *Zandal.* (11) *Azitras.* (12) *Misque y alambar.* (13) Folio 114. (14) *Asoletóse.* (15) *Kala zahibú 'l alhadits.* (16) *En arrizque.* (17) *Másculos.* (18) *En los almalaques.*

VII.

Dijo Caab el historiador (1); y era del dicho y yuicio de Allah que en Siria (2) hubiese fambre, que se morían los ganados y las bestias, y perecía la yente de hambre; y hubo hambre Jacob y sus fiyos, fambre muy fuerte, y volvióse Jacob á sus fiyos, y díxoles á todos yuntos delante dél:

—¡Oh fiyos! (3) no miraes á esta estrechura de tiempo, y fambre tan grande que ha (4) acaecido?

Dixeron:

—Sí ¡oh profeta de Allah (5)! pues ¿(qué) quieres que fagamos?

Dixo Jacob:

—Quiero que vayais á Egipto (6) y merqueis para nos trigo de su rey.

Dixeron:

—¡Oh profeta de Allah! ¿quieres enviarnos á los soberbios de la tierra (7) Faraones (8) del mundo, y tú sabes su enemiga de ellos á nos y á nuesos padres de antes de agora.

Dixo Jacob:

—¡Oh fiyos! (9) Allah, bendito y ensalzado sea, ya dispuso (10) del rey de Egipto y murió, y ya reina en Egip-

---

(1) *Kala Caab alajbar.* (2) *Que á Axem.* (3) *Y.* (4) *Habe.* (5) *Ya annabi de Allah.* (6) *Mizr.* (7) Fólio 115. (8) *Firaones,* parece tener aquí el significado de tiranos, soberbios, que regularmente dan los musulmanes á este vocablo. (9) *Que.* (10) *Ordenó.*

to un mancebo el más sabio y sencillo (1) y cuerdo de la yente; pues idvos á él y saludadle (2) y facedle saber nuesa desgracia (3) y necesidad; qu'él aún vos remediará (4) nueso menester.

Dixo (el narrador): después apareyaron para su camino, y ellos eran diez, y dió para cada uno dellos un cinto de dirhemes, y una camella (5) de sus camellas; y despidiéronse de Jacob y caminaron.

Y José (6) había demandado á Allah que le diese á ver á sus hermanos; y era que José había mandado poner (g)uardas en el camino entre Siria y Egipto (7), y mandó á el que tenía cargo de la uarda del paso, que no dejase (8) ninguno de parte de Siria entrar en Egipto, sin que le demandase (de dónde venía), y su recontamiento y su linaye, y que se lo escribiese (9) á José.

Al (10) punto que vinieron los fiyos de Jacob, y no los conoció la uarda del paso, dixo á ellos:

—¿De dónde sois vosotros y á dónde ides, y qué es lo que buscais? que yo vos tengo por escuchas (11) y espías.

Dixieron ellos:

—No ¡por Allah! somos espías, mas ante(s) somos de Canaan fiyos de Jacob.

Dixo Caab, que dixo á ellos el señor del paso:

—¿Todos sois fiyos de Jacob?

Dixieron:

—Sí.

Dixo:

—Ya m'a mandado á mí el rey que no pase ninguno sin que le demande de sus nuevas y por su negocio (12); ¿pues qué es lo que vosotros queréis?

Dixieron:

---

(1) *Simple.* (2) *Dadle el asselam y fazelde á saber.* (3) *Almorsiba.* (4) *Por.* (5) *Anneka.* (6) *Y era José en que.* (7) *Axxems y Mizr.* (8) *Lexase.* (9) *L' escribiese con.* (10) Folio 116. (11) *Barronias.* (12) *Afer.*

—Queremos entrar en Egipto, que queremos demandar al rey nos venda pan.

Dixo:

—Pues deteneos fasta que yo escriba al rey con lo que me mandó á mí, que no pasase nenguno desde Siria (1) sino que primero lo sepa de mí.

Dixo (el narrador): y tomó para ellos una estancia de cañas, para que estuviesen á la sombra, y escribió á José diciéndole (2):

—«En el nombre de Dios clemente y misericordioso (3).

»Del (4) señor del paso al rey.

»Después de las salutaciones: (5) ¡oh rey! sepas qu'han llegado á mí una tropa de Siria (6), que no he visto yente (7) de mayor claredad, ni de más hermosas caras, y dicen que son fiyos de Jacob, y alegan que les ha alcanzado seca y fambre muy grande; y vienen á que les des provisión por sus dineros.

»Mira qué respondes á ellos ¡oh rey! si das lugar (á) que entren en Egipto (8) ó si los mandas volver.»

Al punto que llegó al rey la carta lloró lloro muy fuerte, y dixo:

—Consuélete Allah por mí (9) ¡oh (Jacob) profeta de Allah!

Y después alzó sus manos y su cabeza al cielo (10), y dixo:

—¡Señor! no me persigas (11) por lo que haré.

Después escribió al señor del paso.

—«En el nombre de Dios clemente y misericordioso (12).

»Después que te llegará mi carta aquesta, dexa pasar á esa gente (13) su camino, qu'ello es que no ha venido nenguno desde Siria (14) más honrado qu'ellos, ni pasará ninguno por (junto á) tú que iuale con ellos.»

---

(1) *D' enta Xem.* (2) *Y él que decía.* (3) *Bismillahi, etc.* (4) Folio 117. (5) *A cuanto después.* (6) *Compaña de Axem.* (7) *Compaña.* (8) *Mizr.* (9) *Sobre.* (10) *Asema.* (11) *Secutes.* (12) *Bismi, etc.* (13) *Compaña.* (14) *Enta Axem.*

Al punto que llegó la carta del rey, soltólos que fuesen su (1) camino.

Después mandó José (que entrasen) en la cibdad, y fueron abiertas sus puertas, y fueron ataviados (2) sus mercados, y provehidos de la provisión; y mandó colgar sobre las puertas de sus mercados cortinas de brocado (3), y ordenó (estar) en cada puerta porteros: y mandó poner una tienda (4) y fué asentada, y dentro de la tienda mandó asentar su trono de aljófar (5); y procuró un hombre para qu' estuviese en pié á la man derecha del trono, que hablase lenguaje hebráico; y fizo que estuviese otro hombre en pié á la man izquerra del trono, que fablase lenguaye copto (6) de Egipto.

Y mandó por el trigo y la cebada y fué traido delante dél.

En seguida qu' entraron los fiyos de Jacob en la cibdad maravilláronse della, que no habían visto su semeyante della; y turbáronse de sus riquezas della, y caminaron fasta que llegaron al alcázar del rey José.

En el momento que quisieron (7) entrar á donde estaba (8) José, salió á ellos el portero del rey, y dixo á ellos:

—¿A dónde quereis ir?

Dixeron:

—Somos fiyos de Jacob el profeta de Allah (9), y queremos entrar donde está (10) el rey, para mercarle del trigo y cebada.

Y detúvolos el portero delante dél tres días; y (11) salía para ellos de la mesa del rey cada día provisión de todos los manyares y potayes buenos.

Al punto que fué el día tercero vino á ellos el portero, como de primero, y mandólos entrar, y entraron (12) en el

---

(1) Folio 118. (2) *Afeitados.* (3) *Azitras de adibach.* (4) *Con una kubba.* (5) *Cátreda de alchoar'.* (6) *Quibti.* (7) Folio 119. (8) *Sobre.* (9) *Annebi Allah.* (10) *Al.* (11) *Era que les.* (12) *Dentraron.*

alcázar de José; y turbáronse sus vistas de lo que veían (1) de riquezas del rey, de las gracias, y de la pujanza (2) del rey todos se maravillaban, y se hacían señas (3) los unos á los otros, y ellos (4) decían:

—Ya l'ha seido dado á esti mancebo reismo grande.

En el momento que llegaron delante del rey acorvaron sus cabezas y abaxaron sus vistas por el estado (5) del rey. Después saludaron (6) al (7) rey todos yuntos, y dixieron:

—La salud sea contigo ¡oh el magnífico! y la misericordia de Allah y su bendición (8).

Y miró á ellos el rey José, y conociólos, y ellos no conocieron á él; y es así como dice Allah en su Alcorán el honrado.

Al punto que los vio José no pudo sufrir de llorar lloro muy fuerte; después dixo á ellos:

—¿Quién sois vosotros?

Como qu' él no los conocía; dixeron:

—¡Oh rey! somos los fiyos de Jacob.

Dixo á ellos José:

—Deos vida Allah; ¡oh fiyos de Jacob! ¿teneis algún menester (9)?

Dixieron:

—Sí, ¡oh rey! que ya ha acaecido en nuestra tierra fambre y seca muy grande, tanto que mueren las yentes de la fortaleza de la gran fambre, y los animales (10) todos se pierden de la gran seca; y sepas que el profeta Jacob nos envía á tú para que nos socorras y nos vendas trigo por nuesos dineros.

Dixo José:

—Pláceme (11) por honra de Jacob y de vosotros.

Después mandó José tomar dellos las bolsas (12) de la

---

(1) *Vedian.* (2) *Puxansa.* (3) *Aseñaban.* (4) *Que.* (5) *De su alhaya.* (6) *L' asselam sobre.* (7) Folio 120. (8) *Esselamum alaicum ayoha alaziz uarahmatu allahi uabaracatuhu.* (9) *E asi abe á vosotros menester nenguno.* (10) *Alimares.* (11) Folio 121. (12) *Precintos.*

moneda; (y) después llamó (1) á un mancebo servidor suyo, y le (2) había mandado (llamar) de antes y le había dicho:

—Cuando me verás que yo he medido (3) la carga, pues toma el saco (4) de cuyo es la carga medida, y pon la moneda dentro en el costal, revuelta con el trigo, y guárdate no te vea (5) ninguno.

Dixo (el narrador): después llamó (6) José por (7) la medida, y fué traido el trigo y echado delante dél: después tomó José la medida, y tornóse á medir (8) para ellos; y no dexaba medir á ninguno sino él, porque no fuese menoscabada la medida en lo justo (9); y toda hora que iba José midiendo, iba echando el mancebo la bolsa (10) en el costal, fasta que todos fueron acabados y todas las bolsas fueron en los costales.

Y fizo aquello José para que se fallasen con su moneda, y se tornasen otra vez á mercar (11) del trigo, y trayesen á su hermano Benjamín (12).

En el momento que hubo acabado (13) de medir, y ellos tenían sus cargas, vinieron todos yuntos á agradecer al rey; y paráronse delante dél, y dixiéronle:

—Déte ualardón Allah por nós y por el profeta de Allah ¡oh rey! ualardón bueno, que si tú lo vieses ¡oh rey! habrías piedad dél y dolor grande.

Y dixo José:

—¿Y qué tiene para que yo tuviera (14) dél dolor y mancilla?

Dixeron:

—¡Oh rey! tenía un fiyo que su nombre era José; y salió un día con nosotros, que somos sus hermanos, á guardar el ganado; y comióselo el lobo; y ya se entristeció por (15) él tristeza muy fuerte, y él ha llorado tanto fasta

---

(1) *Clamó.* (2) *Era que.* (3) *Mesurado.* (4) *Precinto.* (5) *Veya.* (6) *Clamó.* (7) *Con la mesura.* (8) *Mesurar.* (9) *En su temporada.* (10) *Precinto.* (11) Folio 122. (12) *Yamin.* (13) *Atemado.* (14) *Dél habría.* (15) *Sobre.*

que ha cegado (1) su vista y s'ha (en)corvado sus espaldas; y si tú lo vieses (2) ¡oh rey! habrías mancilla grande, y t'apiadarías dél.

Dixo José:

—Agora ¡oh fiyos de Jacob! deteneos un poco, que quiero saludaros (3).

Y entróse en su alcázar, y pasó su congoxa; después (4) salió á ellos, y despidióse dellos y saludólos, y le saludaron (5) y diéronle gualardón de bien y agradecimiento mucho de par(te) de Allah.

Dixo á ellos José:

—¡Oh fiyos de Jacob!

—¿Qué te place, ¡oh rey!

Dixo:

—¿Qué os parece de mi modo de obrar (6)?

Dixieron:

—¡Oh rey! déte ualardón Allah en bien, que no s'ha visto otro más temiente (de Dios) que tú, ni de meyor prática; mándanos lo que quieras, facerlo hemos si Dios quiere (7).

Dixo á ellos José:

—¿No veis (8) cómo colmo (9) la mesura y cómo soy (el) meyor de los qu'acoyen huéspedes?

Dixieron:

—Sí ¡oh rey! y nosotros lo faremos saber á Jacob nueso padre, tu buen recoyimiento á nosotros, y la mucha de honra que de tú hemos recibido.

Dixo á ellos José:

—Yo tengo un menester (10) con vosotros, ¡oh fiyos de Jacob!

—¿Y qué es tu menester, ¡oh rey!

Dixo:

---

(1) *Se ha saguecido.* (2) *Vedieses.* (3) *Dar l' asselam sobre vosotros.* (4) Folio 123. (5) *Y dió asselam sobr' ellos y dieron asselam sobr' él.* (6) *Prática.* (7) *In xaa Allah.* (8) *Veyeis.* (9) *Cumplo.* (10) *A.*

—Que me fagais (1) saber cuántos fiyos son nascidos á Jacob.

Dixieron (2):

—¡Oh rey! doce fiyos varones (3) y una doncella, que le llaman Donya.

Dixo José:

—¿Pues cómo no veo (4) en(tre) vosotros sino diez? ¿qué son de los otros dos restantes?

Dixieron á él:

—¡Oh rey! en (5) cuanto al uno dellos, pues comióselo el lobo, á el que le llamaban José, y era el más hermoso de nosotros en cara, y el más suelto (6) de lengua, y el más querido de nueso padre Jacob; pues salió un día con nosotros á apacentar ganado, y comióselo el lobo, y ya ha (7) llorado por ello Jacob, fasta que perdió su vista, y s'han (en)corvado sus huesos y s'han tornado blancos sus oyos de tristeza y de quebranto (8).

Dixo José:

—¿Y delante de vosotros se lo comió el lobo?

Dixieron:

—Sí, ¡oh rey!

Dixo:

—¿Pues qu'es del otro hermano?

Dixieron:

—Es con el ganado qu'él uarda mientras venimos; porqu'él es el encargado (9) de servir á Jacob.

Dixo José, como lo recuenta Allah en su Alcorán el honrado.

Al (10) punto que los oyó José, y (fueron) honrado(s) y librado(s) sus menesteres, díxoles:

—Traedme (11) un hermano que tenéis (12) de padre, y

---

(1) *A.* (2) Folio 124. (3) *Másculos.* (4) *Veyo.* (5) *A.* (6) *Paladino.* (7) *Habe.* (8) *Crebantado.* (9) *Aporcurado con él.* (10) Folio 125. (11) *Venidme con.* (12) *Habe á vosotros.*

no miréis como yo os lleno la medida (1), y como soy el meyor de los asentadores (2); y sino venís con él no habrá á vosotros medida por mí (3) ni seréis de los acercados á mí.

Dixieron:

—Nós lo requiriremos á él de su padre, y nos lo faremos.

Después saludaron (4) á José, y volviéronse tornantes á (5) Jacob con el trigo, y ellos albriciantes, muy alegres. En el momento que llegaron á Jacob, entraron donde estaba (6), y le saludaron (7) todos yuntos, y dixiéronle:

—¡Oh Jacob! el rey te saluda (8), y dice á tú que te consuele Allah tu desgracia (9), y lo que te ha (10) acaecido con tu fiyo José, cuando se lo comió el lobo: ¡oh profeta de Allah (11)! sepas que nos ha hecho honra grande y compañía buena y gran acogimiento (12) y nos ha cumplido muy bien la medida (13); no (14) hemos visto yamás rey de meyores costumbres, ni prácticas, ni más yusto, ni más temiente de (15) Allah qu' él: al momento que quisimos partir para venirnos, y nos despedimos, y le saludamos (16), él nos demandó cuántos fiyos habían nacido al profeta Jacob, y se lo hicimos saber (17); y dixo á nosotros: yo deseo de (18) vosotros (19) que me vengais con vuestro hermano Benjamín (20), porque yo amo mucho verle á él. Y si no le llevamos dixo que no habría medida (21) de pan para nosotros; y nos despedimos dél, y le dimos fé de llevarlo; y si no le llevamos no habremos su medida de pan para nós, ni seremos cercanos en su amor.

Después dixieron, como dice Allah en su Alcorán:

—Envía con nosotros á nueso hermano, y nosotros seremos á él uardantes.

Dixo Jacob:

---

(1) *Cumplo la mesura.* (2) *Asenentados.* (3) *Enta.* (4) *Dieron asselam sobre.* (5) *Enta.* (6) *Sobre.* (7) *Dieron asselam.* (8) *Te lie el asselam.* (9) *Almoziba.* (10) *Habe.* (11) *Alannabi Allah.* (12) *Recoyimen.* (13) *Mesura.* (14) Folio 126. (15) *Ad.* (16) *Dimos asselam.* (17) *Le ficimos á saber con.* (18) *Amo.* (19) *En.* (20) *Yamin.* (21) *Mesura.*

—Así (1) seredes fiel á él, así como fuestes fieles á su hermano de antes (2); mas Allah es el mayor de las uardas, y él es el más piadoso de los piadosos.

En seguida que abrieron sus costales y hallaron sus monedas, que fueron tornadas á ellos, dixieron:

—¡Oh padre! esta es nuesa moneda, que nos ha seido tornada á nós.

Dixieron:

—¡Padre! dános á nueso hermano, y será crecida á nós la medida, y nosotros seremos muy uardantes (dél).

Dixo Jacob:

—No lo enviaré con vosotros fasta que no me prometais (3) con homenaye de Allah, de traérmelo, á no ser que sea forzado (4) (que quiere decir, sino que muera).

Al instante que le dieron sus homenayes, dixo Jacob:

—Allah sea sobre lo que digo percurador.

---

(1) *E así.* (2) Folio 127. (3) *Vengais con.* (4) *Sino que sea compreso.*

VIII.

Dixo Caab el historiador: cuando dixo Jacob no lo enviaré con vosotros, fasta que me hagais el homenaye de Allah, quiere decir que yurasen de no mal apartarlo, ni de dexarlo solo; y yuraron por el profeta Mahoma, que Dios le sea propicio y le salve (1).

En el momento que yuraron, dixo Jacob:

—Allah (2) es sobre lo que digo, y es percurador y testigo (de vuestro juramento).

Dixo (el narrador): y hubo miedo Jacob que los hicieran mal de ojo (3) á la entrada de Egipto, y dixo á sus fiyos:

—¡Oh fiyos! ¿cuántas puertas hay en Egipto para entrar al rey?

Dixieron:

—Muchas puertas hay para entrar al rey.

Dixo Jacob, como dixo Allah en su Alcorán, que dixo Jacob:

—No entreis todos por una puerta; mas entrad separados (4).

Después que Jacob hubo voluntad de enviar á su fiyo Benjamín con ellos, al punto que vino el día que habían de partir vino Jacob á su hijo Benjamín, por la madrugada (5) y vistióle sus ropas y apretóle (su cintura) con una cinta, y aquella cinta era la cinta de Abraham; y despidió-

---

(1) *Annabi Mohammed zala, etc.* (2) Folio 128. (3) *No los tornasen de oyo.* (4) *Espartidos.* (5) *A la hora de Asahr.*

se dél y allególo á sus pechos, y asentólo sobre su camella (1). Después lloró y dixo:

—¡Oh fiyo! ansí fice con tu hermano José (2) y no le he visto yamás fasta la hora presente.

Después dixo:

—Encomiéndote á Dios, el Señor de la bendición (3).

Dijo (el narrador): y caminaron la compaña para Egipto. Y (4) José había obrado en su alcázar doce puertas, escriptos sobre ellas (los) nombres de sus hermanos; y no había puerta más hermosa que su puerta, qu'estaba en par de aquella qu'era la puerta de su hermano Benjamín, hermano de padre y madre.

Al punto que llegaron los fiyos de Jacob al señor del paso, dixo á ellos:

—Yo he visto la primera vez (5) en contra de lo qu'he visto agora, que yo os veo agora once (6); ¿y quién es esti que viene con vosotros y le traeis en medio de vosotros, como qu' él fuese fugitivo (7)?

Dixeron:

—Que el rey nos ha (8) mandado le traigamos esti mancebo á él.

Dixo:

—Pues deteneos fasta qu'escriba al rey y le (9) haga saber de (10) vosotros. Después escribió:

«En el nombre de Dios clemente y misericordioso (11).

»Del señor del paso á el rey de Egipto: después de saludarte sepas qu' han llegado once hombres, y alegan ser todos fiyos de Jacob, y no vienen con (12) el modo de la vez primera, y viene con ellos un mancebo (d)esbarbado, de hermosa cara y suelto (13) en el hablar; él es el más pare-

---

(1) *Anneka.* (2) Folio 129. (3) *Baraca.* (4) *Era que.* (5) *Vegada.* (6) Nombre, dice el texto, que con esta palabra no ofrece sentido. (7) *Fuidor.* (8) *Habe.* (9) Folio 130. (10) *Faga á saber con.* (11) *Bismillah, etc.* (12) *Sobre.* (13) *Paladino.*

cido (1) de las yentes á tú ¡oh rey! y alegan y dicen que tú les has mandado que lo traigan á tú »

En seguida que vió la carta el rey, y la liyó, alegróse con su venimiento alegría muy grande, y escribió al señor del paso los detuviese con él siete días.

Empero fizo aquello José por apareyar el recibimiento(2) de sus hermanos, y de su hermano Benjamín.

Dixo Caab: después mandó José que fuese extendida (3) sobr' él la seda, y mandó por cortinajes (4) de (5) brocado, y fueron colgados, y mandó abrir las puertas de la cibdad, y mandó por (6) los pendones y cortinas, y fueron extendidos en el torno de la muralla; y puso en cada puerta mil patriarcas, y en la mano de cada uno una espada desnuda (7).

Después mandó por sus candeleros, y fueron encendidos; y mandó por los tronos (8), y fueron asentados; después mandó por tazas y fueron asentadas y llenas de preciosas bebidas (9), y puestas delante dél; después mandó (pre)parar seis mesas de oro, en derecho (10) de las sillas, y fueron uarnecidas las mesas de las preciosas bebidas (11) y manyares; después mandó poner sobre las mesas mandiles de seda; después mandó por las sirvientas, y cercaron las mesas.

Después mandó que estuviesen los porteros en las puertas; y mandó que fuesen provehidos los mercados (12); mandó poner pendones y (en)señas en la muralla de la ciddad; y mandó á los de la cibdad saliesen á recibir á los fiyos de Jacob, fasta qu' entrasen á él dentro de la cibdad.

Dixo (13) Caab: entró cada uno de los fiyos de Jacob por una puerta; y entró Simón y Benjamín por una puerta: al punto qu'entraron por donde les mandó su padre y no

---

(1) *Pareciente.* (2) *Recoyimiento.* (3) *Espandida.* (4) *Con azzitras.* (5) Folio 131. (6) *Con.* (7) *Arrancada.* (8) *Cátredas.* (9) *Potayes.* (10) *Dresera.* (11) *Potayes.* (12) Folio 132. (13) *Kala.*

era que temiese (1) para ellos de Allah ninguna cosa, sino un menester en la persona de Jacob que lo recabó: y él (Allah) es (dueño) de la sabiduría (2) á lo que hemos demostrado: empero la más de la yente no sabe.

Dixo Caab: al punto qu'entraron los fiyos de Jacob en la cibdad de José, y miraron los mercados y su riqueza, y los muchos de sus bienes, maravilláronse de aquello, y dicían los unos á los otros:

—Ya l'ha seido dado á esti mancebo reismo grande.

Y la gente mirando á Benjamín y á su hermosura y beldad, y á su semeletud con José: y llegaron al alcázar, y fueron devedados (de su entrada) y detenidos (3) tres días.

Dixo (el narrador): en cuanto que fué el día cuarto fuéles dada licencia para entrar: en seguida que llegaron á la puerta segunda, dixo á ellos el portero:

—¿Quién sois vosotros?

Dixieron (4):

—Somos fiyos de Jacob el profeta de Dios, y queremos entrar á ver (5) al rey.

Dijo (el narrador): y fueron detenidos tres días; y ansí (á) toda hora que llegaban á alguna (6) puerta eran detenidos (7) tres días, fasta que llegaron á la puerta setena, y miraron, y vieron una puerta maravillosa; tenía de alto cuatrocientos cobdos, de ancho cincuenta cobdos, chapada de oro bermeyo y de plata blanca, y toda almenada, y en cada almena había perlas relumbrantes, y en la punta figuras esmaltadas de todo lo que creó (8) Allah de aves y d' animales: en medio la puerta una datilera de perlas y las ramas (eran) de oro.

Y alzaron los fiyos de Jacob sus cabezas, y vieron mancebos y sirvientes del rey, que habían extendido (9) para

---

(1) *Combasaxen*. (2) *Ilma*. (3) *Detuvidos*. (4) Folio 133. (5) *Al*. (6) *Nenguna*. (7) *Detuvidos*. (8) *Jalekó*. (9) *Espandido*.

ellos la seda y el brocado (1), para qu' andasen sobre ellos.

En seguida que vió José á su hermano Benjamín (2), lloró lloro fuerte, y dicíanse los unos á los otros:

—Nunca fué visto en(tre) las yentes lo que dió Allah á esti mancebo; ya l' ha seido dado reismo muy grande.

Y Benjamín (3) andaba con sus hermanos, y miraba á José, y á su beldad y hermosura y claredad; y él (4) no lo conocía, y volvióse á sus hermanos, y dixo:

—¡Oh hermanos! ¿cómo ha seido dado á esti (5) rey la semeyanza de mi hermano José?

Y Benjamín (6) nunca lo conocía, ni partía sus oyos dél yamás: y sus hermanos (7) bajas sus cabezas, llenos de miedo por lo que veían (8) de los espantos de los ministros y porteros y patriarcas; y como llegaran los fiyos de Jacob al rey, le saludaron, y les contestó al saludo (9), y saludose con ellos, y díxoles:

—Devos vida Allah, ¡oh fiyos de Jacob!

Y dixiéronle ellos:

—¡Oh rey! el profeta de Allah Jacob te envía su saludo (10), y dice que te dé ualardon Allah la más aventaxada de los ualardones, pues tú eres tan buen rey; aclarezca Allah tu cara, y ensalce tu reismo.

Después mandó José (11) traer las mesas, y fueron asentadas y puestos en ellas diversas (12) bebidas y manyares, que no bastarían nenguno á figurarlo. Después dixo José:

—¡Oh fiyos de Jacob! ved aquí seis mesas; pues tomad cada uno de vosotros la mano de su hermano de padre y de madre, y siéntese con él en una mesa.

Dijo (el narrador): tomó Simeón la mano de su hermano (13), y sentóse con él; y tomó Nistquejor (14) la mano de su hermano, y sentóse con él; y tomó Rubén (15) la ma-

---

(1) *Adibach.* (2) *Yamin.* (3) *Que.* (4) *Que.* (5) Folio 134. (6) *Yamin que.* (7) *Abaxadas.* (8) *Vedian.* (9) *Y dieron l' asselam, etc.* (10) *Lie su asselam.* (11) *Con.* (12) *Maneras de potayes.* (13) Folio 135. (14) *Nistajor.* (15) *Rubil.*

no de su hermano, y sentóse con él; y tomó Simeón (1) la mano de su hermano, y sentóse; y sentáronse así los diez.

Y sentáronse en cinco mesas, y empezaron á comer; y Benjamín parado en pié: y dixo á él el rey:

—¡Oh mozo! ¿Qué te pasa que no te sientas á comer con tus hermanos?

Dixo:

– ¡Oh rey! (2) porque tú has mandado que se siente cada uno con su hermano de padre y madre, y ansí lo han fecho ellos ¡oh rey! y he quedado yo solo, porque sepas ¡oh rey! que yo tenía un hermano de padre y madre, que le decían José, y salió un día con estos mis hermanos á uardar el ganado y comióselo el lobo.

Dixo el rey:

—¿Amarías ¡oh mozo! que yo fuese tu compañero hoy, para comer en esta mesa?

Dixo: (3)

—Sí, ¡oh rey!

Y tomólo José de la mano, y sentóse con él y comieron dambos en una mesa; y José le ponía en las manos (4) los bocados poco á poco, y mirábalo á su cara.

Al punto que vió aquello Benjamín acosólo la congoxa, y lloró lloro (5) muy fuerte; y lloró José por su lloro: pues cuando (6) hubieron comido dixo José:

—¡Oh Benjamín! ¿qué es lo que te hace llorar á tú?

Dixo Benjamín:

—No me riñas (7) ¡oh rey! por mi lloro; que sepas ¡oh rey! que veo en tu cara señales y semeletud propias á las de mi hermano José.

Dixo (8) José:

—¿Y cómo es tu nombre?

---

(1) *Samaun*, repetido aquí por descuido del copista. (2) *Que*. (3) *Kala*. (4) *Amanaba los bocados poco empués poco*. (5) *Ploró ploro*. (6) Folio 136. (7) *Rieples*. (8) *Kala*.

Dixo:
—Benjamín.
Dixo:
—¿Cómo es el nombre de tu madre?
Dixo:
—Raquel (1).
Dixo:
—¿Y tenía otro fiyo además de tú?
Dixo:
—Sí, ¡oh rey!
Dixo:
—¿Pues qué se hizo (dél)?
Dixo:
—Alegaron estos mis hermanos que se lo comió el lobo.
Dixo:
—Y tú ¿haste casado?
Dixo:
—Sí, ¡oh rey! y me han nacido dos fiyos.
Dixo:
—¿Y cómo has nombrado al uno dellos?
Dixo:
—Hélo nombrado el nombre de mi hermano.
Dixo:
—¿Y cómo se nombraba tu hermano?
Dixo:
—José.
Dixo:
—¿Y cómo nombraste al segundo?
Dixo:
—Nombrélo lobo.
Dixo:
—¿Y por qué heciste esto (2)?

---

(1) *Rajil.* (2) *Aquello.*

Dixo:

—Porque no se pierda el nombre de mi hermano, alegría de mis oyos.

Y lloraba Benjamín, y decía el rey:

—¿Y qué te hace llorar? ¡oh Benjamin!

Dixo:

—La propia cosa que veo en tí y las señales de mi hermano José, y vénceme (1) la congoxa de deseo de mi hermano.

Pues en aquel instante no pudo vencer José la congoxa, y levantóse á una parte de su alcázar y lloró y pasóse su congoxa; después tornóse y díxole:

—Alégrate ¡oh Benjamín! (2) ¡oh mancebo! que todavía ha de ser (3) tu hecho bien, si querrá Allah.

Dijo (el cronista): al punto que hubieron comido los fiyos de Jacob, mandó traer (4) José miel y que fuese (5) temprada con aua, y dióles á beber d' aquello.

Después se lavaron sus manos, y levantaron sus mesas, y sentóse José en su silla, y mandó traer (6) el trigo y la cebada, y demandó (á ellos) sus precios, y fueron tomados dellos: después dixieron al rey:

—Nós te declararemos una declaración muy recta, y que la sepas; que cuando abrimos nuesos costales encontramos (7) nuesa moneda en los costales, y nueso padre te saluda y dice á tú: sepas que nós no somos de casa que es lícito (8) comer el algo sin pagarlo; y si tú ¡oh rey! lo has hecho (como) regalo (9) y presente al profeta Jacob, pues él dice á tú que Allah vos dé ualardón por ello, ualardón copioso.

Dijo (el narrador): y lloró José, y dijo:

—Sí, ello es presente y regalo (10) al profeta Jacob, profeta de Allah, y donación por su honra dél para con (11) Dios.

---

(1) *Vience.* (2) Folio 137. (3) *Aun será.* (4) *Con.* (5) *Estemplada.* (6) *Con.* (7) *Trovamos.* (8) *Halal.* (9) *Alhadia.* (10) *Alhadia.* (11) *En poder de.*

Después (1) José tomó la medida y midió (2) el trigo que quiso medir de los diez hermanos: en el momento que quiso medir la carga de su hermano (3) Benjamín, volvióse á él y dixo:

—¿Esti es tu costal? ¡oh mancebo!

Dijo·

—Sí, ¡oh rey!

Y José (4) había mandado á un mozo suyo:

—Cuando verás que mido el costal desti mancebo, pues tomarás el raedor de plata, y echarlo has en el costal muy sútilmente; guárdate que no te vea nenguno.

Pues al momento que fué medido, fizo lo que le mandó el rey, y no lo vió nenguno: en seguida que hubieron cargado sus costales, vinieron al rey, y le saludaron, y dispidiéronse dél, y caminaron fasta que salieron de la cibdad.

Después dixo José á su mozo:

—Sal en pos (5) desta compaña, y grítales (6) y diles: vosotros sois ladrones.

Y salió en pos dellos: al punto que les gritó el mozo, paráronse y dixo, como recuenta Allah en su Alcorán el honrado, que dice que dixieron los fiyos de Jacob:

—Y qué echais de menos (7)?

Dixieron:

—Encontramos menos nuestra medida (8) de plata; á quien la traerá (9) le daremos una carga de camellos y yo esto (10) ofrezco.

Dixieron:

—¡Por (11) Allah! ya sabemos que no venimos á deshonrarnos (12) en la tierra, ni somos ladrones.

Después dixieron:

—¡Oh rey! ya sabes que nós somos de la casa de la pro-

---

(1) *Que.* (2) *Mesuró.* (3) Folio 138. (4) *Era José que.* (5) *Empués.* (6) *Cridales.* (7) *Troveis menos.* (8) *Mesura.* (9) *Vendrá con ella.* (10) *Con aquello.* (11) Folio 139. (12) *Afollar.*

fecía (1) y de los herederos (de ésta), y de los puros, y nosotros no hurtamos.

Dixo á ellos, como dice Allah en su Alcoran (2), que dixo José:

—¿Pues qué será su ualardón de quien le será encontrado en su costal?

—Dixieron: que le den su pena y satisfacción como (á los) malos.

Y principiaron (3) á mirar las cargas de sus hermanos, antes que mirasen la de Benjamín su hermano: después sacaron la medida de la carga de su hermano Benjamín, y ansí fecimos arte para José, para que lo tomase su hermano en la ley del rey: y á quien quiere Allah alza en gradas; y él es sobre toda cosa poderoso, sabio.

Dijo Caab: en seguida que vieron aquello los hermanos turbáronse, y hubieron veruenza y miedo de José; después volviéronse á Benjamín su hermano y (4) dábanle de bofetadas, y decíanle:

—¿Esti pago dabas al rey por la honra que te fizo, y te honró con comer contigo en una mesa y en un plato, y furtábasle su medida?

Dixo Benjamín:

—¡Oh fiyos de Jacob! no lo he yo tomado ¡por el homenaje de las canas de Abraham, nuestro auelo! ni sé dello cosa ninguna.

Después volviéronse á José, y dixiéronle, como recuenta Allah en su Alcorán, que dixieron los fiyos de Jacob á José:

—¡Oh rey! sí ha furtado esti, pues ya furtó un hermano que tenía de antes.

Y encubriólo José, y no lo declaró á ellos; mas díxoles:

—Vosotros sois mala compaña y Allah es el sabio con lo que fingís (5).

---

(1) *Annobua.* (2) Las citas del Alcorán van cual se vé mezcladas con el relato, haciendo confuso su sentido. (3) *De.* (4) Folio 140. (5) *Fegurais.*

Después dixiéronle:

—¡Oh rey! aquesti mancebo tiene (1) padre muy vieyo; pues toma uno de nós en su lugar, que nós te vemos (que eres) de los buenos.

Dixo José:

—Líbreme Dios(2)que tome sino á quien encontramos(3) nueso bien(4)en su poder; que (si no) seríamos de los malos.

Después dixo (5) el rey á ellos:

—¡Oh fiyos de Jacob! ya sabeis que quien furta de nuestro haber, que le tomamos por esclavo, por ley que tenemos en nuestra tierra.

Dixeron:

—Dices verdad, ¡oh rey!

Dixo:

—Pues yo no puedo tomar por yusticia sino á quien toma nuestro haber.

Después tomólo por (6) la mano á Benjamín, y tornólo á su alcázar; y quedóse á solas (7) José con él, y dixo á él:

—No tengas miedo ni t'entristecas ¡oh mi hermano! que yo soy tu hermano: no tengas cuidado (8) con lo que s' haya hecho.

Dixo Caab el historiador que s' abrazaron José y Benjamín, que no se podían separar, llorando de alegría, el uno del otro.

En seguida que perdieron la esperanza (9) los fiyos de Jacob (de volverse con) su hermano Benjamín, dixo el mayor, y era Judá (10):

—Ya sabeis que nuestro padre había tomado sobre vosotros homenaye de Allah de antes, por lo que faltastes á José su hermano; pues yo he veruenza de tornar á nueso padre Jacob, no llevando á (11) nueso hermano con nosotros.

Dixeron:

---

(1) *Habe.* (2) *Defiéndome con Allah.* (3) *Trovemos.* (4) *Haber.* (5) Folio 141. (6) *Con.* (7) *Asoletóse.* (8) *Cura.* (9) *Desfeuzaron.* (10) *Yahuda.* (11) Folio 142.

—¿Pues cómo haremos? ¡oh Judá!

Dixo él, como dice Allah:

—Tornaos á vueso padre y decidle que su fiyo Benjamín ha furtado, y que no le decimos sino (1) lo que hemos visto, y no éramos nosotros uardadores dello; y si os demandara por el resto, decidle que demandase á la aldea y á la recua, aquella que venimos con ella, que nosotros decimos verdad: (y el aldea s'entiende por Egipto, y la recua por los que venían con sus cargas de Egipto).

Después fuéronse y tornaron á Jacob; y quedóse Judá en su lugar.

Después quedóse solo José con Benjamín, y le dijo:

—¡Oh hermano! no te entristecas que yo soy José, fiyo de Jacob.

Y abrazáronse y besáronse el uno al otro entre sus oyos, y fuése su tristeza de ellos; y multiplicaron (2) sus alabanzas á Dios, y darle muchas gracias.

Y fuéronse los otros á Siria (3), fasta que llegaron al valle de Canaan, y dixieron:

—Vámonos todos (4) yuntos, y saludemos todos á Jacob, que parezcamos todos una voz; que nosotros cuando saludemos todos yuntos no echará de menos (5) á Benjamín, y no le será ansia á él.

En el momento que entraron á donde estaba Jacob y le saludaron á él, Jacob (6) había mandado á l'hermana de José que se llamaba Donya, que le trajese (7) nuevas de sus hermanos, y cuando llegaron ellos y no vió ella á su hermano Benjamín, dió un grito (8) grande y muy fuerte, y cayó amortecida sobr'ella, y ella gritando con lo alto de su voz, y decía:

—¡Oh mi amado Benjamín! perdido es, ansí como se perdió José.

---

(1) *Con.* (2) *Amuchecieron de loar ad.* (3) *Xem.* (4) Folio 143. (5) *Trovará.* (6) *Era que.* (7) *Le viniere con nuevas.* (8) *Crido.*

Y vino ella á Jacob; y llegaron los hermanos antes (1)y saludaron á él todos yuntos, y ellos eran nueve, y echó de menos Jacob la voz de Judá y la voz de Benjamín, y no pudo enseñorearse, y cayó en tierra, y no recordó en término de tres horas; y los fiyos pensaban que se había muerto, por la fortaleza (2) de su amortecimiento: al punto que recordó, volvióse á ellos, y dixo á ellos:

—¡Oh fiyos! agora rogaré á Allah contra vosotros, pues vos veo diferentes, y discrepantes (3) y soberbios parte de vosotros; y ¿qué es de vuestro hermano Benjamín, aquel qu'era consuelo á mí después de José?

Dixeron:

—¡Oh padre! que Benjamín ha furtado, y nos facemos testigo sino de (4) lo qu'hemos visto, y demanda á Allah y á Mizra, aquella (ciudad en) qu' éramos nosotros y á la recua aquella qu'hemos venido en ella; y nosotros somos verdaderos ¡oh padre!: tu fiyo Benjamín ha furtado la medida del rey de Egipto, y háselo tomado el rey en prenda por su furto; no te apresures, padre, á orar (5) contra nós: ¡por el homenaje del profeta lego (6)! que Dios le sea propicio y le salve, que será enviado en la postrimería del tiempo, que nosotros no lo hemos perdido, ni hecho mala compañía; mas antes el rey se lo ha tomado por prenda de su furto.

Dixo Jacob:

—¿Pues qué es de Judá?

Dixieron (7):

—¡Oh profeta de Dios! Judá se paró en el camino por veruenza de tú, pues tornábamos sin Benjamín.

Y dixo (el cronista) y lloró lloro muy fuerte, después dixo:

---

(1) *Más avanzados.* (2) Folio 144. (3) *Esquerpantes.* (4) *Con.* (5) *Acoites con la rogaria.* (6) Se refiere á Mahoma: es notable en el texto el apellido lego con que en él se le distingue. (7) Folio 145.

—Líbreme Allah (1) (de creer) que fuese Benjamín ladrón: empero él ha seido enfamado con mentira para tomarlo de vosotros; traedme (2) tinta y papel, y escribiré al rey de Egipto una carta.

Y trajéronle tinta y papel, y dixo á Rubén:

—Escríbeme á mí una carta que diga ansí:

«En el nombre de Dios clemente y misericordioso (3).

»De Jacob Israil Allah, fiyo de Ishak, fiyo de Abraham, amigo de Allah, al rey de Egipto; la salud sea contigo.

»Entrando en materia (4) honra á Allah, aquel que no hay Señor sino él, y te demando ¡oh rey! que fagas salutación al (5) profeta lego, aquél que será enviado en la zaguería del tiempo: sepas ¡oh rey! que nós somos de casa que han seido probados con desgracias (6) y han sufrido.

»En cuanto á mi abuelo Abraham (7), ya fué lanzado en el fuego y sufrió, y tuvo buen cuidar con Allah y baxó Allah por él al fuego, y enfriólo y se salvó. En cuanto á Ismael, ya fué echado para degollar (8), y redimiólo Allah con sacrificio (9) muy grande; en cuanto yo ¡oh rey! he sido probado (10) con el perdimiento de mi fiyo José, y era su hermano Benjamín, que me consolaba con él después de José mi amado; pues por Allah ¡oh rey! teme á Allah en mi fiyo; que tú si me vieses (11) habrías piedad de mí: ya s'ha desfecho mi cuerpo, y s'han encorvado (12) mis espaldas, y s'han adelgazado mis huesos, y s'ha cegado mi vista; pues hazme (13) gracia, que pueda mirar á Benjamín; y he sabido (14) ¡oh rey! que tú alegas que te ha hurtado: ¡por Allah! ¡oh rey! no he enyendrado fiyo ladrón; pues teme á Allah ¡oh rey! y responde á mi ruego; y la salutación de Allah (sea) sobre tú y su bendición.»

---

(1) *Defiéndome con Allah.* (2) *Venidme con.* (3) *Bismillahi, etc.* (4) *A cuanto despues.* (5) *Sobre.* (6) *Albales.* (7) Folio 146. (8) *Echado por la degüella y derrimiólo.* (9) *Degüella.* (10) *Reprobado.* (11) *Vedieses.* (12) *Acorvado.* (13) *Fezme.* (14) *Llegado me ha.*

IX.

Dixo Caab el historiador: y apareyó Jacob á sus fiyos para Egipto, con manteca y lana, y dió la (1) carta á Simeón: y despidióse dellos Jacob, y caminaron fasta donde estaba Judá, su hermano; y fué con ellos Judá, su hermano, fasta que llegaron á (2) José; y no les fué vedada la entrada, ni fueron detenidos (3). Y es que José (4) había ataviado su alcázar y colgado sus cortinajes, y mandó por (5) sus alcaides y aluacires, y patriarcas, y rodearon á él y á su trono (6).

Después mandó venir á los fiyos de Jacob delante dél, y ellos llenos de miedo y d'espanto de lo que veían (7) de las uestes y del estado tan grande, y era que José (8) había fecho ayuntar en Egipto á los de su reismo y á los de su obidiencia; y dióles á ver á sus hermanos uestes y poder muy grandes. Al punto que fueron delante de José le saludaron, y tornóles el saludo muy sumariamente: en seguida qu'ellos vieron aquello entristeciéronse de miedo por (9) ellos, y dixieron:

—¡Oh rey! tocado nos ha el daño (10) y á nuesa gente, y nós venimos con (11) manteca y lana; pues cumple la medida á nós, y haznos limosna (12), que Allah dá ualardón á los que nos hacen limosna.

---

(1) Folio 147. (2) *Sobre.* (3) *Detuvidos.* (4) *Y era José que.* (5) *A.* (6) *Cercaron con él y con su cátreda.* (7) *Que vedian.* (8) *Y era José que.* (9) *Sobre.* (10) *Nozimiento.* (11) Folio 148. (12) *Fez azadaka sobre nós.*

Después alzó José su cabeza sobr' ellos (1) y dixo:

—Yo pienso que vosotros sois escuchas (2) y espías.

Y mandó luego traer muchas maneras de tormentos, y fueron asentados; y dixieron:

—¡Por Allah! no somos espías, sino los fiyos de Jacob, el profeta de Dios; pues llena á nós la mesura, y haznos limosna, que Allah ualardona á quien nos hace limosna.

Dixo á ellos José:

—¡Oh tropa (3) de siervos! apareyaos á hacerme (4) saber vuesas nuevas, y á decir la verdad de lo que os pasa (5); qu'á mí se m'esconde y se me ciega vueso recontamiento, y querría saber la certinidad d'ello, y siempre pienso que sois espías, que vos envía el rey de vuesa tierra si quiere guerrear á mí; pues Allah me ha vedado enseñorearme de (6) vosotros y vos ha sometido (7) á mí; yo pienso que vosotros sois diez hermanos ó (8) más, y cada uno de vosotros capitán y alcaide de mil hombres, que sois todos diez mil.

Dixieron:

—¡Oh rey! ¡oh rey! escucha de nós nueso dicho, y sepas que todos somos fiyos de Jacob, y no somos espías, ni somos guerreadores; mas antes somos pastores de ganado y gente (9) labradora, y fiyos de Jacob, fiyo de Abraham, amigo del piadoso.

Dixo (el narrador); y volvióse á ellos José y díxoles:

—Sentaos que yo quiero contar sobre vosotros, hasta que me declareis vuesas palabras, y entienda vueso negocio (10); hacedmelo saber (11) ¡oh fiyos de Jacob! ¿cuántos fiyos tuvo Jacob (12)?

Dixieron:

---

(1) *Nós,* sin duda error de copia. (2) *Barruntas.* (3) *Compaña.* (4) *A faceme á.* (5) *Averdadecerme vueso fecho.* (6) *A empoderearme.* (7) *Yusmetidos.* (8) Folio 149. (9) *Compaña.* (10) *Afer.* (11) *Hacedme á saber con ello.* (12) *¿Cuántos hubo de fiyos Yakob?*

—¡Oh rey! tuvo doce varones (1).

Dixo el rey:

—Pues no veo aquí sino diez: ¿qué son de los otros dos?

Dixieron:

—¡Oh rey! el uno comióselo el lobo, y el otro dexámosle en tu poder.

Dixo José:

—¿Hay entre vosotros quien lea (2) hebráico?

Dixieron:

—¡Oh rey! todos leemos hebráico.

Dixo (el narrador): y puso el rey su (3) mano debaxo de su silla, y sacó una escritura, la cual ellos escribieron á Malic ibnu Dogzi Alhozam, señor de la recua de Egipto, cuando lo vendieron á él; y tomáronla los fiyos de Jacob, y miraron la carta y lo qu' estaba en ella; y conociéronlo, y dábanse la carta los unos á los otros, y demudábanse d' aquello sus colores, y brotóles (4) la sudor grande, y dixieron á él:

—¡Oh rey! no conocemos esta letra.

Dixo José:

—¿Y cómo no conoceis esta letra siendo vuesa?

Dixieron:

—No, ¡oh rey!

Después demandó José la medida (5) y firió en ella con su dedo, y alzó sus oyos al cielo, y dixo:

—¡Oh fiyos de Jacob! aquesta medida hace (6) saber vueso recontamiento y el recontamiento d'esta carta.

Después firió segunda vez (7) con su dedo en la medida, y dixo:

—Sabed que dice la medida, que me dice que vosotros vendísteis (8) á José por veinte adarhames, y que (9) re-

---

(1) *Másculos*. (2) *Liga*. (3) Folio 150. (4) *Resortióles*. (5) *Mesura*. (6) *A*. (7) *Vegada*. (8) *Vendiestes*. (9) Folio 151.

partísteis (1) entre vosotros, y que pesaban diez y siete adarmes (2).

Y (3) en esto mirábalos José, y ellos se morían de miedo y d'espanto; (y dixo José):

—Y esta es la carta qu'escribísteis (4) al mercader que le mercó de vosotros.

Dixieron:

—Defendémonos con Allah ¡oh rey! no hemos fecho d'eso ninguna cosa.

Después firió José segunda vez en la medida con su dedo, y escuchó un poco; después alzó su cabeza, y dixo:

—Sabed ¡oh fiyos de Jacob! que la medida me hace saber que vosotros deservísteis (5) á José y que lo sacásteis de junto á su padre, y que le desnudáste(i)s su ropa, y atásteis con cuerdas las manos atrás (6), y que lo lanzásteis en el aljibe (7); después degollásteis una res del ganado y untásteis su ropa de la sangre; y más me face (8) saber, que vinísteis á su padre Jacob, y le dixísteis qu' el lobo se lo había comido; esto todo ficísteis con José.

Dixo (el narrador): en seguida que oyeron ellos su dicho dél (9) cambiáronse (10) sus colores, tuviéronse por perdidos, y ellos se miraban los unos á los otros; y dixo á ellos Simeón, y era sordo:

—¡Oh mis hermanos! ¿qué dice á vosotros el rey?

Dixieron:

—¡Oh hermano! ya nos acercamos (11) al perdimiento y á la muerte á nós; que dice el rey que vendimos á José nuestro hermano, y l'echamos en el aljibe, y que alegamos que se lo comió el lobo; y sepas que somos perdidos.

Dixo á ellos Simeón:

—¡Oh hermanos! dadme licencia que grite. (12)

---

(1) *Repartiestes.* (2) *Adarhames.* (3) *Que.* (4) *Escribiestes.* (5) *Desiviestes.* (6) *Azaga.* (7) *Alchub.* (8) *A.* (9) Folio 152. (10) *Permutáronse.* (11) *Asomamos.* (12) *Cride.*

Y Simeón (1) cuando gritaba no lo oía mujer preñada que no lanzase la criatura.

Y dixeron los hermanos:

—No te apresures (2) en el gritar, fasta que mires lo que fará esti rey.

Después dixeron:

—¡Oh rey! teme á Allah y no nos enfames con nuestro hermano, qu'esti viejo Simeón cuando s'ensaña, no se le asosiega su saña, fasta que grita (3) y no lo oyó preñada que no lanza lo que tiene en el vientre.

Dixo el rey:

—Pues sabed ¡oh fiyos de Jacob! que me determino de cortaros las cabezas y (4) entorcarvos encima la muralla de la cibdad, en satisfacción de lo que hicíste(i)s á vuestro hermano José y con Jacob, profeta de Allah.

Después dixo, ansí como dice Allah, que dixo José á sus hermanos:

—Ea, ¿sabeis (5) lo que fué fecho con José, pues sois gente ignorante (6)?

Dixieron:

—No hemos hecho ¡oh rey! ninguna cosa d'eso.

Díxoles el rey:

—Me parece que estais turbados.

Dixo Simeón:

—No veo que nos podamos salvar sino con (mi) voz; y oirl'han las yentes, y atemorizars'han y amortecers'han, y cairán en tierra cuantos me oirán.

Dixo que se volvió José á su fiyo el mayor, y díxole:

—¡Oh Alferesim! levántate y acércate por detrás d'aquel vieyo sordo, que cuando s'ensaña no se le ascsiega su (7) saña fasta que grita; y si grita atemorizars'han las yentes, á no ser que le toque palma (de la mano) de la criazón de

---

(1) *Era que.* (2) *Acoites.* (3) *Crida.* (4) Folio 153. (5) *Con.* (6) *Compaña chahele.* (7) Folio 154.

Jacob, profeta de Allah, y si le toca palma luego se l' asosiega su saña.

Y levantóse Alferesim fasta que se paró detrás de su tio (1) Simeón; y estaba delante de José un pedazo d' una peña, que si s' ayuntasen cien hombres no la podrían mover; y vino José hácia (2) sus hermanos, y díxoles:

—¡Oh fiyos de Jacob! no hay duda (que he) d' enforcaros, en satisfacción de lo que hicísteis á vuestro hermano, y no hay duda de ello.

Al punto volviéronse á Simeón, y dixiéronle:

—Grita si nos ha d' aprovechar.

Dixo el rey:

—Si grita Simeón, yo tomaré esta peña y os feriré con ella á todos.

Y remangóse José, y llegó (3) á la peña, y tomóla, y firió con ella la tierra, y fundióse en la tierra (con gran) fundimiento: y no quiso ferirlos con la peña, mas quísoles mostrar sus maravillas.

Dixo (4) (el narrador): que s' espantaron y se aturdieron (5) de lo que vieron de la fortaleza de José y de su fuerza y de su poder con Dios. Y vino por detrás de sus espaldas Alferesim, y pasóle la mano por sus espaldas de Simeón, y no pudo gritar; y volvióse Simeón á sus hermanos y díxoles:

—Ya m' ha tocado á mi palma de la criazón de Jacob.

Y volviéronse á man derecha y á man ezquerra, y vieron al mancebo (6) detrás de Simeón, y dixéronle:

—¡Oh mancebo! ¿tú has puesto la mano sobre las espaldas d'aquesti vieyo?

Dixo:

—Sí.

Y dixiéronle:

---

(1) *Amó.* (2) *Enta.* (3) *Llamo*, dice el texto. (4) Folio 155. (5) *Estordieron.* (6) *Zaga.*

—¿Y cómo es tu nombre, ¡oh mancebo!

Dixo:

—Yo me llamo Alferesim, fiyo de José, (fiyo de Jacob), fiyo de Abraham, amigo de Allah, que Dios les sea propicio y les salve.

Dixiéronle:

—¡Oh mozo! ¿y en dó es tu padre?

Dixo:

—Mi padre es el rey de Egipto, José; fiyo de Jacob, mi auelo.

Al punto dixiéronle á José, ansí como dice Allah que le dixieron:

—¿Tú eres José, ¡oh rey!

Díxoles:

—Sí, yo soy José, y esti es mi fiyo (1) y (2) ha hecho Allah gracia para nós; que quien sufre y teme á Allah no menosprecia (Allah) á los sufrientes ni á (3) los buenos.

Dixo Caab el historiador, que en aquella hora s'echaron los fiyos de Jacob en los piés de José su'rmano, y ellos (4) le besaban los piés (5), y ellos le decían:

—Ya te ha (6) aventayado Allah sobre nosotros, y nosotros somos á tí yerrantes.

Dixo José:

—No hay (7) pecado para vosotros; que yo perdonaré y perdonará Allah á mí y á vosotros, qu' él es perdonador (y el más) piadoso de los piadosos.

Y era que José era muy piadoso y muy honrado: después díxoles José á sus hermanos:

—Idos con mi camisa aquesta, y lanzadla (8) sobre la cara de mi padre, y luego cobrará su vista; y venidvos todos luego con vuestras muyeres y hiyos.

Y apareyó José para su hermano Benjamín, y dióle mil

---

(1) *Hermano*, por error en el texto. (2) Folio 156. (3) *De*. (4) *Que*. (5) *Piedes*. (6) *Habe*. (7) *Habe*. (8) *Lanzalda*.

camellas (1) y mil mancebos con mil caballos, y mil libras d'alcanfor y del ámbar, y mil cargas de trigo; y díxole:

—Vete ¡oh hermano! con tus hermanos, y aprovechaos d'esto todo para vuestra venida, y venid todos con vuestras yentes.

Pues al punto que fueron partidos (2) y despedidos de José, y Benjamín con ellos, que llevaba la camisa de José, caminaron fasta que llegaron á diez millas de Jacob; y sintió Jacob la olor de José á término de diez millas: y díxoles á sus nietos, á los fiyos de sus fiyos:

—Creo sentir (3) la olor de José.

Dixiéronle sus nietos:

—Aun estás en tu error ¡oh auelo! en l'antig(u)o.

Dixo (el narrador) que le redoblaron su pesar por aquello, y dixo:

—Yo sé de Allah lo que vosotros no sabeis.

Y llegaron sus fiyos y acercóse Benjamín á Jacob, y él olía (4) la olor de José, y llegábanle rayos de claredad á Jacob.

Al punto que entró Benjamín á donde estaba (5) Jacob su padre, y l'echó la camisa de José sobre sus oyos, luego tornó á (6) él la vista, y dixo ansí como dice Allah en su Alcorán, que les dixo Jacob:

—¿Y no vos dixe yo á vosotros que sabía yo de Allah lo que no sabíades vosotros?

Dixéronle sus fiyos:

—¡Oh padre! demanda perdón per nosotros de nuestro pecado, que nosotros fuimos yerrantes.

Dixo Jacob:

—Demandaré (7) perdón para vosotros á mi Señor, qu'el es perdonador, piadoso, misericordioso.

Al (8) punto apareyó Jacob su partida, y caminó con

---

(1) *Annekas.* (2) Folio 157. (3) *Fallo.* (4) *Golía.* (5) *Sobre.* (6) *Sobre.* (7) *Aun demandaré.* (8) Folio 158.

toda su gente (1) hácia Egipto, fasta que llegó á la cibdad; y saliólos á recibir el rey con seis mil pendones, y seiscientos mil d' á caballo y seiscientos mil peones, y seiscientas mil doncellas; y mandó el rey pregonar por todos sus reinos, en la mar y en la tierra, que viniesen á Egipto al recibimiento de su padre.

Y atavióse José con los meyores de sus atavíos y vestimentos, y mandó á los patriarcas y á los ministros que se parasen á la mano derecha y á la mano ezquerda del camino; y mandó á mil sirvientas y sirvientes con los vasillos del almizcle (2) y alcanfor y ámbar, y que fuesen entre las yentes por el camino; y mandó tender la seda tres leuas de largo y de ancho; y salió José á recibir á su padre en la puxanza mayor; y mandó que fuesen abiertas las puertas (3) de sus alcázares, y mandó á los porteros y alcaides y patriarcas y reyidores que ordenasen las yentes y los ficiesen haces y filas (4) caminamiento de tres días.

Después fizo ataviar el trono (5), y es la silla que ya la mentó (6) Allah en su Alcorán el honrado, en donde dice que al punto qu'entraron á donde estaba José, acercóse (7) á su padre, y dixo:

—Entrad en Egipto, si querrá Allah, seguros y alegres.

Y alzó á su padre Jacob al trono (8), y cayeron dambos prosternados ante Dios.

Dixo (el narrador): que mandó José ataviar el trono y extendió sobre él la seda (9) y el brocado y la seda; después salió á recibir á su padre.

Pues al punto que se acercó José á su padre y miráronse el uno al otro, acongoxáronse y cayeron (prosternados) ante Allah, engrandeciéndole (10), y no alzó José su cabeza fasta que l'alzó su padre.

---

(1) *Compaña.* (2) *Mizque y alchimbar.* (3) Folio 159. (4) *Azafes.* (5) *Cátreda.* (6) *Alarxi que ya la imentó.* (7) *Acostóse.* (8) *Alarxi y cayeron dambos asachados ad Allah.* (9) *Alharir.* (10) *Engrandecimiento.*

Y al punto abrazó (1) Jacob á José, y allególo á sus pechos, y estaban dambos abrazados; y después se prosternaron (2) dando gracias á Allah, que los había ayuntado.

Dixo Caab el historiador: y alabóse Allah con ellos dos y sus ángeles (3) de los siete cielos; y alzó Jacob sus manos al cielo (4), y dixo:

—¡Oh mi Señor! Ya has fecho gracia sobre mí, y yo siempre t'engrandeceré á tú, y recibe de mí mis gracias y loores, ¡oh el más misericordioso de los misericordiosos! ciertamente eres en todo poderoso (5).

Después díxole José:

—¡Oh profeta de Allah! levántate y asiéntate sobre la silla.

Y díxole José:

—¡Oh padre! Esta es la declaración de los sueños que te conté de antes, y m'ha hecho mi Señor bien (6), pues m'ha sacado á mí de la cárcel y (me ha hecho) gracia grande (7) de verme con tú después que revolvió Satanás (8) entre mí y mis hermanos; que mi Señor es muy sotíl en lo que él quiere, y muy sabio; y m'has dado Señor á mí reismo grande, y me enseñastes á declarar los sueños y recontamientos; tú eres criador de los cielos y de la tierra, y tú eres mi amigo (9) en este mundo y en el otro: mátame creyente y buen muslim, y recíbeme (10) con los buenos.

Esto es lo que dixo Allah en su Alcorán el honrado.

Dixo Caab el historiador (11):

José (12) no se sentaba hora ninguna de noche ni de día, que no miraba á la cara de su padre Jacob, faga salutación Allah sobre él y sobre todos los profetas (13) y mensayeros.

---

(1) Folio 160. (2) *Asachdaron.* (3) *Almalaques.* (4) *Assame.* (5) *Ya arhama arrahmina fain colli xayin kadiron (sic).* (6) *Y me ha puesto á mi Señor á mi bien.* (7) Folio 161. (8) *Alaxaitán.* (9) *Mi aluali.* (10) *Acosigame.* (11) *Alajbar.* (12) *Era que.* (13) *Annabies.*

Dixo (el narrador), que fué recontado por Ibnu Alabbas, que cuál fué más probado y sufriente José ó Jacob; dixo Ibnu Alabbas: complázcase Dios con él (1), que (2) José lloró por Jacob, fasta que se desfiguró de las lágrimas una señal verde que tenía en su mexilla; y que Jacob lloró fasta que se blanquecieron sus oyos y se cegó su vista, por deseo y duelo de José; y ya fué dicho que por tal cosa fué probado (3) Jacob con perder su fiyo.

Dixo (el narrador que refiere esto): porque Jacob mercó una esclava, y tenía un fiyo la esclava, y mandó Jacob apartar (4) la criatura de su madre, dixo Allah:

—¡Por mi honra y mi nobleza! yo separaré de tí (5) el más amado de tus fiyos á tú.

Y separó de él (6) á José; que dixo Allah, que quien separará á la madre del hijo, antes que mude los dientes, que lo separará Allah de sus amados el día del Juicio.

Dixo Ibnu Alabbas, que separó Allah á Jacob de José ochenta y dos años; después ayuntó con él á Jacob, y alzó sus manos al cielo (7), y dixo:

—¡Señor! ya me has separado de mi fiyo (8) ochenta y dos años; á tí sean las loores y las gracias, así como te corresponde (9) (para siempre á él son las gracias todas y las loaciones grandes).

Dixo Caab el historiador, que nunca cobdició cobdicia mayor José, que ayuntarse con su padre y ver su cara dél; y dixo (el narrador): pues que alcanzó su cobdicia, deseó alcanzar (lo mismo) con sus padres y sus auelos Abraam y Ismail y Ishak y Jacob.

Dixo (el narrador) qu'estuvieron Jacob y José y sus hermanos en Egipto lo que quiso Allah; su suma dellos entre

---

(1) *Radiya, etc.* (2) Folio 162. (3) *Reprobado.* (4) *Espartar.* (5) *Espartiré entre tú y entre el más*, muy repetida en lo que sigue esta frase. (6) *Espartió ent'él y José.* (7) *Assame.* (8) Folio 163. (9) *Así como eres perteneciente.*

hombres y muyeres, chicos y grandes, trescientas presonas.

Y ansí quedó José en su reismo con su padre y su gente (1) fasta lo que quiso Allah, ensalzado sea, y esto es lo que nos llegó del recontamiento de Jacob y de su fiyo José.

La gracia de Allah sea sobre todo muslim y muslima. Amen (2).

Loor á Dios, Señor del Universo (3).

---

(1) *Compaña*, (2) *Amin*. (3) *Ualhamdu lillahi rabbi ilalamina*.

LEYENDA DE ISKENDER DULKARNAIN

Ó ALEJANDRO MAGNO.

LEYENDA DE ALEJANDRO MAGNO.

Este es el libro del recontamiento del rey Alixandre (1). En el nombre de Dios clemente y misericordioso: dé Dios salud á nuestro Señor Mahoma, y á los suyos salud completa (2).

Libro de la historia de Dulkarnain (3).

Fué recontado por Abderrahman (4), fiyo de Ziyad (5), fiyo (de) Anomín, según Said (6) fiyo de Almosayab, según Saad (7) fiyo (8) de Uakazín.

Dixo (el narrador) (9): Salí de la habitación (10) del mensayero de Allah, Mahoma, la salvación de Allah sea sobre él, salva, y me hallé (11) con yentes que traían (12) libros y escripturas; y ellos eran yudíos: dixéronme:

—Podemos (13) entrar á donde está vuestro Profeta alguno?

Díxeles:

—Sí.

Dixéronme:

—¿Quién eres tú?

Díxeles:

—Yo soy Saad benu Uakazín.

Dixéronme (14):

---

(1) Folio 1. (2) *Bismillahi'rramani'rrahimi uazala Allahu ala saidana Mohammed ua ala elihi uasselam tasliman.* (3) *Quitab hadits Dilkarnain.* (4) *Ben.* (5) *Bni.* (6) *An.* (7) *An.* (8) *Bni.* (9) *Kala.* (10) *Salli del poder del mensayero.* (11) *Veoos con.* (12) *Alquitebes.* (13) *Casi podemos entrar sobre.* (14) En vez de dixéronle en el texto.

—Cobra (obten) por nós licencia dél para entrar á donde está (1).

Dixo (el narrador) y luégo me torné adonde estaba el mensayero de Allah, y supe (2) que ellos querían demandar al mensayero de Allah por (algunas) cosas (3) y quise (h)acerlo saber al mensayero, y entré á él y díxele:

—¡Oh enviado de Dios! (4) tú eres para (5) mí padre y madre: sabe que yentes de los yudíos están á tu puerta, y traen libros (6) y escıipturas, y ellos quieren que les des licencia á ellos para (7) entrar á tí, que te quieren demandarte (alguna cosa).

Y demudósele la color del mensayero de Allah, y díxole:

—¡Oh Saad! qu' ellos quieren demandarme por cosas que yo no sé; y ahora (8) tardarse ha de mí la revelación; y yo no digo cosa sino con revelación.

Dixo (el narrador); y fué aquello pesado para (9) mí, cuando (10) yo ví al mensayero de Allah que era aquello pesado para él. Y yo salí (11) con intinción de hacerlos tornar; y cuando yo estuve á la mitad de la casa, llamóme el mensayero.

—¡Oh Saad! tórnate.

Y yo me volví luego á su llamada, y díxome:

—¡Oh Saad! tráeme (12) aua.

Y llevéle el aua, y fizo ablución (13), y fizo oración de dos prosternaciones (14) con una salutación (15), y paró sus manos alzadas al cielo para (16) rogar á Allah (17), y yo parado, y le observé (18), y sus lágrimas corrían sobre sus mexillas; y después (19) le observé y conocí el gozo en su cara; y díxome:

---

(1) *Para dentrar sobr'él.* (2) *Y sabi.* (3) Folio 2. (4) *Ye rasulu Allah.* (5) *Tú eres en cuenta de mí.* (6) *Con ellos.* (7) *Con entrar sobre tí.* (8) *Las oras que.* (9) *Sobre.* (10) *Las oras.* (11) *Salli.* (12) *Vienme con.* (13) *Aluadu.* (14) *Azzala dos arrakaas.* (15) *Asselam.* (16) *Con.* (17) *Ad Allah.* (18) *Paré mientres*, muy repetido. (19) *Después*, muy repetido en adelante.

—¡Oh Saad! (1) fezlos entrar á ellos y á quien está con ellos de mis compañeros (2).

Y híceles entrar y á quien estaba con ellos del séquito de Mahoma (3), y dixo á ellos el mensajero de Allah:

—Vosotros venís á demandarme por cosas que si queréis os las daré á conocer (4).

Dixéronle:

—¡Oh Profeta de Dios! (5) hazlo saber á nosotros (6) lo que venimos á demandarte (7).

Díxoles:

—Venísme á demandar por (8) Dulkarnain, y de lo que fué de sus nuevas, y de su recontamiento, y de su fecho, y de su linaye, y de su parentesco, y de sus padres, y sus abuelos, y de lo que llegó (á nosotros) de su fecho, y cómo consiguió lo que deseó (9), y de lo que le dió Allah de la potencia y del forzamiento sobre las villas.

Dixéronle:

—¡Oh mensayero de Allah! por esto te venimos á demandar.

Díxoles en seguida (10) el mensayero de Allah (11):

Era Dulkarnain, que su (nombre) (12) era Alescandar, de los hiyos de los reyes de los reyes cristianos; y era su padre soberbio de los soberbios de los cristianos.

Y sucedió (13) que Dulkarnain desde su infancia, que fizo amar Allah á él (devoción) (14), y demandar los negocios árduos (15). Y su padre (16) lo había aborrecido, por lo que veía de su humildaza á Allah.

Y después murió su padre, y enseñorió de los cristia-

---

(1) *Yé*, siempre por ¡oh! (2) *Compañas.* (3) *Azzihaba.* (4) *Hacerlo vos á saber por ello.* (5) *Ye rasulu Allah*, repetido en adelante. (6) *Por.* (7) *Por ello.* (8) *A.* (9) *Acosiguió lo que acució.* (10) *La ora*, siempre por *en seguida, al momento.* (11) Folio 3. (12) *Lombre*, muy repetido en estas leyendas. (13) *Y era Dulkarnain de lo primero de su criamiento.* (14) *Servilud.* (15) *Los allos de los aferes.* (16) *Y era su padre que.*

nos Aristóteles (1), y era rey (Alejandro) devoto, que conocía á Allah; y fué criado con cencia y saber; y demandó á él Aristóteles (en sus lecciones) y no le demandó por cosa que no la trovase (2) á él d' ello sabidor; y cuando se fijó en la extensión (3) de su cencia, y lo que le dió Allah del entendimiento, renu(n)cióle el reismo, y encoronóle con la corona del reismo, y estuvo Aristóteles con Adulkarnain oyendo á él y obedeciendo su fecho, y fuese Dulkarnain con los que estaban con él de los honrados de los cristianos á una cibdad que el dicen á ella Alescandría, y allegó las yentes lo que no (podría) (4) ser abarcado la cuenta dellos para (edificarla) (5); y cuando fueron fraguados sus cimientos (6) y fueron igualados, puso farina sobr' ellos.

Después mandó que preparasen (7) cuerdas muchas, y que pusiesen en ellas esquilas, y ligó las cuerdas á unos pilares, y dixo á las yentes:

—No labréis hasta que (8) oigáis el mecimiento de las esquilas.

Y echóse á dormir Adulkarnain, y envío Allah aves sobre aquella farina y comiéronsela; y hiciéronselo á saber aquello ad Adulkarnain, y díxoles á ellos: Allah enviará sobre esta ciudad (9) generación que obtendrá (10) ganancia y (será) de buenas costumbres (11).

Y mandóles que pusiesen farina otra vez (12) y echóse á dormir otra vez, y vinieron (13) cuervos, y asentáronse sobre las cuerdas de las esquilas, y meciéronse y tremolaron las esquilas: y ya pensaron las yentes que aquello era por determinación de Alejandro (14), y pusieron sus manos

---

(1) *Iristotiles:* hay aquí un disparate histórico haciendo á Aristóteles sucesor de Filipo. (2) *Enta él,* muy repetido. (3) *Paró mientres á l'axamplura.* (4) *Porria.* (5) *Fraguarla.* (6) *Aliseses.* (7) *Parasen.* (8) *No fraueis d'aquí á que.* Léase la Introducción de esta obra. (9) *Aun enviará Allah sobre.* (10) *Que será.* (11) *A ellos.* (12) *Vegada,* siempre por vez. (13) Folio 4. (14) *De su consejo.*

á fraguar: y alzáronse las voces de las yentes (1) hablando y había entr' ellos ruido muy grande; tantos eran: y espertóse Adulkarnain al ruido dellos, y díxoles:

—¿Qué es aquesto?

Y dixéronle á él:

—Las voces de las yentes que hablan (2) con los frauadores.

Y díxoles que quién les había mandado poner en ello las manos. Dixeron:

—Señor, meciéronse las esquilas (y sonaron).

Y demandóles Adulkarnain que quién las había remecido, y no se lo supieron decir (3), hasta que vino un hombre, y hízole á saber que se había puesto (4) un cuervo (sobre las cuerdas) y se remecieron las esquilas: y dixo Dulkarnain.

—Frauad que (5) mandará Allah sobr' ella (sobre Alejandría) yeneración que vestirá (6) de negro que vencirán sobre el mundo, y esto acaecerá merced al valer de su gente (7).

Y cuando hubieron frauado la ciudad, mandóles arreglasen sus calles (8) y sus mercados; y vistió á sus hombres de negro y de bermeyo, para que se distinguieran (9) por sus ropas de la blancura de la cibdat. Después mandóles que hiciesen en ella una torre (10), y hiciéronla; y mandóles que la levantasen cuan alta pudiesen (11), y pusieron en lo más alto un espeyo que se demostrase en él quién se movía (12) en la mar desde lejos (13). Que no se movía en la mar fusta sin que no (14) la viese el que es per-

---

(1) *Con hablar.* (2) *Con hablar.* (3) *Y no lo halló.* (4) *Ellos es que se asentó.* (5) *Aun.* (6) *Vestirán.* (7) *Y aquello es por lo qu'es de yuso de sus manos de las yentes.* (8) *Afeitasen sus carreras.* (9) *D'aqui á que el hombre conocia.* (10) *Lazomua.* (11) *Alta d'aqui á que pusiesen en ello saber.* (12) *Mecia.* (13) *De andadura redrada.* (14) *Que no.*

curador del (1) espeyo: y tenían en esto (2) maravillas munchas, que non se vió otras iguales (3).

Y mandó á los qu' estaban con él de las uestes (de sus soldados) que no vistiesen sino lo negro y lo bermeyo; y sucedía que cuando andaban por la cibdad de noche se veían unos á otros (4) á causa (5) de la blancura de sus paredes (6), y se conocía lo negro de lo bermeyo, como la noche de clara luna.

Dixo Abu Ishac que dixo Abdulmelic: Contóme (7) quien consiguió saber de los sabios, qu' ellos dixeron: una aguja (8) que se cayese de la mano del hombre en la noche escura, la hallaba á causa de la claredad de las (9) paredes (de la ciudad).

Dixo Ishac (que) dixo Abdulmelic: y él (Alejandro) mandó á los cristianos (10) que hiciesen trompetas, que las sonasen, y fuesen á ellos aviso para pelear en sus batallas; y hiciéronlo, y fué el primero que las usó (11), y tornaron los cristianos á hacer aquello en las guerras d'aquí á nuestro día; aquesto dixo (Abdulmelic).

Y era Dulkarnain en aquel tiempo (12) mancebo de pocos días; y cuando fueron cumplidos sus negocios (13) y llegó á ser de edad y fué iualado con los hombres, envió Allah á él un ángel (14) que había por nombre Zeyefil; y púsolo debaxo de su ala y subiólo hácia el (15) cielo, y sacó Dulkarnain su cabeza de debaxo de su ala, y díxole el ángel á él:

—Fíjate en lo que verás.

---

(1) *Con el.* (2) *Ello.* (3) *Semblantes della.* (4) *Se vedian partidas dellos á partidas, de...* (5) Folio 5. (6) *Paretes.* (7) *Haditsani quien acosiguió.* (8) *Era la aguya.* (9) *Parelles.* (10) Un ridículo anacronismo, cual es que en el tiempo de Alejandro hubiera cristianos, resulta sin duda de haber traducido el intérprete la palabra rumí del texto árabe, por cristiano, y no por griego, como correspondía. (11) *Tomó.* (12) *En las oras.* (13) *Sus aferes.* (14) *Almalac,* muy repetido. (15) *Enta,* muy repetido.

CAPÍTULO I.

En cuanto alzó (1) el ángel á (2) Adulkarnain, díxole á él:

—¿Qué ves?

Díxole:

—Veo mi cibdad, y alrededor de ella cibdades munchas.

Y voló con él subiéndolo (3) lo que quiso Allah; después sacó su cabeza de debaxo de su ala, y díxole el ángel:

—Observa y mira que verás.

Dixo:

—Veo mi cibdad sola, y no veo ninguna cosa alrededor della.

Díxole el ángel:

—No es aquesa tu cibdad; empero es el mundo y ya Allah te manda que vayas á quien está en su mitad (4) de las naciones (5) y los linayes, y á quien está en sus extremos (6), y te fijes á lo que hay en el mundo (7) de sus maravillas y su potencia, y que llegues (8) á sol saliente y á sol

---

(1) Al final de la especie de introducción que precede, trae en árabe y en letras rojas la explicación de la miniatura, que debía llevar el m. s. de donde se hizo esta versión, interpolando sus palabras con su traducción en aljamia: ambos textos que he reunido para comodidad del lector, dicen:

La fegura de Dulkarnain que ya lo puyaba (subía) y el que volaba con él en el aire, y ya sacaba su cabeza debaxo del ala del almalac que uardaba (miraba) el mundo debaxo dél.

Ilmalacu zuratu uahua yatiru bihi ilhua uakad ijracha rasahu tahta chenahi elmalaqui yantoru ila ildonya mim tahtihi.

No están numerados los capítulos en el texto aljamiado.

(2) *Almalac.* (3) *Puyándolo.* (4) Folio 6. (5) *En medio de las alommas.* (6) *Cabos.* (7) *Está en ella.* (8) *Plegues.*

poniente, hasta que (1) rodees á las naciones que están en el mundo (2), y en cuanto á los qu' están en sus extremos son yeneraciones que no podrían estar sometidas: y son las de Yuch y Mayuch, y Manil y Yenil, y Nexid y Berix, y Yebarke y Yebarzeno; d' ellas hay generaciones que no se parecen (3) á otra yeneración. Y quiso Allah, ¡oh Dulkarnain! detener su propia revelación (4) y te hiciese su enviado sobre sus (criaturas) (5), por tal que no digan el día del yudizio: no nos vino de parte tuya ¡oh Señor! quien nos hiciese saber que tú eras nuestro Señor; y ya te ha dado Allah revelación para esto (6) sobr' ellos.

Y dixéronle al Profeta (7) Mahoma:

—¡Oh mensayero de Allah! ¿era profeta él?

Dixo:

—No; empero era amigo de sus amigos, rey sabidor (8); y fízolo rey, y si hubiese sido (9) profeta habríale venido Gabriel y esvióse dél Gabriel, y vínole Zayefil; empero es de la casa de profecía (10) y metal de mensayería; (no es de la) casa de Meca (11) y la casa santa de Yerusalén; empero si no es d' aquestas dos villas no es Profeta, sino solo enviado de Dios sobre todos los de la tierra (12).

Dixo Dulkarnain y él (estaba) en el aire debaxo de la ala del ángel y dixo:

—¡Oh mi Señor! tú eres el piadoso de gran piedad, aquel que no obligas (13) á nenguna persona á hacer más de lo que puede en su deber (14), antes la piedad es siempre con ella, y la obligas á (hacer) menos de su poder; ¿pues cómo me obligas á mí á lo que no puedo (15)? ¿y cómo he de llegar (16) á ellos? ¿y con cuál poder llegaré á ellos, y con

---

(1) *Que están en ella.* (2) *De las alommas.* (3) *Que les parezcan.* (4) *Atacase la revelación de si mismo.* (5) *Jalekados.* (6) *Ya te ha puesto Allah razón en ello.* (7) *Annebi.* (8) *Desengaña Allah y desengañólo.* (9) *Si hubiese estado alannabi.* (10) *Annobua.* (11) *Macca.* (12) *Debatese del l'annobua y torna razón.* (13) *Costriñes,* repetido. (14) *Entremetimiento.* (15) *Lo que no hay poder á mi.* (16) *Como será á mi y á ellos.*

cuál lengua (1) les hablaré, y cómo he de saber (2) sus nuevas, y cómo conoceré sus hablas, y cómo seré guiado á ellos (3), y quién nos juntará (4)?

Entonces envió Allah (orden) á aquel ángel que le dijera (5):

—Yo no obligo á nenguna persona, sino (á) lo que pueda facer en su deber, y yo habré piedad de (6) él, y yo te allegaré (7) á ellos, y ensancharé á tú tu entendimiento, y demostrart' he la (verdad) y conocerás toda cosa, y deprenderlas has, y entenderás su hablar, y demostrart' he el lenguaje de toda cosa; y no te hablará ninguno que no lo entiendas, y tornarás su respuesta (en su lengua); é imprimiré (8) en tu corazón las yornadas (jornadas) de la tierra y divulgaré (9) á tú la tierra endivulgamiento grande. Vete en ella con tus huestes y tus compañeros y los honrados próceres de tus compañas: allí doquiera que caminarás, yo soy con tú. Vete de día con ellos y déyalos que duerman de noche y descansen, y yo aligeraré para (10) tú lo que yo te llevaré, y abastart' he de la provisión, y dart' he l' ayuda y el vencimiento y el espanto sobre todos los que (11) te contrastará(n) y enviaré á los corazones de los de lo tierra y á los corazones de los reyes espanto de tú; no peleará nenguno con tú que no lo vienzas.

Después el ángel Zayefil bajólo (12) á la tierra; y tomó (seguridad) Adulkarnain en lo que le mandó Allah.

Dixeron:

—¡Oh mensayero de Allah! ¿y en cuánto tiempo (ha) rodeado (el mundo) (13) todo?

Dixo:

—En doce años.

---

(1) Folio 7. (2) *Será á mí en que yo sepa.* (3) *Sobr'ellos.* (4) *Aplegará entre mí y ellos.* (5) *Dile á él.* (6) *Con.* (7) *Plegaré.* (8) *Lanzarí.* (9) *Endevolgaré.* (10) *Alivianeceré sobre.* (11) *Quien.* (12) *Deballólo.* (13) *L'addonga toda.*

Y Moketil (1) dixo que la rodeó en tiempo de diseseis años, y qu' es recontado por el Profeta (2).

Dixéronle:

—¡Oh enviado de Allah! ¿cómo eran sus yornadas?

Díxoles:

—Era que amanecía en el río de Mizr (en el Nilo), y veníale el ángel y decíale á él:

—¿Do tresnocharás esta noche (3)?

Y decíale á él:

—En Alándalus (España).

Y eran iguales d' aquesto (4) sus yornadas, que se lo había demostrado Allah las yornadas y las había puesto en su corazón.

Y dixéronle:

—¡Oh enviado de Allah! ¿No pasaba (5) la mar?

Dixo:

—Sí.

Dixéronle:

—¿La rodeaba ó no (6)?

Dixo:

—Antes iba sobre la cara del aua con su hueste, y al punto qu' era de noche posaba él y su hueste sobre la cara del aua; y se movían los caballos y entraban parte dellos entre ellos, y no los deyaban dormir.

Y dixéronle al rey:

—¡Oh amigo (7) de Allah! no nos dexan dormir nuestros caballos.

—Díxoles:

—Toma(d) estacas y liga(d) vuestros caballos á las estacas, y dormiréis.

Y sacaban estacas de fierro, y las fincaban por fuerza en el agua, y endurecíaseles á ellos el agua de la mar y no

---

(1) *Y era Mokatil que.* (2) *Annebi.* (3) Folio 8. (4) *Semblante d'aquesto.* (5) *No era que ataxase con él.* (6) *Era que la rodeaba con ella.* (7) *Ye aluali.*

podían hacerlas entrar las estacas, sino por fuerza, así como entraban en la tierra: y ligaban en ella sus caballos y dormían.

Este (1) es el dicho de Allah, honrado es y noble: y dímosle de toda cosa razón, y no pasaba por nenguna cosa que no l' alcanzaba, con licencia de Allah el alto.

Dixo el mensayero de Allah: había con él un hombre de los hiyos de los cristianos, y no había en la tierra entonces (2) más sabidor qu' él; quel decían á él Aljadir (3): y además á Aljadir le había mandado Allah que fuese con él, y que lo obedeciese, y hiciese saber lo que no alcanzaba su saber; sucedía que Dulkarnain cuando era algún fecho sobre él muy pesado, que no lo alcanzaba su saber y tardaba el ángel Zayefil (en venir), demandaba (á) Afxajid (4) y se lo hacía saber; y así Aljadir lo que no alcanzaba Afxajid (5) lo alcanzaba Aljadir.

Y Afxajid (6) hablaba con lo que hallaba en los libros, y Aljadir hablaba con lo que le había dado Allah de la cencia.

Y Dulkarnain había fecho percurador sobre parte de (7) sus huestes á un hombre de los más honrados de los cristianos, que se llamaba Batlemis (Ptolomeo), y había otro hombre que se llamaba Letakún (Licaón): y puso debaxo de la mano de Letakún ochenta mil d' á caballo, y debaxo de la mano de Batlemis ochenta mil d' á caballo; y era él capitán de lo que quedaba de las huestes; y eran sus huestes ochocientos mil de á caballo; y le dió Allah señorío muy grande; y era de fermosa cara, alegre, honrado, piadoso de gran piedad, cuerdo, muy sabidor.

(Dijo Mahoma):

—¿Y es esto lo que demandais y lo que quereis demandarme por ello?

Dixeron ellos al mensayero de Allah:

---

(1) *Aquello.* (2) *Las oras,* muy repetido. (3) *Y era Aljadir que.* (4) Folio 9. (5) *Era que.* (6) *Y era Alfaxid que.* (7) *Partida.*

—Aquesto es.

Después díxoles:

—En (1) cuanto (á) su linaye y sus padres y sus abuelos él es Alescandar; empero nómbrasele Alescandario por su nombre, y él es fiyo de Lufex, y su madre (fué) Algaide, y es fiyo de Layes, fiyo de Tarin, fiyo de Rias, fiyo de Jiryes, fiyo de Tetún Hayuel, fiyo de Haiziyun, fiyo de Malus, fiyo de Noxet, fiyo de Larzin, fiyo de Lerdi, fiyo de Chayuel, fiyo de Rum.

Y (este Rum) es aquel (de) que nacieron dél los cristianos; y este Rum fué de larga vida, y era rey que casó con muchas muyeres, fasta que nacieron á él cuarenta fiyos varones (2); y por aquello fueron muchos los cristianos en (el) sol saliente de la tierra (3): y él era fiyo de Aura, fiyo de Xahel, fiyo de Harben, fiyo de Alken, fiyo de Guizo, fiyo de Isahak, fiyo de Abraham, el amigo del piadoso (de Dios), sobre él sea la salvación; ¿y aquesto es lo que me queríades demandar (4) de su fecho, y su linaye, y su parentesco, y sus padres y sus aguelos?

Al punto dixeron:

—¡Oh enviado de Allah! fazemos testimonio que tú eres mensayero de Allah verdaderamente, y tú no dices sino la verdad: así ¡por Dios! (5) trovamos su nombre y el nombre de sus padres y de sus aguelos en el saber de nuestros padres, que guerreaba con él á los reyes descreyentes, después de su tornamiento de sol saliente y de sol poniente, que llevaba en su huest(e) ochocientos mil de á caballo, y le había mandado Allah (6) guerrear á los de la tierra de los descreyentes, y derrocar las iglesias, y quebrar (7) las imáyenes; y fué al (8) primero á quien guerreyó de los reyes de Persia á Dario (9): entonces fué muy grande su fecho, y se enforteció su señorío, y fué grande su es-

---

(1) A. (2) *Másculos.* (3) Folio 10. (4) *Por él.* (5) *Vallah.* (6) *Con.* (7) *Crebar.* (8) *El.* (9) *Alfars Derius.*

panto en la tierra sobre los suyos, y se asentó con ellos de la muchísima cosa, y pasó con ellos lo que no sucedió (1) igual (en el mundo), y ellos con el poder.

Dixo (el narrador) que cuando se mudó de la cibdad de Alexcandría, vino Batlemis en la delantera de su caballería, y había en su hueste un hombre de los honrados de los cristianos en especialmente; un hombre que lo llamaban Letakún y era hombre de grandes artes en la guerra y de grandes avisos; y estaba con él Afxajid, y era muy sabidor: y ya Allah, el alto, mandó á (2) Aljadir que fuese con él (3), que lo obedeciese y le amaestrasen (4).

Dixo (el narrador): y fuese con su hueste d' aquí á que se asomó sobre una cibdad en sol saliente, que se llamaba de nuestros abuelos primeros..... que ¡por Dios! que no la sabe nenguno de los de la tierra, sino el profeta, honrado sea, enviado del cielo.

Después ellos (los judíos que preguntaban á Mahoma) dixeron:

—Hacemos testimonio que no hay Señor sino Allah, solo, que no hay compañero á él, y que Mahoma es su siervo y su mensayero.

Dixo Saad, hiyo de Abu Uakezin: ¡por Allah! no se mudaron sus piedes (los de los yudíos) d' aquí á que se fizieron muslimes y fueron del Islam (5); y yo nunca ví día más maravilloso que aquel día, como les hizo saber el mensayero de Allah, amigo de mi corazón, lo que á él vinieron á demandarle de antes que le demandasen, y les fizo saber sus padres y sus auelos (de Alejandro) y aquello que era conocido entre (6) ellos, así como les dixo el mensayero de Allah.

Dixo Moquetil, hiyo de Solaimán: y cuando entró Dulkarnain de la cibdad de Alexandría, según (7) el dicho de

---

(1) *Era.* (2) *Ad*, muy repetido. (3) Folio 11. (4) *Amostrasen.* (5) *Alislam.* (6) *Aquello enta.* (7) *Según.*

los sabios, eran ochocientos mil de á caballo. Dixo (cierto autor): partida dellos (dicen) que eran diciocho mil de á caballo, y partida dellos (dicen) que eran muchos más con redoblamiento (1).

Y dixo Moquetil:

—¿Creció su ueste sobre aqueste (número?)

Dixo (Mahoma):

—Sí (2).

Empero la hueste aquella no vieron las criaturas semejante á ella (3) en el mundo: y en ella había de las personas lo que no podría contar el cuento de ellos sino Allah.

Y cuando se ponía el sol oían en ella (en la antedicha ciudad) muy grande ruido, que pensaban los del mundo quel (mundo) se derrocaba; y los de aquella cibdad se remueven y se maravillan y se humildan á (4) Allah (espantados) del ruido del sol en la hora que cae en la fuente calient (5). Y si no (fuera) por los vinientes á aquella cibdad, y si no (fuera) por los de la cibdad y sus gritos (6) de dentro de la cibdad, oirían los de sol saliente el ruido (del sol) las horas que cae en la fuente.

---

(1) *Más de aquello con redoblamiento de aquello.* (2) *Naam.* (3) *Jalekados semblante de aquello.* (4) Fólio 12. (5) Debe faltar aquí un trozo del texto como lo demuestra el sentido: Alejandro saliendo de Alejandría con su inmenso ejército, había llegado al extremo Occidente, donde se derrumba, según los orientales, el sol, con espantoso estruendo, en una fuente termal. El m. s. árabe llevaba aquí una miniatura, con su lema bajo ella, que decía en arábigo:

Zura uachamaatu maahu yantoruna ilaxxemsi taskotu fiain ilehemia.

El intérprete morisco traducía estas palabras:

La fegura de Dulkarnain y compañas, que uardaban (miraban) al sol con él, como caia en la fuente caliente. (6) *Cridos.*

CAPÍTULO II.

Después entró Alejandro en la cibdad y llamólos (á sus habitantes) á la creyensia y á aceptar (1) la unidad (de Dios) y á obedecer á Allah; y les dixo:

—Es que no hay Señor para (2) vosotros sino Allah solo, y él me dió la señoría sobr'el mundo, y me ha lanzado sobre los suyos con la spada, y quien responderá á la obediencia hay camino á él (para salvarse), y quien no responderá tormentarl' he con la spada, después tormentarlo ha Allah con el fuego el día del yudizio.

Dixo (el narrador) y estuvo cuarenta días que no les habló, y tornó á ellos respuesta y él ordenaba su fecho. Y después de los cuarenta días díxoles:

—En cuanto á quien obrará mal (3) lo (a)tormentaré; después será tornado á su Señor, y lo tormentará tormento fuert el día del yudizio con fuego.

Dixo (el narrador): y él llegó á ellos con las huestes aquellas qu' estaban con él, y él asentó sus huestes. Después vino al monte abarcado con el mundo, y mandó á sus compañeros que ligasen sus compañeros sus caballos al signo del Buey, y arrimasen sus armas á las Cabrillas (4): cuando había (5) acabado lo que quiso, vino del lugar de sus armas y de las armas de sus compañeros (á la cibdad) de Che-

---

(1) *Atorgamiento.* (2) *A.* (3) *Fara luerto aun.* (4) *Cabrielas.* Metafóricamente indica esta parte del texto la extrema extensión de las expediciones de Alejandro. (5) Fólio 13.

barze, cibdad muy grande, que había en ella doce mil puertas; de puerta á puerta tres millas, sobre cada puerta doze mil guardias (1), y otros autores (2) dezían siete mil guardias; qu' entraban cada día por cada puerta cien mil hombres de sus provincias (3) y salía cada día della cien mil á sus menesteres y á sus mercados.

Dixo (otro narrador) que cuando se asomó sobr' ellos la caballería de Dulkarnain, salieron á verlos tantos (4), cuantos no podrían ser contados sino por Allah el alto; y mandó Dulkarnain que tocasen las trompetas, y tocáronlas, y puso sobre su cabeza la corona del reismo, y mandó á Batlemis que ordenase (5) las huestes y las ordenó y mandó á Letakún que fuese tras dél. Después adelantóse él y los qu'estaban con él de las huestes, y mandó á Laire que fuese á la mano derecha de la hueste y á mano izquierda; y cuando se fijaron en la hueste (vieron que se escurecía el día), y venía sobr'ellos y se levantaba el polvo, y turbaba á la claridad la scuridad, y tocaban las trompetas y no pudieron sobrependerlas.

Y dixo:

—Permaneced aquí hasta el cabo del año en que el cielo da su vuelta al rededor de la tierra (6).

Aguardaron un año cumplido: después que las Cabriellas tornaron al lugar aquel, en donde habían colgado sus armas dellos, fueron y encontráronlas (7), y tomaron sus armas.

Dixo Caabu: contónos (8) Abu-Darri, que Allah dió á Dulkarnain fecho que no lo dió á nenguno de sus formados, y potencia que no puede (9) sobr'ella nenguno de sus formados; que dice (el Alcorán) dímosle de toda cosa saber.

---

(1) *Vardeanos.* (2) *Dellos que.* (3) *Partidas.* (4) *En cuantos que.* (5) *Reglose.* (6) *Aturad d'aquí al cabo del año que el cielo rodea sobre la tierra.* Añado aquí algunas palabras el texto, que corresponden á párrafos siguientes. (7) *Trováronlas*, muy usada esta palabra por encontrar. (8) *Haditsónos.* (9) Fólio 14.

Y las yentes que no lo saben, dixeron:

—¿Por qué se nombra Adulkarnain?

Recontónos Hixem, hiyo de Cabi, dixo (se le llamó así porque) tenía dos cuernos que ligaba sobr'ellos sus tocas; empero nombrólo Allah Dulkarnain, porque él llegó á los cabos de la tierra á sol saliente y á sol poniente, y vió el sol donde salía, y lo vió donde se ponía, y por ello lo nombró Allah Dulkarnain.

Dixo Mochesir: nombrólo Allah Dulkarnain porqu'él era esforzado (1), y cuando entraba en la pelea (2) se acercaba á ella cuando se apretaba: cuando paraban mientes (en esto) sus compañeros adelantábanse á morir, y enseguida vencía lo que quería, y fería en dirección de (3) sus cuernos dos mandobles (4) con la spada, hácia su cuerno el derecho y hácia su cuerno el izquierdo.

Dixo Caab: entró en Chebarze él y sus huestes, y demostró sus armas, y tocaron sus compañeros las trompetas y les dieron á ver fecho que no lo vieron semejante de aquello, ni lo conocieron jamás; y no quedó en aquella cibdad en aquel día moza víryen que no subiese sobre la muralla, y paráronse las yentes en las azoteas (5) fijándose en él, y en lo que le dió Allah de las huestes: y pasó Dulkarnain por donde estaba un vieyo trabaxando sobre su obra, que no alzaba su cabeza, ni paró mientes á él, y no había en aquella cibdad más conocido vieyo que aquel vieyo.

Y mandó Adulkarnain reposar á sus tropas, y asentóse, y asentáronse sus compañas, y mandó á los de la cibdad que obedeciesen á Allah, y recibieron dél (su mandato), y oyéronlo, y obedeciéronlo, y díxoles Dulkarnain:

—Traedme un vieyo (6).

Y trayéronsele.

---

(1) *Barragán*. (2) *Peleya*. (3) *Feridas*. (4) *Sobre*, muy repetido. (5) *Adeseches*. (6) *Venidme con un vieyo*.

CAPÍTULO III.

DE LO QUE PASÓ CON AQUELLAS YENTES (1).

Y díxole Dulkarnain al viexo:

—¡Oh viexo! ¿no sabes que aquestas huestes que yo llevo que son huestes del Señor de las yentes (2), y amigos (de Dios) y no paras mientes á ellos? ¿porqué (3) no levantas tu cabeza y paras mientes á ellos?

Respondióle el viexo:

—Porque yo ya he visto antes de tú, reyes, que les ha sido dado del mundo semejante á (4) lo que t'es dado á tú, y alcanzaron del mundo semejante á lo que tú alcanzas; empero ya les falleció el mundo, y los ha finado, y se fué con ellos sus bienes, y se han (d)estruido sus casas y sus castillos, y se borraron (5) sus rastros y no ha quedado sino sus nuevas y lo que (6) hacían de fecho feo (7) ó fermoso; y si tú obras por Allah, será bueno tu nombramiento, y será mucho tu bien y durará tu señorío; y si tú obras contra la ley de (8) Allah, será hollado (9) tu señorío y será feo tu nombramiento, y será poco tu bien; no te engañe el mundo y sus sabores, fíjate en tu presona.

Díxole Dulkarnain:

---

(1) Había al principio de este capítulo una miniatura en el manuscrito árabe, cuyo lema arábigo y su traducción ofrece el aljamiado.

Zuratu dulkarnaina ualxaiju yocallimuhu.

(La figura) de Dulkarnain y el viexo qu'el hablaba. Fólio 15. (2) *Alualis.* (3) *Que cosa es que.* (4) *Semblante de.* (5) *Ataxaron.* (6) *Eran lo que hacían.* (7) *Feio.* (8) *Axienes.* (9) *Afollado.*

—¡Oh viexo! ¿cuánto ganas con (1) tu obra cada día?

Díxole el viexo:

—Un adirham (2) cada día.

Dixo Dulkarnaín:

—¿En qué lo gastas (3)?

Díxole el vieyo:

—El tercio dél pago con ello mi débito (4), y el otro tercio lo presto (5) y con el otro tercio vivo con él.

Díxole Dulkarnain (6):

—¿En qué gastas el tercio (primero)?

Dixo el viexo:

—Mi padre y mi madre son de grandes días, que los alcanzó la vejéz (7), y les debo (8) cada día el tercio del adirhám, qu' es debdo á ellos para mí, que lo spendieron conmigo siendo pequeño, d' aquí á que fuí criado. Y el otro tercio lo doy á comer á mis fiyos, que será para ellos préstamo (9), y si lo habré menester en la vexéz, tornármenlo han á mí, y mantenerme (han) con ello; y el otro tercio vivo con él yo y mi muyer.

Díxole entonces Adulkarnain:

—Tú eres viexo, y eres hombre sabio, y es conveniente para nosotros (10) que te demos á gobernar el negocio (11) de aquesta cibdad (12); que yo no cuido que pasarás en ella ni traspasarás el mandamiento de Allah.

Y fízolo capitán sobre (los de la ciudad), y mandóles que le obedeciesen y oyesen dél, y no desobedeciesen su mandamiento.

Dixo uno á Moketil:

—¿Los de Chebarze y los de Yebalke de quién son?

Dixo:

—Yo oí á Mochehid que dixo:

---

(1) *Aranzas de.* (2) Moneda de plata. (3) *Despiendes.* (4) *Debdo.* (5) *Pristo.* (6) Folio 16. (7) *Vexedad.* (8) *Y á ellos sobre mi en cada dia.* (9) *Que sia para lelos empristo.* (10) *Y eres convenible sobre nosotros en que.* (11) *Emparar el fecho.* (12) Folio 16.

Los de Yebalke son los que quedaron (1) de las yentes de Hud, y los de Chebarze son de los que quedaron de las yentes de Zelih, y son aquellos que creyeron lo que reveló Allah (2), y llegaron á cantidad, que no los podría abarcar sino aquel que los (h)a formado.

Dixo (el narrador): después Adulkarnain fuese de sol poniente á sol saliente, y mandóle (Dios) que viniese á (ciertas) yentes, y vino á ellos y encontró que no tenían en sus ganados pastores, y encontró (3) que no había en sus casas puertas, y encontró (4) que no tenían juez ni capitán, y que no había en(tre) ellos pobre. Y vió sus fuesas (sepulturas) cerca de sus puertas. Díxoles á ellos Dulkarnain:

—Decid, no hay más Dios que Allah (5), y no pongais compañero (6) con él en nenguna cosa.

Dixéronle:

—¡Oh rey! no servimos á otro Señor sino á él, tiempo ha que nós reconocemos (la verdadera religión).

Díxoles:

—Veo vuestros ganados que no tienen pastores.

Dixéronle:

—No hay entre nosotros ladrón.

Díxoles:

—Veo vuestras casas que no hay en ellas puertas.

Dixéronle:

—No hay entre nós sospechoso.

Díxoles:

—No veo á vosotros capitán.

Dixéronle:

—No nos engrandecemos.

Díxoles:

—No veo en vosotros preciados (nobles).

Dixéronle:

---

(1) *Fincaron.* (2) *Con aquello que deballó.* (3) Folio 17. (4) Trobolos que no había á ellos yués. (5) *La illaha,* etc. (6) *Axaric.*

—No somos soberbios, empero es preciado quien es soberbio.

Díxoles:

—No veyo á vosotros juez (1).

Dixéronle:

—No yuyamos (enjuiciamos) ni pleiteamos, empero tratamos la verdad entre nós por miedo de la cuenta (2) del día del yudizio.

Dixóles:

—No veio en vosotros pobre.

Dixéronle:

—Cuando es el hombre de nós rico, cabalga en su bestia y demanda pobre que parta con él su bien (3); d'aquí que no hay en nós pobre, ni hay de nós ventaja (4) sobre su compañero, por miedo del persiguimiento del día del yudicio: son iuales entre nós los alimentos (5) y se iuala á nós las vidas.

Dixo:

—Veo vuestras palabras y vuestros gestos (6) francos.

Dixéronle:

—Porque (7) nós no femos engaños ni femos falsía.

Dixo:

—Hacedme saber por qué se mezclan (8) vuestros corazones.

Dixéronle:

—Porque en nuestros corazones no hay falsía ni envidia (9).

Díxoles:

—¿Qué es que no hay entre vosotros corayudo ni de mal corazón?

Dixéronle:

—Por la humildanza á Allah.

---

(1) *Alkadi*. (2) *Del conto*. (3) *Algo*. (4) Ventaya. (5) Arrizques. (6) *Mines*. (7) *De parte que*. (8) *Melan*. (9) Folio 19.

Díxoles:

—Hacedme saber por qué hizo (1) Allah vuestras vidas largas.

Dixéronle:

—Porque nós judgamos con la yusticia y tratamos la verdad entre nós.

Díxoles:

—¿Qué es que no vos uardais?

Dixéronle:

—Porque nós sometemos (2) nuestras personas al mandamiento de Allah, y á su ordenación, y desamparamos el fecho á él, y somos pagados con que nos aparte (3) de las tentaciones y de los males (4).

Díxoles:

—No veo que vos acaezcan tachas.

Dixéronle:

—Porque nos apoyamos en (5) Allah, y no demandamos que llueva á las estrellas ni á las nubes.

Díxoles:

—Veo vuestras fuesas (ó sepulcros) delante de (6) vuestras puertas.

Dixéronle:

—Para que no olvidemos la muerte ó seamos negliyentes para con Dios (7).

Díxoles:

—Veo vos uardantes (de las prescripciones religiosas).

Dixéronle:

—No somos nigliyentes en demandar perdón y en mentar á Allah.

Dixo:

—Hacedme saber si vuestros padres (8) hiciesen aquesto antes de vosotros.

---

(1) *Fedme á saber por qué puso.* (2) *Derrelinquimos.* (3) *Que aparti á nos.* (4) *Nocimientos.* (5) *Sustribamos sobre.* (6) *Sobre.* (7) *Del.* (8) *Fedme á saber si vuestros padres que.*

Dixéronle:

—Encontramos á nuestros padres que tenían piedad á los mezquinos, y consolaban á los pobres, y honraban á sus mayores, y perdonaban á quien les hacía mal, y fazían bien á quien les facía mal á ellos, y eran simples para quien era torpe para con ellos, y agradecían lo que les era dado, y pagaban los tributos (1) y uardaban los fechos y cumplían (2) las promesas, y agradecían los bienfechos, y demandaban perdón á quien los amaestraban (3), y alegraban (4) á sus parientes y á quien se les apartaba dellos, y no se engrandecían sobre los pobres: y arreglaba Allah por esto sus estados (5), y uardábalos, y los encomendaba (6) y fizo esto con ellos.

Díxoles Dulkarnain:

—No he visto semblant de vosotros.

Después los saludó (7) y fuese de ellos (8).

Dixo (el narrador): Después Adulkarnain mudóse dellos á sol saliente, y fuese d' aquí á que vino á las dos montañas, aquellas que sacó Allah la una dellas de las partes de la tierra de l'Andaluzía de man derecha, y la otra de partes de la tierra de man izquierda; d' aquí que cuando llegó á la mitad del mundo, vió entr' ellos una puerta muy grande, entre dos montañas; y aquellas dos montañas muy altas, que ya se habían ensalzado en 'l aire, y no podía nenguno pasarlas, ni afirmarse sobr' ellas nenguna cosa.

---

(1) *Faldayes.* (2) *Averdadecian.* (3) *Demostraban.* (4) Folio 19. (5) *Con aquello sus estatos.* (6) *Sobr'el en que imendase dellos.* (7) Dió asselam sobre ellos. (8) Había en esta parte otra miniatura cuyo lema y traducción se expresa en este m. s.

Zuratu dilkarnaina yosallimuala chamaati min kaumi Yonusa uayanzarifu anhum.

La figura de Dulkarnain, quedaba asselam sobre compañas de las yentes de Yunes y se tornaba dellos.

Como complemento de esta traducción añade el texto aljamiado, explicando quiénes eran los de Yunes, que son los Jonios los antiguos griegos.

Dixo: *Demandé á Ishak dellos y dixo: Son los que fincaron de las yentes de Yunes.*

Díxole (Allah):

—¿Qué harías si vies(es), ¡oh Dulkarnain! aquestas dos montañas que tras (1) dellas hay yentes muy largos, de grandes cuerpos, de largas vidas, que matan á las yentes, y no pueden contra ellos (2) nenguno, ni llega á ellos nenguno, sino por una puerta? y (d)entro hay yentes de los Gog y Magog (3).

Encontrólos (4) de tres generaciones; una yeneración que l' anchura (5) de cada hombre dellos y su alteza (altura) es todo uno. Y dellos (hay) yeneración que se cubren con su oreja (6) la una y extiende la otra debayo dél. Y dellos yeneración que sus cuerpos son como cuerpos de presonas, y sus caras, caras de perros (7).

---

(1) *Zaga.* (2) *A.* (3) Véase la Introducción. (4) *Trovólos de tres dellos una yeneración.*—Folio 20. (5) *Ampleza.* (6) *Oreyas.* Echaban en tierra una de sus orejas, se acostaban sobre ella, y se tapaban con la otra. (7) Trata aquí de otra miniatura explicada como las anteriores:

Zuratu dilkarnaini uakadamahu chamaaton chuchi uamachuchi uahua kad rafaa yadhu biseifihi liyadaumu (sic) *bihi.*

La fegura (de Dulkarnain) y delante dél compañas de Chuchi y Machuchi, y él que ya había alzado su mano con su spada para ferirlos con el(la).

CAPÍTULO IV.

DE LO QUE PASÓ CON ELLOS.

Dixeron (los narradores): llamólos Alejandro á la creyensia de Allah, y obedecieron su mandamiento; y como él se fué luego, luego descreyeron de Allah el alto.

Dixo (el narrador): que entre algunas gentes (1) de los de Gog y Magog la largueza de cada uno de ellos es ochenta (2) codos; y no muere el hombre dellos hasta (3) que nace(n) á él mil fiyos ó más; y al instante d' aquello es cierto de (4) la muerte, y aparéyase á ella.

Y Adulkarnain fuése para (la tierra de) las sierpes (5), y empezó á guerrearlas, y matábanle los capitanes (6) de la hueste; y dixéronselo á él, y mandó que las matasen; y apretáronse (á atacar) contra ellas, y mataron dellas muchas, y fuyeron las que quedaron, y apartáronse (los soldados de allí), por miedo de la olor del veneno. Después cansáronse de pelear y se fijaron en el lugar dellas, qu' eran muchísimas; y espantólo (á Alejandro) aquel fecho, y quiso demandar por (la causa de) aquello, y bajóle el ángel (7), el que le solía venir con la cencia de parte de su Señor. Dixo Dulkarnain:

—Aquesto (8) es fecho muy grande.

Díxole el ángel que la menor generación (9) de las sier-

---

(1) *Compañas.* (2) *Vitanta.* (3) *D' aquí que.* (4) *Con.* (5) *Culebros.* (6) *Cabos.* (7) *Almalac.* (8) Folio 21. (9) *Yerenación.*

pes es más que los hiyos de Adam (1) en sol saliente y en sol poniente.

Dixo (otro autor): que los llamó Dulkarnain á los de Gog y Magog (á su creencia) con lo que le había dado Allah de la potencia y del espanto; y respondiéronle, y oyeron dél y asutiláronse á él, y creyeron con él; y cuando se (2) fué dellos, tornáronse á la descreyenza de antes (3).

Después él se fué hasta qu' entró en la tierra de los reptiles (anchuvias), y en ella había culebras otras, mayores que aquellas que había visto; y la largueza de cada culebra d' aquellas era cinco millas (4), y dellas (había) culebra de la largueza de una milla, y dellas (había) culebras como (5) un monte, y menores y mayores.

Dixo Dulkarnain:

—¡Señor! Concédeme buen suceso (6), y dáme folgura dellas, que tú eres sobre toda cosa poderoso.

Dixo Allah al ángel, aquel que le solía venir de parte de su Señor:

—Baja (7) á él, y dile que Allah partió el mundo entre Adán y las cule(bras); y dió á las culebras (en la tierra) andadura de cien años, y dió á Adan andadura de cien años; y tomaron las culebras los yermos y los despoblados y los montes; y aquestas culebras (son) aquellas que son (8) sus linayes (de las) qu' estaban con los hiyos de Adan; y es (su madre) la culebra aquella que bajó con Adan del Paraiso (9) muy grande; y salieron della culebras como ella (10) en grandeza.

Puso Allah su alimento (11) en la tierra (para esta culebra) y ella es en aquesta tierra hasta que muera; y las que son dellas chicas son de cien codos y menos (12) y más; es aquella (generación) que pelea, y es aquella la generación

---

(1) *Edam.* (2) *En de.* (3) *Aquello que eran sobre'ello.* (4) *Almilla.* (5) *Semblante.* (6) *Pon á mi fecho bueno de salida.* (7) *Deballa sobr'él.* (8) *De.* (9) *Edam de l' Achanna.* (10) *Semblante dellas.* (11) *Arrizke.* (12) Folio 22.

aquella que has visto. Empero puso Allah entre los hiyos de Adan medios de defenderse (1) dellas; y si no hubiese puesto á Allah (medios de defensa contra) aquestas culebras á los fiyos de Adan (2), morirían de su olor y de su venino; y non fizo abarcar Allah á los hiyos de Adan (del territorio que habitan) sino lo que pueden abarcar (3); y cuando (las culebras) se hazen grandes ellas (se van) para ellos, y manda Allah ángeles que las matan; y son las culebras aquellas que las veen que se lanzan en la mar por la potencia de Allah.

Y dixo (el angel): empero abarcan los hiyos de Adan de la tierra andadura de cien años.

Dixo (el ángel): la tierra es toda andadura de seiscientos años; y los cien años (de andadura) están abarcados por los reptiles y son las (tierras de las) culebras; y los otros cien (son los) que abarcan los fiyos de Adan, y los trescientos años (de andadura restantes) están vacíos de moradores.

Dixo (Alejandro):

—¿Quién está en aquestos cien años (de andadura) de los fiyos de Adan?

Dixo (el ángel):

—Los de la Axxaricansa (4) moran de ella noventa años (de andadura), y nueve años para los negros, y lo que queda (5) para los creyentes.

Dixo (el narrador): después Dulkarnain fuese á la cibdad de Yebalke; y vió una cibdad que tenía doce puertas, y cerca de (6) cada puerta noventa mil porteros, qu'entraban (por ellas) cada día cien mil personas por sus menesteres, y salían cada día igual número (7) por cada puerta: y entre puerta y puerta (había) andadura de tres millas; y

(1) *Lo que pueden.* (2) *Con los fiyos de Edam nenguna cosa.* (3) *Estachan,* muy repetido. (4) *Axxaricansa* son los infieles, los que no creeen en la unidad de Dios, los politeistas ó adoradores de muchos dioses, entre los cuales colocan los muslimes á los cristianos. (5) *Fincan.* (6) *Sobre.* (7) *Semblante d'aquello.*

vió sus habitantes (1) que no tenían pelos ni barbas, ni pestañas en sus oyos, ni ceyas, que ya se las (2) había quemado el sol; y ellos tienen cuevas de debayo de la tierra (3), qu'en ellas había casas; y sacaban las ollas sobre la cara de la tierra y los panes, (y los) cocían al claro del sol; y cuando venía el sol al poniente salían de sus cuevas, y vendían, y compraban, y caminaban; y ellos andaban (4) de noche y (se) escondían de día; y llamólos Adulkarnain á la creyencia de (5) Allah, y á otorgar que él es Señor, que no hay (otro) Señor sino él: y creyeron y lo tuvieron por verdad (6) y respondieron y obedecieron; y estaba mirando Adulkarnain cómo salía el sol de su rotación (7) sobr'ellos (8).

Este es el dicho de Allah: d'aquí á que cuando llegó al salimiento del sol, encontróle que salía sobre yentes que no pusimos (9) á ellas contra sus rayos (10) cubierta; y así, ya abarcamos todo lo que le pasó (11).

---

(1) *Jalekados.* (2) *Les ende.* (3) Folio 23. (4) *Iban.* (5) *Con.* (6) *Averdadecieron.* (7) *Rueda.* (8) Indica aquí el m. s. que había en el original árabe otra miniatura, cuyo lema árabe y su traducción aljamiada dice así:

Zuratu Dilkarnain yantoru ila' xxemsi quif tatlohu mim curiha ualkaumu uaraahu yantoruna ilaihi quif yantoru ilaiha.

La fegura de Dulkarnain que uardaba (miraba) al sol como salía de su ruedo y las yentes zaga dél parando mientres á él como uardaba á él. (9) *Punimos.* (10) *Axienes dél.* (11) *Con lo que á él nuevas.*

CAPÍTULO V.

Dixo (el narrador): después fuese queriendo (1) buscar la tierra de la scuridad Dulkarnain; y asentóse con sus huestes en la tierra poblada de las provincias d'aquella ciudad de Yebalke, en el extremo (2) de su tierra. Y Adulkarnain había visto en el libro del Iskanderios qu'en la tierra esta había una escuridad, y en la mitad de la escuridad una fuente, que su aua es el aua de la vida; y hubo confianza en beber della, y beber de su aua él sus huestes, quizá que durarían tanto como (3) el mundo, y duraría su señorío con el duramiento del mundo, hasta el día de (4) su conclusión (5); y después demandó á Allah Dulkarnain (6) que mandase Allah á él el ángel Zayefil qu' él viniese; y vínole, y apartóse con él Adulkarnain, y demandóle, y díxole:

—¡Oh Zayefil! (7) ¿hay en la tierra escuridad separada por Dios de sus criaturas?

Dixo á él Zayefil:

—Sí.

Díxole Dulkarnain:

—¿En dónde está aquella escuridad?

Díxole el ángel (8):

—La scuridad (está) delante de tú.

Díxole Dulkarnain:

—¿Cuánto hay entre mí y ella?

---

(1) *Quisiendo.* (2) *En la zaguería.* (3) *Con.* (4) Fólio 24. (5) *Del afinamiento.* (6) *En.* (7) *E ay.* (8) *El ángel que.*

Díxole el ángel:

—Entre tú y ella andadura de doce años.

Díxole Dulkarnain:

—Hay delante de nós alguno (1) de los hiyos de Adan?

Díxole el ángel:

—No hay delante de tú nenguno, y esta es la más apartada de las estancias (2) de los fiyos de Adan.

Díxole Dulkarnain:

—¿Cuánta es la largueza de la scuridad?

Díxole el ángel:

—Andadura de cuarenta años (3).

Díxole Dulkarnain:

—¿Hay para ir á ella algún camino (4)?

Díxole el ángel:

—No hay camino (para) nenguna persona, ni (para) genio, diablo ni ángel (5), ni saben lo que hay en ella sino Allah.

Dixo Dulkarnain:

—¿Y por qué la puso nuestro Señor así, y la separó de sus criaturas (6)?

Dixo el ángel:

—Porque Allah puso en ella l' agua de la vida, y está en su mitad; no llega á ella nenguno.

Díxole Dulkarnain:

—¿Y cómo es la semblanza d' aquesta fuente?

Díxole el ángel:

—Su aua es más fuerte en blancura que la leche, y más dulce que la miel, y más blanca que el requesón, y más dulce que (7) el albérchigo, y meyor en olor que el almizcle (8).

Díxole Dulkarnain:

—¿Dónde cae la fuente de la scuridad?

---

(1) *Nenguno.* (2) *Redrada de las estayas.* (3) *De camino.* (4) *E a se ay que camina nenguno.* (5) *Ni alchin ni axxaitán ni almalac.* (6) *Y la estayó de sus jalekados.* (7) *L' apprisco.* (8) *Almizque.*

Díxole:

—En su mitad.

Díxole:

—¿Cuánto hay de la scuridad á la fuente?

Díxole:

—Andadura (1) de veinte años, y de la fuente (2) hasta lo extremo de la scuridad andadura de veinte años.

Y dixo Dulkarnain:

—¿Y de la fuente hasta el fin (3) de la scuridad á donde saliré?

Díxole:

—Salirás á tierra blanca, de cerros (4) muy altos.

Díxole Dulkarnain:

—¿Qué hay después de aquella tierra?

Díxole:

—El monte que abarca (5) el mundo.

Díxole Dulkarnain:

—¿Cuando yo saliré de la scuridad saliré á la claredad del día?

Díxole:

—Sí.

Díxole:

—¿Hay en ella (en la tiérra de la oscuridad) sol?

Díxole el ángel:

—No hay en ella sol.

Díxole Dulkarnain:

—¿Qué cosa es la que aparta al (6) sol della?

Díxole el ángel:

—L' altura de la montaña (rodeadora del mundo) que coida contender con el cielo, y rodea alrededor della á sol saliente y á sol poniente; y á parte de cierzo (y) mediodía (7) hay montes muy altos en (el) l' aire; esto (8) aisla

---

(1) Folio 25. (2) *D'aquí á la zagueria.* (3) *D'aquí á su zagueria.* (4) *Cabezos.* (5) *Abarcado por.* (6) *Estaya el.* (7) *Alkibla.* (8) *Aquello,* muy repetido.

al (1) sol della, y sino (fuera) por aquel monte sería (visto) el sol que vernía sobre (2) el monte, y retírase (3) el sol de aquella tierra, y escurésenla aquellos montes.

Dixo después Adulkarnain al ángel:

—Tórnate salvo; déte ualardon Allah en bien.

Y tornóse el ángel, y tornóse Dulkarnain á su hueste, y díxoles:

—Traedme (4) los sabios.

Y trayéronselos, y de que estuvieron delante dél, díxoles:

—¿Sabéis (5) cuánto hay entre nós y lo más lejano (6) de aquesta tierra?

Dixéronle:

—No lo sabemos.

Díxoles:

—¿Sabéis que Allah puso oscuridad en la tierra (esta á que me refiero) que no entra (en ella) presona, ni genio, ni diablo, ni ángel (7).

Dixéronle:

—No lo sabemos.

Díxole Afxajid:

—Yo lo sé ¡oh rey! porque la meitad del saber de Adan ha llegado á mí; yo l' he visto en la escritura, que Adan mentó á su fiyo Set (8) que Allah tenía escuridad (9) en la tierra andadura de cuarenta años, y entr' él y lo más apartado de la tierra de los fiyos de Adan (hay) dos años (de andadura).

Díxole Dulkarnain:

—¿Aquesta escuridad es como (10) la noche ó como humo?

Díxole:

—Antes es escuridad que no parece al fumo, ni á la scu-

---

(1) *Estaya el.* (2) *Con.* (3) *Tírase.* (4) *Venidme con.* (5) *E así.* (6) *Redrado.* (7) *Ni alchin, ni axxaitán, ni almalac.* (8) *Six.* (9) Folio 26. (10) *Semblante de-*

ridad de la noche, y no (1) entra allí ninguna cosa, que no se pierda.

Díxole Dulkarnain:

—¿Qué hay detrás della?

Díxole:

—La tierra blanca, y montañas muy altas.

Díxole:

—Hay en ella sol ó no?

Díxole:

—No hay en ella sol.

Díxole Dulkarnain:

—¿Y por qué es (2) esto?

Díxole:

—Porque Allah la ha aislado con las montañas altas (3), que llegan á las riasdas del cielo.

Díxole Dulkarnain:

—¿Y por qué la puso Allah la scuridad aquesta en la tierra y la aisló de sus criaturas?

Díxole:

—Porqu' él puso en ella el aua de la vida.

Díxole Dulkarnain:

—¿Sabes (4) dónde cae el agua de la vida en ella (5)?

Díxole:

—En su meitad entr' ella y su principio de los veinte años, y de allí á su extremidad otros veinte años.

Díxole Dulkarnain:

—¿Y cómo es aquesa agua?

Díxole:

—Más fuer(te) en blancura que la leche, y más blanca que el requesón, y más dulce que l' azúcar, y meyor en olor qu' el almizcle (6).

Díxole Dulkarnain:

---

(1) *Y no y entra.* (2) *Aquello.* (3) *D'aquí á.* (4) *E así.* (5) *Della.* (6) *Almisque.*

—¡Oh Afxajid! (1) tú eres más sabidor que cuantos están en la tierra, no tengo más consejero (2) que tú; y yo soy menesteroso de tú (3), aconséyame á mí.

Díxole:

—¡Oh rey! ¿y qué quieres (4)?

Díxole:

—Quiero demandarte por aquesta escuridad.

Díxole Afxajid:

—Te digo que tú no podrás entrar en ella (5).

Díxole:

—¿Y por qué es eso (6)?

Díxole:

—Porqu' ella es escuridad que no pueden ver en ella nenguno su mano; y he miedo y temo que sea á tú enterramiento en ella, é (tu entrada) no parezca mal (7) á Allah, no se ensañe Allah sobre nosotros, y nos perdamos en ella (8).

Díxole Dulkarnain:

—No puede ser (9), sino que hemos de entrar en ella.

Díxole Afxajid:

—Teme á Allah ¡oh rey! que ¡por Allah! tú te perderás y perderás las yentes con tú, y serán extraviados (10) en esa escuridad, y no salrran della nunca yamás.

Díxole Dulkarnain:

—No puede ser menos que (11) su entramiento en ella.

Dixo (el narrador) que era Dulkarnain hombre muy gran valiente (12), que no le inchía su corazón nenguna cosa; y era muy atrevido, y muy cuerdo, aunque era de pocos días. Después dixo Dulkarnain:

—¡Oh Afxajid! ¿cuáles son las bestias que son más fuertes en vista en la scuridad?

---

(1) *Que.* (2) *No hay confloxamiento á mí.* (3) *A.* (4) *Quies.* (5) *Sobre aquello.* (6) *Aquello.* (7) *E no sea ad Allah apaganza.* (8) Folio 27. (9) *No puede estar menos.* (10) *Desyerrados.* (11) *De.* (12) *Barragán.*

Díxole:

—Las fembras de los caballos.

Díxole:

—¿Cuáles son las fembras más fuertes?

Díxole:

—Las potrancas víryenes son las más puras en vista y las más fuertes en la scuridad.

Díxole Dulkarnain:

—Búscamelas donde quiera qu' estuvieren.

Y hicieron su mandado y encontraron (1) dellas en las provincias (2) de Yebalke seis mil de las fembras de los caballos, escoyidas, que no las habían tocado los caballos; y viniéronle con ellas: después él escogió de sus compañeros (3) de los más honrados de sus yentes, y los más temprados y fuertes en fuerza, y los más anchos en seso; y esto hizo (4) (por)qu' él había confianza qu' él duraría y que durarían con él sus compañeros (en vida eterna), para que rigiesen (5) con el reismo mientras que durase el mundo. Y entonces les dixo:

—Apareyaos para entrar (6) en aquesta escuridad conmigo.

Díxole Afxajid:

—Teme á Allah ¡oh rey! (7): como porremos extraviarnos, ¡por Allah! si nos extraviamos (8) y yerramos el camino, no nos allegaremos (9) nunca.

Díxole Dulkarnain:

—Traedme á (10) Aljadir.

Y troyéronselo y díxole:

—¡Oh Aljadir! adelántate, con (11) la gracia de Allah y su ayuda, con dos mil de á caballo, y entra en la scuridad.

Dixo Aljadir:

---

(1) *Trovaron*. (2) *Partidas*. (3) *Compañas*. (4) *Aquello fué*. (5) *Rigiesen*. (6) *D'entrar*. (7) Folio 28 (8) *Destorcemos*. (9) *Aplegaremos*. (10) *Venidme con Aljadir*, sobre este personaje véase la Introducción de este libro. (11) *Sobre*.

—Teme á Allah ¡oh rey! que yo he miedo que nos perdamos.

Díxole Dulkarnain:

—No puede ser por menos, (1) que con mí hay cosa que nos guiaremos con ella (si Dios quiere) (2).

Dixo (el narrador): él después sacó una piedra preciosa. Dixo Ishac: dixo Abu Abdolmelic, que dixo á Moketil, qué era aquella piedra. Dixo Moketil:

—Hubo diferencias (entre los) hombres, que dellos (algunos dixeron) qu' ella era la piedra aquella que bajó (3) Adan del Paraiso, y heredáronla (sus hijos) hasta (4) que tornó á Darsate Telis y la dió á Dulkarnain. Dijeron otros (5): que aquella piedra era la que dió á Allah á Noé (6) en la nave, porque supiese con ella las horas de las oraciones (7); y del Paraiso bajó (8), y era que parecía su claredad á la claredad de la luna, y en cuanto (9) moría un profeta (10) la heredaba el otro profeta; d' aquí á que llegó á Abraham, después tornó á Izu (11), y después tornó á sus fiyos (12) después (dél).

Después dixo Dulkarnain á Aljądir:

—Toma esta piedra qu' ella es claredad; y guíanos por la scuridad.

Y fueron con él dos mil de á caballo, y tomó Dulkarnain cuatro mil de á caballo, y dixo al resto de la hueste que quedaba:

—Auarda(d)me aquí doce años, y si yo no vengo, tornaros eis á vuestras villas, que yo fago capitán sobre vosotros á Letakún; oid dél, y obedecedlo, y él es el más amado de las yentes á mí (13), y él vos tornará á vuestras villas con el poder de Allah.

Dixo (el narrador); y dexó sus huestes en tierra muy

---

(1) *Estar menos de mi de aquello.* (2) *Inxaa Allah.* (3) *Bayó Edam de l'alchanna.* (4) *D' aqui a.* (5) *Dixo partida dellos.* (6) *Nuh.* (7) *Azzalaci.* (8) *Del alchanna baxó.* (9) *Y en toda hora.* (10) *El annabi.* (11) ¿Será Jesús? (12) *Aprés.* (13) Folio 29.

vasta, poblada de mucho bien. Y fuese Dulkarnain, y cuando llegó á la scuridad, baxáronse de sus cabalgaduras, y se apañaron, y comenzaron á dentrar en la scuridad: y tomó Aljadir la piedra y ligóla en el fierro de su lanza, y tomó la lanza con su mano, y alzóla porque viesen las yentes la piedra; y fueron así d' aquí á que se cumplió á ellos vei(n)te días (de camino); y anduvieron (1) en vei(n)te días andadura de vei(n)te años, con el poder de Allah.

De(s)pués mandó Allah á (2) Aljadir un ángel (3) y amostróle dónde estaba la fuente aquella, qu' en ella estaba el aua de la vida, y díxole:

—Vien á la fuente, y bebe de su agua.

Y paráronse sus compañeros, y fuese él á la fuente, y la piedra en su mano, que se guiaba con ella, y veía (4) la fuente con su claredad, de aquí á que llegó á la fuente, y bebió della, y fizo ablución (5) y fizo oración (6); y tornóse á su yente, y caminaron d' aquí á que salieron (7) de la scuridad, por el poder de Allah, en cuarenta días: y salieron á tierra blanca, que no había en ella sino arena, y no había en ella montes; y se fijaron en (8) la claredad del día.

Y andúvose (Dulkarnain) en aquella tierra hasta (9) que vino á un alcázar muy grande; su largueza tres leguas y su ancheza otro tanto (10), cuadreado, la más fermosa (cosa) que pudiese ser de alcázares, y lo más alto, que contendía con las nubes.

Dixo Dulkarnain:

—Asentadvos al rededor d' aqueste alcázar.

Y asentáronse las huestes: después él se fué solo al alcázar, y lo comenzó á rodear d' aquí á que acertó á su (11) puerta, y entró en él, y vió en su mita una viga de fierro que se extendía (12) dende el principio del alcázar hasta

---

(1) *Fueron.* (2) *Sobre.* (3) *Almalac.* (4) *Vedia.* (5) *Aluadu.* (6) *Azzala.* (7) *Sallieron.* (8) *Pararon mientres.* (9) *D'aquí a.* (10) *Así.* (11) Folio 30. (12) *Tenía.*

el fin (1) á lo largo: veos que en ella había (2) una ave, como (3) golondrina, ó mayor qu' ella, pintada la cabeza, (su pico) acorbado á la tierra; y cuando la vió Dulkarnain, díxole el ave:

—¿Y quién eres tú?

Díxole:

—Yo soy Dulkarnain.

Díxole el ave:

—¡Oh Dulkarnain! ¿no te basta lo que has deseado de las yentes y de la tierra, sino que has entrado en lugar, que no d' entró (en él) persona ni genio (4) nunca? ¿y (cuál) es la razón (por la) que tú has entrado en aqueste lugar?

Dixo (el narrador:) y se fijó en ella (5) Dulkarnain, veos que levantó el ave su cabeza de la viga (6), más negra, que nunca vido negrura semblante de aquella.

Díxole Dulkarnain:

—Mi Señor me ha fecho dentrar en este lugar y por su mandamiento y con su potencia.

Díxole el ave:

—Hazme (7) saber si son muchos los fiyos de la lujuria y suciedad (8) en la tierra.

Díxole Dulkarnain:

—Sí.

Y descolgóse el ave (de la viga), y inchó su cuerpo el tercio del alcázar: después díxole:

—¡Oh Dulkarnain! ¿(y se) hace mucha testemonianza falsa?

Díxole Dulkarnain:

—Sí.

Y descolgóse el ave, y inchó su cuerpo el tercio del alcázar; después dixo:

---

(1) *A su zaguería en largueza.* (2) *Con.* (3) *Semblante de.* (4) *Alchin.* (5) *Paró mientres á él.* Esta parte del m. s. ofrece gran confusión. (6) *Viega.* (7) *Fesme á.* (8) *De la luchuria y la rudeza.*

—¡Oh Dulkarnain! hazme (1) saber si siguen las luyurias en la tierra.

Díxole:

—Sí.

Y descolgóse (2) el ave, y inchó su cuerpo l' alcázar toda; y tuvo miedo Dulkarnain. Después díxole el ave:

—No hayas miedo ¡oh Dulkarnain! hazme (3) saber (4) lo que yo te demandaré (5).

Dixo Dulkarnain:

—Demándame por lo que querrás.

—Hazme saber si dexan las yentes de testimoniar que no hay más Dios que Allah (6).

Díxole:

—No lo dexan, y con aquello he llegado á este lugar (7), y yo quiero matar las yentes todas por esto (8).

Y encogióse (9) el ave y se disminuyó en el tercio (10): después dixo:

—¡Oh Dulkarnain! hazme (11) saber: ¿dexan las yentes la oración de precepto (12)?

Díxole él:

—No.

Y encogióse el ave, y disminuyóse en el (13) tercio; después díxole:

—¡Oh Dulkarnain! dime si deyan las yentes las abluciones (para lavar) su suciedad (14).

Díxole:

—No.

Y al punto encogióse (15) el ave: y tornóse á su debido estado; después díxole:

—¡Oh Dulkarnain! vete hácia (16) aquella escalera que conseguirás con esto (17) mucho bien y mucha admiración de lo que tú hallarás (18) en ello.

---

(1) *Fezme á.* (2) *Rescolgóse.* (3) *Fezme á.* (4) *Por.* (5) *Por ello.* (6) *La illaha ille Allah.* (7) Folio 31. (8) *Sobre aquello* (9) *Concoxose.* (10) *Y fuese del.* (11) *Fezme.* (12) *El azzala adebdecido.* (13) *Concoxose el ave y fuese.* (14) *El bañar de la rudeza.* (15) *Las oras concollóse.* (16) *Sobre.* (17) *A tú abra en aquello.* (18) *Hayes.*

CAPÍTULO VI.

Dixo (el narrador): que había en lo alto del alcázar una escalera y subió Dulkarnain por aquella escalera (1), maravillándose; y hallóse con un plano en lo más alto del alcázar, que no podía ver su fin (2); hé aquí que había (3) una presona sobre el plano, y sobre él ropas, en figura de mancebo el más fermoso que podíase estar: y era de hombre, puesto un (4) cuerno (ó trompeta) en su boca (5), adelantado el un pied, hácia atrás (6) el otro, tornada su vista hácia (7) el cielo, como que él quiere soplar en el cuerno; y cuando sintió á (8) Dulkarnain, díxole (una voz):

—¡Oh Dulkarnain! ¿no te ha bastado lo qu' has visto de las yentes de la tierra hasta (9) que has llegado á mí?

Díxole Dulkarnain:

—¿Y quien eres tú? tenga (de tí) piedad (10) Allah (11).

Díxole:

—Yo soy uno de sus ángeles (12) y quiero darte á ver cómo está parado el que tiene (13) el cuerno, y cómo quiere

---

(1) *Veos de parte de yuso de l'alcázar d'aquí á lo alto.* (2) *Cabo.* (3) *Veos con.* (4) *El.* (5) Aquí indica la existencia de una miniatura en el m. s. árabe mencionado por el lema arábigo que lleva traducido en aljamia, en esta forma:

Zuratu Dilkarnain zaada eddarachi uahua yantoru ila' exxajzi elladzi fi ala essetahi quif yantaritu ennafaj fi'zzuri uahua uakifon.

(La feyura de Dulkarnain) que puyaba (subia) en la escalera, y él que paraba mientres á la persona aquel en lo más alto del plano como atiende el soflar (como espera á soplar) en el cuerno, y él parado. (6) *Yazaqueyado.* (7) *Enfestillada su vista enta.* (8) *Con.* (9) *D'aquí a.* (10) *Apiádete.* (11) Folio 32. (12) *Un almalac de sus almalaques.* (13) *El Señor del cuerno.*

soplar (1); y no hay en aquesta tierra, ni en aquesta scuredad, sino el que tiene el cuerno mirando al trono de Dios (2), que no torna su vista hasta que manda Allah hablarle (3); y son sus piedes en los abismos de la tierra baxa, y yergue (4) su cuerpo en el aire: pero (5) ¿qué quies d'aqueste mundo? ¿quieres que corra tu señorío sobre los ángeles?

Díxole Dulkarnain:

—No manda Allah eso; empero soy obligado (6) á no permanecer en quietud por mandamiento de mi Señor y por su ordenación; y si no (fuera) por mi Señor no habría llegado aquí.

Díxole el ángel:

—Allah ha fecho percurador al Señor del cuerno, y él está siempre aguardando cuando mandará Allah que sople en el cuerno (7).

Díxole el ángel:

—Mira si has menester alguna (8) cosa ¡oh Dulkarnain!

Díxole Dulkarnain:

—Que nuestra provisión ya es acabada, y nós hemos miedo que nos perderemos en aquesta scuridad; líbranos (9) della.

Díxole el ángel:

—Toma aqueste racimó, que será provisión para tus compañas d' aquí á que salgas d' aquesta scuridad, y llegues á tus huestes aquellas que has dexado; (toma además esta piedra) (10).

Díxole en seguida Dulkarnain:

—¿Y un racimo de uva y una piedra (me das)?

Díxole:

—En aquesta piedra puso Allah tu semejanza (11): con

---

(1) *Soflar.* (2) *Mirando al alarxi.* (3) *Con su hablar en él.* (4) *Que ya inche.* (5) *Fa.* (6) *Empero so costreñido d'aquello todo lo qu'es quieto.* (7) *Con soflar en él.* (8) *Nenguna cosa.* (9) *Escápanos.* (10) Las palabras entre paréntesis faltan indudablemente en el texto. (11) *Aquesta piedra puso Allah á tu semblanza, y si se fartará aquesta piedra.... y si no se fartará.*

lo que se fartará aquesta piedra fartarte has tú, y con lo que no se fartará, no te fartarás tú nunca.

Pues Dulkarnain tomó el racimo de uva (y la piedra), y díxole:

—¿Aqueste racimo será provisión de seis mil hombres con sus bestias? este es fecho muy grande.

Después (1) él comió dél un grano, contentóse, y apagó su sed (2); y fizo nacer Allah en lugar d' aquel grano otro; en seguida (3) conoció que aquel racimo bastaría, y no se acabaría (4). Después tornóse á sus compañas y encontróles (5) que los había tomado la hambre muy grande, y demandáronle socorro á (6) él, y dixéronle:

—¡Oh amigo (7) de Allah! (tenemos) fambre.

Dixo en sí mismo (para sí):

—Si yo presento á ellos (8) el racimo acoitars(e) han y matars(e) han unos á otros.

Después díxoles:

—Sufríos d' aquí á que llegue á la tierra (donde acampamos) y me sentaré (9) en mi lugar, y pasad cerca de (10) mí, uno en pos de otro, d' aquí á que seai(s) acabados, que yo quiero contarvos.

Dixo (el narrador): y púsose en su lugar, y pusiéronse á pasar cerca dél (11), uno después del otro, ansí como les mandó; y en cuanto pasaba (12) cerca dél un hombre, ponía en su mano un grano, y comíalo y contentábase (su hambre) y apagábase su sed (13) hasta que se acabaron todos; después díxoles:

—Tornadvos uno después de otro.

Y tornáronse, así como les mandó, y dióles grano empués grano, y díxoles:

—Aquesto es para vuestras bestias.

---

(1) Fólio 33. (2) *Abrebóse.* (3) *Las horas.* (4) *Afinaría.* (5) *Trívolos.* (6) *Con.* (7) *Ye aluali.* (8) *Por paro sobre.* (9) *Posarm'he.* (10) *Sobre.* (11) *Sobre.* (12) *Sobre.* (13) *Abrebabaxe.*

Y tomáronlos, y diéronselos á sus bestias, y abreváronse y fartáronlas, y no hubieron fambre ni sed sus bestias; y fué aquello sus viandas; y sustituía (1) Allah en el lugar del grano, en cuanto (2) lo cortaba, otro; y quedó el racimo así como era (antes), que no menguó dél nenguna cosa, por el poder de Allah.

Dixo (el narrador): después Adulkarnain allegó sus sabios, y díxoles:

—Esta piedra me fué dada, y me fué dicho: Allah la puso á semejante á tí (3) y ha puesto también en ella su semejanza; y yo quiero que me hagáis (4) saber lo (5) que es esto (6).

Y tomáronla uno después (7) de otro, y la observaron y dixeron:

—Pesadla con peso.

Y trajeron (8) el peso, y pesáronla con piedras semejantes á ella (9), y pesó más la piedra; y pusieron más piedras, y pesó más la piedra; y pusieron piedras grandes y chicas, y pesó más la piedra; y no cesaron (10) de meter piedras, que no podían levantarlas sino con gran afán, y pesaba más.

Dixo (el narrador): y maravillóse d' aquello Dulkarnain y todos los sabios, y dixeron:

—En aquesta piedra hay negocio (11) muy grande y ciencia mucha; no hemos visto ni oido de otra igual (12), ni sabe la cencia de aquesto, sino Allah.

Y (13) Aljadir durante todo esto (14) callando, que no habló nenguna cosa, y dixéronle al rey:

—Hemos miedo en que (la piedra) sia hechizos, que nos pruebe, que nos repruebe (15) Allah.

---

(1) *Amendaba.* (2) *A tu semeyante.* (3) *Y he puesto a mi semblanza á otro sienes dél.* (4) *A.* (5) Folio 34. (6) *Con ello.* (7) *Aprés.* (8) *Y fué venido con.* (9) *Semblante dellas.* (10) *Se tiraron.* (11) *Afer.* (12) *Con semblante della.* (13) *Era.* (14) *Todo tiempo.* (15) *Repruebe.*

Díxoles Dulkarnain:

—Veamos si lo sabe (1) Aljadir.

Y llamólo:

—¡Oh Aljadir! acércate.

Y allegóse (2) á él Aljadir, y díxole Dulkarnain:

—Haznos saber (3) el fecho d' aquesta piedra que á mí me es dada, con aqueste racimo; y dijéronme: á aquesta piedra la puso Dios á tu semblanza; y ya se han cansado aquestos sabios, y no encontramos (4) nenguna cosa que la pueda pesar, y no sabemos porqué (5).

Y tomóla Aljadir por su mano, y díxoles:

—¿Habéisla pesado?

Dixéronle:

—Ya la hemos pesado con piedras muchas, chicas y grandes, y pesamos y no podemos dar peso.

Y tomó Aljadir el peso (y puso) la piedra en una balanza, y tomó un puñado de tierra (y lo puso) en la otra balanza, y pesó más la tierra: y cuando vieron (6) aquello maravilláronse, y turbáronse, y crecieron en maravillamiento, y dixeron:

—Aljadir es más sabidor que nenguno de nosotros.

Dixo Afxajid:

—Aquesta cencia es muy grande.

Después díxoles Aljadir:

—Si la hubiérais pesado con los montes, pesaría más que los montes.

Y díxole Dulkarnain:

—¡Oh Aljadir! así como has sabido su peso (7), ¿sabes su declaración?

Díxole Aljadir:

—Sí; yo lo declararé á tú (si Dios quiere) (8). ¡Oh rey!

---

(1) *E si hay saber dello enta Aljadir.* (2) *Enta.* (3) *Feznos á saber por.* (4) *Trovamos.* (5) *No hay sobre nós saber con ello.* (6) Folio 35. (7) *Así.* (8) *In xaa Allah.*

que Allah da maravillas á sus criaturas, y (1) sus cosas formadas todas son maravillas, que no lo sabe ninguno sino Allah, y su yudicio, y su ordenación en ellos; y su yudicio es posante sobr' ellos, y él ya ha probado á sus criaturas con lo que quiere de pobreza y de riqueza, y de cencia y de torpeza, y tienta unos con otros (2), y hame tentado á mí con tú, y á mis padres con mí.

Y lloró Dulkarnain lloramiento muy fuerte, tanto (3) que fizo llorar á cuantos estaban cerca dél (4).

Después díxole á Aljadir:

—Habla, y dí lo que sabes.

Dixo Aljadir:

—Aquesta piedra la ha puesto Allah á tu semblanza; que el t' ha dado del señorío lo que no dió á ninguna de sus criaturas (5); y t' ha dado del vencimiento y de l' ayuda y del espanto asi(mismo); y tu señorío sobre los reyes de los de la tierra (se extiende) en sol saliente y en sol poniente; y t' ha sacado della, y has ido (hasta que) (6) has llegado al ángel (7), aquel que sofla en el cuerno; y si supieses (8) que de zaga d'aquesta tierra hubiese otra tierra, atrevert'ías á dentrar y llegar á ella, y si pudieses subir (9) al cielo (10) y saber lo que hay en él, hacerlo ías; y no te fartarías de ninguna cosa; y no has confianza en que crezcas señorío; y asi serás d'aquí al día de la fin (de tu vida); y todo lo que has ganado (11) y has enseñoriado y has forzado y has allegado lo dexarás; y así como no se farta aquesta piedra con piedras semblant'della, así tú nunca te fartarás, y tu tornamiento será á aquesta tierra, que es lo (12) qu' ha pesado sobre las piedras, y la fartó; y no será tu parte del mundo (después de muerto) más de aqueste palmo (de tierra), aquel (sobre) que duermes en el día de

---

(1) *Jalekados.* (2) *Partida dellos con partida.* (3) *D'aquí á.* (4) *Dí lo que ha enta tú.* (5) *Jalekados.* (6) *D'aquí á que.* (7) *Almalac.* (8) *Sabeses.* (9) *Puyar.* (10) Fólio 36. (11) *Percurado.* (12) *Aquel.*

hoy, y no podrás por menos (1) de tornar á él y dormir de debaxo (2) dél.

Dixo (el narrador): y lloró Dulkarnain lloro muy fuerte, tanto (3) que l' oyeron los de la hueste todos: y nunca le vino pensamiento en el corazón nenguna cosa del mundo después d' aquello, y fué envilecido el mundo para él, (4) ni demandó ninguna cosa que lo tomase de nenguna cosa que viese; y no se enfacendó su corazón con nenguna cosa del mundo más. Después Dulkarnain dixo:

—¡Por Allah! ya has fecho bien, porque has sabido y has allegado ciencia por lo cual has hablado: fijaos en la mudanza (de esta vida).

Y mandó Allah á Aljadir que dentrase por otro camino diferente del camino aquel por el cual vino (5), y que se apartase del lugar de la fuente aquella, que está en ella el aua de la vida: y no le fizo saber Aljadir á Adulkarnain esto (6).

Dixo (el narrador): y vino Aljadir en (7) la delantera de la hueste, así como hizo la primera vez (8), y tomó la piedra preciosa, y fizo con ella lo que hizo en la primera vuelta; y dentró en la escuridad, y no tenían ellos vianda, ni aua, si aquel racimo de uva (9): y cuando fueron en la mitad de la scuridad, veos con un río, que había en él piedras muchas, y piedras que relumbraban, así como relumbran las candelas, que vedían los piedes de los caballos y la tierra aquella que iban sobre ella; y maravilláronse de aquello, y dixéronle:

—¡Oh bien quisto de Allah! ¿qué es aquesto?

Díxoles:

—Tomadlas, si queréis, que ello es que el que (10) to-

---

(1) *Aquesto no puede estar menos á tú.* (2) *Deyuso.* (3) *Tanto.* (4) *Y fué avillado el mundo sobr'él.* (5) *Por el camino xienes del camino que.* (6) *Con aquello.* (7) *Sobre.* (8) *Vegada.* (9) Folio 37. (10) *En tomará.*

mará (a)rrepentirse ha, y quien no tomará (1) dellas se (ha) de (a)rrepentir dello algunos dellos (2).

Y cogieron, y deyaron de coger dellas algunos, y arrepentiéronse; y así dixo Dulkarnain cuando salieron de la scuridad y vieron la claredad, veos con las piedras aquellas que coyeron de las piedras preciosas y perlas (3) que relumbraba, así como dixo el profeta Mohamed:

—Apiade Allah á Dulkarnain qu'él entró en aquel río y él ya había aborrecido el mundo; y si por aventura él hubiese visto aquello antes que hubiese aborrecido el mundo, habríase llevado todo lo que había en él, y no habría dexado en él ninguna cosa; empero él entró en el (río) y él que ya había aborrecido el mundo: y es que Allah se lo había fecho aborrecer en su corazón, con la semblanza aquella (de la piedra) que le había dado Allah, el alto, y se lo había declarado Aljadir. Y así acaeció y ocurrió en esto (4), y todo esto (5) por el querimiento de Allah.

Dixo (el narrador): déspues Adulkarnain fuese hasta que llegó á sus huestes aquellas que había deyado antes que había entrado en la scuridad; y cuando llegó á ellos mandóles que se mudasen, y fuéronse hasta que llegaron entre los dos muros, (6) y supieron los suyos qu' él llegaría á ellos, y salieron á recibirlo demandándole socorro (7) y dixéronle (8):

—¡Oh Dulkarnain! que los de Gog y Magog (9) salen contra nosotros en la primavera, y se nos pacen lo que hay en nuestras villas de las yerbas y de las viandas; y no pasan por nenguna cosa que no se la lleven (10) con ellos; y si se lo devedamos mátannos, y no podemos defendernos de ellos; en cada año hacen aquello de nós; nosotros ya cree-

---

(1) *Detomorá.* (2) *Cogieron ende partida.* (3) *Pelras.* (4) *Llegó en ello.* (5) *Aquello.* (6) *Azotes.* (7) *En él.* (8) Folio 38. (9) *Gog y Magog salen sobre.* (10) *Vayan.*

mos en (1) Allah y somos contentos (2) con tú y con tu religión (3), y nos ponemos á tu mandato (4) porque pongas entre nosotros y ellos un muro (5).

Dixo á ellos Dulkarnain:

—Aquello que me ha dado mi Señor del señorío, es mayor que lo que tenéis (6), y yo no he menester vuestros bienes ni (7) quiero sino el ualardón de Allah por vosotros.

Y dixo (el cronista): y mandó á los de la huest' que se asentasen, y asentáronse; y contrató (8) unas compañas de tayar fierro, y (9) otras compañas de tayar cobre, y otras (10) compañas de tayar leña; y dióles plazo sabido (para) que viniesen con esto (11); y mandóles con cordura y buen entremetimiento en aquello todo. Y cuando le vinieron con aquello qu' él les mandó (hierro, cobre, leña), y cuando estuvieron yuntos, mandóles que lo metiesen entre las dos montañas, hasta (12) que estuviese enrasado (13) entre las dos montañas, y díxoles:

—Encended fuego en aquellas varas.

Cuando (14) lo pusieron caliente, dixo:

—Traedme y derramad (15) sobr' él cobre derretido.

---

(1) *Con.* (2) *Pagados.* (3) *Addin.* (4) *Pornemos á tu renda.* (5) *Asot.* (6) *He entre vosotros.* (7) *Algos.* (8) *Adebdeció.* (9) *Sobre.* (10) *Sobre.* (11) *Ello.* (12) *D' aquí á.* (13) *Isalado.* (14) *D'aquí.* (15) *Venidme y baitad.*

CAPÍTULO VII.

Dixo el recontador: (las) yentes pusieron primeramente (1) planchas de fierro, después pusieron (2) de cobre, después la leña y el carbón, después soflaron (3), fasta que tornó fuego, y corrió el fierro con el cobre (derretido), y después la leña ardió con todo ello.

Después (4) envió Allah (5) una cosa como agua (6) sobre él y corrió sobre él, y enrasólo (7); y hubo de las yentes quien dixo que puso el cobre á trozos sobre las planchas (8) del fierro, y corría (derretido) sobre él, fasta que se le unía y se enrasaba.

Y es el dicho de Allah (en el Alcorán), fasta que cuando llegó entre las dos montañas trovó yentes que no coidaban entender su dicho, y dixeron:

—¡Oh Dulkarnain! que los de Gog y Magog nos destrozan (9) la tierra; y nos entregaremos á tu poder, con tal de (10) que pongas entre nós y ellos un muro (11).

Dixo (Dulkarnain):

—Lo que me ha dado de bienes mi Señor es mejor (que lo que me ofrecéis), ayudadme (12) con fuerza y porné entre

---

(1) *Azoras.* (2) *Tromes.* (3) *Soflaron.* (4) Folio 39.—En este lugar debió existir otra miniatura, cuyo lema árabe y su traducción aljamiada son:

Zura dilkarnain uakifan ala assodi ualkaumu yatazafuna bizoburi' lha didi yalkuna ma fi'ssodi uahua yantoru ilaihim.

La figura de Dulkarnain parado sobre el asod(muro) y las yentes que se trasnaban (alineaban) con las azobras del fierro que lo lanzan en l' asod y él mirando á ellos. (5) Folio 39. (6) *Semblante del agua.* (7) *Iualólo.* (8) V. la Introducción. (9) *Son afollantes en.* (10) *E asi pornemos á tu rebdas sobre.*)11) *Asod.* (12) *Lo que me ha dado lugar.*

vosotros y entre' ellos un impedimento; traedme planchas (1) de fierro (y derretidlo) hasta que será enrasado (2) entre las dos montañas.

Dixo (después que lo hicieron):

—Soflad en él.

Fasta que cuando lo pusieron caliente, dixo:

—Venidme y vaziaré sobr'él cobre derretido (3); no podrán por tanto (4) mostrarse, ni podrán á él foradar.

Dixo: aquesto es misericordia (5) de mi Señor, y cuando venga la promesa de mi Señor allanadle el camino (6), y es la promesa de mi Señor verdadera.

Ellos (7) dixeron:

—¡Oh rey! ello es que quedan dellos (del lado de acá) unos cuantos (8) de los de Gog y Magog.

Dixo (9) Dulkarnain:

—Dejadlos (10).

Y nombróseles turcos (11) por el dicho de Dulkarnain, *dejadlos* (12).

Dixo el Profeta (Mahoma):

—No podrán por menos ellos (13) de foradarlo y salir d' aquel muro, hasta que se presenten (14) sobre las yentes en el mundo; y no hay entr' ellos y entre el salimiento del Antecristo (15) y la bajada de Jesús, hijo de María (16), sino poco; sabed esto (17).

Después Dulkarnain fuese hasta que (18) dentró en la casa de su señorío; y vínole el ángel (19) de parte de su

---

(1) *Venidme con azoras de fierro.* (2) *Fasta que cuando.* (3) *Reglado.* (4) *Ende.* (5) *Arrahma.* (6) *Ponerla plano.* (7) Fólio 40. (8) *Finca d'ellos una fincanza.* (9) Faltan aquí las palabras que siguen. (10) *Dexaldos.* (11) *Y lombrólos turcos.* (12) El verbo *taraka* significa en árabe *dejar*, por esto dice el texto que los de Gog y Magog que quedaron del lado de acá del muro se llamaron turcos, por haber dicho Dulkarnain *torokuhum*, *dejadlos.* (13) *Puede estar menos á ellos.* (14) *D' aquí á que se demostraran.* (15) *Del adachel y del deballamiento de Aisa ibnu Mariam.* (16) Véase la Introducción de esta obra. (17) *Aquello.* (18) *D' aquí á que cuando.* (19) *Almalac.*

Señor, (mandándole) llegar (1) á todos los de la tierra, y que se parase ante (2) todos los fiyos de Adam, allí do quiera que serán, y los llamase á Allah y á su religión (3) y á su servicio (4), y en que les viniese, doquiera que serán, en tierra y en mar, ó á sol saliente, ó á sol poniente, fasta ponerle Allah por dominador (5) á los de la tierra, y destruya por (6) sus manos á los reyes de los descreyentes.

Dixo (el narrador): fízome (7) saber Abu Abdillimón, por (conducto de) Moketil, por (el de) Suleimán Aljorasaní, que Dulkarnain llegó á sol saliente de la tierra y á sol poniente; y entró en la escuridad, y lo que es después de ella (8), y esto todo en doze años, por el poder de Allah: después tornóse á la casa de su señorío; y mandóle Allah que llegase á los reyes de la tierra y los guerrease, y mandóle quebrar (9) las ídolas, y matar á quien las adoraba; y mandóle que no dexase lugar de la tierra de los (10) fiyos de Adam, que (11) entrase, que no los llamase á la servitud de Allah, y á su obidencia, para que no dixese ninguno el día del yudicio, *no nos vino anunciador de la buena nueva* (12) *ni (a)monestador:* y quiso Allah atajar con él (13) la razón de todos los de la tierra, pues (14) puso Adulkarnain (para) que los llamase á todos los de la tierra á su servitud; y la provisión de Allah es franqueada á todas sus criaturas; y que les hiciese (15) saber que no había Señor para (16) ellos sino Allah.

Dixo (el narrador): cuando se sentó Dulkarnain en la casa de su señorío allegáronse (17) á los cristianos, allí dond' era, y conocieron qu' él era de gran valor, enviado sobre los reyes de la tierra, vencedor de (18) ellos; y diéronse prisa en (19) venir á él y obedecer; y él era jóven, de pocos

---

(1) *En que plegase.* (2) *En que se parase sobre.* (3) *Addin.* (4) *Servitud.* (5) *Que lo ponga Allah razón.* (6) *Sobre.* (7) *A.* (8) *Aquello.* (9) *Con crebar.* (10) *En que ninguno.* (11) Folio 41. (12) *Albriciador.* (13) *Entallar con él.* (14) *Con que.* (15) *Jalekados y que les fese.* (16) *A.* (17) *Aplegáronse.* (18) *Con.* (19) *Con.*

días; y puso la corona sobre su cabeza, y entró en el estado de los reyes: después él se fijó (1) en preparar mensayeros, para enviarlos á los reyes de la tierra, á sol saliente y á sol poniente; y mandó á sus escribanos que escribiese(n) á ellos (á los reyes), y que les informaren (2) de su persona; y los clamase(n) á obedecer á Allah, y á otorgar qu' él es Señor, y que no hay otro Señor sino él. Y se detuvo (3) en (a)derezarse para la guerra y lo que había menester para las guerras de las armas, y otras cosas fuera de las armas (4) (pertenecientes) al apareyamiento (de la guerra) (5).

---

(1) *Paró mientres.* (2) *Les ficiesen á saber con.* (3) *Paró mientres.* (4) *Otros sines dellos.* (5) En este lugar hubo otra miniatura en el m. s. árabe, cuyo lema árabe y su traducción aljamiada dicen así:

Zuratu Dikarnain ucatibihi yactobu koddamahu.

La figura de Dulkarnain y de su scribano que scribe delante dél.

CAPÍTULO VIII.

Dixo (el narrador) Ishak: el primero (1) de los reyes que empezó á guerrear fué el rey Darío, rey de Persia (2).

Dixo (el narrador): que Dulkarnain escribió una carta á varios de los reyes, y en ella (decía):

—«En el nombre de Dios clemente y misericordioso (3): (Sabed) que Allah, mi Señor y vuestro Señor, ya m' ha dado señorío sobre vosotros, por piedad dél y por su misericordia (4); y él es aquel que vos da vida (5), después os matará, y os aprovecha y os daña (6); y nosotros somos sus siervos y sus criaturas (7); y los cielos, y la tierra, y lo que hay entr' ellos en las especies de sus criaturas (8), y las maravillas de su potencia; temed á Allah, y conocedlo, y obedecedlo, que él es aquel que os aprovecha y os daña (9). Sabed qu' el mundo y lo qu' es en él es(tá) en su poder; el día de la fin y los cielos son abarcados (10) en su mano la derecha; y él tiene más derecho á (11) ser servido y obedecido (que nadie); y es aquel que nos ha formado y nos da alimento (12); y él, noble es su nobleza, mandónos romper (13) las ídolas, y si vosotros creéis (14) que ellas vos pueden dañar (15) ó aprovechar, desvíen (16) de sus personas lo que les puede venir del hollamiento y del crebanto de Allah; que ya me ha lanzado sobre ellos; obedeced

(1) Folio 42. (2) *Darius, rey de Fars.* (3) *Bism' illaahi, etc.* (4) *Arrahma.* (5) *Avivece.* (6) *Nueze.* (7) *Forma de sus jalekados.* (8) *Manera de sus jalekados.* (9) *Nueze.* (10) *Embolcados* (11) *Él es el más derecho de quien debe.* (12) *Arrizque.* (13) *Con crebar.* (14) *Sois verdaderos.* (15) Nozir. (16) *Defiense.*

mi mandamiento y mi carta (1) aquest á vosotros; que yo no recibo de nenguno nenguna cosa del mundo; quien está de vosotros apartado ó acercado no los dexaré si no sirve (2) á Allah (3) sólo, que no hay compañero á él, y Allah es el Ayudante, y no hay poder ni fuerza sino con Allah, el alto, el grande, el maravilloso.»

Después escribió una carta á sus güestes (que decía):

—«Del santo fiyo de Yunes: después de los saludos (4) ya os he fecho (5) saber vuestro desyerro, aquel en que vosotros estáis (6) y aquel que ha descobrido Allah de vosotros de la ceguedad; y ya os he avisado con lo que vosotros sois ciegos y fueron ciegos vuestros corazones antes de mí; y vuestra ceguedad y de quien era como (7) vosotros es cosa baladí (8) y descreyencia, pues agora obrad y pensad hasta que conozcáis (9) las cosas verdaderas; que Allah ya m' ha dado l'ayuda sobre vosotros: sacaréis (10) bien mientras que dure vuestro fecho de obedecer á Allah; ¡cuán (11) loado es en su servitud! no hay Señor sino él, no hay compañero para (12) él; y es aquel que os aprovecha y vos puede dañar (13), y os mata y os resucita (14): los cielos y la tierra y el fecho del mundo (este) y del otro es con su licencia; no lo enseñorea ninguno otro sino él: pensad siervos de Allah en mi dicho á vosotros, y estad con Allah con espanto y (a)percibimiento; qu' el maestro del bien Aristóteles (15) él es para (16) Allah en gran prez (y) noble(za); él (17) me dixo á mí, qu' él encontró (18) en su cencia que Allah mandaría sobre los reyes de la tierra un sabio de los sabios, hombre santo de gran bendición (19), sabio que se humillarían á él los reyes; y yo he esperanza de Allah en que sea yo aquel (sabio); pues ya s'ha demostrado esto de su par-

---

(1) *Alquiteb.* (2) *O sierva.* (3) Folio 43. (4) *A cuanto después*, es el *amma badu* ó *entrando en materia* de las cartas arábigas. (5) *A.* (6) *Sois sobr' ellos.* (7) *Semblante de.* (8) *Baldera.* (9) *Lo que vosotros sois en ello.* (10) *Tiraréis sobre.* (11) *Tan.* (12) *A.* (13) *Nozir.* (14) *Rebilca.* (15) *Aristotilis.* (16) *Enta.* (17) Folio 44. (18) *Trovó.* (19) *Albaraca.*

te (1); qu'él ya me ha dado conocimiento de (2) su grandeza, y me ha especialado con su honra; y puso su reismo en mi mano, y ha fecho acaecer en mi corazón la cencia y el saber; y me ha puesto (por) su espada sobre los descreyentes soberbios de los reyes de la tierra; y m'ha ordenado (que) á quien cree (3) en él y le sirve (4) que ensalzase su estado y que retorne sobr'él con piedad; y la saña (la emplee) contra sus enemigos; y m'ha dado lo que no dió á nenguno de los reyes del mundo; ya tengo ordenado los fechos en su señorío, y en los reismos, y en lo que hay (5) en ello sobre las cosas baladíes (6), y no puedo por menos de obrar así con ellos (7). Allah es el Ayudante; y no hay poder, ni fuerza, sino con Allah, el grande, el maravilloso.

Y después escribió una carta á un rey de los reyes de la tierra (que decía):

—«En el nombre de Dios clemente y misericordioso (8).

»Entrando en materia (9): Allah ya me ha dado su señorío sobre todos los del mundo, y ha puesto el fecho de la guerra y de la peleia en mi mano, y me ha dado á conocer (su) señorío y su reismo y su potencia y su grandía, y él ha otorgado á él (10) que se le sirva, y nuestros fechos todos son en su mano, y nuestros sustentos (11), y nuestros plazos (de nuestra vida), y nuestros fechos son sujetos á él: (12) no hay compañero con él ninguno en su fazimiento y en su creación (13); mantiene los cielos por su mandamiento, y extendió la tierra por su honra y formó lo que hay en ella por su poder, y puso en ella las maravillas, y las criaturas de los genios, y de las personas, y de las aves, y los peces (14); su yudicio en nosotros es adelantado, y su sabieza en nosotros previsora: y lo qu' es del fecho de Iblis (el diablo) ya vos ha llegado de él lo que sabéis; con-

---

(1) *Aquello del.* (2) *Con.* (3) *Con.* (4) *En.* (5) *Son.* (6) *Balderías.* (7) *No puede estar menos á mi dellos.* (8) *Bismillahi*, etc. (9) *A cuanto después.* (10) Folio 45. *Con la servitud.* (11) *Arrizkes.* (12) *Enta.* (13) *Jalekamientos.* (14) *Jalekados de los alchines...* y las *anchuvias.*

que (el diablo) adelanta á vosotros la desamistanza en vuestros padres, y os viene delante (1) y de zaga de vosotros, y á vuestras man dreitas y á vuestras manos izquierdas; y ya vos ha engañado y ya vos ha desyerrado, ha os fecho olvidar á vuestro Señor, y ha fecho alejar su nombre (2) de vuestros corazones, y ha presentado á vosotros las imágenes (3); y dixo á vosotros (presentándoos una imágen): *aqueste es vuestro Señor; prosternaos* (4) *á él, y servidlo, que no hay á vosotros Señor sino él.* Que ya fizo grazia Allah á mí con su honra, y declaró á mí esto (5), y m'ha concordado á su obidencia y á su servitud; no pongáis (por) compañero con (6) él ninguna cosa: que yo ya he visto de su grandía y su señoría y su potencia lo que no puedo comparar (7) lo qu'ello es: qu'el m'ha guiado á su obedencia; y ello es qu'el ha puesto su reismo en mi mano; y me ha mandado adorar (8) á él; qu'él es el formador, y el que da el sustento (9), el que vivifica (10) y el que mata, y el que daña (11) y el que aprovecha: y sé que las imágenes, empero, son feguras de los diablos; y ya yo vos doy á conocer y declaro á (12) vosotros, y vos desengaño, qu'él m' ha mandado con esto (13) y m'ha ayudado con su reismo sobre vosotros; obedeced mi mandamiento, y servid á Allah, y no pongáis compañero (14) con él en nenguna cosa; y no hay razón á vosotros después (15) d'aquesto (es decir, después de esta amonestación mía) contra Allah: y no hay poder ni fuerza sino con Allah, el grande, el maravilloso.

---

(1) *Entre vuestras manos.* (2) *Ir con su imentamiento.* (3) *Parado á vosotros las imayines.* Para los musulmanes la adoración de las imágenes es una inspiración de Satanás. (4) *Asachadad.* (5) *Aquello.* (6) Folio 46. (7) *Sobresemblanzar.* (8) *Con asaahadar.* (9) *L' arrizke.* (10) *Invivece.* (11) *Nueze.* (12) *Sobre.* (13) *Aquello.* (14) Observe el lector el empeño y la insistencia con que se mantiene la idea de la unidad de Dios en frente del politeismo, según los musulmanes de los cristianos, por la falsa idea que siempre tuvieron del dogma de la Santísimaa Trinidad. (15) *Aprés.*

CAPÍTULO IX.

Después (1) escribió otra letra á otro rey (que decía así):

—«De parte de (2) Dulkarnain al rey.

»En el nombre de Dios clemente y misericordioso (3). Entrando en materia (4), ya vos he empezado (á ilustrar) con mis letras aquestas, y enviado mis mensayeros á (5) vosotros; de hoy más habrá razón á mí contra vosotros y excusa á Allah en vosotros (de lo que me encomendó) (6), que yo esquivo de verter vuestras sangres, y derrocar vuestras villas, y robar vuestras muyeres y vuestros hijos, y partir vuestros bienes (7) en(tre) mis huestes; empero yo vos llamo al débito (8) de vuestras personas; y sosegad vuestras sangres; y no hé menester derramar vuestras sangres (ni las de los) vuestros; y yo al bien fecho soy más menesteroso que otro (9); y yo he esperanza que (10) Allah vos dará á conocer verdadero conocimiento; y no seais de quien menosprecia (11) mi mandamiento; si no lanzarme ha Allah sobre vosotros, y no os placerá, por muchos que seais; que yo vos conyuro por el Señor de los cielos, que sino hacéis lo que yo vos mandaré (12) y no vos sometéis (13) á lo que yo vos llamaré (14), yo vos guerrearé con todas

---

(1) Hubo en esta parte del m. s. árabe original una miniatura, cuyo lema árabe y su traducción aljamiada dicen así:

Zuratu Dilkarnain yactobu uakoddamahu elmehberahu ualmokasu uahua yactobu.

(La figura de Dulkarnain) que escribía y delante dél el tintero y las tixeras y él qu' escribía. (2) *Min.* (3) *Bismillahi*, etc. (4) *A cuanto después.* (5) Fólio 47. (6) *En.* (7) *Algos.* (8) *Adebimiento.* (9) *Sienes de mí.* (10) *Ad.* (11) *Con.* (12) *Con ello.* (13) *Acuitais.* (14) *A ello.*

mis huestes, después demandarme eis mi perdón, y no la recibiré de vosotros la petición; pues tomad (1) lo meyor para vuestras presonas y (2) vuestras muyeres y vuestros bienes (3), y otorgad á Allah (4) la servitud, y á mí (5) la obedencia, y salvaros eis: á (6) quien entra en mi obediencia darl' he lo mismo (7) de lo que doy á mis huestes; qu' ello es que no hay bien para (8) mí en la vida, fuera de (9) mis huestes; qu' ello es que con ellos arregla (10) Allah el fecho de su obedencia; y yo no soy enviado á vosotros sino por arreglar (11) vuestras presonas; ayudad (12) á vues(tras) presonas y recebid de mí lo que procuro á (13) vuestras presonas; porque las huestes de Allah son con mí; empero ellos son como (14) el fuego en el boscaye, y aquesto es mi mandamiento á vosotros, y ya Allah se testimonió sobre vosotros; y no hay poder ni fuerza sino con Allah, el grande, el maravilloso.

Después Adulkarnain se dispuso á (15) hazer guerra, y el primero que comenzó á guerrear de los reyes fué el rey Darío.

Dixo (el narrador) qu'escribió Darío á la tierra de Tabrasen, una de sus cibdades, á quien había en ella de sus próceres (16).

—«En el nombre de Dios clemente y misericordioso. Entrando en materia: ya me ha llegado (noticia) del salimiento de aqueste ladrón con (17) todo lo que ha sacado de los ladrones; y cuando verná sobre vosotros prendedlo á él y á sus compañas, y fundid á sus compañas en la mar, y traedmelo (18) especialmente; que vosotros sois compañas de guerra y de gran art, y sabidores en (19) la guerra, y no

---

(1) *Con.* (2) *Sobre.* (3) *Algos.* (4) *Con.* (5) *Con.* (6) Folio 48. (7) *Semblante.* (8) *A.* (9) *Menos de.* (10) *Adoba.* (11) *Adobar.* (12) *Estad ayuda sobre.* (13) *Porparo sobre.* (14) *Semblante del.* (15) *Paró mientres en.* (16) *Mayores. Bismillahi,* etc. (17) Folio 49. (18) *Mandar con él á mí.* (19) *En.*

puede ser menos (que hacer esto), ni hay escusa á vosotros si fuís de un mancebo flaco menospreciado (1).»

Y cuando llegó á Darío (la noticia de que) Dulkarnain se había asentado cerca del (2) río de Satrados, escribió á Adulkarnain (así):

—«De Darío, rey de la tierra, aquel que resplandece á los del mundo, como el sol, á Adulkarnain el ladrón y á sus compañas: Entrando en materia (3): Allah me ha puesto (por rey, del mundo), y me ha (a)lumbrado con su lumbre, y ya Allah me ha dado el reismo y el prez y el ensalzamiento, y so(y) aquel que resplandezco, como el (4) sol y la luna, en el mundo: después tú te has atrevido (á tanto) que tú has afirmado sobre tú (5) cabeza que cambiarás (6) los ríos, y farás camino en los montes y en los yermos, y que vernás á nuestra tierra para robarla; y he sabido que tú has afirmado sobre tu cabeza la corona del reismo, y tú has allegado compañas, y quies ir á nuestra tierra, para que la struyas y struyas los suyos; tórnate á tu persona, y tórnate á tu tierra, que yo perdono tu pecado, y yo no te prenderé (7) por lo que has fecho de tu torpeza: y como que yo sé del atrevimiento de los romanos y lo poco de vuestro saber (8) en la guerra, me aproveché de nuestra ventaja (9) sobre vosotros, y vosotros pagueis á mí los tributos (10) y los maleficios; y guardáos de demandarlo; que vosotros sois en gran debilidad (11), y ya he escrito á vosotros con desengañamiento; ¡oh mancebo! por piedad de Allah, sea él ayudador; y no hay poder ni fuerza sino con Allah, el grande, el maravilloso.

Dixo (el narrador): y mandó mensayeros con su carta, y cuando llegaron sus mensayeros á Dulkarnain y le dieron

---

(1) *Y así vuestro fecho uno.* (2) *Sobre.* (3) *A cuanto después.* (4) *Semblante del.* (5) Folio 50. (6) *Decamiarás.* (7) *Comprenderé.* (8) *Con.* (9) El texto está aquí muy oscuro, deben faltarle palabras: *compaña de los romanos vuseos de nuestra vantaya, en que demandeis lo que vosotros sois dello.* (10) *Espleites.* (11) *Confloxamiento.*

la carta, mandó por los mensayeros, y fueron despoyados (de sus ropas), y escubrió sus cuerpos, y fueron ligados, y dióles á ver que los quería matar (1): después díxoles á los mensayeros:

—No me culpéis, mas culpad á vuestro señor, aquel que os ha mandado; y él m' ha nombrado (2) ladrón, y yo no fago con vosotros sino lo que fará el ladrón con quien quiere guerra (3).

---

(1) Folio 51. (2) *Lombrado.* (3) Hubo en el m. s. árabe en este lugar una miniatura, cuyo lema arábigo, traducido en aljamia, aparece así:

Zuratu Dilkarnain yojatibu rosla Darios.

La figura de Dulkarnain, que hablaba con los mensayeros de Darios.

CAPÍTULO X.

Dixeron á él los mensayeros:

—¡Oh Dulkarnain! (1) Darío no sabe lo que tú tienes (2) de la fuerza y lo que t' ha dado Allah de las güestes, y ha escripto á tú (3) lo que ha escripto; empero nosotros ya hemos visto tu estado, (4) y lo que tú posees (5) de la potencia y de gran negocio (6) y de ventayoso saber: toma nuestro fecho con piedad y bondad (7), y tórnanos á nuestras villas, fasta que fagamos saber á Darío (8) lo que hemos visto de tú, y seremos sobre esto testigos (9) ante él.

Dixo á ellos Dulkarnain:

—¿No veis que yo he habido piedad de (10) vosotros, y vos he salvado de la muerte, y no vos he despoyado y descubiertos vuestros cuerpos, sino por castigo de mí á vosotros, y no he querido mataros? sabed (11) que aquel que os ha mandado, (con su conducta) ha querido mataros; y ya en el principio de mi fecho ha escripto á mí con el error (12) y la torpeza; y los romanos son más sabios que los de Persia (13) y más avisados que no ellos; y ¡por mi vida! no deben matar los reyes á los mensayeros.

Y soltólos de sus ligaduras (14), y vistiéronles sus ropas, y mandó que les diesen de comer, y diéronles, y comieron: y cuando vieron los mensayeros que Dulkarnain los honraba, y les fazía bien á ellos, quisieron hacerle (15) saber

---

(1) *Que.* (2) *Eres sobr' ello.* (3) *Con.* (4) *Fecho.* (5) *Sobr' el.* (6) *Alfer.* (7) *Bien fecho.* (8) Con. (9) Aquello de los testemonios enta. (10) *Sobre.* (11) Folio 52. (12) *Con la yerras.* (13) *Faris* en todo el m. s.. (14) *Ligarsas.* (15) *A,* en todo el m. s.

y asomarlo sobre los secretos de los de Persia (1) y de su rey, y cómo lo prenderían y por do les vendría (á los de Alejandro); y cuando oyó Dulkarnain aquello dellos, quiso darles á conocer qu' él no hazía lo que le aconseyaban á (2) él, ni faría lo que le habían dicho sobre esto (3).

Y dixo á ellos:

—No recibiré (nada) de vuestra desengañación, porque vosotros queréis tornar á él: si por ventura os detuvierais (4) cerca de mí, sería (posible) que yo recibiría de vosotros lo que decís; y si por ventura uno de vosotros fuese con la respuesta, y fiziese saber á Dario (5) lo que ha visto de mis huestes (6) y de mi potencia, (sería mejor); empero yo soy con el poder de Allah y su fuerza (7) debilitador (8) de vosotros para (9) conocer lo que quiero de mi fecho.

Y cuando oyeron su dicho, maravilláronse de su seso y de su buen conseyo, y dixéronle:

—¡Oh nuestro señor! no han parido otro cual (10) tú las muyeres.

Dixo (el narrador): después Dulkarnain escribió á Darío la respuesta de su carta (así):

—«De parte de Dulkarnain ibnu Layes, rey de los romanos, á Darío, rey de Persia, aquel que alega que las huestes del cielo le han miedo, y ellos están medrosos dél:

»En el nombre de Dios clemente y misericordioso. Entrando en materia(11): ¡Cuán bendito es su nombre al nombrar á alguna (12) persona de sus (criaturas) por su nombre, aunque sea alguna (13) de sus criaturas como (14) Dulkarnain para él! noble es su nobleza, y ¡cuán (15) alto es! aunque seais como el sol y la luna, antes es tu persona menos-

---

(1) *Faris.* (2) *Sobre.* (3) *Con ello.* (4) *Aturasedes enta.* (5) *Darios con.* (6) *Güestes.* (7) Fólio 53. (8) *Confloxante.* (9) *Fer asomar sobre.* (10) *Semblante de.* (11) *Bismillahi* etc. *á cuanto después, tan.* (12) *En que lombre á ninguna persona de sus jalekados.* (13) *Nenguno de sus jalekados.* (14) *Semblante de.* (15) *Tan.*

preciada, flaca, mentirosa, por qu' has nombrado tu persona por su nombre (junto al de Dios), y has alegado qu' él te nombra por él; y es maldigno lo que te ha dado del señorío, y t' has fecho soberbio; ¿no ves que Allah, honrado es y noble, da la señoría á quien quiere de sus siervos, y ellos (1) son conocientes de su homenaye (2), otorgantes á él de la devoción (3), y no ponen con el Señor otro? y él es Allah, aquel que no hay Señor sino él, uno, poderoso; el que da sustento (4), el forzador cierto; qu' él es mantenible; aquel que no muere; empero á él pertenece ensañarse (5) contra quien es maldito, y se nombra por su nombre, y lo farán airar contra él sus huestes; y si tú fueses Señor, así como alegas, no mo(ri)rías ni se iría de tú tu señorío; tú dexarás el mundo (6) á otro que tú; empero la honra y la nobleza y la señoría es celestial (7); y es Allah el vivo, mantenible; y estás engañado porque nombraste tu persona por su nombre, y no has tenido (8) miedo, ni vergüenza, ni has parado (9) mientes (en esto) y yo, si querrá Allah, seré airado contra tú (10), y yo iré á tú con las huestes de Allah, que te quiero guerrear, y no te dexaré á tú con tu desyerro y tu ceguedad; ¿y alegas que para tí (11) no es escripta la muerte? sí, ¡por Allah! la más fuerte de las muertes; entiende mi dicho: no hay poder ni fuerza sino con Allah, el grande, el maravilloso.

Dixo (el narrador): y sucedió que (12) Darío, rey de Persia, había mandado (á Alejandro) sacos de mostaza (13) para probar (14) con ellas el seso de Dulkarnain; y mandó á él (además) una caja (15) llena de oro, y una piedra preciosa y una gallina clueca (16) y un (17) rubí (18).

Dixo (el narrador): y escribió á él Dulkarnain (así):

---

(1) Folio 54. (2) *Con su dereitaye.* (3) *Atorgantes á él con la servitud.* (4) *Arrizqui.* (5) *Se ensañe sobre.* (6) *Donya á otro sines de tú.* (7) *Celestirial.* (8) *Tubido.* (9) *Mientres.* (10) *Sobre tú.* (11) *A tú.* (12) *Y era... que.* (13) *Alcantanachas de mostasia.* (14) *Que probase.* (15) *Caxa.* (16) *Chueca.* (17) Folio 55. (18) *Alyacuta.*

—«Entrando en materia: (he visto) lo que has mandado á mí, y m' has (a)monestado, y m' has dado á entender (con ello); empero haslo mandado á mí, menospreciando mi estado (1) y probando mi seso; y yo declararé á tú lo que has mandado á mí con esto (2): y aquella piedra preciosa su declaración es azotes de tormento, que me ha mandado Allah con ellos á vosotros, porque os dé á gustar (dellos) ó (que acatéis) su nombre y sea (3) sobre vosotros Señor: en cuanto á la clueca (4), yo he esperanza que allegue Allah á mí el señorío de la tierra toda, como el allegamiento (de los pollos) d' aquesta clueca (5): á cuanto al rubí, yo tengo esperanza de Allah en que resplandezca mi fecho, así como resplandece el rubí: á cuanto la caja de oro, yo tengo esperanza en Allah en que (sean) (6) tus tesoros míos: á cuanto los granos de ajonjolí (7), es que me hacéis saber que tus huestes son como los granos de ajonjolí, y ¡por mi vida! ya son así; empero no hay bien (8) en ellos, ni sufrencia en ellos en (9) la peleia, y ya he mandado á tú sacas de mostaza (10) para que sepas que mis huestes no son como tus huestes.

Después Adulkarnain tomó un puñado de aquellos granos d' ajonjolí (11), y lanzóle en su boca, y mascóle (con un) mascamiento muy fuerte; después dixo:

—Yo tengo esperanza de Allah que me dará á vencer (12) las huestes de Persia, y los moleré, así como muelgo los granos de ajonjolí, que tantos son, y tan menudos, y tan blandos, y Allah m' ayudará contra (13) ellos.

---

(1) *Afer.* (2) *El aquello.* (3) *A tastar ó por su lombre y sia.* (4) *Chueca.* (5) *El aplegamiento d' aquesta chueca.* (6) *Sian.* (7) *Alegría.* Antes ha dicho de mostaza: *alegría* llaman aún en ciertas partes de Andalucía á un dulce en forma de tabletas, que se hace con ajonjolí y miel de caña. Al saco de ajonjolí responde Alejandro enviando á Darío otro de mostaza, para indicarle que si sus huestes eran numerosas, no lo eran menos las rumies. (8) *A bien.* (9) *A ellos.* (10) *Tenellas de mostansia.* (11) Alegría. (12) *Con.* (13) *Sobre.*

Dixo (el narrador): cuando hubo acabado d' escrebir las cartas, dixo á los mensayeros de Persia:

—Levantadvos y tomad la caja aquella que veniste con ella, é idvos á él, y dadle mis cartas aquestas (1.)

Y levantáronse, y quisieron agraciarse con (2) d' Adulkarnain, prosternáronse á él, y salieron. Y fueron á su rey Darío, y hiziéronle saber (3) lo que habían visto de su seso, y lo que les había dicho á ellos de las palabras, y lo que había hecho con ellos y lo que había hecho con los granos d' ajonjolí (4).

---

(1) Folio 56. (2) *D'*. (3) *Asachadaron*. (4) Aquí hubo en el m. s. otra miniatura; su lema árabe, traducido en aljamia, dice:

Zura Dilkarnain yocallimu rosla darios uahua chalison errichli elimani.

La fegura de Dulcarnain que habla con los mensayeros de Darios y él extendido el pié derecho.

CAPÍTULO XI.

Dixo (el narrador). y ensañóse Darío (con) saña muy fuerte, y tomó de la mostaza un puñado (1), d' aquella que había mandado á él Dulkarnain, y lanzólo en su boca, y dixo:

—Encuentro las huestes de Dulkarnain calientes, muy feas, empero yo pararé mientes en su fecho.

Dixo (el narrador): después Adulkarnain paró mientes en allegar (tropas), y allegó sus huestes, y salió queriendo (2) pelear con el rey de Persia Darío; y oyó esto (3) Darío y allegó sus huestes, y salió á él á recibirlo. Cuando se encontraron pelearon pelea muy fuerte siete días; y perdióse dellos yentes muchas de dambas las partes.

Después fué vencido Darío, y tornóse á su tierra; después Adulkarnain mandó por (4) los muertos de sus compañas y de las compañas de Darío, y soterrólos á todos.

Después mudóse Dulkarnain dellos (y fué) á cibdades muchas, que las conquistó é hizo tributarias (5), y tomó dellas bienes (6) muchos, y hizo bien á sus huestes, y hízolos pagados.

Después mudóse dellos á una tierra, que le dizen á ella Cabe, en la que había (7) cibdades muchas, y obedeciéronlo y hicieron composición (8) sobre ciertos tributos (9), y allegaron para él (10) bienes muchos, y diéronselos.

Después mudóse della á una tierra que llaman Kablen Eddagún, que las propiedades siete aquellas que fincan en

---

(1) *Arpada.* (2) *Quisiendo.* (3) *Con él.* (4) *Con.* (5) *Adebdó sobr' ellos espleites.* (6) *Algos.* (7) *Con ella.* (8) Folio 57. (9) *Espleites.* (10) *Aplegaron á él algos muchos y diéronle' ende.*

ella son las señales de la cencia: y conquistóla é hízola tributaria (1).

Después fuese della á una cibdad que se llama Korome y es de los moyones de la tierra romana, y á otra cibdad que se llama Aklabiya. Y cuando llegó á los de la cibdad la noticia del venimiento de Dulkarnain y de sus compañas, cerraron las puertas, y mandó Dulkarnain á sus compañas que diesen fuego á la cibdad, y allegaron leña; cuando vieron los de la cibdad lo que quería hacer con ellos, dixeron:

—Nosotros no hemos cerrado nuestras puertas por miedo de tú, ni por aborrecimiento en tú; pero hémoslas cerrado por miedo de Darío que dixese á nosotros, *abrísteis* (2) *las puertas á Dulkarnain y hicístelo entrar en vuestra villa*, y (d)estruirnos ía.

Y dixo á ellos Dulkarnain:

—Abrid las puertas de vuestra cibdad, que yo no dentraré en ella hasta (3) que me ayude (á conquistar) Allah á mí su tierra y tierra de otro (4) además: no hayá(i)s miedo, que ya sabéis mi fe á quien la prometo, y á mí me ha dado Allah la victoria (5) y la señoría sobr' ellos, y puso su reismo en mis manos.

Dixo (el narrador): y abrieron las puertas, y salieron con sus mercaderías á sus huestes, y no quiso entrar, y cumplió á ellos la fe (prometida).

Después mudóse á una cibdad que se llama Abrasatos y (á otra que se llama) Nastoryen, aquestas cibdades todas de las tierras de Persia; y hallaron las compañas de Dulkarnain fambre muy fuerte, y fué malo su cuidado (6). Y dixo á ellos Dulkarnain:

—¡Oh yentes! Comed vuestros caballos, que vuestras (7) personas son meyor que vuestros caballos.

---

(1) *Y adebdó sobr' ellos los espleites.* (2) *Obrientes.* (3) *D' aquí á.* (4) *Sienes de.* (5) *Vencita.* (6) *Lor cuidar.* (7) Folio 58.

Dixo (el narrador): y comieron sus caballos, excepto unos (1) pocos, y hallaron en (2) aquello quebranto (3) muy fuerte en sus personas. Y dixo á ellos (Alejandro):

—Yo conozco lo que ha entrado sobre vosotros (de pena por haber tenido que comer) vuestros caballos, y ¡por mi vida! si permanecéis (4) así (d)estruiremos á cuanto son zaga (de) nosotros.

Después mudóse á una cibdad que se llama Fueris, y conquistóla, y encontró (5) en ella vianda mucha, y caballos muchos, y sacó los caballos y partiólos entr'ellos. Después mudóse á una cibdad, que se llama Kandatús, y encontró en ella un adevino en una torre; y demandóle qué sería de su fecho. Díxole el adevino:

—Yo no te lo haré saber (6).

Dixo á él Dulkarnain:

—¡Por Allah! sino me haces saber lo que yo te demandaré (7), yo quemaré aquesta torre y yo saquearé sus ornatos (8) y sus vestimentas.

Y hallándole remiso (9) en hacerle saber (lo que preguntaba), mandó Dulkarnain (10) derrocar la torre: y oyeron en ella una voz, como voz de hombre, (que decía):

—No hagas ¡oh Dulkarnain! (esto), que tu hecho y tu estado se demostrará sobre todos los de la tierra y permanecerá tu nombre d' aquí á el día del fin (del mundo).

Cuando oyó Dulkarnain aquello, mandó dejar (11) del derrocar la torre, y tornó lo que tomó dél (12).

---

(1) *Sino.* (2) *Ad.* (3) *Crebanto.* (4) *Fincaros.* (5) *Trovó,* en todo el m. s. (6) *Te haré á saber con ello.* (7) *Sino me haces á saber por lo que yo te demandaré por ello.* (8) *Tiraré sus afeitamentos.* (9) *Rihoso.* (10) *Con.* (11) *Con dexar.* (12) Otra miniatura existió en esta parte del m. s. árabe; su lema arábigo y traducción aljamiada son:

Zuratu Dilkarnain yandoru ilá lhaicali uayocallimu exxajza elladi yotacalamu fihi uahua dajiluhu mozauaron fihi.

(La figura de Dulkarnain) *que guardaba á la torre y hablaba á la persona aquel que hablaba en él, y él dentro figurado en él.*

CAPÍTULO XII.

Después mudóse Dulkarnain á una cibdad qu' le dicen á ella Alyes; cuando llegó á los de la cibdad el venimiento de Dulkarnain (1) á ellos, cerraron las puertas de la cibdad; después subieron (2) sobre la muralla y llamaron:

—¡Oh Dulkarnain! ven (3) á pelear, ó múdate de nuestra cibdad.

Cuando oyó el dicho rióse, y dixo:

—Ya (4) lo sabréis.

Después mandó á sus huestes que cercasen la cibdad; después mandó á los ballesteros (5) que disparasen, para que derrocasen la cibdad; y cuando vieron los de la cibdad aquello abrieron las puertas de la cibdad, y salieron á él con la obediencia.

Dixo (el narrador): cuando supo aquello el rey Darío, y era aquella cibdad guarda á él (6) y de sus huestes, vino á Adulkarnain con compañas muchas, que no las podría abarcar sino Allah; y encontráronse los caballos y los hombres con los hombres, y rodeó la guerra entr'ellos, y se encendió, y fué muy grande la peleya d'entrambas las partes; y no se oía sino el herimiento del fierro en el fierro en todo el día; y fué vencido Darío, después que fué muerto de sus compañas yentes muchas, tanto (7) que coidaron que se acabarían hasta el último (8).

Y las compañas de Dulkarnain posedían las ganancias

---

(1) Folio 59. (2) *Puyaron.* (3) *Vien.* (4) *Aun.* (5) *En.* (6) *Uarda á él y á sus.* (7) *D' aquí á.* (8) *Afinarian d' aquí al zaguero dellos.*

(ó muchos bienes), y s'había espantado (Darío con) espanto muy fuerte, y era vencido, y se tornaba vencido; y no supo Dulkarnain cuál camino había tomado él y los que iban con él; y clamó Dulkarnain en sus compañas:

—Dexad las ganancias d'aquí á que os tornéis, qu'ellas son de vosotros, y buscad (1) (á) vuestros enemigos allí do quiera que serán.

Dixeron (los historiadores): y persiguiéronlos d' aquí á que dentró la noche, y espartiólos la scuridad de la noche; y ensañó (2) Allah el corazón de Dulkarnain y de sus compañas dellos; y fuyó Darío de aquí á que llegó (3) á un río (4) muy grande, que era helada (5) su agua; y entró en él, y él no lo conocía, y salvó allí (6) compañas pocas, y perdiéronse sus compañas en aquella yelada.

Cuando amaneció Allah con la mañana, miró (7) Dulkarnain á aquel río, y encontró de las compañas de Darío yentes muchas que s' habían fundido; y mandó Dulkarnain (8) sacarlos, y sacáronlos, y llamólos Dulkarnain á la creyencia, y hiciéronse muslimes, y fueron buenos muslimes. Y tornóse Dulkarnain y sus compañas á las ganancias (al botin) y tomaron sus ganancias.

Y Darío llegó á su cibdad, y entró en la casa de su señorío, y él estaba perdido, que ya había perdido sus huestes: y vínole en mientes (9) lo que fué del aparejo de sus compañas, y de la fuerza y del señorío, y sospiró, y tuvo grande tristeza (10) y dixo en sí mesmo:

—No veyo que pueda evitar (11) la muerte, á no ser que haga cualquier cautela contra (12) Dulkarnain, y para engañarle otorgue á él (13) el señorío, en los días aquellos afortunados que le ha dado Allah, qu' él es honrado, cumplido.

Dixo (el narrador): y escribió Darío:

—«A el Señor de los reyes, á Dulkarnain, de parte de su

---

(1) *Demandad.* (2) *Sañó.* (3) *Acaició.* (4) Folio 60. (5) *Ellada.* (6) *En.* (7) *Uardó.* (8) *Con.* (9) *En mien.* (10) *Oriensa.* (11) Estorcer de. (12) *Sobre.* (13) *Con.*

servidor Darío: En el nombre de Dios clemente y misericordioso (1). Entrando en materia: Allah ya t' ha dado la victoria (2) y la señoría sobre los reyes todos de los de la tierra; haz (3) gracia sobre mí por tu bondad, y ten piedad á quien otorga á tú (4) el señorío, y te oye á tú, y te obedece; fíjate (5) en mi fecho, y da seguro (6) á mi muller y á mi fillo y mi 'rmano y mi madre; y manda la seguranza y omenaye d' aquí que me verás parado por ellos; y yo abriré á tú mis alzados y mis tesoros, y lo que allegaron los míos antipasados de mí, y ayudart t' he contra tus enemigos.» Cuando llegó (7) la carta (8) de Darío á Adulkarnain, allegó (9) sus compañas y alabó (10) á Allah.

---

(1) *Bismillahi*, etc. (2) *Vencita.* (3) *Fez.* (4) *Con.* (5) *Pára mientres.* (6) *Finque.* (7) *Aplegó.* (8) Folio 61. (9) *Aplegó.* (10) *E laudó.* En esta parte del m. s. árabe hubo otra miniatura, cuyo lema árabe y traducción aljamiada dicen:

Zuratu Dilkarnain yocallimu rosla Darios ilmalic.

(La figura de Dulkarnain) *que habla á los mensayeros* (de Darío) *el rey.*

CAPÍTULO XIII.

Dixo (Dulkarnain) á sus compañas:

—Darío (1) ha scripto á mí con la obedencia y (me) ha otorgado (2) el señorío, y que abrirá á mí sus tresoros y (3) yo quiero responderle á lo que demanda; y tornarle á él lo que se le (a)presó dél, y (4) que deje su muller y su fiyo y su hermano y su madre en mi poder.

Y hubiera sido acierto (mejor) para Darío demostrase á él con aquesta mensayería (5) antes que peleyase con él.

Y fízole composición Adulkarnain. Después mandó á sus compañas (6) soterrar los muertos de sus compañas y los de Darío.

Dixo (el narrador): después Darío escribió á Lión, rey de la India:

—«Después de las salutaciones: yo me apoyo en tí (7) ruegando á tú en el momento (8) que se ha apoquecido mi bien, y se ha apoquecido mi yente, y se ha enflaquecido mi señorío, y he estado vencido; ayúdame con tu huest' que Dulkarnain ya m' ha vencido, y ha estruido mi hueste, y los ha acabado (9): acude á (10) mí con tus huestes, y ayúdame contra (11) él, y yo haré mucho bien á ellos con mi dinero y con mi honra, y daré á ellos las donaciones nobles, cuando me vernán; si yo venzo á (12) Dulkarnain enviaré á tú la mitad de lo que posee, si Dios quiere (13).»

---

(1) *Que Darios.* (2) *Ha torgado con.* (3) *Dixo.* Esta parte del texto durante dos ó tres líneas resulta sumamente confusa. (4) *En que lexe.* (5) *Y era cierta sobre Darios en que.* (6) *Con.* (7) *Del Hind: á cuanto después que yo me sostribo sobre tú.* (8) *La hora.* (9) *Ha finado.* (10) *Sobre.* (11) *Sobre.* (12) *Vienzo.* (13) *A enta él in xaa Allah.*

Después á Dulkarnain llegáronle (1) las nuevas de la carta aquella, que mandó Darío al rey de la India (2), y escribió á él Dulkarnain:

«Si tú mandas á Darío tus huestes y le ayudas, yo iré á tú con mis huestes y te estruiré.»

Después (3) Adulkarnain cabalgó y fuese en demanda de (4) Darío: cuando llegó á Darío (la noticia) que Adulkarnain le demandaba, salió con sus huestes para encontrarse con él: cuando veyeron las compañas de Darío á Adulkarnain qu' él los acosaría (5), tornáronse á su (6) rey Darío para matarlo: y vióse (7) la muert'; y cuando vió aquello Dulkarnain fuese á ellos (8) y viólos Adulkarnain, y se apresuró (9) en ir á ellos, y acosólos (10); y ya l' habían lanzado en la tierra muerto; y se apresuró (11) Dulkarnain (para ver si le hallaba) con l' alma en él, y tomólo, y puso su cabeza sobre su pierna; y era Adulkarnain de gran piedad, de fuert' misericordia, y palpóle su (12) cara, y dixo á él:

—Si tú te levantas de tu caida (13) aquesta, tornart' he á tu reismo y tus villas, y tornaré á tú lo que yo he preso de tú, y faré bien á tú, y no daré á perder á tú ninguna cosa: házme saber quién te ha muerto, y yo yuro por Dios (14)que si tú mueres, yo demandaré tu sangre, aunque fuese entre (15) lo más amado de las yentes para mí; y lo mataré por tu (causa).

Cuando oyó Darío la palabra de Dulkarnain lloró lloro muy fuerte; y lloró con él Dulkarnain: después tomó Darío la mano de Dulkarnain, y púsola sobre sus pechos, y él lloraba; y dixo á él:

—¡Oh Dulkarnain! no alces tu pe(r)sona más que no debe; que no es bueno que consigas (16) el fecho todo, y

---

(1) *Plególe.* (2) *Hind.* (3) Folio 62. (4) *Ademandar á.* (5) *Acosequiria.* (6) *Lor.* (7) *Veyese.* (8) *Mano adevantado á él.* (9) *Acuidó.* (10) *Acosiguiólos.* (11) *Acuciô.* (12) *Arrahma y mashó.* (13) *Yacilla.* (14) *Billah.* (15) *Enta.* (16) *En que acosigas.*

allegues del reismo lo que has allegado: y véngate y fíjate en lo que tienes de tornar á ser, fíjate cómo se me acabó lo que poseí (1) de la señoría y del reismo, lo que no tenía nenguno de nenguno de los reyes (2) del mundo semblant dello; y los reyes del mundo todo (3) tenían miedo de mi poder: considera cómo (4) yo so el día de hoy lanzado en la tierra (5) muerto, humillado (6).

Después dixo:

—¡Oh Dulkarnain! si yo muero sea tú (el) que te encargues de soterrarme; y recomiéndote (7) á mi muyer y mis compañas los de Persia, (que son) compañas muy fuertes y de grande honor; honrálos; y asienta (á) mi madre en el lugar de tu madre, y (á) mi hermana en el lugar de tu hermana, y (á) mi muyer en el lugar de tu hermana; y (á) mi fiya Raxik yo te caso con ella, que ella es la más amada de las yentes para (8) mí.

Después (contó el narrador): que Adulkarnain no quitó (9) su mano de sus pechos d' aquí á que murió; después mandó mortaxarlo, y fué mortaxado en ropas de rey, texidas con oro; después (cuenta) que llamó el clamador de Dulkarnain en las huestes de Persia, que fuesen debajo del escudo (10) de Darío y á su mano derecha y á su mano ezquerra, y delant dél y de zaga dél, d' aquí á que llegaron á su fuesa. Y Dulkarnain con ellos; y soterrólo Dulkarnain, y lloró sobre él lloro muy fuerte.

Cuando vieron las huestes de Persia el lloramiento de Dulkarnain y su tristeza por (11) él, agradeciéronselo y loáronlo, y oyeron á él, y obedeciéronlo, por lo que vieron de su piedad y de su misericordia (12) y el cumplimiento de su fe.

---

(1) *Era en ella.* (2) *En.* (3) *Eran que.* (4) *Pára mientres.* (5) Folio 63. (6) *Aviltado.* (7) *Aquel tú que t' empares de soterrarme y castígote.* (8). *Enta.* (9) *Tiró.* (10) *Yuso lo' xando.* (11) *Sobre.* (12) *Arrahma.*

Después Adulkarnain escribió á las tierras de Persia todas, dixiendo:

—«En el nombre de Dios clemente y misericordioso. Después de los saludos (1): del rey Adulkarnain á los de las cibdades de Persia todas: entrando en materia (2): yo soi cobdicioso de arreglaros (3) y enderezar á vosotros (al bien), pesaroso de (4) hacervos nengún daño; y ya me ha dado á vencir Allah á vosotros, y me ha demostrado sobre vosotros, y me ha ayudado y os ha turbado, y ya sois vosotros yentes de gran (5) fuerza y de buen consejo y de buen resorte; y yo, si querrá Allah, seré á vosotros como (6) lo que era Darío, si oís y obedecéis y os pagáis de la obediencia y la verdad, aquella que puso Allah sobre vosotros; y yo no vos forzaré vuestra creenza, quien quiera creia, y quien quiera descrea; y para (7) vosotros sea vuestros bienes (8), cepto la plata y el oro: allegadlo á mí, para que me mantenga con ello contra vuestros enemigos, y lo spienda entre (9) las huestes de vosotros; y vosotros sois para (10), mí semblant qu' éra(i)s para (11) Darío, y más adelante; y no sacaré á nenguno de su villa; allegad á mí el oro y la plata, para spenderlo contra (12) vuestros enemigos; y quien no tenga de vosotros caballo yo se lo daré (13) y haré bien (14) á él; oid mi dicho, y obedéced mi fecho, y no hay (15) poder ni fuerza sino con Allah el gran, el maravilloso.»

Después allegó sus huestes y las huestes de Persia, y dixo á ellos:

—¡Oh yentes! yo (creo) que conviene y lo veo que me prestéis homenaje (16), que sea mayor que el homenaje (prestado) á las compañas aquellas que mataron á Darío, y que (á estos) ensalce sus grados y sus estados (17) porque

---

(1) *Bismillahi*, etc. (2) *A cuanto después*. (3) *Sobre adobar*. (4) *A*. (5) Folio 64. (6) *Semblant de*. (7) *A*. (8) *Algos*. (9) Sobre. (10) *Enta*. (11) *Enta*. (12) *Sobre*. (13) *A él de vosotros.... yo lo ende daré*. (14) *Faré*. (15) *Ha*. (16) *Que yo que conviene y lo veyo deritache que engrandeye el deretache de las compañas*. (17) *Y ensalce lores grados y lores estados*.

mataron á Darío, por cobdicia dellos contra nuestra gente (1), y por cobdicia en nuestra honra, y por honrar vuestro señorío.

Cuando oyeron aquello las huestes de Persia se les cambiaron (2) sus colores y hubieron espanto á Dulkarnain, y hubieron miedo á su saña, y miráronse unos á otros (3), y fueron ciertos que Dulkarnain los quería engañar hasta que supiese lo que tenían en (4) sus voluntades: cuando oyeron aquello dél hubieron miedo.

Dixo Adulkarnain:

—¡Oh yentes! no hayá(i)s miedo de mi traición nunca, ni faré mal á vosotros; que yo quiero conocer quién son los que mataron á Darío, para ensalzar su grado y honrar sus estados (5), y que haga con ellos lo que les corresponde (6), romano sia ó de los de Persia; que yo yuro por Dios (7), que no levantaré nenguno (8) sobr' ellos ni tanto como (9) ellos.

Cuando oyeron los matadores de Darío (esto), vinieron á Adulkarnain y dixéronle:

—Nós lo matamos ¡oh rey!

Dixo á ellos:

—Vosotros levantáis eso (10): decid la verdad.

Dixieron:

—Nós lo matamos verdaderamente.

Y mandó prenderlos, y fueron presos; y mandó que fuesen ligados, y fueron ligados; y cuando vieron aquello dixieron:

—¡Oh rey! ¿no es tú aquel que (11) juraste que levantarías nuestros grados (12) y nos honrarías?

Dixo á ellos:

—Levantarvos he en la forca, y faré con vosotros lo que merecéis; aquesto es lo que vos pertenece á vosotros en

---

(1) *Sobre nuestra compaña.* (2) *Faris decamióseles.* (3) *Y uardó partida dellos á partida.* (4) Folio 65. (5) *Porque ensalce su grada y yo honre su afer.* (6) *El pertenece.* (7) *Billah.* (8) *De.* (9) *Semblant.* (10) *Levantas aquello.* (11) *Yurés.* (12) *Nosotros gradas.*

que vos ahorque; y si os dexase haríades traición á otro, así como fezísteis traición á vuestro señor Darío; y (1) aquesto es gualardón á quien faze falsía, que sia enforcado y sia muerto.

Y mandó que se los llevaran (2); y fueron levantados en la forca, y fueron degollados sobre la fuesa de Darío.

Después llamó el llamador de Dulkarnain:

—¡Oh compañas de las huestes de Persia! sosegad y no tengáis miedo; considerad cuál (3) es el gualardón del traidor.

Y crecieron sus amoríos dellos á él (4) y maravilláronse dél, y (a)gradeciéronselo.

Después Adulkarnain escribió á la madre de Darío una carta (que decía así):

—«En el nombre de Dios clemente y misericordioso: de Adulkarnain (5) el rey (á) Ezzarechib, madre de Darío. Después de saludarte: yendo en demanda de Darío, que nos contrastaba (6) cuando nos dió Allah la vencida contra él, y perseguido (7), y ya le habían hecho traición tus compañas, y le habían muerto; y perseguíle (8) el alma en él, y espantéme sobr' él espanto muy fuerte, y él me encomendó (9) su madre y su 'rmana y los suyos, y mandóme (10) que me casase con su hija; cuando hubo destinado esto (11) todo, salió su alma (de su cuerpo) y no mentó otra cosa más (12). Después yo me ocupé en bañarlo y en soterrarlo, y miré en quien lo mató, y fiz cautela sobre ellos, y tomélos y ahorquélos y degollélos sobre su fuesa; tened conformidad, (13) y yo vos dexaré en vuestras villas, y dexaré á vosotros vuestros bienes (14); ya so(y) casado con Raxika, haced bien á ella, y apareyadla con lo que sia bueno á ella, y venid con ella á mí.»

---

(1) *Fa.* (2) *Con ellos.* (3) *Aparad mientres que.* (4) Folio 66. (5) *Bismillahi*, etcétera. (6) *Nos demandamos por era contastan á nosotros.* (7) *Cosiguilo.* (8) *Cosiguilo.* (9) *Castigóme con.* (10) *En.* (11) *Con aquello.* (12) *Sienes dello.* (13) *Sobre vosotros sea con sufrir.* (14) *Algos.*

Después la madre de Darío, cuando llegó la carta de Dulkarnain, fízole respuesta (así):

—«A Adulkarnain el rey, de Zareyib, madre de Darío. Entrando en materia: yo demando á Allah, aquel que ha baxado la corona de mi hijo, y t' ha levando y t' ha dado el reismo y la vencita sobre él y sobre otros (1), que te crezca en pensamiento y en señoría; y por lo qu' has fecho por tu bondad y por tu yentileza, ponga bendición á tú en lo que te he dado, y de toda esquiveza te guarde (2): después nosotros conocemos tu bondad, y el cumplimiento de tu fe, el honrado de tu fecho, y nós ya te asentamos en (3) el lugar de Darío y más ensalzado; y nos escribimos á las villas de Persia que te oigan y obedezcan: en (4) cuanto (á) Raxika te manda á saludar, y loa ad Allah por lo qu' ha ordenado que en el momento seas pagado della (5), y yo escribo á las tierras de Persia (6) su casamiento della con tú, y (7) el bien fecho que tú has fecho con su padre (8), y que haga hermosa obedencia á tú, y (9) que te asienten en el grado de Darío en todos tus fechos.»

Después Adulkarnain escribió á Añakid su madre, haciéndole saber (10) el fecho de Darío, y lo que había fecho Allah á él de la honra; y fízole á saber (11) el casamiento de Raxika, hiya de Darío. Después escribió á su muyer Raxika (así):

—«En el nombre de Dios clemente y misericordioso. Después de los saludos de costumbre (12): yo he scribto á tu madre con tu fecho en que t' envíe con el ornato (13) que corresponde á tus iguales, que á mí ha llegado (noticia) de tu bondad y de tu seso (14); aparéllate y toma lo que sia bueno á tú, y vien á mí, con (15) la gracia de Allah.»

---

(1) *Sienes.* (2) *Varde.* (3) Folio 67. (4) *Con oir y obedecer á tú: á.* (5) *Para tú.* (6) *Faris con.* (7) *Con.* (8) *En.* (9) *En.* (10) *Con.* (11) *Con.* (12) *Bismillahi*, etc. (13) *Parallamen.* (14) *De semblante de tu aquello que á mí ha plegado por tú de la bondad y del seso.* (15) *Con.*

Dixo el narrador: cuando llegó la carta de Adulkarnain á su muyer Raxika, guardó (ella) lo qu' era bueno y había menester, y tomólo, y vino á él y la gozó (1).

Dixo el recontador de la leyenda: aquí se acaba el recontamiento de Darío, rey de Persia, con Adulkarnain.

---

(1) *Entró con ella.*

En esta parte del m. s. arábigo hubo otra miniatura, cuyo lema árabe y traducción aljamiada dicen:

Zuratu Dilkarnain uahua kad dajala binti lilmalqui uahua fi' sserir tahta' lquillati.

(La figura de Dulkarnain) *y él que entraba con la hiya del rey Darios y ello en el leito de yuso* (el velo).

CAPÍTULO XIV.

Dixo (el narrador): después Lión, rey de la India, envió ayuda á Darío: cuando fué en parte (1) del camino llegó á él la noticia del (2) perdimiento de Darío, y tornóse á la India; cuando llegó á Dulkarnain (3) aquello escribió á él (así):

—«De Dulkarnain al rey de la India (4). En el nombre de Dios clemente y misericordioso. Después de los saludos (5): Allah me ha alzado y os ha abaxado, y m' ha honrado y os ha humillado (6), y me ha (a)yudado y vos ha turbado por su potencia; y yo he mirado (7) á tú ¡oh Lión! así como he mirado (8) mi presona; guárdate (9) que me lance Allah sobre tú, sino estruirt' he y á vos huestes, y derramaré tu sangre, y robaré á los tuyos y á tus fiyos, y esparciré tus tesoros (10), y enseñorearé tu reismo, así como he hecho con Darío y otros (11): mira por tu persona, que yo ya he preso las tierras de Persia todas, y las he enseñoreado, aquellas que son más que tu tierra, y más en fuerza que tú; sé (12) á mí obedecien, oye mi dicho (13), obedece á mi fecho, adelanta (14) la obediencia antes que te (15) pierdas (16), sino repentirt' has, y no te aprovechará la repentencia; y yo yuro por Dios (17) que si no oyes mi dicho y obedeces mi fecho, yo te guerrearé con huestes, que no se iguala con ellas nenguno, y son huestes de Allah,

---

(1) *Partida.* (2) *Aplegó á él.* (3) Folio 68. (4) *Del Hind,* así en todo el manuscrito. (5) *Bismillahi,* etc. (6) *Aviltado.* (7) *Uardado.* (8) *Uardado.* (9) *En.* (10) *Espartiré tu aplegado.* (11) *Sienes del.* (12) *Sie.* (13) *Midito.* (14) *Ayadebanta.* (15) Folio 68. (16) *Pierdras.* (17) *Billah.*

que no son turbadas (en la guerra), ni puede contra (1) ellas nenguno; conoce tu presona y conoce mis huestes, y lo que me ha dado Allah, y no digas: ¿cómo lo obedeceré y otorgaré á él (2) la señoría, y yo (soy) rey de los reyes del mundo?: que no puede ser (3) menos de perderte, y de struirte; ya te desengaño: no hay fuerza ni poder sino con Allah el gran, maravilloso.

Dixo (el narrador); y respondióle Lión, rey de la India, y escribió:

—«A Adulkarnain, del rey de la India. Entrando en materia: ya me ha llegado (4) tu carta con tu mensayero, y he entendido lo qu' has nombrado en ella, y lo que quieres (5) de pagar (yo) la obediencia á tú y hacerme muslim, (6) y tú quies guerrearme y amedrantarme (7), y sabes tú la fortaleza de nuestra fuerza y nuestro estado (8) en nuestras villas, y si tú has vencido á Darío y has enseñoreado las tierras de Persia todas, y cuidas que aquello nos espanta ó entrará en nuestros corazones dello nenguna cosa (piensas mal); y ya me vino la carta de Darío, y me fizo á saber qu' el querría guerrearte, y demandó á mí ayuda, y me rogó á mí que le ayudase; y si por aventura él no se hubiese perdido, de aquí á que hubiese llegado mi ayuda y mis huestes, habríante estruido y á tus huestes; y si no por sus compañas qu' él hicieron falsía y lo mataron, no habrías podido (nada) contra (9) él: no te engañen tus huestes, ni te apoyes (10) sobr' ellos, y tórnate á tu tierra y queda (11) en ella, y no demandes otra cosa (12); si no perderte has; y yo iré contra (13) tú con mis huestes y mis liones y mis elefantes (14) y mis fieras, y estruirt' he y á tus huestes; que tú eres mancebo de pocos días, y además no conoces (15) la guerra; que ya has alzado tu presona más que

---

(1) *Sobre.* (2) *Con.* (3) *Estar.* (4) *Plegado.* (5) *Quies.* (6) *Otorgar con l' alislem.* (7) Folio 69. (8) *Establimento.* (9) *Sobre.* (10) *Sostribes.* (11) *Finca.* (12) *Sienes del.* (13) *Sobre.* (14) *Alfiles.* (15) *Sienes de conocer con.*

no debe, y te ha engañado el mundo, y te ha aplacido enseñorear tierras de Persia; retien tu persona y asiéntate en tu tierra.»

Dixo (el narrador): cuando hubo leído Dulkarnain la carta de Lión, rey de la India, allegó (1) sus compañas d' arrededor dél, y díxoles á ellos:

—Quiero ir á tierras de la India; prended sobre vosotros (lo que necesitéis), que Allah (2) ayudarnos ha, y dará licencia de ir; que Allah ya m' ha dado l' ayuda y la victoria (3).

Y fué d' aquí á que llegó á tierras vastas de tierra de la India, que había en ellas ríos y frutas; y placióles, y asentáronse en ella. Después él vió de sus compañas esquivamiento en llegar á la India (4); y era que no se escondía (5) á él nenguna cosa de sus compañas en su querimiento y en su (6) esquivamiento; y era que no se encubría d'ellos nenguna cosa que él no lo supiese (7).

Dixo á ellos:

—¡Oh yentes! quiza lo qu' ha escribto (8) Lión á mí os espanta: tan mala para vosotros fué la consideración (9) de las huestes de Darío y las tierras de Persia todas, y tuvieron (10) miedo, y hicieron tratos por fuertes que fuesen, y ya nos ha dado á vencer Allah á él y á sus huestes, y los estruimos y enseñoreyamos sus tierras y sus villas; no vos espante (ningún) rey de los reyes del mundo todo, qu' Allah ya m' ha lanzado y m' ha prometido (11) l' ayuda sobr' ellos y la victoria (12) con ellos, allí do quiera que serán, en el sol saliente de la tierra y en el sol poniente, aunque todos s' allegasen (13) á mí y rodeasen derredor de mí, vencerlos ía y enseñoriarlos ía, porque Allah me ha

---

(1) *Hindi aplegó.* (2) *Billah.* (3) *Vencita.* (4) *Aplegar ad al Hind.* (5) Folio 70. *Sobr'él.* (6) *Lor,* muy frecuente. (7) *El viniese.* (8) *Con ello.* (9) *Nos viene de mi en lo qu' era.* (10) *Eran que habían.* (11) *Con.* (12) *Vencita.* (13) *Aplegaren.*

prometido esto (1), y él no falta á (2) su promesa: no sía en vosotros (miedo á) presonas de ninguno sobre la cara de la tierra toda, (ni á) nenguna cosa; ayudadvos con Allah y apoyáos (3) en él; darvos ha á ver de sus maravillas y de su potencia lo que habréis placer el día del yudicio; no (temáis) á nenguno de los que me se oponen (4), que no ponga Allah en sus corazones espanto.

Dixo (el narrador): cuando oyeron sus palabras sosegáronse, y fué bueno (su dicho para) sus (5) presonas; y sosegaron sus corazones, y acoitáronse en ir allí do les mandó. Después Adulkarnain escribió á Lión, rey de la India, (así):

—«De Dulkarnain, rey de los reyes.

»En el nombre de Dios clemente y misericordioso. Entrando en materia (6): tú has escripto á mí y fácesme saber que mi fecho (es nada) para (7) tí, ¡oh rey Lión! y que tú vernás á mí con tus fieras y tus liones y tus elefantes (8); y ¡por Allah! no es tú para (9) mí y tus huestes y tus fieras y tus elefantes, sino más.... (10) de lo que yo soy para tú; y has(me) fecho saber que en tus villas, que en ellas hay grandes poderíos (11) y que (en) mis villas no ha en ellas nenguna cosa; ¡por Allah! (12) no m' ha crecido tu carta (en mí) sino removimiento á pelear con tú, y atacarte (13), y acoitamiento á ir á tú; y hém' aquí que viengo sobre tú (si Dios quiere) (14); y yo me he asomado sobre tu tierra, y yo entro en ella, si quiere Dios, con su ayuda y poder.»

Dixo (el narrador): cuando llegó á Lión la carta de Dulkarnain, y la liyó, mandó salir contra él (15) sus compañas grandes, y sus huestes hermosas (16), y sacó sus fieras y

---

(1) *Con aquello.* (2) *Trespasa.* (3) *Sustrivaos sobr' él.* (4) *Escuence.* (5) *Lores.* (6) *Bismillahi*, etc. (7) Folio 71. *Enta tú! ye.* (8) *Alfiles, fa.* (9) *Enta*, muy repetido. (10) *Lien*, dice aquí falta alguna palabra que determine el sentido. (11) *A grandes vicios.* (12) *Uallah.* (13) *Esconsarte.* (14) *In xaa Allah.* (15) *Con sallir á él en.* (16) *Sobellanas.*

sus elefantes y sus leones, y eran muchos, de muchas fuerzas para pelear.

Después (1) fuese Dulkarnain hasta que s' encontraron dentrambas las huestes; y miraron (2) las compañas de Dulkarnain al escuadrón (3) de las fieras y de los elefantes (4) que los habían adelantado, y hombres, como imáyenes, qu' á ellos había gran largueza, y ponían gran espanto, apareyados para la muert. Cuando vió (5) Dulkarnain aquello, mandó que hiciesen un barranco muy grande; después pensó (6) en hacer una cautela con que peleasen con aquellos elefantes y fieras; y mandó que allegasen cobre, y fué allegado; y mandó por (7) los menestrales, y fueron presentados delante dél; y había á él de los menestrales cinco mil; y mandó (8) allegar fierro y plomo, y fué allegado; y dixo á los maestros:

—Hace(d) á mí figuras d' aqueste cobre y fierro y plomo en semblanza de hombres (9).

Y hiciéronlas y pusiéronlas sobre carruchas que corriesen para que fuesen sobr' ellos (para que anduvieran); y enchieron sus vientres de zufre y de salnitre y de fuego de alquitrán. Cuando hubieron acabado todo, mandó qu' encendiesen fuego en ellas, d' aquí á que fué caliente, y tornó fuego (las figuras), que no se acercaba (10) á ellas ninguna cosa que no se quemase. Después mandóles (11) que colgasen armas sobre aquellas figuras, como que ellas fuesen hombres con armas y espadas y lanzas; después mandó que los pusiesen delante de la hueste.

Cuando hubieron ordenado la batalla y hubieron cabalgado, y se aprestaron á la peleia, mandó Lión que (12) los elefantes y las fieras y los liones (13) fuesen soltados; y fueron soltados, y adelantáronse á aquellas figuras, y no se

---

(1) *Apres.* (2) *Uardó.* (3) *Batalla.* (4) *Alfiles*, en todo el m. s. (5) *Uardó.* (6) *Uardó en fer.* (7) *A.* (8) *Con.* (9) Folio 72. (10) *Aplegaba.* (11) *En.* (12) *Con.* (13) *En que.*

allegaba dellos ninguno que no se quemase y huyese; y quemáronse todos, y huyeron, y no quedó dellos ninguno. Después encontráronse los hombres con los hombres y los caballos con los caballos, y llegaron (1) á peleya muy fuerte; y duraron en la pelea tiempo de veinte días, tanto (2) que se cuidaron perder entrambas las partes en la pelea, y hubieron voluntad las compañas de Dulkarnain en fuir; y cuando vió aquello Dulkarnain, adelantóse en la mitad del campo, y llamó:

—¡Oh Lion!

Y respondióle Lión, y díxole Dulkarnain:

—No (3) conviene á los reyes que pongan sus huestes á punto (4) de perdición: empero el rey con su hueste cuando ve perdidas las huestes, es menos que nada (5); veio en que tú salgas á mí con tu presona y yo á tú así, y peleyemos (6) y quien vencirá de nosotros á su compañero sia á él el reino.

Cuando oyó aquello Lión placióle aquello, y hubo confianza qu' él vencería á Adulkarnain, y no fué dudoso en aquello, porque Lión era de grande cuerpo y de gran formamiento, muy soberbio en la tierra, y era Dulkarnain de chico cuerpo y de pocos días. Y retuviéronse las huestes de pelear: y fué cada uno dellos á su compañero; cuando se acercó Lión á Adulkarnain oyó gran ruido en la hueste d' Adulkarnain, y tornó su cabeza á su hueste si oiría en ella lo que oía en la hueste de Adulkarnain, y no oyó en ella sentimiento; y adelantósele Dulkarnain con una estocada (7) con su spada, y cayó en la tierra muerto (8).

---

(1) *Aplegaron.* (2) *D' aquí á que.* (3) *Quello es que.* (4) *A docimiento.* (5) *Fincan menos de ninguna cosa.* (6) Folio 73. (7) *Ferida.* (8) En este lugar existe la indicación de la miniatura que había en el m. s. árabe, cuyo lema, traducido en aljamia, es el siguiente:

Zuratu Dilkarnain raquiban ala farasihi uakad daraba bi' seifihi lilmaliqui uaalkahu min ala farsihi fauakaa fi ilardi hatilan.

(La figura de Dulkarnain) *cabalgando sobre su caballo y ya había ferido*

Cuando vieron las huestes de Lión (esto) y vieron á su rey que era muerto, vinieron en (1) pelear de gran piadat y de gran tristeza (2) por Lión su rey y por aborrecimiento de Adulkarnain. Dixo á ellos Dulkarnain:

—Quien asentara sus armas, él es seguro, que no me cuidaré (3) dél, y él quedará (4) á la fe de Allah; y Allah ya testimonió en mi favor con esto (5).

Y ficieron lo que les mandó, y oyeron dél, y lanzaron las armas; y tomólas Dulkarnain, y tomó los bienes (6) y las ganancias, y partió todo aquello en sus huestes (7): después mandó por (8) Lión y fízolo soterrar. Después fuese y entró en la India, y quemó lo que había en ella de las imágenes (9), y derrocó las iglesias, y tomó (10) dè ellas lo que quiso; y dió seguridad (11) (á la India) y fizo con ella bien, y fizo composición sobr' los tributos (12) y avanzó (en empleos) en ella á quien quiso de sus compañas.

Aquesto es lo que fué del recontamiento de Lión con Dulkarnain, y lo que honró Allah á (13) él, y lo que le dió del (a)yuda y la victoria (14) sobre sus enemigos.

---

con su spada al rey y l'había lanzado de lo alto de su caballo y cayó en la tierra muerto.

(1) *Sobre.* (2) *Oriencia.* (3) *E cura del.* (4) *Ve en.* (5) *Testemoñó sobre mí con aquello.* (6) *Algo.* (7) Folio 74. (8) *Por.* (9) *Lor imayes.* (10) *Priso.* (11) *Seguro-la.* (12) *Espleites.* (13) *Con.* (14) *Vencita.*

CAPÍTULO XV.

Después Dulkarnain mandó á las yentes (1) salir con él á los reyes de sol salliente; y se le negaron (2); y demandáronle (3) que deyase aquello dellos; y vino á (4) ellos, y díxoles:

—Fuéme mandado (5) que yo llegase (6) á todos los fillos de Adam, allí do quiera qu' estuvieren, y me ha mandado Allah (7) que los llame á la obedencia á Allah y á su servitud, y no puede ser (8) menos á mí que haga lo que me manda Allah sobre esto (9).

Y llegó á la Semira, y á Karebin, y al rey de Niseburin, y (10) al Torchamenin; y respondiéronles (á su invitación) y entró hácia (11) ellos; y era la hueste aquella que fué con él ochocientos mil de á caballo; y fuese hasta (12) que vinió á las villas de los Torchamenin, y á los del saber (la ciencia de) Allah. Después dellos (fué) á Semira, y á Karebin; después al rey de Niseburin, y pagaron todos (las parias) con la obediencia, y mandóles la servitud d' Allah y (que creyeran en) su unidat, y oyeron y obedecieron.

Y cuando hubo enseñoreado (13) aquello todo, escribió á su maestro Aristotelis una carta, quél hacía saber (14) lo que había fecho y lo que había visto y lo que había alcanzado (15).

Dixo Ishak: y había en la carta lo siguiente:

—«En el nombre de Dios clemente y misericordioso.

---

(1) *Con sallir.* (2) *Devedáronse sobr' él.* (3) *En.* (4) *Sobre.* (5) *En.* (6) *Plegase.* (7) *En.* (8) *Ser.* (9) *Con ello.* (10) *Uo.* (11) *Con.* (12) *D' aquiá.* (13) *Con.* (14) *Con.* (15) *Esconsado.*

Después de los saludos (1): que yo hago saber á tu cencia lo que (2) hemos alcanzado en nuestro (3) empeño aquest de los negocios (4) y de las maravillas: que yo he visto la tierra de los de Torchamenin, de los teólogos (5), por lo que me llega por ellos de la cencia y del conocimiento; cuando me acerqué á sus (6) villas mandáronme yentes de sus sabios con carta, que había en ella de los teólogos, (lo siguiente):

—«Al rey Dulkarnain. Después de los saludos: tú has venido á nosotros para recebirnos (á la obediencia de Dios); tórnate que no te está bien (7) guerrearnos; que nosotros somos yentes mezquinas, y no ha á nosotros bienes (8), ni artillería, ni cautela, ni armas, ni ha en nuestras villas nenguna cosa que demandas, ni quies, ni deseas, ni ha á nosotros saber acerca de (9) la pelea; empero si tú quies la cencia, ruega á Allah en esto, qu' él es poderoso en darlo á tú, y ayudarte á (10) tú. Sepas que nuestros bienes son cencia y los tuyos no consiguen (11) el saber y la cencia sino rogando (12) á Allah en ello; y ya Allah t' ha dado la vencita y l' ayuda, y las artes y las cautelas en los negocios (13) de la pelea; y nos ha dado á nosotros el saber, y nos ha prometido por esto (14) honra dél para (15) nosotros por ventaja y por beneficio dél á nosotros; y nos contentamos (16) con lo que nosotros tenemos de esto (17); y hemos aborrecido el mundo y su cobdicia (18), y (a)rriedra de nosotros la guerra y la peleia y que nos ocupemos (19) del mundo.»

Y cuando me llegó á mí su carta dellos, mandé á mis huestes que se asentasen; y asentáronse (20) hácia la zague-

---

(1) *Bismillahí*, etc. (2) *Con aquello.* (3) Folio 75. *Acaramiento.* (4) *Aferes.* (5) *Los del saber con Allah en.* (6) *De lores.* (7) *Tú no ha bien á tú en.* (8) *Algos,* en todo el m. s. (9) *Con.* (10) *Sobre.* (11) *Acosiguen.* (12) *Con ruegar.* (13) *Aferes.* (14) *Con ello.* (15) *Sobre, por vantaya y por buen fecho.* (16) *Compasamos.* (17) *Somos en ello.* (18) *En ella.* (19) *Demandar.* (20) *Sobre.*

ría de su tierra arredrados (1): y fuíme á ellos, con unas compañas de mis compañas, y ví yo yentes desnudas (2), mezquinos, que ya los había desnudado (3) l'aborrecimiento del mundo, y sus muyeres y sus criaturas que pacían (4) las yerbas sobre la tierra, como (5) las bestias, sus (6) grandes y sus chicos; y ya has sabido de esto; y dixe á ellos:

—¿No tenéis sepulturas (7)?

Dixéronme:

—Nuestras sepulturas están (8) en nuestras casas; en ellas nos posamos y en ellas dormimos.

Después demandé á uno dellos y dixe:

—¿Aquel que muere de las criaturas (9) es más, ó á aquellos que son vivos son (10) más?

Dixo el Torchamenin:

—Aquello que ha baxado es más qu' aquello que ha quedado (11); ¿no sabes que tus huestes son muchas y quien está ante tí perdido (12) son más de dos tantos?

Después demandé á otro, y díxele á él:

—¿La vida es más ó la muerte?

Dixo:

—Y no sabes qu' el sol cuando sale es como (13) la vida, y fuerza la scuridad de la noche, y así la muerte está (14) en la scuridad de las fuesas: cuando pasa á ellos resplandece para (15) ellos claredad muy grande en las claredades y en las resplandores, y viven así (16).

Después yo demandé á otro, y dix á él:

—¿Os formó á vosotros vuestro Señor?

Y dixeron:

—Sí, nosotros las presonas somos creados por (17) Allah.

Y dixe á él:

---

(1) *Redramientro.* (2) *Despoyadas.* (3) *Decamiados.* (4) Folio 76. (5) *Semblante de.* (6) *Lores*, en todo el m. s. (7) *Ha á vosotros fuesas.* (8) *Fuesas ien.* (9) *Jalekados ien.* (10) *Ien.* (11) *Fincado.* (12) *Ie perdido sobre tus manos.* (13) *Ie semblant de.* (14) *Ie.* (15) *A.* (16) *Con ello.* (17) *Jalekados de.*

—¿Y cómo es esto (1)?

Dixo el Torchamenin:

—Obsérvate á tú mismo y lo que has allegado de derredor de tú de las criaturas, para que fagas aborrecer á los de la tierra su mundo, y (á) tu presona no se le acuerda nenguna cosa; no te vien en mientes la muerte aquella que te demanda desde (2) el día que te forma tu Señor; y la muerte cuando te alcanzará (3) fará aborrecer á (4) tú tu mundo, y lo qu' has allegado en él: hazla aborrecer á tus oios, y bástete con (5) lo que vives (6) día empués día; y te hartará (7) lo poco, si te conformas (8) con ello; y (9) no desee tu presona allegar (fortuna) y seguir tu voluntad aquella que te torne de su memoria, hasta que mueras, así como morió quien era antes que tú de los del mundo; no sias maldicno, porque tu parte de la provisión d' un día es como (10) (la) parte d' un mendigo (11).

Después demandé á otro, y díxele á él:

—¿La mar es más antig(u)a ó la tierra?

Dixo:

—La mar; porque está elevada (12) sobre la tierra, y la tierra sobre las espaldas (13) del pez y debajo del agua l'aire; y sólo Dios lo sabe (14).

Después demandé á otro, y díxele á él:

—¿Cuál es la meyor de las obras?

Dixo:

—La valentía sin orgullo (15), y las cosas todas con ella s' afirman.

---

(1) *Aquello.* (2) *Del.* (3) *Acosiguirá.* (4) *Sobre.* (5) *Es que te bast.* (6) *Con ello.* (7) *Farte.* (8) *Compaxe.* (9) Folio 77. En este lugar cita una miniatura del original árabe, cuyo lema en arábigo y su traducción aljamiada dicen: *Zura dilkarnain yocallimu min ahli tlorchamenin chamaatan uahua yojatibunahu bilcalami.*

(La figura de Dulkarnain) *que fablaba á compañas* (de los de Torchamanin) *y ellos que razonaban con hablar.* (10) *Semblant de.* (11) *Mezquino.* (12) *Ello es levado.* (13) *Cuestas.* Según las leyendas muslimes la tierra está colocada sobre el dorso de un pez. (14) *Y su saber es enta Allah.* (15) *Barragania encienes d' ufana.*

Después demandé á otro, y díxele á él:

—¿La noche es más antig(u)a ó el día?

Dixo:

—La noche; y ello (1) es que lo primero de los formados era scuredat su comienzo (2); que la criatura en la scuredat es criada, después sale al día, y por aquello fué la noche antes quel día.

Después demandé á otro, y díxele á él:

—¿Quién es aquel que no miente?

Dixo:

—Allah sabe lo más segreto y lo más escondido.

Después demandé á otro, y díxele á él:

—¿Cuál cosa es del cuerpo meyor, lo derecho ó lo squierdo?

Dixo el Torchamenin:

—Lo derecho es preso de la gracia y lo squerro (3) tomado del placer; y (4) lo squerro es meyor que el dereito, porqu' el sol sale del costado esquerro, y la muyer pare á su hiyo del costado izquierdo, y Eva (5) fué creada del costado esquerro, y el corazón de la presona está en el costado izquierdo.

Y cuando hube acabado de demandarles (estas cosas), dixe á ellos:

—Demandadme alguna (6) cosa y darvosla he (7).

Dixéronle á él:

—Demandámoste la permanencia y quedada (8) en el mundo.

Dixo Dulkarnain:

---

(1) *Aquello.* (2) *Empiezo.* (3) Folio 78. *Preso.* (4) *Fa.* (5) *Haua.* (6) *Cualque.* (7) Existió en este lugar en el original árabe una miniatura, que en el aljamiado su lema y traducción son:

Zuratu Dilkarnain uakoddamahu chamaaton min attorehamenina yocallimuhum uayosiru ilaihim.

(La figura de Dulkarnain) *y delante dél compañas de los Torchamenin que les hablaba y aseñaba á ellos.* (8) *El turamiento y la fincanza.*

—¿Y cómo puede durar (1) quien la muert es en su cuello?

Dixeron:

—Si tú sabes que tú has á morir, ¿qué quies de la pelea de los d' aquesta tierra y el allegamiento (2) de los bienes? (3) si vencieses á todos y enseñoreases y forzases á todas las yentes, ¿no sabes que tú has de dexar (todo esto) para otro (4), y te sucederá quien no te scusará, ni te loará, y repentirt' has de (5) tu obra aquella que has adelantado?

Dixe á aquesto:

—¿Quién es aquel que evita (6) el que Allah dirija sus criaturas (7) como quiera? ¿y no sabes que las ondas de la mar no se mecen sino con l'aire que manda Allah sobr' ellas, aire que las mece, y los ramos de los árboles no se mecen sino con l' aire (éste), y las yentes no hacen ninguna (8) cosa sino por mandamiento del Criador? ¡por mi vida! si yo querese dexar la pelea la pediría (9) á las yentes, porque Allah puso en ellos de la desamistanza y l' aborrecimiento; y si no (fuera) por esto (10) no sería nenguna cosa de la guerra entre las yentes; y no es buena la tierra sino con la pelea: ¿y no sabéis (que Allah) alza de sus siervos á quien quiere, y baxa á quien quiere, que tantos d' alzados qu' abaxa y á tantos de baxados que levanta? (11); yo sé que yo dexaré (12) mi mundo á otros (13).

Después dixe á ellos:

—Vosotros sí sabéis (14) cencia, y no he visto en el mundo semeiantes á vosotros, que yo conozco vuestra honra para con (15) Allah, y sé que Allah es pagado de vosotros, y vos ha apartado con el saber; y vosotros no cobdiciais nenguna cosa. Y ¡cuán (16) buenas para vosotros (son estas condiciones), ¡oh compañas de Torchamenin!

---

(1) *A.* (2) *Aplegamiento.* (3) *Algos, que ves.* (4) *Sienes de tú, y vernà sobre quien.* (5) *Sobre.* (6) *No puede estar menos del.* (7) *Taraxna sus jalekados.* (8) Folio 79. (9) *Demandarla ia.* (10) *Aquello.* (11) *Conque.* (12) *Lexaré.* (13) *Sienes de mi.* (14) *Sabestes.* (15) *Sobre.* (16) *Fa tan.*

Dixéronle:

—¡Oh Dulkarnain! ¿qué tienes (1) en aquesto que matas tu persona en demandar el mundo y amarlo, y aborreces á las yeneraciones y á los reyes y á sus vidas, y te vas con su mundo? ¿y no se farta tu oyo de nenguna cosa, y tod'hora que tomas alguna cosa quíes crecer á ella otra, y todo cuanto ves de maravilla quieres ver otra, y si te fuese dado cuanto hay entre el cielo y la tierra deseyarías más d' aquello? ¿y haste puesto á hacer cautela sobre lo que hay en los solares de los montes y de los mares, y tu ansia no habrá cabo d' aquí á que llegues á tu plazo, y dexes tu señorío á otros?

Dixe á ellos:

—¿Queréis que vos dé camellos cargados (2) de rubíes y de perlas, y de piedras preciosas, y partirlas hemos en el ayuntamiento (3) de vosotros?

Dixéronle á él:

—Vente para que veas algo sobre esto (4).

Dixo, y fuese con ellos y vinieron con él á un río muy grande, que sus piedras y sus peñas (eran) rubíes y perlas (5) y piedras preciosas, de (diversas) maneras de piezas y colores, que no semeyan á aquellas que él tenía (6); y espantéme de lo que vide, y díxeles:

—No hay semblante d' aquesto en el mundo.

Dixeron:

—¿Aquesto es más fermoso y más que lo que tú has traido (7)?

Dixo:

—Sí.

Dixeron:

---

(1) *A tú.* (2) Folio 80. *Alyacutas y pelrras.* (3) *Yerenal.* (4) *Vien d' aqui á que pares mientres ad aquello.* (5) *Alyacutas y pelrras.* (6) *Quien enta él.* Esta parte del m. s. está muy mal redactado, de hablar en primera persona pasa á hablar en tercera y de ésta vuelve á primera en muy corto espacio; hay además tres ó cuatro líneas que no hacen sentido. (7) *Venido con ello.*

—¡Por aquel que nos ha formado y lo ha formado y nos ha honrado con el saber y la paciencia (1)! no s' ha aprovechado muyer de nosotros nunca con una (sola) piedra de (2) anillo dello, ni hay entre (3) nosotros (de esto) nenguna cosa.

Dixo Dulkarnain á ellos:

—Yo quiero (4) que os paréis conmigo y que me fagáis saber (5) lo que hay para vosotros en vuestra tierra de las maravillas, y lo que hay entre vosotros del saber.

Dixéronle:

—Demanda por lo que quíes.

Dixo:

—Fesme á saber por el prencipio de la vida y por su zaguería.

Dixéronle á él:

—Esto se halla (6) en poder de Allah, empero fert' he á saber, de lo que nos es dado dél: y es (7) que Allah es el primero, que no había antes dél nenguna cosa, y él es el zaguero, que no ha después dél nenguna cosa, y él hereda (8) á quien ha en los cielos y en la tierra; que no conviene en que haya á él fillo, ni igual, ni compañero en su reismo; si por ventura s' apareciese ¡cuán noble (9) es y cuán alto! á los cielos (10) se derretirían de miedo dél, y si saliese á los mares se derritirían de miedo dél; qu' él certifica toda cosa, y él es Allah, uno solo, quito de matermonio, no ha(y) Señor sino él.

Después díxoles Dulkarnain:

—¿Cómo es el trono (11) de nuestro Señor y cuánto es su largueza y cuánto es su ampleza (anchura), y cuánto es su altura (12), y do es su lugar, y do era antes que crease las (13) criaturas?

---

(1) *El compasamiento.* (2) *Yema.* (3) *Enta.* (4) *En que os porparéis conmigo.* (5) *Con.* (6) *Aquello es.* (7) *Aquello ie.* (8) Folio 81. (9) *Tan noble ie y tan.* (10) *Assames reglarse ian.* (11) *Arx.* (12) *Montamen.* (13) *Jalekase los jalekados.*

Dixéronle:

—¡Por Allah! ya has demandado gran cosa, qu' ello es pesado para (1) nuestras lenguas su mentamiento (2), y no podemos describir ninguna cosa dél: empero fert, hemos á saber (3) lo que porremos sobr' ello, y lo qu' ha llegado (4) de su saber á nosotros ¡oh Dulkarnain! que el trono de nuestro Señor era sobr' el agua, que resplandecía claredad, y su trono y los siete cielos eran entonces (5) fumo, como dos ropas primas; y abriólas Allah por su mandamiento, y alzóse el fumo, y creó dél por su potencia siete cielos; empezó con el cielo aquel que está (6) debajo de su trono; después con aquel que está debajo inmediatamente (7) hasta el último: cuando acabó esto creó (8) el sol y la tierra y las estrellas, y fízolas correr en el cielo (9), y puso en la tierra sus siervos, y puso en ella los montes, y las fuentes, y diversas especies (10) de árboles y creó varias especies de criaturas (11), que no lo sabe sino él; y los cielos son claredad, que no semeyan unos á otros (12), así como se diferencia (13) la color del sol de la claredad de la luna, que no se acaba (14) ni mengua; no mates tu presona ¡oh Dulkarnain! en demandar el saber todo, que no porrías llegar (á esto); que Allah ha dado de su saber lo que quiere (15) y no ha dado dél sino poco y bástete.

Dixo á ellos:

—Yo quiero que me fagáis saber á quién será el reismo después (16) de mí.

Dixéronle:

—Será el reismo á un hijo de Persia, después á un Profeta.

Díxoles:

---

(1) *Sobre.* (2) *Imentamiento.* (3) *Con.* (4) *Plegado.* (5) *Y su alarx y los assames siete y eran.* (6) *Ie deyuso de su alarx.* (7) *Ie deyuso aprés d' aquí á su zaguería.* (8) *Dello jalekó.* (9) *Ello.* (10) *Maneras.* (11) *Jalekó de los jalekados maneras.* (12) *Partida del á partida.* (13) *Se contraida.* (14) *Fina.* (15) Folio 88. (16) *Aprés.*

—¿Y será lanzado sobre la tierra?

Dixéronme:

—Sí.

Díxoles:

—¿Se encuentra (1) en vuestras escripturas y en vuestro saber cuanto (les) durará su señoría?

Dixéronme:

—No durará á nenguno de sus criaturas, empero lanzará Allah sobr' ellos y sobre los de la tierra yentes pobres, (2) escalzos, vestirán lana y pellicas (3).

Díxoles á ellos:

—¿En cuál yeneración está esa (4) que no la conozco?

Dixéronle:

—Son yentes qu' viven (5) en los yermos, escalzos, despojados, su vianda carne, y su beber leche; será el reismo en ellos d' aquí á la fin del mundo; y en aquellos que habrán grande placer con el mundo lanza Allah sobr' ellos los malos de sus criaturas en la zaguería del tiempo; qu' ellos son de Allah en aquesta estimación (6), y lanza Allah sobr' ellos las desobediencias, á no ser á (aquel) á quien apiada Allah dellos; y á quien l' apiada fácele aborrecer el mundo, y fácele cobdiciar que lo lleve junto á él en la casa de su honra, aquella que no hay trabaxo en ella, ni pobreza (7), ni nunca se ataja ni se enveyexen en ella, ni se entristecen, ni enferman, ni mueren, que alaban (8) á su Señor por lo que ha fecho de gracia sobr' ellos, y los ha honrado con él, y ha esviado dellos el tormento del Infierno (9).

Dixo á ellos Dulkarnain:

—Hacedme (10) saber (lo que sea) el día del fin, si hay á vosotros dello saber.

Dixéronle:

---

(1) *Ea se trova.* (2) *Esposados.* (3) *Pellas.* (4) *Ie àquella.* (5) *Estaxaran.* (6) *Aquella grada* (7) *Polvería.* (8) *Laudan á lor.* (9) *Chahannam.* (10) *Fedme á.*

—No hay saber á nosotros con aquesto; y ¿cómo lo sabremos? y ya Allah ya l'ha scondido de todas las (1) yentes, tanto que parece procura (2) esconderla de sí mesmo; empero ferte hemos á saber, qu'ello es que no se levantará (Dios) sino contra los malos de sus criaturas.

Dixo á él el Torchamenin:

—No digas así qu'el fecho no es así como has dicho, que aún mandará Allah entre ellos á (Mahoma) un hombre profeta, bueno, siervo, temient, que lo mandará Allah á todo el mundo, que siguirá la verdad y el saber y la yusticia, y bajará á (3) ellos el libro y se lo mostrará y el saber; y seguirl' han muchos hasta que se multiplicará su número (4) y s'apretará su fuerza, y habrán miedo á su Señor, y apretar s' ha lor señoría dellos; y darles ha Allah l' ayuda y la vencita sobre sus enemigos; aborrecerán el mundo y será su cobdicia el otro, hasta que morrán sus buenos y sus capitanes y los del saber dellos, y se demostrará en ellos l' envidia y la cobdicia y la sospecha en el mundo, y entrará en sus corazones su cobdicia y su amorío y sus sabores; y esto en el momento en (5) que se apoquecerán sus sabios y se amuchecerán los malos. En este momento (6) serán perdidos, y será su fuerza (disminuida) entr' ellos, y se allegará su número (7) y se allegarán á la orilla del mar; y no habrá en el mundo todo ni en la tierra pelea semejante (á la que habrá entonces), y se fartarán las aves del cielo (8) de sus carnes, y se abrevará la tierra de sus sangres y de sus sebos; y en su tiempo salirá el maldito Antecrist, y no habrá en el mundo más fuerte guerra que su guerra, ni pelea mayor que su pelea, tanto (9) que correrá la tierra con su sangre, y deseará el desposado que pudiese fuir.

---

(1) Folio 83. (2) *D' aquí á que coidó.* (3) *Deballará sobr' ellos l' alquiteb y amostrarles ha l' alquiteb.* (4) *D' aquí á que s' amuchecerá lor conto.* (5) *Aquello en la hora.* (6) *En la hora de aquello.* (7) *Aplegarse á entr' ellos lor conto y aplegarse.* (8) *Assame.* (9) *D' aquí á.*

Dixo á ellos Dulkarnain:

—¿Hay de esto (1) señal?

Dixéronle:

—Sí; cuando serán muchos los terremotos y se grietará (2) la tierra y se hundirá con los suyos, y habrá hundimiento (3) á sol saliente y hundimiento en sol poniente, y se agrietarán los montes y se derrocarán las cibdades; y s'acabará l' honrado y será honrado el envilecido (4), y será su contrario en el cielo; y menguará el río del Nilo (5) y se enxugarán las fuentes.

Dixo Dulkarnain:

—¿Y quién (6) fará perder esto (7)?

Dixo (el Torchamenin):

—Ferl' ha perder sus yerros y los yerros (8) de los de la tierra, cuando serán muchas sus faltas y serán muchos sus pecados, y será mucha la luxuria, y comprarán el logro, y matarán la presona sin (9) dereito ni pecado, y se atreverán á lo que prohibió (10) Allah, y trasnocharán las yentes seguros, y mandará Allah sobr' ellos l' arena en sus estancias (11), y será sobre ellos semblant de los montes, y ensalzars' ha sobre la tierra; y no habrá en nenguno bien ni religión.

Dixo á ellos Dulkarnain:

—¡Cuán afortunados sois (12), oh compañas de los Torchamenin!

Dixéronle:

—No digas así; empero dí, ¡cuán afortunado es (13) quien lo guarda Allah de la guerra del mundo, hasta que lo saque Allah á lo otra vida (14) salvo!: y ¿quien nos asegura que amanezcamos ó anochecemos? y así han vuelto nuestros corazones de lo que había en (15) ellos; no sías seguro

---

(1) *E así á ad aquello.* (2) Folio 84. *Las tremolaciones y se carpirá.* (3) *Afollamiento*, repetido. (4) *L' aviltado* (5) *Nil.* (6) *Lo.* (7) *Aquello.* (8) *Yerras.* (9) *Sienes de.* (10) *Harramó.* (11) *Estayas.* (12) *Tan buen para vosotros.* (13) *Tan bien para.* (14) *Alajira.* (15) *Ie sobre.*

en el mundo pestañada de oyo, en que sias tentado en él y ¿cómo te aprovecharás de nenguna cosa y tú (estás) prendiendo por él y demandando por su gracia dél? agradece á Allah lo que te da, y sepas que t' ha preparado para perecer (1).

Y dixo (2) á ellos Dulkarnain:

—¡Oh compañas (de) Torchamenin! guiadme y adiestradme (3).

Dixeron á él:

—No nos obedecerás ni recibirás de nosotros (la enseñanza).

Dixo á ellos:

—Yo vos obedeceré y recibiré de vosotros (vuestra enseñanza).

Dixéronle á él:

—Repiéntete á Allah repentencia desengañante (4), y fuye con Allah de tus pecados y de tus obras malas, y obra e(s)pecialmente para tu presona, y lo que conseguirás (5) tú solo el día del Juicio (6); y sepas que la vida futura (7) es veniente y el mundo (8) s' en va, y Allah ama de sus siervos los repentientes; cuando ama Allah a(l) siervo ha piedad (dél) y mételo en el Paraiso (9), y no quiere después del Paraiso nenguna cosa; y quien obra su obra y sigue su voluntad, ya estruye su certificanza y vende su vida futura por su mundo (10); y ordena tu fecho, y no digas por tu lengua lo que no afirma tu corazón, y llena (11) tu ojo, y olvida (12) lo que has conseguido (13) de nosotros: cobdicia arreglar tu negocio (14).

Dixo á ellos:

—¿Cuánta es la grandeza del sol?

Dixiéronle:

---

(1) *Porparado al afinamiento.* (2) *Fakala.* (3) *Adrexadme.* (4) Folio 85. (5) *Estorcerás* (6) *Alquieme.* (7) *Aljira.* (8) *Addonya.* (9) *Alchanna.* (10) *Aljira por su addonya.* (11) *Ya imple.* (12) *Con.* (13) *Percasado.* (14) *Adobar tu fecho.* (15) *Ves del addonya montemen d' una torta qu' es tu cuidar con.*

—Veslo desde el mundo tan grande como una (15) torta, eso te parece el sol: si s' acercase á la tierra quemaría la tierra, y á quien está sobr' ella.

Dixo á ellos:

—¿Qué e(s) la primera señal de la fin (del mundo) y cuántas son sus señales?

Dixéronle á él:

—Una bestia que salirá, que les hablará (á los hombres) después del salimiento del Mesías, y el salimiento de Gog y Magog (será después) del Mesías; después del salimiento del sol de do(nde) se pone; y esto será (1) cuando se cumpla en esto de los reyes, diez y ocho reyes, seis buenos, seis malos, y seis ayudantes á sus cobdicias por el mundo (2), que no mientan la muerte por el (3) amorío de sus presonas; y en su tiempo dellos se va la rectitud (4) y el bien de los hijos de Adan, y les verná el mal (5). ¡Cuán mala (será la vida de) los mezquinos de los de la tierra del miedo fuerte y el tormento doloroso y la mancilla menoscabant, y la muert fea!; que les converná aquello todo por lo malo de sus fechos: será muerto el Antecrist, y serán muchas las muyeres (malas) y (6) allegarse han la hambre y la mancilla, é s' irá el miedo de Allah de sus corazones.

Dixo (el narrador): después Dulkarnain mudóse dellos dirigiéndose (7) á tierras de Semira, para ocuparse de su rey (8).

---

(1) *Y aquello ie.* (2) *Sobre addonya.* (3) *Del.* (4) *Dresa.* (5) *Abale.* (6) Folio 86. (7) *Acarándose.* (8) *Parar mientres á lor.* En el original árabe existió una miniatura, cuyo lema arábigo, traducido al aljamia, dice:

Zuratu Dilkarnain raquiban ala farasihi yuaddiyuhum liyanzarifa anhum uahum yosallimuna aselam alaihi.

(La figura de Dulkarnain) *cabalgando sobre su caballo que se agraciaba* (despedía) *dellos para qu' entendió* (sic, debe decir por lo que entendió) *dellos y ellos que daban assalem sobre él* (que le saludaban).

CAPÍTULO XVI.

La storia de Kandafe empieza aquí y del rey de Semira.

Porque los romanos recontan acerca de esto (1) y dicen: no hay en la tierra mayor que el rey de Semira; (y en su ciudad) la piedra de las piedras délla es (2) su largueza seiscientos codos y su ampleza la ampleza del muro en alteza; y la largueza de la cibdad cuatro leguas, y en ampleza tres leguas, á ella, trescientas y sisenta puertas; el cuento (3) de los días del año: y sus puertas son de fierro y de cobre, y sus casas d' una piedra sola de sus paredes (4) á su terrado y toda su redondura; y una muyer que hay en ella los enseñorea; y ella es la más hermosa de las criaturas (5); y tiene ella tres de los fiyos, y su nombre es Kandafe, señora de Semira, y (de los) capitanes de Semira.

Y escribió á ella Dulkarnain:

—«Después de los saludos (6): nosotros somos venidos y nos hemos acercado d' àquesta cibdad, y hemos visto en ella rastros y nuevas muy maravillosas y extrañas; y ya hemos oido su mentamiento y sus nuevas, qu' ello es que no hay en la tierra toda parecida á (7) ella; y he sabido que vosotros penetrásteis en Egipto (8) y permanecísteis allí tiempo largo; cuando vos tornaste de Egipto llevásteis (9) con vosotros (10) vuestro Señor y figuras (11): traedme lo que

---

(1) *Por él.* (2) *Dellos ie.* (3) *Conto.* (4) *Alases d' aquí.* (5) *Jalekados.* (6) *A cuanto después que.* (7) *Semblante de.* (8) *Corres à Mizr y aluras con ella.* (9) *Mizr leveste.* (10) Folio 87. (11) Sin duda se refiere á algunos ídolos que tenían.

habéis tomado de Egipto y encontrásteis (1) en él, que es nuestra tierra y nuestras villas; y hacedvos (2) muslimes, y oidme y obedecedme; y si no iré á vosotros y guerrearvos, y me encararé con (3) vosotros con huestes que no hay igual á vosotros (4), si Dios quiere.»

Dixo (el narrador): cuando hubo leído Kandafe la carta de Dulkarnain, tornó su respuesta, y en ella (decía):

—«De Kandafe, señora de Semira, á Dulkarnain. En el nombre de Dios clemente y misericordioso: después de los saludos: (5) nosotros cuando (6) vinimos á Egipto (7) nuestro Señor era que nos ayudaba, y nos tenemos (8) esperanza que te arredrará de nuestras villas; demanda á otro que no á nosotros (9), que no ha(y) poder á tú sobre nosotros, porque las muchas de tus huestes, ni tu fortaleza, no nos espanta ni nos facen miedo; y (si) así como son tus huestes ochocientos mil, fuesen más, no te habríamos miedo, ni iremos á tú, ni obedeceremos á tú, ni tornaremos á tú respuesta, más de aquesta; y (10) si quies que guerreemos con tú y me encuentre con tú, soy plaziente en esto (11), y ya he mandado á tú (12) mil regalos; recíbelos qu' ellos son regalo á tú.»

Cuando vió (Dulkarnain) su mensayero con el regalo recibiólo; después yo (13) llamé dos hombres de mis compañas, y mandélos á ella, y mandéles qu'el fiziesen á saber (14) el venimiento de mis huestes á ella; cuando vinieron á ella hízolos posar, y mandó á mí una figura d' or, que tenía ella; y mandóle (á su enviado) que se acercase de mí y pintase mi figura en una tabla (15) y yo que no lo sabía; y vino su mensayero y fizo lo que quiso y le dixo

---

(1) *Venidme con lo qu' es preso della y es trobado en ella qu' ella.* (2) *Fedvos.* (3) *Acararme á.* (4) *Con ella in xaa Allah.* (5) *Bismillahi*, etc. (6) *Era nos que.* (7) *Mizr que.* (8) *Imos.* (9) *Sienes de nos.* (10) *Fa.* (11) *Con aquello.* (12) *Con mil alhadias.* (13) Observe el lector que interrumpida la carta en que Alejandro daba cuenta de su expedición á Aristóteles, hablando largo trecho en tercera persona, vuelve aquí á la carta y á hablar en primera. (14) *Con.* (15) *Lauh.*

(ella) á él; y no sabía nenguno de mis compañas esto (1); y cuando se tornó á ella (2) su mensayero con mi fegura, y las señales qu' había en ella, tomóla y alzóla en su cámara; y mandó (3) que fuese (yo): y aparexéme para ir á ella con mis huestes.

Cuando yo me encaminé á ella (4), hé aquí que en la delantera de mi hueste (5) encontraron un hijo della, que lo llamaban á él Padrós, y viniéronme con él, y demandéle quién era. Dixo:

—Yo so hijo de Kandafe la reina.

Y díxele:

—¿Qué es lo que te ha sacado de tu villa?

Dixo:

—Salí con compañas qu' iban con mí y mi muyer con mí, queriendo ir á Egipto, y algareónos (6) el señor de Karemin, y mató de mis compañas, y cativó (otros), y tomó á mi muyer cativa; y torné á mi villa para tomar (7) mis huestes y ir á él, y derrocar su villa, y tomar á mi muyer y á mis compañas.

Y mandé á Tolomeo (8) que lo retuviera hasta el momento preciso (9), y mandé á mi lugarteniente Licaón (10) que se visti(e)se mis ropas y se pusiese mi corona sobre su cabeza; y mandé (11) que fuese delante de mí, como que él era Dulkarnain, y yo zaga dél, como que yo era Licaón (12); y levantáronse la caballería ante él, y paráronse á uardarlo, y no fué dubdoso que él era Adulkarnain; y yo (estaba) con él; y allegáronse las huestes á él, y dixeron:

—Aqueste les dará á gustar (13) la muerte.

Cuando vió el fillo de Kandafe aquello hubo miedo (14) que le matase. Después Adulkarnain volvióse á Licaón, y díxole á él:

—Envíame á Karemin para tomar la muyer del hijo de

---

(1) *Con él.* (2) Folio 88. (3) *En.* (4) *Acaré á ella cos.* (5) *Que trovaron.* (6) *A Mizra y corriéronnos.* (7) *Prender.* (8) *Batlemis en.* (9) *D' aquí á su hora.* (10) *En.* (11) *En.* (12) *Letalun*, en todo el m. s. (13) *Tastar.* (14) *En.*

Kandafe, y sus compañas, como si yo fuese Licaón (1) y nómbrame Licaón.

Dixo Licaón á Dulkarnain:

—¡Oh Licaón! levántate y ves con el hijo de Kandafe con mis huestes, hasta que ganes su muyer y sus compañas, y haz (2) lo que te mando sobre esto (3).

Dixo Dulkarnain, como qu' él era Licaón, y tomó de las huestes (4) lo que quiso, y fuése con el fillo de Kandafe á Karemin.

Cuando fué cerca della y rodeó la hueste derredor della, mandóles que (a)llegasen leña y (a)llegaron mucha leña; después mandóles que la encendiesen, y fué encendido el fuego derredor de la cibdad; cuando vieron los de la cibdad la fortaleza del fumo y del fuego, y el pregonero de Licaón que llamaba:

—¡Oh los de Karemenin! si no tornáis la muyer del hiyo de Kandafe y sus compañas (5), yo vos quemaré con fuego.

Dixeron:

—Queremos sacar á vosotros la muyer del fiyo de Kandafe y sus compañas.

Y Padrós, hijo de Kandafe, hubo plazer por aquello, y maravillóse de sus cautelas, y no hubo menester pelear ni matar á nenguno de sus compañas. Y dixo en sí mismo:

—Como aquest (no hay ninguno), es menester que sia rey; no son aquestas sino artes muy grandes de hombre sabidor.

Después los de Karemin sacaron la muyer del hijo de Kandafe á sus compañas, y todo lo que tomó á él (su rey) é retiró dellos Dulkarnain el fuego (6).

---

(1) *Yo so Letakum.* (2) *Fes.* (3) *Con ello.* (4) Folio 89. (5) *Y sinó.* (6) En este lugar existió otra miniatura en el m. s. árabe, cuyo lema arábigo, traducido al aljamia, dice:

Zuratu Dilkarnain uaazhabihi kad aukadu ennar filmedinati uaahlo-ha fiha kad ijtazaru.

La figura de Dulkarnain y de sus compañas que ya habian encendido el fuego en la cibdad y los suyos en ella que eran cercados.

CAPÍTULO XVII.

Dixo el fillo de Kandafe á Adulkarnain:

—¡Oh Licaón! no hay á tú en la tierra iual ni semblante; y á tí (1) es más perteneciente (2) la señoría que tu señor (y no sabía el hijo de Kandafe qu' él era Dulkarnain), que Allah ya t' ha puesto avisado en (3) la guerra, sabidor en (4) las artes; no hay nenguno más honrado sobre tú, que tú, ni sé con qué te satishaga.

Cuando hubieron tomado (5) sus menesteres, y se tornaron á Adulkarnain, dixo (6) el hijo de Kandafe á Licaón:

—Disponte (7) que yo quiero llevarte á mi villa, y te quiero allegar (8) á mi madre, y te satishaga por lo qu' has hecho conmigo.

Dixo Licaón:

—Yo quiero esto (9); habla al rey en esto.

Dixo el hijo de Kandafe:

—Yo hablaré al rey y le ruegaré, (que) así como (10) ha recaudado mi menester por mí (11), que te mande conmigo (12).

Dixo, y llegaron á Adulkarnain; díxole Padrós, á Adulkarnain, y era Licaón:

—Ya has fecho con nós fecho fermoso; aquel qu' has mandado conmigo es hombre muy grande, avisado en la guerra, sabidor en las artes; ruégote (13) que completes sobre mí tu gracia, y lo mandes con mí á mi villa y aproxi-

---

(1) *Tú.* (2) *Con.* (3) *Con.* (4) *Con.* (5) *Preso.* (6) Folio 90. (7) *Ordena sobre tú.* (8) *Aplegar.* (9) *Aquello.* (10) *Que.* (11) *En*, muy repetido. (12) *Por mí.* (13) *En.*

marl' he á mi madre, y satishacerl' he, por (1) lo que ha fecho con mí.

Dixo á él Licaón, como que él era Dulkarnain:

—Aqueste es uno de mis hombres, y los demás de mis hombres son parecidos á él (2).

Dixo á él Licaón, como que él era Dulkarnain:

—Mardarl'he con tú con una condición (3), que lo tornes á (4) mí y no lo detengas mucho de mí, y harás bien (5) en que te des prisa de tornarlo á mí.

Y fuese Padrós y Licaón con él, y él era Dulkarnain: cuando llegaron á la cibdad salió la madre de Padrós y su 'rmana á él para saludarle (6) y los de la cibdad; y se prosternaron (7) á él, y díxoles á ellos Padrós:

—A aquest que viene conmigo pertenece el prosternarse (8), que él me ha librado (9) de la muerte y ha libertado á mi muyer y á mis compañas.

Dixo: y hubieron vergüenza dél; después ellos se prosternaron á él y entró Padrós con su madre, y su ' rmana y los de su villa, y entró con él Licaón y él era Dulkarnain; y antes que llegasen á la cibdad Padrós y Licaón llegaron á un mont cerca la cibdad, qu' había en él árboles y frutas, y ríos y fieras, que lo uardaban, y monos (10) muchos, y dixo á ellos el fiyo de Kandafe:

—En (11) aqueste monte hay en él fieras y monos y culebras muchas, y boscayes, y nos venimos cada año, y le rogamos, y nos faze saber (12) nuestros fechos, y lo que será de nuestros fechos.

Y era Satanás que s'aparecía á ellos en aquel monte, como que él era culebra d'aquellas culebras, y les hablaba, y les hazía saber lo que les preguntaban á (13) él, y lo servían.

---

(1) *Con.* (2) *Semblante dél.* (3) *En.* (4) *Sobre.* (5) *Aquello que farás del bien.* (6) *Desen el asselam.* (7) *Asachdaron.* (8) *Asachdar.* (9) *Escapado.* (10) Folio 96. *Ximios.* (11) *Que en.* (12) *Nos face á saber con.* (13) *Mandaban á él y era que.*

Dixo (Dulkarnain): después entramos en la ciudad y llegamos al alcázar, y vimos en él de las maravillas lo que no se porría semblanzar. Y vestióse Kandafe su corona, engastonada con piedras preciosas y rubíes (1), que non vieron (los nacidos) semblante de aquello nunca, y fizo á nós fecho muy grande, y mandó á sus huestes que se prosternasen (2) á nós, y se prosternaron; y vistióse sus joyas, y púsonos dentro en l' alcázar; y sus paretes y sus terrados engastonados con piedras y rubíes, mezclados con oro y plata; y su tierra (era de) piedra mármol (3), más fuerte en blancura que la nieve: y púsose sobre la cátedra (4) de su señorío.

Dixo: y miró (5) Dulkarnain á ella, y á (a)quel alcázar, y á la cátedra y á la corona, y maravillóse y turbóse de su señoría y de su cátedra; y sobre ésta (6) (había) cubiertas de púrpura (7) engastonada con oro y (8) de seda colorada, y los piedes de la cátedra (eran) de piedras preciosas coloradas; en ella (había) figuras feguradas con oro y perlas preciosas, y rubíes (9) grandes colorados; cosas que no vieron (los nacidos) semblante dél nunca; y prolongaron (10) su maravillamiento. Y dixo á ella su hijo Padrós:

—Honra á aqueste mensayero, y fes bien á él, y cuida de tornarlo á (11) su Señor.

Y permaneció éste día así (12) observando y maravillándose; y cuando (13) pasó el día segundo púsolo Kandafe en (14) su cámara segunda; y era su tierra de piedra mármol, que resplandecía su blancura, como que fuese sol; y ello resplandecía por lo que había en él de las piedras preciosas, y una piedra que iba sobre carretas, que la llevaban allí do querían, que la tiraban elefantes (15) cuando caminaba.

---

(1) *Alyacutas.* (2) *Asachdasen á nós y asachdaron.* (3) *Marbol.* (4) *Catreda*, muy repetido por silla real, trono. (5) Uardó. (6) El. (7) *Porpula.* (8) *Alechafes.* (9) *Pelras preciosas y alyacutas.* (10) *Porlonga.* (11) *Sobre.* (12) *Y finco su dia así parando mientres.* (13) Folio 92. (14) *A.* (15) *Alfiles.*

Y cuando vió Dulkarnain aquel señorío, dixo á ella:

—¡Oh Señora! mucho me ha plazido lo qu' he visto cerca de tí (1) del señorío y la potencia sobre aquestas obras (2) que son de mármol, y aquestas piedras preciosas y rubíes; no hay entre (3) nós semblante dello y no tiene (4) aquesto sino señorío muy grande.

Dixo ella:

—Ya dices verdad, ¡oh Dulkarnain!

Cuando oyó á ella que lo llamaba por su nombre espantóse, y hubo miedo por (5) su persona, y dixo á ella:

—Ya ha fecho Allah gracia (en mi favor), porque no te ha oido nenguno que m' has llamado por el nombre de mi señor Dulkarnain; si no se lo haría saber y me mataría (6).

Dixo ella á él:

—Si t' he llamado (7) por tu nombre, aquel que es tu nombre.

Dixo á ella:

—Tú (8) me matarás si me llamas por el nombre de mi señor, que mi nombre es Licaón.

Dixo á él Kandafe:

—Yo te conozco verdadera certificanza, que tú es Dulkarnain el rey, no ha(y) dubda en esto (9); ya te conozco por tu fegura, aquella que me feguraron á mí.

Después tomólo por su mano, y púsolo en su cámara tercera, allí do estaba la figura, como él era Dulkarnain; y díxole á él:

—Mira esto y sí (10) conocerás tu figura (11).

---

(1) *Enta tú.* (2) *Fraguas.* (3) *Enta.* (4) *A.* (5) *Sobre.* (6) *Ferl' ia á saber con aquello y matarm' ia.* (7) *E ase t' he clamado sino.* (8) *Que tú.* (9) *Aquello.* (10) *Para mientres á esto y á sí.* (11) Otra miniatura había en esta parte del original árabe; sus lemas arábigo y aljamiado son:

Zuratu Dilkarnain yantoru ila zuratihi uahua filkaitun.

(La figura de Dulkarnain) *que uardaba á su figura y él en la cámara de su segreto.*

CAPÍTULO XVIII.

Dixo (el cronista): cuando supo Dulkarnain que ella lo había conocido turbóse su seso (1), y fué cierto con el perdimiento, y mordíase sus labios (2).

Dixo á él Kandafe:

—¿Porqué muerdes tus labios y se te ha decamiado tu color; después que has venido sobr'el rey de Persia y el rey de la India y has enseñoriado sus villas; y te han desobedecido, y hate dado Allah la vencita y l'ayuda hasta que te han obedecido á tú las yeneraciones, y han pagado á tú las parias, y han atorgado á tú con oirte y obedecerte? y ya te ha tornado Allah, después d'aquesto todo, en mano d'una muyer, cautivo, sin pelea, ni cautela ni trabayo que (3) dispone de tí por su mandamiento; ¡por Allah! ya has lanzado tu persona en perdimiento: ¿do son tus artes? y ¿do es tu cencia? haste puesto en perdimiento: ¿qué es lo que qui(er)es con morderte tus labios, y quién es aquel que te sacará d' entre mis manos?

Dixo á ella Dulkarnain:

—Si fuese mi spada en mi mano verías qué faría con ella.

Dixo á él:

—¿Qué farías tú, y tu spada (está) empuñada en mis manos, que no enseñoreas tu presona?

Dixo á ella:

—Si fuese mi spada en mi mano mataría hasta morir ó huiría (4).

---

(1) Folio 93. (2) *Sobre sus rostros.* (3) *Yudga en tú por su mandamiento.* (4) *Sería que mataría con el que fues muerto ó foise con él.*

Dixo á él Kandafe:

—Ya has gran corazón, pero no armas (1), y no puedes (2) nenguna cosa; y yo puedo matarte y dar descanso (3) á las yentes de tú, y derrocar tu señoría; y habría á mí en matarte que me alabarían (4) sobre todos los de la tierra para todos tiempos: empero no lo faré, ni te faré daño (5), antes te honraré tanto cuanto po(d)ré, y te soltaré á tus huestes y á tu señorío honrado, y encubriré tu fecho; estáte sosegado, no hayas miedo de nenguna cosa, que yo te daré gualardón con lo que podré sobre él de las honras, por ualardón de lo que has fecho por mí en mi hijo, aquel que libraste (6) de sus enemigos á él y á su muyer y á sus compañas; y yo te llamaré Licaón así como qui(er)es, por tal que no oi(g)a á (otro) mi fillo, qu' él te aborrece (7), que su muyer es hija del rey de la India, y tú lo mataste (8); y si sabe que eres tú, matart' ia; empero cubriré sobre tú tanto cuanto po(d)ré, y uardart' he tanto cuanto podré.

Después ella púsose en su sitio, y fizo presentar su fillo, y dixo á él:

—Considera (9) y da ualardon á aquest' mensayero, y fes con él lo qu'el conviene, y mándalo á su señor, qu'el si no por su señor nunca t'habría visto; cuida dél (10).

Cuando oyó su hijo, el otro, su palabra, levantóse á ella, y dixo:

—¡Oh madre! Adulkarnain ha fecho bien á mi hermano porque mandó con él mensayero y lo defendió de sus enemigos; mi muyer (es) filla de Lión, y se ensañará contra nós (11) porque Adulkarnain mató á su padre, prendió á su muyer, y matarlo (debemos), así como mató Adulkarnain á su padre.

Dixo á él su madre:

---

(1) *Menos d'armas.* (2) *Sobre.* (3) *Fuelgo.* (4) *Uabrán.* (5) *Nozimiento.* (6) *Escapaste.* (7) *Es aborreciente en tú.* (8) *Del Hind y tú mateslo y si sabe con tú.* (9) *Pára mientres.* (10) *Pára mientres en su fecho.* (11) *Asañóse sobre nós.*

—Y qué, ¿qui(er)es matar al mensayero? ten cuidado (1) que él es para (2) el rey en grande estima, y que no hay en su hueste otro como (3) él; y si no porque (no temía) que no sería aviltado no l' habría mandado, ni l' habría preparado á (4) la muerte; y si (no) fuese á él en gran grado (5) no lo habr(í)a mandado á sus enemigos; y los mensayeros no se deben matar, y si los matasen, no los enviarían, ni es pagado nenguno con matarlos.

Dixó á él su hermano Padrós:

—Yo no lo desemparé á tú, ni te dexaré matarlo; ¿y cómo lo matarías y ha fecho con mí lo que ha fecho, y él es en mi fe?

Dixo á él su hermano:

—Si no me dexas matarlo, yo te mataré á tú.

Dixo á él Padrós:

—No te dexaré matarlo hasta (6) que yo muera con él.

Cuando oyó Kandafe lo que pasaba entr' ellos, hubo miedo que a(ca)eciese entr' ellos enemiganza, y peleasen y acaeciese entr' ellos guerra, y se derrocase su señorío; y había miedo otrosí Dulkarnain, y dixo (7) á Dulkarnain:

—Considera (8) lo que hay entre mis hiyos: ¿do son tus artes? ¿do son tus cautelas? Cuida de tu persona antes que sias muerto, y mira qué farás, porque tú es en nuestra fe; mira cómo salirás de nuestras manos.

Dixo á ella:

—Déxame hasta que verás lo que haré, porque Allah m' ayudará para (9) escaparme.

Dixo á ellos:

—Si vosotros dubdais que yo (10) tengo grande estima con (11) mi señor, ya vos ha engañado Satanás (12), y si por ventura mi señor hubiese querido mi vida, no me habría

---

(1) *Y cuida.* (2) *Enta.* (3) *Semblante dél.* (4) *Porparado.* (5) *Grande grada.* (6) *D'aqui á.* (7) Folio 95. (8) *Pára mientres*, muy repetido. (9) *Sobre.* (10) *Que mi á.* (11) *Enta.* (12) *Axxaitán*, en todo el m. s.

mandado á vosotros, ni los mensayeros no es pagado nenguno con matarlos, ni ha fecho nenguno esto (1); empero mi consejo es que me dexeis y entremeterm' he en hacer algo que os guste (2); y no faré nenguna cosa que sia menosprés para vosotros, ni s' ataxe vuestra señoría; y haré que vos alabeis (3) con ello, y dure con ello vuestro señorío, y sia loado sobre vosotros; y aquesto es fecho qu' ha acaecido (otras veces); mirad en lo que será bueno á vosotros; y yo vos prometo que si vosotros sois pagados con ello, yo me alejaré (4) de vosotros hasta que llegaré Adulkarnain y diré á él, y faré cautela con (5) él, que meteré su mano en vuestras manos, y haréis con él lo que querréis.

Dixo Kampir:

—Si haces esto (6) con nós, faremos con tú beneficio (7), que no ha fecho nenguno otro tanto (8) con nenguno.

Dixo á él:

—Allah ayude sobre esto; ¿qué será mi ualardón para tú si lo fago, é que me darás de bien (9)? porque sepas que si yo fago esto no ha lugar á mí de tornar á mi villa; y seré con tú y debajo (10) de tu amparo.

Dixo á él:

—¿Y cómo será la cautela aquella que farás?

Dixo á él Dulkarnain:

—Diré á mi señor Dulkarnain: que (11) Kandafe se ocupa en hacerte un (12) regalo muy grande de pedrería y rubíes (13), y de piedras preciosas y dineros (14) muchos, y cargas muchas, y aun con su persona misma; y quiere avistarse contigo (15) porque te vea y dé á tú su regalo y háblelo con tú, y éntre en tu obediencia y bajo (16) de tu manda-

---

(1) *Con aquello.* (2) *Del con seso es... y entremeterm' he in fer vos pagado.* (3) *Lo que vos uabes.* (4) *Trasñaré por.* (5) *Sobre.* (6) *Fas aquello.* (7) *Bien fecho.* (8) *Semblante dello.* (9) *Del algo.* (10) *Deyuso.* (11) Folio 96. (12) *Pára mientres á tú en ferte alhadia.* (13) *Alyacutas.* (14) *Algos.* (15) *El aplegamiento con tú.* (16) *Deyuso.*

miento. Cuando oirá mi señor aquesto todo, querrá avistarse (1) con ella, y venir á ella; y salirás tú con aqueste regalo cerca de su hueste, y te pones en su lugar, y venga él y sus aluazires, cinco no más, y porné su mano en tu mano, y te apoderarás dél y farás en aquella hora lo que querrás, y lo que porrás.

Dixo:

—Ya has tenido y has visto conseyo bueno.

Dixo á él su hermano Padrós:

—¡Oh hermano Kampir! no hay en el mundo meyor conseso.

Después dixo á ellos:

—Yo ¡por Allah! porné su mano en vuestra mano.

Dixo (el narrador); y oyólo Kandafe, y dixo:

—¡Por Allah! qu' aquestas son artes que no podrían sobr' ellas nenguno: no toman (2) los reyes las villas por fuerza, empero préndenlas con engaños y artes y ordenaciones buenas.

Después Kandafe dióle por gualardón (3) la corona de su señoría, aquella que no veyeron los reyes otra igual (4); y dióle su trono y todo lo que era en su sitio de las piedras preciosas, y rubíes y aljófar; y dióle sesenta (5) cargas de dinero.

Después dióle Padrós otro tanto, y agradecióseles mucho Adulkarnain, agradecimiento noble.

Después tomó (6) Kampir mil de á caballo de sus huestes, y salió con ellos; y salió con él su hermano Padrós y Adulkarnain con ellos (7); y ellos se pensaban que él era Licaón mensayero de Dulkarnain.

Cuando salieron de la cibdad y fueron (caminando) hasta que llegó cerca de la hueste, dixo á ellos:

—Asentarvos aquí, y irme yo á Adulkarnain, y le fin-

---

(1) *Aplegarse.* (2) *Prenden.* (3) *Con.* (4) *Semblante dello.* (5) *Sisanta.* (6) *Priso.* (7) Folio 97.

giré aquello qu' he fingido á vosotros, y traerlo he á vosotros, y pondré su mano en vuestras manos.

Y asentáronse y fué hasta que llegó á su hueste, y mandóles cabalgar, y cabalgaron, y mandóles que tocasen las trompetas; y vino con su hueste Kampir, hijo de Kandafe.

Cuando llegó á él sucedió que (1) Kampir había entrado en una cueva muy grande: él y sus compañas (estaban) porque no lo viese Dulkarnain á (2) la puerta de la cueva; y llamólo:

—¡Oh Kampir! sal presto á Adulkarnain, que es venido y es(tá) parado á (3) la puerta de la cueva.

Y salió Kampir de la cueva. Cuando vió á Adulkarnain con sus huestes, turbóse, y dixo:

—¿Qué es aquesto?

Y hubo miedo, miedo muy grande, y dixo:

—¡Oh Dulkarnain! héme aquí entre tus manos; haz (4) lo que quieras.

Dixo á él Dulkarnain:

—Yo soy, y aquesta es mi mano en tus manos, así como yuré que pondría mi mano en tus manos (5), empero prengan plazer tus oyos, y sosiega tu corazón, vete en la comanda de Allah agradecido, y da (6) mis gracias á tu madre, que yo l' agradezco á ella (7) lo qu' ha fecho con mí.

Después (8) Dulkarnain fízole grandes presentes, nobles y buenos, y mandólos á su villa. Y tornóse mudándose á las tierras de Beueris, la tierra de las muyeres; y ellas tienen cada (una) cuatro tetas en su pecho; tiene cada una de

---

(1) *Y era que.* (2) *Sobre.* (3) *Sobre.* (4) *Fes.* (5) Otra miniatura: sus lemas árabe y aljamiado dicen:

Zuratu dilkarnain uakambir kad jaracha min alkahfi uaajadza biyadihi inda babi alkahfi.

(La figura de Dulkarnain) *y Kambir que salía de la cueva y prendía por la mano enta la puerta de la cueva.* (6) *Llega.* (7) *Sobre.* (8) Folio 98.

ellas dos en la parte derecha y dos en la parte ezquerra.

Y dixo (el narrador): cuando se acercó dellas, escribió:

—«D' Adulkarnain á Baueris, rey de las muyeres. En el nombre (1) de Dios clemente y misericordioso. Después de los saludos (2): yo yuro ¡por Allah! juramento (3) muy grande, que ya vos ha llegado (la nueva de) lo que m' ha honrado Allah (4), y m' ha dado lugar en las villas y m' ha lanzado sobre los reyes, y m' ha puesto capitán sobre todas las criaturas (5), y ha puesto los reyes y los pueblos (6) obedientes á mí; ya sabes mi fecho, y sois ciertos con esto (7) todo: y á vos han llegado (noticias) de lo qu' han escusado de mí los reyes en toda la tierra, y lo que m' han dado de los presentes, y de pagar las parias; hacedme (8) saber lo que hay entre (9) vosotros de las maravillas, aquellas que creó (10) Allah en vuestra tierra y en vuestras villas, y dadme á ver lo que vos ha dado Allah; que mis huestes son huestes de Allah en su tierra; oid y obedecedme mi mandamiento, y otorgad con vuestras presonas (11) lo que han otorgado otros además de (12) vosotros.»

Dixo (el narrador): cuando les vino la carta, y la leyeron, escribieron á él su repuesta:

—«De Baueris, rey de las muyeres, á Adulkarnain. Después de los saludos (13): yo no te dexaré entrar en nuestra tierra, ni ver nuestras villas, que tu pensar (es) que somos muyeres, pero (14) somos de fuertes fuerzas (15), que no puede nenguno sobre nosotros: tórnate tu presona, y demanda á otro (16) y no á nosotros; y no hayas confianza (17) que te fagamos obedencia, que nosotros somos de fuertes fuerzas y grandes guerreras, y entre (18) nosotros hay grandes guerras y grandes cautelas, lo que no hay entre

---

(1) *Bismillahi*, etc. (2) *Que.* (3) *Yura.* (4) *Con ello.* (5) *Jalekados.* (6) *Alommas.* (7) *Aquello.* (8) *Espletes fedme á saber con.* (9) *Enta.* (10) *Jalekó.* (11) *Con,* repetido. (12) *Sienes de.* (13) *A cuanto después que.* (14) *Fa.* (15) Folio 99. (16) *Sienes de.* (17) *En.* (18) *Enta,* repetido.

nenguno de los creados de Allah, y de la sufrencia en la guerra lo que no hay entre los hombres cumplidos; y esto (1) es sabido que nosotras somos libres (2) de turpeza; no hayas confianza de llegar (3) á nosotras, ni entrar en nuestras tierras; que nuestras casas son en las islas del mar, y no puede comprender nuestro número (4) sino Allah; y nuestros hombres (están) en nuestras tierras para labrar y para sembrar; y no se allegan á nosotras sino de año ad año, un mes solo (5); y cualquiera hombre que quiera casar con nosotras, entra á nosotras, y casa con quien quiere; y pósase con su muyer d' aquí á que se empreña; y cuando es preñada vase con los hombres, y si pare varón (6) críalo d' aquí á que se cumple el darle de mamar; y después dalo á su padre; y si es fembra críala, y después quédase con ella. Si vienen á nosotras enemigos, y quieren guerrearnos, sale á él de nosotras cien mil combatientes; y nuestros hombres de zaga de nosotras. Y ya hemos escrito á tú con nuestro fecho; y entiéndelo, y sepas que nós no nos espantamos de tu fecho, ni nos espantan tus huestes, ni vemos á tú sobre nós rey (7), ni buscamos quistión á tú; si quies algo mandar, daremos á tú lo que sia bueno á tú del dinero (8) y de las maravillas; y respóndeme sobre lo que te hemos escripto, y declara á (9) nosotras lo que quies.»

Dixo (el narrador): cuando hubo leído Dulkarnain su carta dellas, rióse; después escribió á ellas:

—«De parte de Dulkarnain á Baueris, rey de las muyeres. En el nombre de Dios clemente y misericordioso. Despues de los saludos (10): yo he leido vuestras cartas, y lo he entendido, y me he maravillado dello; empero Allah ya m' ha dado l' ayuda sobre vosotros y sobre los de la tierra toda, en sol salient de la tierra y en sol poniente; y no de-

---

(1) *Aquello.* (2) *Sienes.* (3) *Allegar.* (4) *Conto.* (5) *En ello.* (6) *Másculo.* (7) Folio 100. (8) *Algo.* (9) *Sobre.* (10) *Bismillahi*, etc.

xaré en la tierra nenguno que no lo fuerce y no lo viensa y me obedezca á mí, y otorgue (1) la obedencia: en cuanto á vosotras y en cuanto á vuestro estado y vuestro poder (sois) muyeres de poco seso y de flaco conseyo y de poca sufrencia; sabed que Allah ya m' ha lanzado sobre vosotras y sobre otro además de (2) vosotras; si obedecéis y oís dexarvos he; y si desobedecéis entraré á vosotras, y sacarvos he, y matarvos he á todas, y fartaré á las aves de vuestras carnes y de vuestro sebo, con el poder de Allah, y abrevaré la tierra de vuestra sangre; porque Allah ya m' ha ayudado sobre todos sus creados (3) y ha sacado la piedad (4) de mi corazón para (5) quien desobedece mi fecho y desobedece á Allah; y ya era de buena alma sobre tomar las parias (6) de vosotras, y dexarvos, y agora no puedo dejar (7) de matarvos y de sacarvos de vuestra tierra si Dios quiere (8).»

Dixo (el narrador), que cuando llegó su repuesta á ellas escribieron á él (9):

—«A Adulkarnain, señor del mundo. En el nombre de Dios clemente y misericordioso. Después de los saludos; nós nos defendemos con Allah de tu ira, que tú no nos has comprendido por (10) nuestra torpeza, ni por lo que hemos escripto á tú sobre ello (11); que nós ya somos ciertos que Allah t'ha fecho señor, y te ha mandado en la tierra; ya te respondemos á tu mandamiento, y respondemos á lo que han respondido los de la tierra (enviándote) de los presentes y parias (12), así como mandas; y nosotras saliremos á tú con nuestros hombres á tu lugar; mándanos con tu mandamiento, y yudga en nós con lo que querrás de tu yusticia.»

Y salieron á él con presentes muy nobles y dineros (13)

---

(1) *Atorgue con.* (2) *Sienes de* (3) *Jalekados.* (4) *La rahma.* (5) *Sobre.* (6) *Prender los espleites.* (7) *Estar menos.* (8) *In xaa Allah.* (9) Folio 101· (10) *Comprendas con.* (11) *Con ello.* (12) *Espleites.* (13) *Algos.*

muy muchos; y recibiólos dellas, y dexólas en sus villas, con tal (1) de pagar las parias.

Dixo (el narrador): después Adulkarnain escribió á Aristóteles su maestro:

—«En el nombre de Dios clemente y misericordioso. Después de los saludos: tú has escripto á mí una carta (en) que me demandas por lo qu' he visto de las maravillas en sol soliente y en sol poniente, y ya t' he fecho saber lo que he visto entre (2) los Torchamenin, y con Kandafe y con Baueris, rey de las muyeres, y lo que he visto de las maravillas, y lo qu' he visto entre los reyes en sol saliente y en sol poniente; y yo agora te fago saber que yo fuí en sol poniente lo más lejano (3); y ví yo yentes que cabalgaban leones (4) con sillas; y no encontraban nenguna cosa que no lo matasen; y habitan (5) en la mar, y cuando yo vide aquello dixe á mis compañas:

—Veis que con aquestos non porría nenguno pelear con ellos.

Dijo (el narrador): después Adulkarnain demandó á Alhasan el Bazri por ellos y díxole:

—Estos son bárbaros del sol poniente más lejano (6).

Y rogó Dulkarnain á su Señor, que no llegasen á él, y que apartase dellos su daño (7), hasta que no lo alcanzase, ni á él ni á sus huestes, de su daño ninguna cosa.

Después dixo á sus yentes:

—Id y habed albricias, que Allah aun conquistará para nosotros sobre lo que veis, y vos dará l' ayuda sobr' ellos.

Y vino Dulkarnain contra ellos, y vió dellos fortaleza y dureza en sus corazones; y no los espantaba nenguna cosa, y dióle Allah fuerza y ayuda contra ellos, y guerreólos y venciólos por el poder de Allah, y demandaron (paz) á

---

(1) *Sobre pagar los espleites.* (2) *Con,* repetido. (3) *Redrado.* (4) *Leyones.* (5) *Contrellas.* (6) *Redrado.* (7) *Nocimiento.*

Adulkarnain, y pagaron la obediencia, y hicieron trato sobre las parias.

Después Adulkarnain fuese dellos, d' aquí á que vino á la mar, y pasó sobre ella, por el poder de Allah, á tierra otra.

Y dixo á sus compañas:

—Allah aun conquistará para nós y dará razón á nós.

Y fuéronse d' aquí á que vinieron á yentes (que tenían) zarcos los oyos, que tenían (1) cuerpos muy grandes, sus lenuayes semblant del lenuaye de los negros, que se encendían (en) sus espadas fuego, que dicen á ellos Alefrikiyuna, y de aquí viene (2) Afrikaya, y es cibdad muy grande, y es la primera asentada que asentó (paces) con Dulkarnain.

Y (3) ya habían obedecido á ellos los de la tierra por su (4) fortaleza y la muert de sus fuerzas; y cuando vino el mandamiento de Allah (á Dulkarnain diciéndole):

—Acábalos (5) y estrúilos.

Y esto (fué) por la rogaria de Dulkarnain contra (6) ellos, que rogó á su Señor (7) que los estroise, por (8) que tenía miedo dellos; y demandó á su Señor que los acabase y venciese á (9) ellos, y respondió Allah á su rogaria y venció á ellos y forzólos y obedeciéronlo (10) y fizieron composición sobre las parias.

Y fuese dellos d'aquí á que vino á lo más lejano (11) dellos, á la orilla de la mar segunda; veos (que dió) con yentes, que hablaban con semblant del lenuaye de aves, que no lo entendían nenguno sus palabras, que decían á ellos los Sordos de Frikiyuna; y era su raiz dellos d' Afrika; y dellos salen á l'Andaluzía.

Después Adulkarnain estuvo en sus villas, y dixéronle á él:

---

(1) *A ellos habia.* (2) *Y della salen á.* (3) *Era que.* (4) *Lor.* (5) *Afinalos.* (6) *Sobre.* (7) *En.* (8) *Lo.* (9) *Sobre.* (10) Folio 103. (11) *Redrado.*

—Allah (1) ya te ha dado la vencita sobre nosotros, y l'ayuda; haz (2) bien á nosotros con tu consejo el honrado.

Y hízoles bien á ellos, y no mató dellos nenguno. Después demandóles de zaga dellos quién había de las criaturas.

—De zaga de nosotros hay yentes de fuerza fuerte, y número (3) muy grande, y entre ellos mar, y nós hemos miedo dellos y nos guardamos dellos.

Y rogó Dulkarnain á su Señor que le ayudase (4) contra ellos, y respondió Allah á su rogaria, y pasó sobre la mar por la potencia de Allah y de su ayuda contra (5) ellos, y obedeciéronlo, y fizieron trato sobre las parias.

Y fuese Dulkarnain d'aquí á que dió con (6) yentes, (que eran) zarcos sus oyos, blancos sus pelos, grandes sus cuerpos, que ya había quitado (7) Allah la (8) misericordia de sus corazones, y descendió (9) Allah l'ayuda sobre su siervo Adulkarnain, y humilláronse á él, y obedeciéronlo por el poder de Allah y su fuerza (10).

---

(1) *Que Allah.* (2) *Fes.* (3) *Cuento.* (4) *Con l' ayuda sobre.* (5) *Sobre.* (6) *La acaeció con.* (7) *Tirado.* (8) *La arrahma.* (9) *Deballó.* (10) Indica el m. s. que en este lugar presentaba el original árabe otra miniatura, cuyo lema arábigo y aljamiado dicen:

Zuratu Dilkarnain ualkaumu koddamahu yaidaa ilaihi uatauhu uaimiatsalu amruhu.

(La figura de Dulkarnain) *y las yentes delante dél, que se omiliaban á él, y lo obedecian, y cumplian su mandamiento.*

CAPÍTULO XIX.

Dixiéronle á él:

—¡Oh Dulkarnain! ya nos has enseñoriado por lo que te ha dado Allah de l' ayuda y la vencita.

Díxoles á ellos Dulkarnain en seguida de esto (1):

—Loado es Allah, aquel que m' ha dado esto.

Y ellos son yentes, que son mezclados con los turcos, que le dicen á ellos Afrancha, de los cabos de la tierra.

Después fuese dellos después que les demandó:

—¿Hay (2) de zaga de vosotros alguno (3)?

Dixéronle:

—Zaga nosotros hay yentes que no necesitas (4): tienen maneras de turcos, aquellos que son hácia sol poniente, y se extienden (5) de sol saliente (6) á sol poniente. Y de zaga d' aquestas yeneraciones todas, (hay) yentes que abarcan (7) el mundo; y ellos son compañas muy grandes, que no los porrían abarcar sino Allah; y son yentes de anchas caras, que no hay en ellos misericordia (8), ni conocen á su Señor, y sus viandas (son) la carne de sus bestias, y sus bebrayes su (9) sangre; y entre nós y ellos hay aquesta montaña grande.

Dixo á ellos Dulkarnain:

—¿Hay á nós camino á ellos?

Dixéronle á él:

—Tú (10) no pues llegar á ellos en diez años; y aquesta

---

(1) *La hora d' aquello.* (2) *E se.* (3) *Nenguno.* (4) *Has menester.* (5) *Atienden.* (6) *A aquel.* (7) *Con.* (8) *Arrahma.* (9) *Lores.* (10) *Que tú.*

mar muy grande rodea por aquella montaña de todas partes.

Díxoles á ellos Dulkarnain:

—¡Alabado sea Dios (1)! que vosotros dezís dicho muy grande.

Dixéronle á él:

—Deximos á tú la verdad, y aun sobre (2) la verdad.

Díxoles á ellos:

—Yo pasaré aquesta mar en menos de dos meses.

Dixéronle á él:

—No hay en todas las mares mayor mar que ella, ni yentes más (numerosas) qu'ellos, ni fuertes más que ellos; y son yentes que dizen á ellos Annoazón, son yentes (que tienen) zarcos (los ojos) (y son) cortos (de talle).

Dixo (el narrador) que entró en la mar Dulkarnain á ellos, y sus compañas, y fueron en las sendas de la mar lo que quiso (3) Allah por el poder de Allah, d' aquí á que salió á yentes, que se llaman yentes en su creación (4) y no crean yentes; y (5) eran abarcados con montañas muy altas; y demandáronles (á ellos) por su lugar; y era su (6) lenguaye que no lo entendía nenguno, y dióle á entender Allah sus palabras (á Dulkarnain), y dixéronle á él:

—(En) aqueste lugar puedes fijarte en aquest mont muy alto, que llega á las nubes del cielo.

Díxoles á ellos Dulkarnain:

—¿Hay subida (7) á aquest monte?

Dixéronle:

—No, que no porrás subir á él (8).

Y pasó Dulkarnain, y no sabía qué se hiciese.

Dixéronle á él:

—¡Oh Dulkarnain! tórnate por el lugar donde veniste.

Y no quiso: después rodeó d' aquí á que halló lugar pa-

---

(1) *Sobhana Allah.* (2) *Sobras.* (3) Folio 105. (4) *Jalekamiento.* (5) *Ya.* (6) *Lor.* (7) *Puyada en.* (8) *Puyar sobre aquello.*

ra subir semblant de escaler que se la (1) había preparado Allah para él: y tomó de sus compañas á quien quiso, y subieron; y dexó los que quedaron debaxo del mont, y tornó á subir sobre el mont lo que quiso Allah; y se había adelantado (á él parte de) sus compañas, y (otras) de zaga dél, y subió en él dos días y dos noches, y era andadura de dos meses; y le manifestó (2) Allah á él esto d' aquí á que llegó á lo alto del mont; y removióse aire muy grande sobr'él; y cayeron sus compañas todos d' aquel mont d' aquel aire á la otra part del mundo, (ex)ceptuado Adulkarnain.

Y se fijó en el lugar aquel que cayeron sus compañas en él; veos con yentes que se habían allegado contra ellos; y comíanselos y á sus bestias con ellos, d' aquí á que non quedó dellos ninguno (3) y (4) supo qu'ellos eran de la tierra de Gog y Magog de la part otra del mont; y cuando vió aquello Dulkarnain dellos prosternóse ante Dios (5), y rogóle con sus nombres fermosos que los escapase Allah de aquel lugar.

Y respondió Allah á él, y mandó Allah á el aire, y retirólo Allah dél; y bajó (6) de la cabeza del mont á su huest solo, y fízoles saber á sus compañas lo que había encontrado, y lo que había visto de la potencia de Allah en sus compañas; y díxoles á ellos:

—Aquest mont es aquel que es mont yurado, que no se ensalza nenguno sobre él, ni nenguna cosa.

Después él mandó á sus compañas embarcarse (7) y tornarse corriendo; y tornáronse d' aquí á que llegaron al lugar aquel que (8) salieron dél con el poder de Allah.

---

(1) *Que l'ende había porparado Allah sobr' él.* (2) *Endevulgó.* (3) Otra miniatura aparece aquí indicada, sus lemas árabe y aljamiado son:

Zuratu Dilkarnain kad zaida ala' lchebali uaazhabihi kad hayu minannahiyati ila ojra uachamaaton minannoaxin yacolunahum ualidauabihim uadilkarnain men fauki ilyebali yantoruhum.

(La figura de Dulkarnain) *que puyaba sobr' el mont y sus compañas que eran caidas de la otra parte y compañas de los Naesis que se los comían y á sus bestias* (y Dulkarnain) *sobre el mont que los uardaba* (miraba). (4) Folio 106. (5) *Róse ad Allah asachdado.* (6) *Deballó.* (7) *Con cabalgar la mar.* (8) *Vieron.*

CAPÍTULO XX.

Después él rodeó sobre los de la tierra, y mandó á los de aquellas cibdades (1) que obedeciesen á Allah y lo temiesen y pagasen á él las parias; y fuese de ellos con despedimento (2) fermoso, y observó (3) al sol cómo se ponía de zaga aquellos montes; y fuese d' aquí á que llegó á la escuridad de sol poniente, y observó esto (4), así como miró (5) á la escuridad de sol saliente.

Después él hubo voluntad de entrar en la scuridad de sol poniente, y tomó de sus compañas lo que quiso; y fuese d' aquí á que llegó á la escuridad, y trovó camino ligero llano (6), y mandó á los que quedaron de sus compañas que l' auardasen d' aquí á que se tornase á ellos; y fuese á ella d' aquí á que llegó hasta su extremidad (7); y vió en ella de las maravillas de Allah y de su potencia lo que no podría semblanzarlo.

Y era que había encontrado (8) en ella piedras preciosas y perlas, cosa que se espantaron dello: y era su andadura en ella tres días en ir y tres días en tornar; y tomaron daquellas piedras (9) preciosas y perlas (10) lo que pudieron (11) llevar.

Dixo (el narrador): aquesto es lo que escribió acerca de esto (12) á su maestro Aristóteles, el siervo bueno, desde (13) la tierra de las muyeres.

---

(1) *En.* (2) *Vaimiento.* (3) *Paró mientres.* (4) *Paró mientres ad aquello.* (5) *Uardó.* (6) *Liviano, plano.* (7) *D' aquí á su zagueria.* (8) *Trobado.* (9) Folio 107. (10) *Pelras*, en todo el m. s. (11) *Sobre ello de.* (12) *Con ello.* (13) *De.*

Después él escribió una carta segunda en que le informaba (1) lo que había visto después d'aquéllo de (2) las maravillas y de las naciones (3), de las bestias, y otras cosas además de esto (4); y escribió:

«En el nombre de Dios clemente y misericordioso. Después de los saludos: Yo quiero hacerte saber (5) los fechos aquellos qu'hemos encontrado, y han pasado sobre nós, y lo qu'hemos fecho; y ello (6) es que yo he posado, después que me tornaba de la scuredad de sol poniente, con yentes en una cibdad muy grande, sobre la orilla de la mar grande, y vimos (7) desde lejos alrededor de la cibdad criaturas (8) muy muchas; y cuando nos acercamos dellos vimos criaturas que tenían cabezas como cabezas de criaturas (9), y llamélos: y hé aquí que (10) sus palabras semblant de palabras de aves, que no los entendían nenguno: y dióme á entender Allah sus palabras, y llamélos á la obediencia de Allah, y obedecieron, y respondiéron (á mi llamamiento).

Después entré en la mar, y ví yo en ella un cerro (11) muy grande, como que fuese una montaña, y en él había yentes; y demandéles y dixe á ellos:

—¿Qué es este cerro (12)?

Dixéronme:

—En él hay sepulturas (13) y los tresoros de nuestros padres, aquellos que son pasados.

Y con ellos había de los tresoros, que no lo podrían comprender ninguno sino Allah. Y quise bajar (14) en aquel cerro y ver aquellas fuesas.

Dixéronme á mí yentes de mi compaña:

—No bajes, ¡oh rey! déxanos á nós que baxemos, y te instruiremos (15) de lo que hay en él.

---

(1) *En qu' el feba á saber con.* (2) *Con.* (3) *Alommas.* (4) *Sienes d' aquello.* (5) *Con.* (6) *Aquello.* (7) *Dende apartado.* (8) *Jalekados.* (9) *Jalekados.* (10) *Veos.* (11) *Poyal.* (12) *Aquel poyal.* (13) *Fuesas.* (14) *Deballar,* repetido. (15) *Ferte hemos á saber con ello.*

Y fuéronse dellos compañas con Afliyun é Zaid, como unos (1) ciento de á caballo de los escogidos de la huest, y cuando (2) se acercaron á él (3), salió á ellos d' aquel cerro una fiera, como el elefante (4) ó mayor, é recebiéronla con nuestras armas, y no obraron en ella las armas nenguna cosa.

Y cuando vieron aquello mis compañas aprétaronse contra (5) ella con las lanzas y las spadas, d' aquí á que se (re)-tiró; y tornáronse mis compañas, con el poder de Allah salvos.

Después mudéme y fuéme á una tierra, que había una cibdad muy grande, y vide otra ciudad que era fraguada sobre madera, y iba en la mar sobre el aua; y ella que iba d'aquí á que se apartó de nuestras vistas.

Y demandé á los de aquella cibdad por ella; dixéronme que yentes la frauaran sobre vigas (6) de madera, que iban en ella sobre el aua, allí do querían.

Y gustamos (7) del aua d' aquella mar, y trovámosla amarga, que echaba á perder (8) lo que era alrededor della de las aguas; y trobé en aquello quebranto fuert, porque nós éramos perdidos de sed.

Después fuémonos de aquel lugar á otro lugar que había agua, y nos(otros) perdidos de sed; y llegamos á una albufera (9), su agua era dulce, semblant de miel: y en aquella albufera (había) fieras muchas; y cuando baxamos á ella bebimos, y tomamos provisión de su agua; y sobre su orilla (había) un pilar muy grande de piedra, y sobre su cabeza una figura, como que fuese un hombre, y fijéme (10) y ví yo en él la figura de Sayilfirayi, rey del mundo en el tiempo primero.

---

(1) *En montamen.* (2) Folio 108. (3) *Dél.* (4) *Semblant del fil.* (5) *Sobre.* (6) *Viegas de fusta.* (7) *Tastamos.* (8) *Afollaba.* (9) *Acaeció sobre una albahrica.* (10) *Paréle mientres.*

CAPÍTULO XXI.

AQUÍ CUENTA LO QUE L' ACAECIÓ EN LA ALBUFERA (1) CON LAS FIERAS.

Cuando nos escureció la noche, mandé que tendiesen á mí mi cama dura; y mandé encender fuego, y fué encendido; y cuando fué el tercio de la noche, y (era) aquella noche de grande luna, veos las fieras que salían contra (2) nós de los boscayes d' aquella albufera, que yo nunca vedí semblante dellas, que no (se) parecen una á otras, que querían (buscar) l' agua.

Después salió contra nós alacranes (3) blancos de l' arena; la largueza de cada alacrán un codo; y culebras verdes y blancas qu' habían cuernos; y pusiéronse aquellas culebras á picarnos (4), y los alacranes así; y oí en la huest gritos de toda parte y lloro (5).

Después yo ví fieras muchas queriendo l' agua; y fuyeron dellas las fieras todas; que yo no ví en las fieras nunca semblante dellas ni mayor; tan grandes como las más mayores de las vacas; y ví yo bestias que salían de l' albufera, que tenían cuernos mayores que el más grande de los elefantes (6); y ví yo aquella noche cosa que yo no la vide tal cosa: y sostení en aquella noche lo que no sostení semblante della nunca.

Y apretóse mi miedo, y espantáronse mis compañas.

Después mandé al pregonero que clamase en la hueste:

---

(1) *Albohaira*. (2) Folio 109. (3) *Alacraves*. (4) *Fizarnos*. (5) *Ploro*. (6) *Alfiles*.

—Tomad las armas y no quede nenguno (sin armas).

Y preparámonos con las armas d' aquí que amaneció con la mañana, y se fué la noche, y vino el día; y mandé á mis compañas que allegasen leña; después mandéles que encendiesen fuego; después fuémonos en aquellos boscayes, y lanzamos en ellos el fuego, d' aquí á que se encendió.

Y salió dellos fieras y culebras; y dellas unas (1) se quemaron con el fuego, y dellas otras matamos con lanzas, d' aquí á que acabamos con ellas (2).

Después mudámonos d' aquí á que nos asentamos sobre una albufera vasta, de fuert olor; y cuando se escureció sobre nós la noche, veos (3) una bestia mayor qu' el elefante, y mandéles que tomasen las armas, y díxeles á ellos:

—Defended vuestras personas y guerreyad esta bestia; que yo no he visto semblant d' aquesta bestia (4).

Después mandé que encend(i)esen fuego, y encendiéronlo alrededor de la hueste; y preparáronse con sus armas toda la noche, d' aquí á que amanecieron; y en esto metióse sobre nós la fiera y mató (algunos) de nosotros; y fué su escometida como la de (5) cuarenta hombres. Después acometiéronla mis compañas y matáronla: alabanza á Dios, Señor del universo (6).

Después mandé que la despedazasen, y abrieron (7) su vientre y trobaron en su cuerpo alacranes y culebras: el larguerío de cada culebra cinco codos, y de más y menos; y ello es que no vino nenguno ya más á aquella albufera antes que nós, que no se perdiese; y era que no se vedía de día: y matamos en ella de las fieras munchas.

Después mudámonos, y acaecimos en una tierra de muchos árboles y frutales, y había en ella (una) nación (8) de las yentes, desnudos (9) y escalzos, semblant de cuervos; y tenían colmillos, como colmillos de perros; que se comían

---

(1) *Que.* (2) *Dellas.* (3) *Con.* (4) Folio 110. (5) *Montamen.* (6) *Ualhamdu lillahi rabbi elalamin.* (7) *Carpieron.* (8) *Alomma.* (9) *Espoyado.*

unos á otros; que se comía el fuert al flaco; y sus vestimentas cueros de ganados.

Y ellos eran compañas muchas, que no se puede (n)umerar (1); y era tierra de montes vastos, de mucho bien; y vimos en la cabeza del mont que había en ella un palacio (2) y subí á él, y entré dentro; y era la largueza del palacio cien codos, y trové en él dos mil y seiscientas sillas (3) de oro; y en aquel edificio (había) un palacio muy grande, que había en él mil ventanas de oro, y la casa dorada, y en él (había) púlpitos (4) d' oro; cada púlpito tenía cuatro piedes d' oro; sobre cada pied una candela d' oro; y trové en aquella casa (a)zufre bermeio, que resplandecía semblante de la candela, y las candelas de la casa (eran) d' oro.

Y en ella (había) una cama d' oro; su largueza cuarenta codos, y su ampleza ansí; y sobre la cama una figura en semblanza de persona durmiente, que resplandecía (con) claredad semblante de la luna; y sobre aquel hombre ropas texidas con oro.

Cuando yo vide aquello levantéme de fuera de la casa: después fuíme para escubrir la cara del señor de la cama; y rogué á Allah, que me hiciese saber quién era aquel hombre, y quién era aquella casa, que no vió (nadie) en el mundo semblant della: cuando me acerqué dél, fuí clamado:

—¡Oh Dulkarnain! ya ves que no te fué dado todo el saber: yo soy señor de aquest cama adornada con oro, así como yo soy capitán de los genios (5) y su rey; tórnate á los tuyos con salvación: que tú vencirás sobre todo lo que

---

(1) Aquí se ha anticipado parte del texto, que continúa más adelante: he procurado que el relato lleve la correlación que corresponde. (2) *Alkubba*, ordinariamente se traduce por pabellón, aquí por edificio palacio. (3) *Alkorxies*. (4) *Almimbares*, repetido. (5) *Alchines*.

pasarás (1) y (en) toda tierra en que entrarás (2) por el poder de Allah.

Dixo Dulkarnain:

Y l(l)evé d' aquel (a)zufre bermeio mucho, porque non (se) halla en (ningún) lugar del mundo, sino en aquel lugar.

Dixéronle (á Mahoma):

—¡Oh enviado de (3) Allah! ¿qué fizo con él?

Dixo:

—Púsolo en la Casa santa el azufre, y púsolo (como) medecina, para los leprosos (4); y no hay á ellos medecina (mejor) sino aquello.

Dixéronle:

—¿Qué se hizo dél? ¡oh profeta de Allah!

Dixo:

—Llevólo el rey de Roma de la Casa santa con otras cosas maravillosas extrañas; y la hora que fué muerto Ibnu Albarreyin, y llevó aquello todo á la cibdad de Roma, y fizieron los romanos en ella iglesia muy grande que hazían peregrinación (5) á ella cada año; y hacen sacrificio á ella, por lo que hay en ella de las cosas honradas de la Casa santa, que en ella hay el cayado (6) de Moisés y sus zapatos, y el cayado de Aarón y sus zapatos, y su cuchillo (7), y las tablas quebradas (de Moisés).

Después mudámonos y acaecimos en una tierra vasta, y estuvimos en ella muchos días en aquella abundancia (8); y adobáronse en ella nuestras bestias, y vimos en ellas maravillas de Allah; y (9) cuando fuí en el día tercero del

---

(1) *Por ello.* (2) Debió existir en el m. s. original una miniatura hácia este sitio, cuyo lema arábigo y su traducción aljamiada son:

Zuratu Dilkarnain ala' sseriri chalisan uaala' sseriri rachulon mehdudan nayiman ala modarrabatin.

(La figura de Dulkarnain) *sobre la cama posado y sobre la cama un hombre extendido durmiendo sobre almadraques* (colchones). (3) *Ye rasulu.* (4) *Mexiellos.* (5) *Romiaye.* (6) *Gayato.* (7) *Cotiella.* (8) *Ad aquella bastura.* (9) *Aquello.*

mes, mandó Allah sobre nós aire corru(p)to; y no quedó de nós nenguno que no lo sconyuntase, y cuidó estruirnos, y escapónos Allah, y fizo grazia Allah sobre nós.

Después mudámonos á un mont cerca, y vimos en él cuevas; y entramos en ellas, y trovamos en ellas casas, que eran de los más antiguos de las yentes.

Después mandó Allah una nube negra, de fuerte aire, y de grandes truenos y relámpagos, y hízose escuro el mundo (1) hasta el punto que no nos veíamos unos á otros; y ví yo en aquella nube al ave llamada Beldad, y conócese aquella ave por águila.

Después mudámonos á una tierra, que no vide en ella sino dos aves, y habló (á Dulkarnain) una (2) de ellas con lenguayes de los extranjeros, y llamóme:

—¡Oh Dulkarnain! (3) tú has entrado en tierra que no ia entrado nenguno antes de tú; y aquesta tierra es la más apartada de las tierras de los abismos, de las tierras de sol saliente; y no hay de zaga de aquesta tierra sino el mont aquel que sale de zaga dél, y aquel monte y la mar abarcada con el mundo (4).

---

(1) *L' addunia.* (2) Folio 112. (3) *Que.* (4) Otra miniatura aparece aquí indicada, sus lemas árabe y aljamiado dicen:

Zuratu Dilkarnain uakifan ala' lchebali uaattoyur' clanka tocalimuhu.

(La figura de Dulkarnain) *parado sobre el mont y las aves y el águila qu' él hablaba.*

CAPÍTULO XXII.

Después tornámonos á tornar por otro (1) camino de aquel que venimos (2), y vimos (3) . . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

bullimiento á grandes gritos como que fuera el infierno y estuvimos en aquel espanto tres días con sus noches. Después escubrimos la scuridad y nebuniebla muy grande, y murió de nosotros de aquella nieve yentes muchas. Y cuando la levantó Allah, y salió el sol, quisimos mudarnos, veos la nieve que había cubierto la tierra toda, é tuvimos miedo de perdernos, y auardamos trenta días, y aquello en el verano más fuert; y vedimos maravillas muchas, las cuales no podría semblanzar; y ví yo cibdades muchas espobladas, que no sabía sus nombres; y entré en ellas, y no trové en ellas nenguno; y entramos después (4) d' aquello en cibdades muchas, pobladas con yentes, que no conocía sus nombres; y presentáronme los suyos de sus maravillas, cosa que no porría semblanzar; y ellos pagaron la obedencia y las parias (5), y diéronnos de sus caballos y de sus ropas, cosa que nunca vide semblant' cosa.

Después fuemos d' aquí á que llegamos á lo más zaguero de la tierra poblada, y demandamos á los suyos, y dixéronnos:

---

(1) *Sobre sienes.* (2) *Del.* (3) Falta aquí algún trozo del texto. (4) *Apres.* (5) *Espleites.*

—No hay zaga de nós nenguno sino los genios (1) y aquesta es tierra (en) que no entra ninguna de las presonas, y alegan qu' ella es los abismos de la tierra de la parte izquierda.

Y mandóles temer (2) á Allah, y obedecerlo: y creyeron y obedecieron.

Después ellos metiéronnos en sus veryeles y en sus lugares; y ví yo en ell(os) maravillas de las frutas, lo que yo no ví semblante nel mundo; y ví yo en medio del veryel una torre muy grande, que se llama la Torre del sol y de la luna, y debajo (3) de la torre una casa muy grande, que había en ella mil imáyenes d' oro y plata; y derredor de la torre dos árboles: dixéronme á mí que ellos (4) hablaban: y eran los diablos (5) qu' entraban en sus vientres, y les hablaban, y les hacían saber como qu' ellos eran árboles que hablaban (6).

Y dixe á ellos:

—Hacedme saber qué dicen aquestos dos árboles.

—Dixen que tú Dulkarnain morrás en la tierra Santa y tus compañas después de tú; y no les demandamos por nenguna cosa que no nos las hacen saber (7).

Después mudámonos d' aquí á que llegamos á una montaña muy fuert y muy alta; y demandé que quién había en ella de las gentes (8). Dixéronme que en aquellas montañas (había) señores muchos muy grandes, y por bajo (9) de aquella montaña un río muy grande, y por bajo de aquel río un árbol muy grande; y dixéronme á mí los de aquel río, que en un boscaye de aquellos boscayes, había

---

(1) *Alchines.* (2) Folio 114. (3) *De yuso.* (4) *Que.* (5) *Axaaitanes.* (6) Otra miniatura se indica en este lugar, cuyos lemas son:

Zuratu Dilkarnain uahua yantoru ila' a lhaicali uadajilu' lhaicali xanjazani itsnani uaxxecharatani min hauli' lhaicali.

(La figura de Dulkarnain) *y él que uardaba* (miraba) *á la torre y dentro de la torre dos presonas y dos árboles derredor de la torre.* (7) *Por ello.* (8) *Compañas.* (9) *De yuso.*

una fiera (1) muy grande, y avanza sobre nuestra tierra y nuestros ganados, y no podemos (nada) contra (2) ella.

Y dixe á ellos:

—¿De qué manera es?

Dixéronme:

—Como un culebro muy grande sobre cuatro piedes; y ella sale cada día, y no entra en su boscaye (sin) que lanzemos dos bueyes á ella muy grandes, y coméselos; después tórnase á su boscaye, y nosotros somos con ella así: tanto que no queda (3) á nós de nuestros ganados sino pocos.

Dixo á ellos:

—¿Y á qué hora sale?

Dixéronle:

—A medio día.

Dixo á ellos:

—¿Y acercadvos á ella?

Dixéronle:

—¿Y quién se acerca della? Si trova de nosotros alguno (4) en la tierra, cómeselo.

Dixo á ellos:

—¿Y cómo lanzáis á ella los dos bueyes?

Dixéronle:

—Ligámoslos, y metémoslos en derecho de su boscaye, y sale y coméselos; después (nos) tornamos.

Dixe á ellos:

—¿Y en un lugar solo sale ó en todo lugar?

Dixéronme á mí:

—En un lugar solo.

Dixo Dulkarnain:

Empero demandeles aquesta demanda toda, porque en una villas de las villas ví una imayen, qu' entraba en su vientre un diablo, y les hablaba, (así como) un árbol (y)

---

(1) Folio 115. (2) *Sobre.* (3) *D' aqui á que no finca.* (4) *Nenguno.*

una cueva; y lo servían; y cuidé que el (culebro) era un diablo, que se feguraba á ellos; y por aquello les demandé por su negocio (1), y como fazía, y que era su negocio. Veos que era así (2) que los vencía, y tomé de mis hombres, y fuéme hácia (3) él, y mandé á mis compañas, y ligaron los bueyes, así como eran sus (4) usayes, y mandé á mis compañas que se parasen con los bueyes sobre sus caballos hácia la puerta del boscaye; y salió de ella una fiera muy grande, que yo nunca ví mayor, como si (5) ella fuese una nube negra, que salía de su boca, como (6) fuego, y grandes llamas.

Cuando s' acercó á (7) los bueyes tragóselos, y tornóse á su boscaye: cuando fué la mañana mandéles (8) que s' acercase dos becerros chicos para que (9) s' apretase su fambre en el día tercero: y salió, y tragóselos y tornóse.

Cuando fué el día tercero apretósele la hambre, y salió por la mañana (10) y apresuróse (11) á ir (hácia nosotros), y púsose á acercarse á nosotros, queriendo (acometer) á nós; y mandé á las uestes (que gritaran), y gritaron todos á una voz grito muy grande, y tornóse á su boscaye.

Después mandé traer (12) dos bueyes y fueron degollados, y fueron desollados (13), y tomé sus cueros y enchilos de pólvora y de pez (14) y d' azufre; después fice coser sus cueros; después fícelos poner en el lugar qu' habían usado cada día; y salió, y comióselos con la fortaleza de su fambre; y cuando llegó á su garganta no pudo lanzarlos, y llegaron á su vientre, y cayó en la tierra abierta su boca, como si (15) fuese boca de cueva (16); y cuando yo ví aquello, mandé (17) por cobre y fué derretido (18),

---

(1) *Afer.* (2) *Feito.* (3) *Enta.* (4) *Lores.* (5) Folio 116. *Que* (6) *Semblant de.* (7) *De.* (8) *En.* (9) *Porque.* (10) *Y mañana con salir.* (11) *Acoitóse.* (12) *Con.* (13) *Escorchados.* (14) *Pegunta.* (15) *Que.* (16) *Algar.* (17) *Con.* (18) *Reglado.*

y fué lanzado en su boca; y cuando fué lanzado caliente en su garganta y llegó á su vientre, encendióse la pólvora y el azufre, y voló la fiera (1) y murió, y loemos á Allah por esto (2).

Y holgaron los d' aquel lugar de su muerte (3).

---

(1) *Pegunta.* (2) *Bihamdi illahí... sobre d' aquello.* (3) Una miniatura, cuyas leyendas árabe y aljamiada se indica aquí, dice:

Zuratu Dilkarnain yantoru ila' lgaili ualgaidati uaaddabbatu fiha uaazhabihi maahu yantoruna ilaiha.

(La figura de Dulkarnain) *que mirba al boscaye y la bestia en ella y sus compañas con él uardaban á ella.*

CAPÍTULO XXIII.

Después (1) mudámonos, hasta que (2) llegamos á una montaña, y en ella (había) ríos muchos, y tierra vasta de muchos bienes; y las piedras de aquellos ríos (eran) piedras preciosas, y los d' aquel lugar como (3) si ellos fuesen alárabes que adoraban (4) las piedras y la madera (5), y no á Allah.

Y mandéles obedecer á Allah, y oyeron y obedecieron; después subimos (6) en la mar, y fuimos sobre la mar, hasta que fuimos á tierra de la China (7), y fice nombrar (8) mi persona Febo (9); y dixe á mis compañeros (10) que me nombrasen por aquel nombre; y puse mi persona como si yo fuese ministro (11) de Dulkarnain.

Y fuimos hasta que llegamos al rey de la China; y asentámonos (en el campamento), y fuí yo solo (12) á la cibdad al alcázar del rey; y llegué á la puerta, y dixo á mí el portero:

—¿Quién eres tú?

Díxele:

—Yo soy me(n)sayero de Dulkarnain, y mi nombre es Febo.

Y dixo á mí:

—¿Y qué quie(re)s?

Díxele:

—Quiero entrar á donde está el rey.

---

(1) Folio 117. (2) *D' aqui á que.* (3) *Que.* (4) *Servían.* (5) *Fusta á sienes.* (6) *Cabalgamos.* (7) *Zind.* (8) *Lombrar.* (9) *Febus.* (10) *Compañas.* (11) *Que yo era aluazir.* (12) *En.*

Dixo á mí:

—¿Y qué quies del rey?

Díxele:

—Quiero dar á conocer (1) la mensayería de Dulkarnain á la tierra toda, en sol salient y en sol poniente.

Díxome:

—¿Y qué es la mensayería?

Díxele:

—Tú e(re)s loco y tu señor es más loco que tú; que el que por portero há uno como tú (2), que quiere saber las nuevas antes qu' él (3), (es un loco): entra á donde está (4) y hazle (5) saber (mi deseo). Y entró é hízoselo saber.

Y enseguida (6) mandó el rey qu' extendiesen en el sitio del mármol (7) ropas de púrpura (8) y de seda texida con oro; y en el sitio (mismo) una cama muy grande, y sobre la cama figuras paradas, sobr' ellas armas, como si ellos fuesen hombres que lo miraban (9) y en derredor del sitio todo figuras paradas sobre ellas armas.

Y entraban los demonios (10) en aquellas figuras y le hablaban al rey, y le hacían saber (11) lo que quería en cuanto (12) las figuras le hablaban; y creía que yo no conocía aquello todo.

Después mandó á su portero que me hiciese entrar, y entré; y estaban junto (13) á él los honrados de su señorío, y no había dellos ninguno que no fuese sentado (14) sobre un trono (15) d' oro engastado (16) con piedras preciosas.

---

(1) *Llegar.* (2) *Que el que mete semblant de tu portero á es.* (3) Folio 118. (4) *Sobre él.* (5) *Fezle á saber.* (6) *La hora d' aquello.* (7) *Mármol.* (8) *Púrpula.* (9) *Uardaban.* (10) *Axxaitanes.* (11) *Y feban á saber con lo que.* (12) *Como.* (13) *Enta.* (14) *Posado.* (15) *Corsi.* (16) Otra miniatura habría en el original arábigo; los lemas árabes y aljamiados copiados en este lugar son:

Zuratu almaliqui chalisan ala corsihi uachamaatiur min ahli mamlacatihi maahn uarrasulu Dilkarnain yadfaa lahu alkitabu caanhu min indi Dilkarnain.

(La figura) *del rey posado sobre su cátedra y compaña de los de su señoría y el mensayero que daba á él (su escrito) como qu' él era de parte de Dulkarnain.*

CAPÍTULO XXIV.

Y miré (1) á él, y sentéme una hora, y levantáronse los hombres, y vistiéronse cotas d' oro y de plata, y tomaban sus espadas en sus manos, y dixo:

—¡Oh malaventurado (de) quien viene con tú! y ¿qué es tu menester?

Y dix(eron) á mi yentes de su acompañamiento:

—Haznos saber (2) qué es tu menester.

Y dixe al portero:

—Yo conocí tu locura desde (3) el principio que hablaste (4) con mí; y yo no faré saber á nenguno de vosotros mi mensajería; empero yo fuí enviado al rey.

Y oyó mi palabra el rey, y dió á mí licencia que me acercase; y acerquéme á él, hasta que (5) me puse en el cabo de la cama, y dixo á mí:

—¿Quién eres tú?

Díxele:

—Yo soy mensayero de Dulkarnain, á quien llaman santo, de gran ventaja (6) sobre todos los reyes de la tierra.

Y dixo:

—¿Dónde está aquese santo?

Dixe á él:

—Cerca de tu tierra.

Dixo:

—¿Por qué te ha enviado á mí?

---

(1) *Uardé.* (2) *Fenos á saber.* (3) *De.* (4) *Hables.* (5) *D' aquí á que.* (6) *Nastacha.*

Dixe á él:

—Porque Allah le ha enviado (por) rey sobre los reyes de la tierra todos; y quien no lo obedecerá (sino) por volencia, obedecer l' ha por fuerza; y ya m' ha enviado á tú para (1) que me vaya con tú á él, y si ha llegado á tú noticia (2) de lo que ha fecho con Darío, rey de Persia, y lo que era (3) su señoría y sus huestes; y él l' ha vencido y l' ha acabado, y ha enseñoreado su tierra y su señoría toda; y lo qu' ha ocurrido á él con el rey de la India todo; y lo que ha ocurrido á él con lo restante (4) de los reyes en sol saliente y en sol poniente: como los ha vencido y l' han obedecido, y han pagado á él las parias, y han entrado en su obediencia, por grado ó por fuerza; y si tú lo obedeces y pagas á él las parias y obedeces su mandamiento, dexar t' ha en tu señorío, y hará bien á tú; y si tú no lo obedeces su mandamiento, forsar t' ha, derrocarrá tus villas, y hollará (5) tus señoríos, y enseñorear t' ha; domina tu soberbia (6), levántate y vete con él y allégate (7) á él.

Díxole á él el rey de la China:

—¡Oh Febo! vete á tu Señor y dile á él que yo ya entiendo por lo que t' ha mandado á mí (8), y ha allegado á mí lo que ha dado Allah á él, y l' ha dado el apoderamiento en la tierra, y lo que le ha dado Allah á él de la victoria (9) sobre los reyes de la tierra, y ya Allah lo puso como venganza (10) sobr' ellos por lo que soberbiaban: y dióle Allah l' ayuda y la victoria (11) sobre ellos. En cuanto á lo que dices que me vaya á él, y me aviste (12) con él, es igual que yo hable con él cuando hablo con tú, así como si (13) él fueses tú; y dile á él que yo obedezco su mandamiento y pagaré á él las parias en su hora.

Después dixo el rey:

---

(1) *En.* (2) *E ase te allegado.* (3) *De.* (4) *Romanient.* (5) *Afollará.* (6) *Sobrepesa tu nariz.* (7) *Ello.* (8) Folio 120. (9) *Vencita.* (10) *Debienga.* (11) *Vencita.* (12) *Allegue.* (13) *Que.*

—Traedme algo (1).

Y se lo trayeron y dió á Febo algo, y dióle á él la corona de su señoría, y le dió á él mil piezas de seda, y mil piezas de púrpura (2) y mil vestimentas, y mil espadas uarnecidas d' oro y plata, y mil frenos uarnecidos d' oro, y mil ballestas y mil cotas y mil bacinetes y mil libras de almizc(l)e y mil libras del ámbar, y mil copas d' oro y mil de plata, y díxole:

—Aqueste es mi presente (3) á él y recíbale con salud (4) y sus parias quedan á mi cargo (5).

---

(1) *Venidme con algo.* (2) *Purpula.* (3) *Alhadia.* (4) *Besselam.* (5) *Enta mi.*

Otra miniatura aparece indicada aquí; sus lemas arábigo y aljamiado son:

Zuratu'lmali'qui chalisan uakoddamihi Febus rosli dilkarnain yocallimuhu ualhadeyatu bainahuma jadiraton soyufon uabaidaton uazohaf ezzahib ualfiddati.

(La figura) *del rey sentado y delante dél Febo mensayero* (de Dulkarnain) *y su presente entr' ellos espadas, bacinetes y copas* (de oro) *y de plata.*

CAPÍTULO XXV.

Después que Dulkarnain recibió su presente, mudóse dél (hácia) los yermos, y fuése andadura de cuatro meses.

Después mudámonos y caimos (1) entre unas yentes, dicen (2) á ellos Azzogro: y ellos están en tierras de muchos ríos y de gran abundancia (3); y dixeron á nós qu' en aquella tierra había un río muy grande, como (4) el mar, que viene de sol poniente, de grande agua, que no (se) podía ver debajo (5) del agua, ni saber su fondura.

Cuando nos acercamos (6) al río, mandé que hiciesen trescientas fustas, y fueron hechas, y metímoslas en el río y subimos en ellas (7) yo y mis huestes, y pasamos el río con el loor de Dios (8).

Después mudámosnos y llegamos (9) á una tierra de muchos ríos y arboledas y frutas muchas, y asentámosnos en ella para folgar y reparar nuestras bestias, y cuando fué de noche corrieron sobre nuestras bestias, y tomaron las demás y huyeron con ellas.

Cuando fué (10) la mañana no veíamos á ninguno ni bestias; y fuimos á demandarlas cinco días (de camino); y llegamos á grandes huertos y boscayes (11) (y nos hallamos con mucha gente), su número y su tierra de mucho bien,

---

(1) *Acaecimos.* (2) Folio 121. (3) *Bastura.* (4) *Semblant dél.* (5) *Suso.* (6) *Del.* (7) *Cabalguemos.* (8) *Biham di illahi.* (9) *Acaecimos.* (10) *En.* (11) En esta parte el texto interrumpe su correlación, y consigna párrafos que corresponden con los de adelante: como antes he conservado su correlación.

y ellos apareyados para la guerra, y en sus manos dardos; y cuando nos (1) acercamos á ellos acometiéronnos (2) con pelea (3) y mataron de nosotros sobre (4) trescientas personas.

Después acometimos contra (5) ellos todos nosotros y vencímosles, por el poder de Allah, y tomamos dellos diez mil hombres: después ellos obedeciéronnos y pagáronnos á nosotros la obediencia (y quedaron) menospreciados con el poder de Allah.

Después fuimos, hasta que llegamos (6) á un río grande: y en (7) la orilla del río (había) árboles muchos, y vimos una bestia muy grande de esquivo mirar (8), de gran cuerpo, sobr' ella pelos, como pelos de puerco; y vino hácia nós, y cuando la vimos venir á nós tomamos las armas para ella, y apretóse contra (9) nós y apretámonos contra ella, y lancé á ella una muyer; y tomóla y matóla y comiósela, y peleaba la muyer con ella; y cuando fué cansada volvió á fuir de nosotros, y llevamos la caballería contra ella, y matámosla; después quemamos aquel boscaye, y se quemaron allí muchas fieras.

Después mudámonos á una tierra, que en ella había yentes enanos (10), tenían oreyas semejantes á (11) grandes escudos, y cuando quería alguno (12) dellos dormir, extendía la una de sus orexas, y cubríase con la otra; y cuando se sentaba alguno (13) dellos, recolgaba sus orexas sobre su cuerpo y cubríase con ellas; y no tenían (14) entendimiento.

Después mudámonos á una tierra vacía, que no había en ella moradores; y en ella había árboles, que no tenían (15) corteza (16), y (había) sobre ellos un ave que parecía (17) un

---

(1) Folio 123. (2) *Dellos escometiéronnos.* (3) *Peleya.* (4) *Montant de.* (5) *Escometimos sobre.* (6) *D' aquí á que acaecimos sobre.* (7) *Sobre.* (8) *Resuarda.* (9) *Sobre.* (10) *Cortos.* (11) *Semblante de.* (12) *Nenguno.* (13) *Nenguno.* (14) *Habian seso.* (15) *No habia á ellos.* (16) *Escuercha.* (17) Folio 124. *Semblante de.*

pabellón grande; y vimos debajo d' aquellos árboles elefantes (1) grandes, y quise saber sus nuevas.

Veos aves muchas que venían d' aquellas partes (2), y en sus zarpas los fiyos de los elefantes; y posábanse sobre aquellos frutales y comían sus carnes y lanzaban sus huesos. Y no había en las aves más fermoso que un pájaro que resplandecía como piedras preciosas, y en él había fermosura.

Y asentámonos, y soltamos nuestros caballos, y salió á nosotros de aquellos boscayes una fiera, y matámosla, y matamos á los d' aquellos boscayes todos; maldígalos Allah á todos (3).

---

(1) *Alfiles.* (2) *Partidas.* (3) Otra miniatura indica aquí el original arábigo, de sus lemas solo existe el aljamiado:

(La figura de Dulkarnain) *y sus compañas que mataban las fieras y las espadas en sus manos, y ellos de yuso los frutales.*

CAPÍTULO XXVI.

Después fuímonos tornando á la huest, y fraué allí una cibdad muy grande y una mezquita (1).

Después llegamos á una tierra de grandes boscayes y huertas (2) y pastos y ríos caudales; y ví yo un lugar muy grande, maravilloso, bueno, de muchas frutas, y fraué allí una ciudad, y puse sobre ella una figura por guarda(r) á los suyos de los alacranes (3).

Y estuvimos en ella cuatro meses, y fice mudar á ellas yentes d' aquella tierra, y cibdades con sus muyeres y sus fiyos; y hícelos avecindarse (4) en ella, y fícela nombrar Mardebus, y nombráronla (5) los suyos después (6) d' aquello Aldauhant.

Después mudámonos, y fuimos hasta que (7) llegamos á tierras de Babilonia (8) en el Jorasán; cuando llegamos á ella, encontré en ella una carta de mi maestro y siervo bueno Aristótelis, escribto en ella:

—«En el nombre de Dios clemente y misericordioso. Entrando en materia (9): ya m' han alegrado tus nuevas y lo que has encontrado de los espantos y de las peleas, y de los negocios (10) fuertes y de las maravillas, y de lo que te dió Allah del poder en la tierra, y lo qu' has conquistado de las cibdades, y lo qu' has vencido de los reyes; (todo) esto (11) con l' ayuda de Allah y su potencia; ya

---

(1) *Mezquida.* (2) *Maryales.* (3) *Alakrabes.* (4) *Estachar.* (5) *Lombráronla.* (6) *Aprés.* (7) Folio 125. (8) *Babil.* (9) *A cuanto después.* (10) *Aferes.* (11) *Aquello.*

conviene que tú le alabes (1) y agradecerlo, y apartarte á servillo y á obedecerlo; y (esta es) la obra buena que tú habrás para tu otra vida (2), que los días se van y tu plazo s' acerca, y no dejes la obra de hoy para mañana, y la salud sea contigo y la misericordia de Dios, ensalzado sea (3).»

---

(1) *Conviene sobre tú loarlo.* (2) *Alajira.* (3) En el m. s. árabe debía haber en este lugar una miniatura, cuya indicación se halla en el aljamiado en estas palabras: «y la cibdad figurada y en ella un alcázar y sobre la cibdad como un pabellón, sentado en ella (Dulkarnain) que leía la carta de Aristóteles.»

CAPÍTULO XXVII.

Y cuando hubo leído su carta y lo hubo entendido, tornóse á la casa de su Señoría, y sentóse, y miró en disponer (1) lo que era bueno para él del fecho de su vida futura (2).

Dixo el recontador, qu' á él llegó á la semblanza de su muert' y cómo era; y cuando vió aquello, dixo (el narrador) qu' él asentóse en (3) la Casa Santa, y asentóse con él la muerte, y él era de pocos días, aunque algunos dixeron (4) que murió muy viexo.

Dixo el narrador: reconté (esto) por (conducto) Mokatil ibnu Soleiman Alquelbi, y ellos dixeron: que cuando se le presentó la muerte escribió á su madre Alaida una carta para (5) que hiciese una comida, y hiciese llegar á ella las muyeres de la cibdad todas, y no quedase de ellas chica ni grande, y cuando estuviesen presentes que dixese á ellas:

—«No coma de mi vianda, sino quien no ha perdido amigo ó hijo ó hija, ó marido ó tío, ó cercano hijo de tío.»

Y cuando llegó á ella la carta, fijóse en lo que decía (6) á ella su fijo, y hizo vianda muy grande y hizo allegar á ella las muyeres de la cibdad; y no dexó dellas chica ni grande, ni honrada ni baxa: y cuando fueron reunidas en el alcázar, presentó delante de ellas la vianda, y dixo á ellas:

—No coma de mi vianda sino quien no l' ha acaecido

---

(1) *Uardó en adobar.* (2) *Alejira.* (3) Folio 126. (4) *Y partida de ellos.* (5) *De.* (6) *Paró mientres en lo que dicho.*

tristeza de perder hijo, ó marido, ó hija ó madre, ó tío ó fiyo de tío.

Y cuando oyeron aquello alzaron sus manos y no comía nenguna. Dixo á ellas:

—¿Porqué no coméis?

Dixeron:

—¡Por Allah! ¡oh nuestra señora! no hay de nosotras nenguna que no sea dolorosa.

En aquel momento supo que su hiyo no había escripto aquesta carta, sino por (1) su muerte, y él la consolaba (2) por sí mismo: y fizo saber á las muyeres aquello.

Aquesto es lo que nos ha llegado de las nuevas de Dulkarnain y lo que conquistó en las villas, y acabó con (3) los reyes, y acabó con los siervos, y lo qu' él tenía de las huestes y de las campañas.

Loor á Dios, Señor del universo, y las oraciones á Dios buenas, y la salud sea con nuestro Señor Mahoma, sello de los profetas y enviados, y con su familia y con todos sus compañeros, salvación íntegra.

---

(1) *Enta.* (2) *Que la conortaba.* (3) *Afinó Ualhamdu lillahi rabbi clalamin,* etc.

FIN.

ÍNDICE.

PAGINAS.

Prólogo. VII
Leyenda de José, hijo de Jacob. 3
Leyenda de Alejandro Dulkarnaín. 135

LS.
91676
R666k
Author Robles, Guillermo
Title Leyendas de José hijo de Jacob y de

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU